JORGE
THOMPS

GUERRA
DEL
PARAGUA

I

77200

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Nº 6[illegible]

LA GUERRA DEL PARAGUAY

ACOMPAÑADA DE UN BOSQUEJO HISTÓRICO DEL PAÍS

Y CON NOTAS

Sobre la Ingeniería Militar de la Guerra

POR

JORGE THOMPSON

Teniente Coronel de Ingenieros en el ejército del Paraguay, Ayudante del Presidente López, condecorado con la orden del Mérito, etc., etc.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

DIEGO LEWIS y ANGEL ESTRADA

ANOTADA Y AUMENTADA

con un Apéndice en que se refutan algunas apreciaciones del Autor y con los partes oficiales de los Generales del Ejército Aliado

SEGUNDA EDICIÓN

Profusamente ilustrada y enriquecida con nuevas notas

POR

JOSÉ ARTURO SCOTTO

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. — Belgrano 463

1910

© Biblioteca Nacional de España

Ro 1643998

© Biblioteca Nacional de España

JORGE THOMPSON
Autor de la obra: *La Guerra del Paraguay.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO

Damos al público la traducción de la obra del teniente coronel Jorge Thompson sin alteración alguna, para conservar la originalidad de un libro, que será sin duda un documento de consulta, indispensable á los historiadores de esta célebre campaña, pues quizá sea la única relación escrita por un testigo de los acontecimientos en el ejército paraguayo.

Aunque el señor Thompson, ha sido parcial en la relación de algunos hechos, y en el juicio de algunos acontecimientos, la verdad se abre paso, en cada una de sus páginas, y del conjunto de su relación se desprende claramente que, la justicia y la verdad estuvieron siempre de parte de los enemigos de López.

El señor Thompson, según dice, ataca á López y defiende al Paraguay, pero él mismo pierde su causa demostrando á cada paso, que el Paraguay era López.

Su larga permanencia en el Paraguay, le hace aseverar que aquel país era muy feliz y tal vez más adelantado que la República Argentina, haciéndose eco de los odios paraguayos para con sus limítrofes. Nos parece verdaderamente singular que sea tan luego un inglés, quien asegure que un país gobernado por el despotismo más estúpido, donde según sus propias palabras, la propiedad y las personas estaban á merced del primer juez de paz, *sea ni pueda ser feliz y progresista, y este juicio llama doblemente la atención cuando se muestra tan severo en las formas de derecho para las declaraciones de guerra, etc.*

A pesar de esto, "La Guerra del Paraguay", *contiene importantísimas noticias, está redactada con claridad y conocimiento de los hechos, y llena un vacío importante en la*

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

historia de la campaña, dando noticia de los acontecimientos juzgados desde el campo paraguayo.

A lo que se agrega que el importante rol representado por el señor Thompson en la defensa de aquel territorio, y su calidad de extranjero, da una gran autoridad á su palabra.

Aunque exagerado en algunos juicios (sobre todo respecto á los brasileros), es en general severo é imparcial, y el resultado de la lectura de su libro es ventajoso á los aliados y especialmente á los argentinos.

Esta traducción será acompañada con un apéndice, en que se restablecerá la verdad de sus apreciaciones políticas, falseadas quizá por falta de conocimientos exactos sobre la política del Plata, y para controlar la relación de los principales hechos de armas, añadiremos, en dicho apéndice, los partes oficiales del General Argentino sobre los respectivos combates. Como en el Apéndice no será posible tomar los hechos en detalle, será necesario también introducir algunas notas en el texto.

Hacemos estas salvedades, para demostrar que no participamos de muchas de las opiniones del autor, y que protestamos contra todo aquello que pueda ser desventajoso á los Argentinos, aunque como hemos dicho, el resultado de su lectura es favorable á su causa por mucho que el autor quiera defender al enemigo.

LOS TRADUCTORES.

© Biblioteca Nacional de España

PREFACIO

Las opiniones contradictorias sobre la conducta y carácter del presidente López sostenidas por los que han tenido interés en la lucha entre los paraguayos y los poderes aliados, me han inducido á creer de alguna utilidad escribir esta pequeña obra, autorizado por once años de residencia en aquel país. Habiendo tomado parte en su defensa, me encuentro en posición de poder dar informes auténticos sobre la guerra.

Como se verá por la siguiente narración, considero á López un monstruo sin paralelo; pero declaro que no descubrí su carácter hasta fines de 1868. Al principio de la guerra sólo oí rumores vagos sobre sus iniquidades. Sin embargo, sus apariencias eran tales como para hacer dudar, y aun desvanecer todo lo que en voz baja se murmuraba contra él. Pero últimamente he recibido pruebas abrumantes de todo cuanto digo en la primera parte de este libro.

La manera con que el presidente López inició la guerra contra la República Argentina, fué verdaderamente brutal; pero en cuanto al Brasil, la guerra era al parecer inevitable, pues á no haberla hecho en esos momentos, el Brasil lo hubiera hallado en una posición desventajosa.

Con todo, los motivos que me indujeron á tomar parte en la guerra fueron más físicos que políticos. Necesitaba cambiar de aire, y aproveché la ocasión tomando parte en lo que entonces prometía ser solamente un paseo militar, á través de una zona de muchos centenares de millas. No tenía ningún motivo de interés particular, pues no recibí aumento alguno en mis sueldos; pero cuando se publicó el tratado secreto abracé la guerra con mayor entusiasmo, porque los términos del protocolo me hicieron creer que el Paraguay debía combatir ó sucumbir.

© Biblioteca Nacional de España

Mi intención era no escribir la presente relación de la guerra hasta que el presidente López hubiera sido depuesto por los aliados. Parece, sin embargo, que éstos no estuvieron dispuestos á poner término al horroroso sacrificio de vidas de que es teatro aquel país hace cuatro años y medio: y considerando que la presente narración pudiera influir en el ánimo de los aliados para apresurar la terminación de la lucha, salvando así las vidas de las mujeres y niños que deben estar pereciendo de hambre en el Paraguay, he procurado dar una sencilla narración de los hechos.

Aunque hablaré con el mayor horror y aversión del déspota, que ha sacrificado á sus conciudadanos con el solo objeto de satisfacer su egoísmo y ambición personal, profeso á los paraguayos los sentimientos más amistosos, y me complazco en decir que he cumplido con mi deber para con ellos, aliviando en cuanto era posible las penurias de la vida militar de los que estaban bajo mis órdenes, y salvando á muchos de la muerte.

En cuanto á los datos respecto á los aliados, debo declarar que me he servido de *La Tribuna*, la *Nación Argentina* y *Standard*, diarios de Buenos Aires.

Londres, Junio 18 de 1869.

© Biblioteca Nacional de España

Teniente General BARTOLOMÉ MITRE
Presidente de la República Argentina
y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

GUERRA DEL PARAGUAY

CAPITULO I

Observaciones generales sobre los poderes beligerantes y bosquejo de la historia del Paraguay hasta el principio de la guerra.

El Paraguay, la República Argentina, la República Oriental y el Brasil, son cuatro Estados Sudamericanos que por su posición geográfica están obligados á mantener ciertas relaciones comerciales, de las cuales cada uno prescindiría de buena gana, pues sus habitantes se odian cordialmente. Los tres primeros Estados están habitados por una raza mestiza de españoles é indígenas, y el cuarto por una mezcla de portugueses, indígenas y negros.

El Brasil, desde su colonización por los portugueses, se ha ocupado principalmente en el tráfico de esclavos y en el cultivo, por medio de los mismos, de productos de exportación para la Europa. No ha tenido guerras exteriores, si se exceptúan algunas escaramuzas con sus vecinos, sostenidas siempre fuera de su territorio, y una que otra revolución insignificante sofocada fácilmente por un gobierno constitucional, y también por el soborno, pero nunca por la guerra.

La gran importación de negros y la influencia degradante de la esclavitud, ha puesto á los brasileros muy abajo (como raza) en la escala de la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

Los argentinos y los orientales son razas muy parecidas—hermosos hombres y mujeres—acusando muy poco la sangre indígena, si se exceptúa á los gauchos y á los correntinos, que tienen más de indio que de español. Estas dos naciones han estado durante largo tiempo en constante guerra; y cuando no lo están son presa de las guerras civiles, en las que desplegan gran crueldad de carácter.

El Paraguay desde su conquista por los españoles ha gozado de una profunda paz, si se exceptúa la expedición de algunos centenares de hombres bajo las órdenes del general Belgrano, lanzada desde Buenos Aires á principios de este siglo. En esta expedición tuvieron lugar dos tituladas batallas, cuyo triunfo se atribuyen los paraguayos. Sin embargo, la primera en el Tacuarí, debe haber sido indecisa, ó más probablemente una derrota para los paraguayos, puesto que los argentinos se internaron hasta la llanura de Paraguarí, 260 millas desde el Paraná, en donde fueron derrotados por los paraguayos, quienes no tenían sino palos y piedras para resistir á las armas de Belgrano (1). Esta es la única vez que el Paraguay haya sido invadido por un enemigo exterior antes de esta guerra.

En las guerras de Rozas, el Paraguay envió algunos hombres á Corrientes bajo las órdenes de López, que en esa época era un joven de 18 años y ya "general en jefe de los ejércitos paraguayos", pero no hubo combate; de manera que puede decirse que antes de la presente campaña, los paraguayos ignoraban enteramente la ciencia militar.

La raza paraguaya era físicamente superior á la de

---

(1) Para rectificar el error del autor sobre las fuerzas y armamento de los paraguayos en este encuentro, tomamos los siguientes extractos de la Historia de Belgrano: el ejército paraguayo era fuerte de 7.062 hombres según el Dr. Somellera y de "más de 6.000" según el mismo Velazco; tenía 16 piezas de artillería cubiertas por fortificaciones pasajeras que defendían los pasos del punto en que esperaba al ejército patriota, las que eran sostenidas por 800 infantes de fusil, europeos en su mayor parte, y por dos divisiones de caballería mandadas por el mismo Velazco, el resto del ejército se componía de milicias de caballería del país.

La columna de ataque mandada por Belgrano se componía de la 1a. división fuerte de 220 infantes y dos piezas de artillería; 2a. división compuesta de 240 infantes y otras dos piezas de artillería, una partida exploradora de 130 hombres y 70 hombres de caballería, que guardaban el parque.—Total, 860 hombres y 4 piezas de artillería.

A pesar de la enorme diferencia de hombres y de artillería, la batalla estuvo casi ganada, y su pérdida fué debida á la falta de disciplina de una parte de las tropas. Este hecho puede deducirse de los documentos del mismo Velazco (gobernador y general del ejército), que creyendo perdida la acción escapó del campo de batalla.

© Biblioteca Nacional de España

los estados antes mencionados (1), y se dividía en cuatro clases, á saber: blancos, mulatos, indios y negros, siendo los segundos una mezcla de los terceros y los cuartos con los primeros. Los blancos que constituían la aristocracia del Paraguay descendían de los conquistadores españoles, casados con indígenas. Los descendientes de estos matrimonios se han casado entre sí ó con nuevos inmigrantes europeos, alejándose cada vez más de los indios. Los mulatos no podían ser ordenados sacerdotes. Los indios sí.

Poco después del descubrimiento del Paraguay, los jesuitas se establecieron allí, y edificaron una iglesia (1588). En este tiempo los españoles que gobernaban el país, trataban muy mal á los indios, haciéndolos servir como esclavos. Los jesuítas escribieron al monarca quejándose de este procedimiento; y el gobierno del Paraguay fué amonestado, ordenando á los jesuítas se esforzaran en civilizar á los indios, empleando los recursos que creyeran convenientes y tratándolos bondadosamente.

De esta manera adquirieron los jesuítas una influencia permanente en el país, y se sirvieron de ella para adelantar sus propios intereses. Levantaron aldeas, llamadas misiones, bastante apartadas del gobierno central, para no tener el temor de ser incomodados por aquel en sus trabajos. Estas aldeas se hallaban separadas por distancias de diez á veinte millas, de manera que la comunicación entre unas y otras era fácil. En ellas reunieron á los indios y les

---

(1) Esta opinión es verdaderamente peregrina. El autor que, al hablar de los correntinos y de los gauchos, dice que tienen más de indio que de europeo, como para denotar inferioridad de raza, sostiene ahora que la paraguaya era físicamente superior á la de sus vecinos. Si los correntinos y los gauchos tienen más de indio que de europeo, no sabemos qué podría decirse de la mayoría de la población del Paraguay, que sobre ser en su orígen casi exclusivamente indígena, apenas ha tenido contacto con la inmigración europea. Si los gauchos y los correntinos tienen una mitad de sangre india, nos parece visible que la mayoría de los paraguayos deben tener tres cuartos.

Nos parece enteramente inútil insistir sobre este punto. El señor Thompson debió hallarse enfermo de la vista cuando concibió esta idea sobre las razas del Plata, ó quizás bajo la influencia de algún *tupoi* estremecedor.

Hemos pasado por alto la supuesta crueldad desplegada en nuestras luchas civiles, porque creemos que sólo se trata de una confusión poco caritativa del autor, entre los caudillos bárbaros y sus secuaces, y la parte civilizada de los combatientes. No nos parece justo juzgar á estos países por los hechos de Artigas, Ramírez, Rozas, Urquiza y sus seides; todos los pueblos del mundo han pasado por iguales azotes, y sin embargo no se les juzga por ellos. Si el señor Thompson hubiera vivido en Buenos Aires ó en cualesquiera de nuestras ciudades, se hubiera convencido de su error, pues pocos pueblos del mundo son tan caritativos y tan amables como los que forman la República Argentina. Cierto es que el autor no debe desconocer esta verdad; su presencia en el teatro de la guerra, debe haberle demostrado cómo son los argentinos en la batalla y cómo son después de la batalla.

© Biblioteca Nacional de España

enseñaron á leer y escribir. Agruparon los elementos de la lengua guaraní, haciendo de ella un cuerpo de idioma escrito y arreglado, é imprimieron gramáticas, diccionarios y libros de misa, arreglando para la escritura un sistema de acentuación especial no conocido en los demás idiomas. Enseñaron á los indios todos los oficios, y edificaron iglesias, enriquecidas con hermosas esculturas en madera, dorados, tapices, etc., obra toda de sus discípulos. Redujeron á los indios á un estado de obediencia y disciplina más que militar, bajo el cual abdicaron gradualmente la razón y el pensamiento, haciendo lo que se les ordenaba, sin preguntarse si sus señores tenían ó no derecho para dominarlos.

En 1767 el gobierno español decretó la expulsión de los jesuítas. Estos merecen un verdadero aplauso, porque evitaron el derramamiento de sangre, pues era tal su influencia sobre aquel pueblo, que fácilmente habrían podido resistir las órdenes del gobierno y haberse hecho dueños del país. Habían realizado grandes bienes en el Paraguay civilizando á los indios y protegiéndolos contra los españoles; pero aunque indudablemente tenían miras ambiciosas, no estaban dispuestos á ponerlas en práctica á costa de tantas vidas como habría sido necesario sacrificar, si se hubieran opuesto á las órdenes del gobierno.

Después de la expedición del general Belgrano, y en el mismo año (1811) tuvo lugar una revolución tan pacífica, que no costó una sola gota de sangre; su resultado fué el nombramiento de dos consejeros para acompañar en el nuevo gobierno al señor Velazco, gobernador español. Uno de ellos fué el famoso dictador, Dr. D. José G. Francia (1). Su gobierno fué benigno hasta 1813, en que Francia y Yedros fueron nombrados cónsules. Yedros murió poco después (asesinado por Francia según se dice), y Francia entonces convocó un congreso por el cual se hizo nombrar dictador, primero por dos años y luego vitalicio.

Entonces comenzó su terrible sistema de tiranía. Primero instituyó un sistema tan perfecto de espionaje, que nadie, ni aún sus más próximos parientes, estaba seguro contra una delación. Todo hombre que se suponía ser enemigo del gobierno, aunque fuera en lo íntimo de su concien-

---

(1) Es José Gaspar Rodríguez Francia, respecto de quien pueden hallarse datos biográficos en nuestra obra *Notas Biográficas, tomo IV.*

Su retrato se publica en el interesante libro: *Siete años de aventuras en el Paraguay* por Jorge Federico Masterman (Edición de la Empresa Administradora de Obras).

© Biblioteca Nacional de España

cia, era arrojado á las prisiones, confiscadas sus propiedades, y aún fusilado, sobre todo los hombres de algún prestigio ó influencia. Francia vivía en continua alarma por el temor de ser asesinado, y cuando recorría las calles á caballo, todo el mundo tenía que ocultarse inclusive las mujeres, porque su escolta apaleaba á todos cuantos encontraba en el camino que debía transitar S. E.

Cerró el Paraguay á toda comunicación exterior, colocando guardias y piquetes sobre todas las fronteras. Prohibió la entrada y salida de personas y haberes, y era fusilado todo individuo que trataba de abandonar el país ó exportar su dinero. Solía de vez en cuando permitirse á algún buque subir á la Asunción, con efectos que Francia compraba en cambio de yerba mate del país, pero cualquier otro extranjero que caía en sus garras era detenido por la fuerza.

Promulgó una ley prohibiendo el casamiento entre blancos, negros, indios y mulatos; y declaró mulatos á varias de las primeras familias del país, á quienes odiaba, de manera que no pudieran casarse, porque ningún paraguayo blanco, hombre ó mujer, se rebajaría hasta el punto de casarse con una persona de casta inferior. Se proponía con esto exterminar á aquellas familias; pero la ley española de legitimación, les facilitó después de su muerte el casamiento, legitimando así á sus hijos. El matrimonio era mal mirado por Francia, y de esto proviene la inmoralidad á que se entregó la clase inferior, salvándose en general la parte escogida de la sociedad. Sin embargo la moralidad del pueblo no era tan mala como podría suponerse, porque aunque los casamientos no eran celebrados en la iglesia, las mujeres eran casi tan fieles como si hubiesen sido casadas regularmente. Con la diferencia, que como el vínculo no era irrevocable, cuando dos individuos no se entendían bien se separaban (1).

Francia murió en 1840 á la edad de 85 años. Fué enterrado bajo el altar mayor de la iglesia de la Encarnación en la Asunción; pero sus restos fueron más tarde desenterrados y arrojados al río por personas cuyas familias habían sido perseguidas. Tres de los principales hombres del Paraguay debieron ser fusilados en la mañana en que murió; pero la orden de su ejecución no se llevó á cabo.

---

(1) Esta doctrina compromete la formalidad inglesa.

© Biblioteca Nacional de España

Entonces se convocó un congreso, el que eligió cónsules á D. Carlos A. López y D. Roque Alonso. El segundo era un buen hombre, y todos cuantos le conocían le apreciaban; pero no tenía suficiente energía para mantenerse al lado de López, que pronto supo deshacerse de él, quedándose solo en el gobierno. Al principio ambos firmaban en en la misma línea, para denotar igualdad de poder, pero poco después López firmaba primero y bajo su firma colocaba Alonso la suya, para demostrar inferioridad de rango, hasta que finalmente López, un día que estaba de mal humor, dijo á Alonso—"Vete animal", y se hizo elegir presidente por diez años por un congreso que convocó en 1844. En este congreso y en otros se dictaron leyes de las que tomamos como modelo los siguientes fragmentos:

Estatutos para la Administración de Justicia.

Noviembre 24 de 1842.

Art. 71. — Quedan abolidas la pena de tormentos y la confiscación de bienes.

Decreto sobre la libertad de vientres

Noviembre 24 de 1842.

El Supremo Gobierno de la República del Paraguay acuerda y decreta:

Art. 1.° Desde el 1.° de Enero del entrante año de 1843, serán libres los vientres de las esclavas, y sus hijos que nacieren en adelante serán llamados "Libertos de la República del Paraguay".

Art. 2.° — Quedan en la obligación los libertos de servir á sus señores, como patronos de los libertos hasta la edad de veinte y cinco años los varones, y las mujeres hasta los veinte y cuatro años.

Aprobación del Mensaje al Congreso.

Art. 29. — Desde el 1.° del mes entrante la dieta del primer señor cónsul será de 4.000 pesos fuertes por año y la del señor segundo cónsul la de tres mil pesos fuertes.

Acta de la Independencia del Paraguay.

Noviembre 25 de 1842.

Art. 2.° — La República del Paraguay *nunca jamás* será el patrimonio de una persona ó de una familia.

© Biblioteca Nacional de España

Instrucciones á la Policía.

Junio 15 de 1843.

Art. 37. — Es absolutamente prohibido hablar de partidos y de la guerra civil que dolorosamente hace pedazos á las provincias vecinas, y no se permitirá insultos ni amenazas con los emigrados de uno ú otro partido; siendo de prevención al que quiera vivir en esta República, que ha de guardar un profundo silencio sobre los sucesos y partidos del otro lado de Corrientes, y esto ha de advertir el comisario á todos los extranjeros y emigrados que aquí nada queremos saber de sus odios y funestos rencores, y el que no se conforme, que se retire del país inmediatamente.

Ley que establece la Administración Política de la República del Paraguay.

Marzo 16 de 1844.

CAPITULO VII

De las atribuciones del Presidente de la República.

Art. 1.° — *La autoridad del Presidente de la República es extraordinaria en los casos de invasión, de conmoción interior y cuantas veces fuere precisa para conservar el orden y la tranquilidad pública de la República.*

Art. 9.° — Publica la guerra y la paz y toma por sí mismo cuantas medidas puedan contribuir á prepararlas.

Art. 17. — Puede celebrar concordatos con la Santa Sede Apostólica; conceder ó negar su beneplácito á los decretos de los concilios y cualesquiera otras constituciones eclesiásticas; dar o negar el exequátur á las bulas ó breves Pontificios, sin cuyo requisito nadie los pondrá en cumplimiento.

Art. 18. — Es el juez privativo de las causas reservadas en el estatuto de la administración de justicia.

CAPITULO VIII

Art. 3.° — El ministro ó ministros de Estado, no tendrán otro tratamiento que el de Usted, y no podrán dar orden alguna sin acuerdo y aprobación del Presidente de la República.

Art. 4.° — Gozarán de una compensación que les asigne el Presidente de la República.

© Biblioteca Nacional de España

Reformas de algunos usos y atribuciones de los Reverendos Obispos

Noviembre 30 de 1845.

El Presidente de la República del Paraguay, considerando que á la par del celo que tiene acreditado por el culto religioso, debe cuidar que ningún empleado de la iglesia aparezca en ella ni en las calles, sobreponiéndose al Supremo Gobierno Nacional, decreta:

Art. 1.° — Queda prohibido todo y cualquier repique al entrar el obispo á la iglesia y al salir de ella.

Art. 2.° — Asimismo queda privado arrodillarse en las calles ó en cualquier otro lugar por donde pasare el Obispo.

Art. 3.° — No usará dosel, ni capa magna en la iglesia, ni fuera de ella.

Art. 4.° — No se hará novedad en la orden de Gobierno que permite decir misa desde el último toque de diana.

Habiendo así legalmente concentrado en sus manos la suma del poder, empezó á formar un ejército para sostenerlo. De este punto nos ocuparemos oportunamente.

Cuando se apoderó del poder, su familia era pobre, y él mismo durante la época de Francia, era un obscuro abogado que se consideraba muy dichoso cuando ganaba un patacón por día. Carlos Antonio López era casado con doña Juana Carrillo. Ambos eran blancos y extremadamente corpulentos. Tuvieron cinco hijos: tres varones—Francisco Solano, Venancio y Benigno—y dos hijas Inocencia y Rafaela, todos tan corpulentos como sus padres. López I, empezó su reinado favoreciendo la fortuna de sus hijos de una manera escandalosa. Nombró á su hijo mayor (que fué después López II) general en jefe del ejército y ministro de la guerra. Muy joven todavía le confiaba su padre una gran parte del poder ejecutivo, haciéndole á veces visitas oficiales, en las que se le presentaba de rondón, abriendo las puertas con violencia como para sorprenderlo. Venancio, su segundo hijo, fué nombrado coronel y jefe de la guarnición de la Asunción. Benigno, el menor de los tres, fué nombrado sargento mayor en el ejército; pero no habiendo quedado satisfecho, se le convirtió en almirante de la escuadra. A pesar de esto, renunció al empleo, prefiriendo llevar una vida vagabunda. Este hijo era el gran favorito del viejo. Cada uno de ellos tenía una casa

© Biblioteca Nacional de España

y un establecimiento separado y todos eran notables por su libertinaje, especialmente el mayor y el menor.

Esta autoridad ilimitada de López, que ejercían también sus hijos bajo sus auspicios, hacía á los ciudadanos sumamente cautelosos, para decir ó hacer la más mínima cosa que pudiera desagradarles.—Todos ellos se enriquecieron muy rápidamente, sirviéndose para este fin de cuantos medios les proporcionaba el poder. Solían ofrecer por los ganados un precio infinitamente inferior al del mercado, y los vendedores temían rehusarlo. Compraban de este modo para revender en seguida al precio que querían, pues á nadie le era permitido vender ganados en el mercado mientras hubiera alguno perteneciente á la familia del presidente. Compraban también propiedades, siempre á precios bajos, á los particulares y al gobierno. Las señoras de la familia, establecieron una bolsa en donde se compraba con un ocho por ciento de descuento el papel moneda inutilizado por el uso, y que ellas por sus relaciones con el gobierno cambiaban en la tesorería por papel que representaba su valor íntegro. Prestaban también dinero sobre prendas con interés usurario, quedándose con todo cuanto querían, sin ningún miramiento por los derechos de sus dueños.

López I continuaba siempre, aunque en menor escala, el sistema de espionaje, establecido por Francia, así como el de encarcelar á todo individuo sospechoso.

No obstante todo el egoísmo de López I, su gobierno era comparativamente bueno para el Paraguay. Probablemente en ningún país del mundo la vida y la propiedad han estado tan garantidas como en el Paraguay durante su reinado. El crimen era casi desconocido y cuando se cometía alguno era inmediatamente descubierto y castigado. La masa del pueblo era tal vez la más feliz del mundo. Apenas tenían que trabajar para ganar su vida. Cada familia tenía su casa ó choza en terreno propio. Plantaban en pocos días el tabaco, maíz y mandioca, necesarios para su propio consumo y aún esto mismo no exigía cuidado hasta la época de la cosecha. Todas las chozas tenían su naranjal cuya fruta forma un artículo importante de consumo en el Paraguay, y también algunas vacas, lo que les evitaba en gran parte la necesidad de trabajar. Las clases superiores vivían por supuesto más á la europea, y muchas familias poseían fortunas considerables y lo pasaban confortablemente.

© Biblioteca Nacional de España

Todo el mundo se hallaba expuesto á ver tomada su persona ó arrebatada su propiedad por razón de servicio público sin recompensa ni explicación, por orden del primer juez de paz; pero generalmente no se abusó de este despotismo en el tiempo del viejo López, que no permitía sino á su familia el ejercicio de la tiranía sobre el pueblo. Para la generalidad, la suma de la felicidad humana consistía en pasar el día á la sombra, tendidos sobre un poncho, fumando y tocando la guitarra. Puede creerse pues que aquellos tiempos eran sumamente felices, por cuanto era todo cuanto tenían que hacer.

Los paraguayos son muy hospitalarios. Recibían á todo el que llegaba á sus puertas, conocido ó desconocido, con la mayor cordialiadad, ofreciéndole cuanto tenían, proporcionándole su mejor hamaca y la mejor habitación de la casa; generalmente, obsequiaban á sus huéspedes con un baile por la tarde. Nunca esperaban recompensa y las clases superiores se habrían creído insultadas si se les hubiera ofrecido.

El traje del paraguayo consistía en un sombrero alto, como el que hoy se usa, camisa con pechera y mangas bordadas, calzoncillos blancos con flecos largos y anchos cribos. Sobre este calzoncillo un chiripá asegurado con una faja de seda punzó; no usaban calzado y completaban su traje con un poncho. El traje de las mujeres, consistía en una larga camisa blanca, de mangas cortas, bordadas y adornadas con randas y los escotes bordados con seda negra. Hasta la cintura no llevaban otra cosa que la camisa, completando el traje una enagua blanca, asegurada con una ancha cinta colorada. Andaban descalzas. Esos trajes los llevaban solamente las campesinas y la clase baja. Estas camisas, llamadas *tupoi* son un traje gracioso y tentador. Las señoras y caballeros de la ciudad vestían á la europea, mostrando las primeras muy buen gusto en sus trajes; son muy decorosas y graciosas, y el que asistía á un baile en la Asunción podía creerse en París.

En 1845, López I abrió el país al comercio é inmigración extranjera. Sin embargo, no se permitía al extranjero adquirir bienes raíces en el Paraguay, ni casarse con las hijas del país sin permiso especial del gobierno, el cual no se obtenía con facilidad. La forma general de estas peticiones era pedir al gobierno el permiso de contraer matrimonio, citando dos personas que atestiguaran el estado del demandante. López por lo general, detenía la respuesta va-

© Biblioteca Nacional de España

FRANCISCO SOLANO LÓPEZ
Reproducción tomada de un grabado hecho en 1859.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

rios meses, la que á menudo era negativa, y á veces se aprovechaba de la ocasión para insultar al demandante. Una vez presentó un español (de muy pequeña estatura) la petición, y después de tres meses de espera recibió la siguiente respuesta al pie de la solicitud:—"A pesar de que el insolvente galleguito N. N. vino á este país, como los demás extranjeros en busca de fortuna, todavía se le hace el especial favor de dejarlo casar con la distinguida señorita M. M.".

En 1849 se envió una expedición paraguaya á Corrientes, bajo las órdenes del general López, la que volvió poco después sin haber abierto operaciones.

Las primeras dificultades con el Brasil surgieron en 1850, por una cuestión sobre la frontera norte del país; el Brasil reclamaba por límite el Río Apa, y el Paraguay el Río Blanco. El Brasil ocupaba el Pan de Azúcar, colina situada en el territorio disputado, de donde fué desalojado por los paraguayos. Este asunto quedó pendiente y se concluyó un tratado dejando aplazada la cuestión de límites. Desde aquel tiempo el Paraguay ocupó siempre este territorio.

López I estuvo siempre en reyerta con todos los poderes que tuvieron con él alguna relación diplomática. Era de un carácter petulante, y en general odiaba á los extranjeros, aunque los trataba bien, sin duda por la sola razón de que sus gobiernos eran más fuertes que él. Generalmente salía de la dificultad pagando cuanto le pedían los ministros. Cuando subió al poder existía en la tesorería una inmensa cantidad de doblones y pesos fuertes, y muchas vasijas de oro y plata. La mayor parte de estas riquezas provenían de las confiscaciones hechas por Francia á los jesuítas y á los particulares.

En 1854 López envió á Europa á su hijo mayor como ministro cerca de las diferentes cortes. Pasó diez y ocho meses en Europa, viajando por Inglaterra, Francia, España, Alemania é Italia. En este viaje adquirió muchos conocimientos superficiales y cierto barniz de buena crianza. Probablemente el espectáculo de los grandes ejércitos europeos sugirió la idea de imitarlos, y de representar en Sud América el papel de Napoleón.

Su misión no tenía otro objeto que el de hacer conocer al Paraguay.

En 1858 López I encarceló una veintena de personas, bajo pretexto de una supuesta conspiración para asesinarlo en el teatro. Una de estas era un súbdito inglés llamado

© Biblioteca Nacional de España

Canstatt, que escapó gracias á la intervención de M. Henderson, cónsul inglés, y á las enérgicas medidas tomadas por el almirante en el Río de la Plata, que detuvo en Buenos Aires al vapor de guerra paraguayo *Tacuarí*, en momentos de salir del puerto, llevando á su bordo al general López, que acababa de servir de mediador en la lucha civil de la República Argentina.

El general López desembarcó y marchó por tierra á Santa Fé, embarcándose allí con dirección á la Asunción. Tan luego como López I supo la detención del *Tacuarí*, puso en libertad á Canstatt y se vengó en dos caballeros llamados Decoud, pertenecientes á una de las primeras familias del Paraguay, que fueron fusilados por su orden. Esta fué quizá la única gran atrocidad cometida durante el reinado de López I, si se exceptúa su proceder con los indios del Chaco, que fueron invitados á pasar el río para celebrar un tratado con el jefe de Villa Oliva, el cual después de haber reunido un gran número en un cuarto, los asesinó bárbara y premeditamente. Sin embargo, es probable que este acto fuese ejecutado por el jefe bajo su sola responsabilidad.

En conjunto, la administración de López fué ventajosa para el país; lo abrió al comercio, construyó arsenales, vapores y caminos de hierro. El pueblo no fué jamás recargado con contribuciones, pagándose todas estas obras con los tesoros amontonados por su predecesor.

La única renta del Paraguay era la yerba, monopolizada por el gobierno, que la compraba á los productores á razón de 25 centavos de peso fuerte la arroba, para venderla á razón de 5 á 8 pesos fuertes.

El Paraguay ni tuvo ni tiene deuda nacional.

López I murió en el mes de Septiembre de 1862, después de una larga y penosa enfermedad. Luego que murió, el general López, que estaba presente, se apoderó de todos los documentos, duplicó las guardias y redobló el número de patrullas en las calles. Convocó al consejo de Estado y le leyó el testamento de su padre, nombrándole vice-presidente hasta que pudiera reunirse un congreso para elegir un nuevo presidente. Entonces hizo embalsamar al anciano, y celebró un gran funeral en la catedral de la Asunción, en seguida fué llevado en un gran carro fúnebre á la francesa hasta la iglesia de la Trinidad, edificada por él mismo á tres millas de la Asunción, siendo enterrado frente al altar mayor, con todos los honores de costumbre, en pre-

© Biblioteca Nacional de España

Galería Paraguaya.

Don FRANCISCO SÁNCHEZ
Ministro de Estado, Vice-Presidente de la República del Paraguay.

Don M. A. PALACIOS
Obispo del Paraguay.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

sencia del general López y de todos los miembros de la familia; allí estaba también toda la población de la Asunción.

El pueblo en general creyó que el general López establecería un gobierno libre, fundándose en que sus viajes á Europa debían haberle ilustrado, y que el cambio sería decididamente ventajoso. Sin embargo, la gente más sensata, movía la cabeza y lamentaba la muerte del anciano.

El general López convocó inmediatamente un congreso que lo eligió presidente en Octubre 16 de 1862. Algunos desgraciados miembros de este congreso expusieron respetuosamente, que el gobierno no debía ser hereditario y otros se opusieron á que fuese militar. Estos diputados fueron encarcelados y engrillados, muriendo casi todos víctimas de sus sufrimientos. Benigno López, su hermano, que fué uno de los mal avisados, fué desterrado á su estancia del Norte. El padre Maïs que había sido confesor del viejo López, fué también de los desgraciados, pero sobrevivió lo bastante, para verse en libertad y constituirse en un abyecto instrumento de López.

Se abrió una suscripción para levantar un monumento á la memoria de López I. Esta idea fué al parecer expontánea de los ciudadanos, aunque en realidad fué una orden de López. Se dispuso que las suscripciones no pasasen de cinco pesos fuertes y se hicieran listas de todos los individuos que podían disponer de esa cantidad, enviando á recoger el dinero sin recabar previamente el consentimiento de los donantes. Esto tuvo lugar lo mismo con los extranjeros que con los hijos del país. En el mes de Junio se habían reunido, solamente entre los paraguayos 55.000 pesos fuertes. La cantidad recogida, desapareció totalmente; como es natural nunca se averiguó la causa de su desaparición ni se realizó la amenaza del monumento.

El obispo del Paraguay, llamado Urbieta, era bastante anciano pero todavía montaba á caballo. López II habló en el congreso de su vejez, y propuso pedir una bula al papa, para tener listo el reemplazante del viejo.—Efectivamente obtuvo la bula para un sacerdote de la campaña, llamado Palacios, hombre de cerca de 35 años de edad y con quien podía contar para todo.

El nuevo magistrado fué festejado con banquetes y discursos, porque no se creía decente dar bailes tan recientemente muerto el viejo presidente.

Ni el primero ni el segundo de los López permitieron nunca que se criticara á Francia. Si lo hubieran permitido les habría llegado su turno.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO II

Causas que produjeron la guerra del Paraguay.—Principio de la misma por López II contra el Brasil.

López I tenía cerca de la embocadura del río Paraguay una curva fortificada con unas cuantas baterías, que lenta pero continuamente eran aumentadas, y cuya retaguardia era defendida por una trinchera. Estas baterías dominaban toda la curva del río, y todos los buques eran obligados á detenerse y pedir permiso antes de pasar. Como esta era la única vía practicable de comunicación entre el Brasil y su provincia de Matto-Grosso, el gabinete de San Cristóbal desaprobaba, como era natural, este obstáculo á la libre navegación, y acumulaba gradualmente grandes depósitos militares en Matto-Grosso, indudablemente con la intención de destruir á Humaitá alguna vez. El Brasil tenía más arriba del río un fuerte de la misma naturaleza llamado Coimbra por el cual pasaban necesariamente todos los buques que se dirigían á Matto-Grosso. Esta fortaleza, sin embargo, en nada incomodaba al Paraguay, pues su comercio se hacía río abajo. Esta batería y la cuestión de límites eran causa de constantes desinteligencias entre los gobiernos, lo que hacía evidente que tarde ó temprano estallaría una guerra, pues ni uno ni otro quería ceder un ápice en lo que consideraban su derecho. La lucha con el Brasil y con la República Argentina, fué iniciada por López sin previa declaración de guerra. Buscaba pretextos para declarar la guerra según las leyes de la civilización, pero no pudo re-

© Biblioteca Nacional de España

sistir á la tentación de aprovecharse del descuido de sus adversarios y se apoderó de sus vapores en tiempo de paz. El verdadero principio de la guerra y sus causas ostensibles, fueron las siguientes: — El 17 de Abril de 1863, el general Flores, gaucho desterrado y jefe de un partido político en la Banda Oriental, partió de Buenos Aires en un bote acompañado por cuatro individuos y desembarcó en su país con objeto de revolucionarlo. Su intención no era otra que apoderarse del gobierno. Como los gauchos habían permanecido en quietud durante algún tiempo, sólo necesitaban de un jefe para volver á su incesante lucha. No tardó en reunir á sus partidarios, siendo auxiliado por el departamento de guerra de Buenos Aires, entonces en paz con Montevideo, con los pertrechos necesarios.

La revolución ganó terreno lentamente, y el gobierno no era bastante fuerte para contenerlo.

El Brasil se aprovechó del estado de la Banda Oriental para reclamar del gobierno daños y perjuicios, en favor de varios súbditos brasileros, que habitaban el país, y que se pretendía habían sido estaqueados ó asesinados, sin que el gobierno hubiera tomado medidas para castigar á los criminales.

El Paraguay empezó á prepararse activamente para la guerra á principios de 1864, y en Marzo del mismo año, López estableció en Cerro León, un campamento militar, en que adiestraba para la guerra un ejército de 30,000 hombres de 16 á 50 años de edad. Al mismo tiempo se disciplinaban en la Encarnación 17,000 reclutas, 10,000 en Humaitá, 4,000 en la Asunción y 3,000 en la Concepción. El total de hombres que se disciplinaron en los seis meses que corrieron de Marzo á Agosto de 1864 se eleva á 64,000, sin contar unos 6,000 que murieron en este período. Antes de dar principio á estos preparativos, el ejército constaba de 28.000 veteranos, con un solo general: López.

El ejército paraguayo estaba organizado según el sistema y la ordenanza española. El sueldo nominal de cada soldado era de siete patacones al mes, pero sólo lo recibía cada dos meses. La tercera parte se le pagaba en moneda metálica, otra en papel y la última en efectos, que los soldados podían sacar de los depósitos del gobierno, establecidos para este objeto. Después de comenzada la guerra, el ejército dejó de percibir sus sueldos, y durante toda ella López decretó dos recompensas, cada una de las cuales no pasó del equivalente de un mes de sueldo.

© Biblioteca Nacional de España

El Brasil por su parte continuaba preparándose á la guerra, y en Marzo de 1864 recibió sus primeros diez cañones Wehitworth.

El reclutamiento de Sierra León alarmó mucho á la prensa de Buenos Aires, aun cuando sabía que esos preparativos eran contra el Brasil, y que consideraba al Paraguay por sus tradiciones y posición como un aliado natural de la República Argentina.

Los preparativos que se hacían en el Paraguay eran demasiado grandes para sus recursos. Se colocó una línea telegráfica de 270 millas, desde la Asunción al Paso de la Patria, trabajo que duró diez meses. Se estableció una gran fábrica de equipos militares, en que se fabricaban sillas, cinturones, cartucheras, etc., que se remitían á Cerro León por el ferrocarril.

En este mismo año el gobierno paraguayo envió al argentino una nota, quejándose del auxilio y protección moral dada por éste al rebelde Flores, y pidiendo explicación sobre la fortificación de Martín García. Este punto es una isla situada en la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay, que domina su embocadura y por consiguiente la del Paraguay. Martín García en poder de López hubiera sido para el Paraguay lo que era Humaitá para Matto-Grosso. Por su posición geográfica pertenece á la Banda Oriental, (1) pero ha estado y está en poder de la República Argentina. El gobierno argentino prometió explicaciones, pero habiendo esperado diez semanas la contestación, el gobierno paraguayo insistió nuevamene. A pesar de esto el gobierno argentino eludió la cuestión. Estas emergencias no concurrían por cierto á mejorar las relaciones entre ambos gobiernos, que habían sido siempre tirantes.

---

(1) Al decir el autor que esta isla por su posición geográfica pertenece á la Banda Oriental, se funda, sin duda, en su mayor proximidad á la costa Oriental. Pero esta no es una razón de importancia. Cuando después de la guerra del Brasil se reconoció la independencia de la provincia Oriental, no fué incluída la isla y por consiguiente continuó perteneciendo á las Provincias Unidas; además la cercanía á la costa no constituye derecho, las islas del Canal Británico están más próximas á la costa francesa que á la inglesa y sin embargo pertenecen á la Inglaterra. Sobre este asunto hay un incidente importantísimo é ignorado; cuando se negociaba el tratado entre la República Oriental y el Brasil, para emprender la cruzada libertadora, que dió en tierra con la tiranía de Rozas, los plenipotenciarios brasileros quisieron introducir una cláusula ó inciso en que se dejaba entender que la isla de Martín García pertenecía á la Banda Oriental, el negociador oriental, que era el más notable diplomático del Río de la Plata, se opuso sensatamente á que se introdujera semejante absurdo, que podría llegar á ser un motivo de discordia entre ambos pueblos, ahogando así, el gérmen insidioso, que se dejaba caer como al acaso.

© Biblioteca Nacional de España

En el mes de Julio, el Brasil para hacer más eficaces sus reclamos, invadió la Banda Oriental, pero se contuvo cerca de las fronteras; nadie sabía si su intención era unirse á la revolución ó solamente precipitar sus reclamos.

Sin embargo, á fines del mes se adhirió á Flores, pero apoyándolo sólo con su influencia moral. Buenos Aires envió á Flores por este mismo tiempo unos 2,000 hombres, pero aparentemente sin la intervención del Gobierno.

Por último, el 4 de Agosto, Saraiva, plenipotenciario brasilero en el Río de la Plata, envió un ultimátum al gobierno de Montevideo, exigiendo el pago de los reclamos, y el castigo de las autoridades de que se quejaban los súbditos brasileros, amenazándole al mismo tiempo con la represalia.

Antes de esto, el gobierno paraguayo había sostenido una correspondencia con el ministro oriental, residente en la Asunción, haciéndole creer que el Paraguay ayudaría á su gobierno.

Cuando llegaron á la Asunción las noticias del ultimátum brasilero, el ministro oriental propuso al gobierno del Paraguay interviniera en el Río de la Plata con su escuadra y su ejército. La nota paraguaya en que se contesta esta solicitud es un documento sumamente singular, que por su extensión no insertamos íntegro. Con pretexto de establecer los antecedentes para mayor claridad del asunto, revela todas las confidencias diplomáticas del ministro oriental. Entre otras cosas declara, que el ministro oriental en su capacidad oficial, le había propuesto una alianza ofensiva y defensiva contra el gobierno argentino; que el mismo ministro había declarado que la isla de Martín García pertenecía de derecho á la Banda Oriental ofreciendo mantenerla neutral dado el caso que su gobierno se apoderara de ella; que el ministro había propuesto irse á Montevideo y desde allí, enviar un emisario para ligar una intriga con Urquiza, jefe de la provincia de Entre Ríos, y tratar de decidirlo á declararse contra el gobierno de la República Argentina, pronunciándose en favor de Montevideo.

El ministro Bergés concluye su despacho diciendo, que su gobierno no cree conveniente intervenir con escuadra y ejército en el Río de la Plata como lo proponía el gobierno oriental; pero que siendo esencialmente necesario al bienestar del Paraguay el equilibrio del Río de la Plata, su gobierno se reservaba el derecho de asegurar este resultado por su acción independiente y propia.

© Biblioteca Nacional de España

Al mismo tiempo que contestaba á sus aliados de esta manera, el ministro Bergés se dirigía el mismo día al señor Vianna de Lima, ministro brasilero residente en la Asunción, protestando contra la amenaza de represalias hechas por el Brasil á la Banda Oriental.

Vianna de Lima contestó el 1.° de Septiembre, que su gobierno no sería detenido por consideración alguna, en el cumplimiento del sagrado deber de proteger las vidas é intereses de sus súbditos. Bergés replicó el 3 del mismo mes, que si el Brasil llegase á tomar las medidas contra las cuales protestaba su gobierno, se vería en la penosa necesidad de hacer efectiva su protesta.

Con este motivo se hicieron grandes demostraciones (naturalmente por orden del gobierno) en favor de la protesta. Una comisión de las principales personas de la Asunción se presentó en el palacio para manifestar su adhesión á la política del gobierno. En seguida marcharon en procesión desde el palacio hasta la plaza principal, acompañados por una compañía de soldados. Allí izaron la bandera nacional, que fué saludada con 21 cañonazos; poniéndose en seguida el pueblo entero á bailar, beber y recorrer las calles dando serenatas,—siempre por orden superior.—Todo el mundo, sin excepción, estaba obligado á tomar parte en estas calaveradas, bajo pena de hacerse sospechoso de traición, lo que era equivalente para las señoras á ser deportadas á las selvas, y para los hombres á ser encarcelados.

Ni aun los grandes pesares de familia eran bastante causa para faltar á estas manifestaciones.

Se redactaron manifiestos, que fueron firmados por todo el mundo, sin excepción alguna, ofreciendo al gobierno sus vidas y sus bienes para defender su causa. Hasta las señoras y los niños fueron obligados á firmar estos documentos; igual cosa sucedió en todos los pueblos y aldeas del Paraguay, de manera que no quedaba un solo individuo que no hubiera puesto en manos del gobierno su vida y su propiedad, sin sospechar siquiera la causa.

La manifestación firmada por todos los habitantes de la Asunción, fué presentada á López por ellos mismos, y terminada su lectura, este les dirigió las siguientes palabras:

"A nombre de la patria os doy gracias ciudadanos, por la solemne manifestación que me hacéis, y cuya principal importancia consiste en la sinceridad y expontaneidad de que venís haciendo justo alarde.

© Biblioteca Nacional de España

Como magistrado y paraguayo, me felicito recibir aquí consignada vuestra elocuente adhesión á la política del Gobierno, por una explosión de patriotismo, como la que representa esta populosa reunión.

"La actitud que la República asume en estos momentos solemnes puede recurrir á vuestro patriotismo para oir la voz de la patria. Es tiempo ya de hacerlo. El Paraguay no debe aceptar ya por más tiempo la prescindencia que se ha hecho de su concurso, al agitarse en los estados vecinos cuestiones internacionales que han influído más ó menos directamente en el menoscabo de sus más caros derechos.

"Al asumir la situación que ha provocado vuestra generosa adhesión y ofrecimiento, no me he hecho ilusiones sobre la gravedad de esa misma situación; pero vuestra unión y patriotismo, y el virtuoso ejército de la República, han de sostenerme en todas las emergencias para obrar cual corresponde á una nación celosa de sus derechos y llena de un grandioso porvenir.

"En el desempeño de mis primeros deberes es que he llamado la atención del emperador del Brasil, sobre su política en Río de la Plata, y todavía quiero esperar que apreciando la nueva prueba de moderación y amistad que le profeso, mi voz no será desoída; pero si desgraciadamente no fuera así, y mis esperanzas fuesen fallidas, apelaré á vuestro concurso, cierto de que, la patriótica decisión de que estáis animados no ha de faltarme para el triunfo de la causa nacional, por grandes que puedan ser los sacrificios, que la patria demande de sus hijos.

"Entretanto, permaneced tranquilos en la imponente actitud que habéis asumido, mientras no me vea en la necesidad de apelar directamente á vosotros".

Estas demostraciones fueron incesantes durante toda la guerra. Se promovían bailes y se improvisaban en las plazas salones rústicos; después que la concurrencia acompañada por las bandas de música, visitaba la casa del presidente, de madama Linch, del obispo y de los ministros, volvía á los salones y bailaba hasta la madrugada. Estos bailes tenían lugar noche á noche y eran costeados por diferentes individuos, que recibían para ello orden de la policía. La prensa bonaerense, burlándose de estas fiestas, las llamaba *el baile de San Vito.*

La prensa de Buenos Aires, se había alarmado desde que empezó el primer reclutamiento en el Paraguay, y cuando llegaron á su noticia los rumores de los procedimientos

© Biblioteca Nacional de España

del gobierno paraguayo, empezó á discutir qué partido tomaría la República Argentina, en esta emergencia.

Corría la voz que Corrientes había sido invadida por los paraguayos, y se decía que 10,000 soldados debían desembarcar en la Paz, pueblecito de Entre Ríos. En Buenos Aires se creía que el ejército paraguayo consistía en 50.000 hombres, y como la República carecía de ejército y López continuaba sus aprestos bélicos, tenían mucha razón para alarmarse.

En Octubre, el almirante Tamandaré, jefe de la escuadra brasilera en el Plata, dirigió una pomposa circular á los ministros extranjeros, manifestando que iba á ejercer represalias contra el gobierno oriental y que visitaría todos los buques neutrales que navegasen en las aguas del río Uruguay para evitar todo contrabando de guerra. M. Lettsom, ministro inglés en la Banda Oriental, contestó que las aguas del Plata y del Uruguay eran libres para todas las naciones, y que los brasileros no tenían jurisdicción en ellas; que aquello no era cuestión de neutralidad, pues Flores era simplemente un rebelde; que el Brasil no había declarado la guerra y que por esta misma razón no podía haber contrabando de guerra; y finalmente que las cañoneras británicas protegerían de todo insulto en aquellas aguas á todos los buques que llevaran la bandera inglesa.

La prensa bonaerense, siempre enemiga de López, se ocupó en burlarse del protector del equilibrio del Río de la Plata, y en ridiculizar la talabartería paraguaya, que el "Semanario", diario oficial del Paraguay, había mencionado como uno de los preparativos de la guerra. Estas burlas, por mucho que divirtieran á sus autores hirieron profundamente á López, y le causaron mayor impresión que ninguno de sus grandes reveses durante la guerra, llegando hasta mencionarlas en su correspondencia oficial con el gobierno argentino, llamándolas impúdicas manifestaciones de la prensa argentina; y no puede dudarse que esos artículos fueron la principal causa de la declaración de guerra á la República Argentina.

El Brasil se puso decididamente de parte de Flores, sin declaración de guerra contra el gobierno oriental, y Tamandaré en una de sus circulares oficiales, declara incidentalmente que todas sus operaciones serán llevadas en combinación con Flores.

El Brasil entero creía que el Paraguay haría efectiva su protesta; y aun se decía en un diario de Río Janeiro, en

© Biblioteca Nacional de España

el mes de Octubre, que 7,000 paraguayos habían marchado ya contra el Brasil.

A principios del mes de Noviembre de 1864, los brasileros ocupaban todos los pueblos al Norte del Río Negro, en la Banda Oriental; y el general Flores, en combinación con ellos, operaba al Sud del mismo río. Tamandaré bloqueaba todos los puertos de la República Oriental sobre el Uruguay. El Brasil exigía como una condición *sine qua non*, la caída del gobierno existente. Dos de los ministros de aquel gobierno tenían una reputación malísima, por haber sido los que ordenaron la premeditada *massacre* de centenares de prisioneros de guerra, tomados en una revolución; y la prensa bonaerense se demostraba en esos momentos sumamente severa con el doctor Carreras, que era uno de ellos, á consecuencia de algunas frases enérgicas que había empleado en su correspondencia diplomática. Se hablaba de una alianza brasilero-argentina, y en fecha 1.° de Noviembre, el órgano del gobierno indicaba cuál sería la política que seguiría el gobierno argentino.

El general Urquiza, jefe de Entre Ríos, aunque aparentemente es sólo el gobernador de una provincia argentina, subordinado por lo tanto al presidente de la República, es sin embargo un monarca independiente. Se creía generalmente que Urquiza enviaría un ejército en defensa del gobierno de Montevideo, y daban pábulo á esta creencia las declaraciones de la prensa entrerriana, que aseguraba que 5.000 paraguayos estaban listos para desembarcar en Entre Ríos, donde tenían preparados ya carros y bueyes para marchar sobre la Banda Oriental. Urquiza es el jefe de un fuerte partido político en la República, y sobre todo en Buenos Aires (1). Es indudable que secretamente alentaba al gobierno oriental, con la promesa de auxiliarlo, como lo hizo después con el Paraguay durante toda la guerra, aunque públicamente profesaba su adhesión á la República Argentina y prometía enviar tropas al ejército. Sin embargo supo aprovecharse de la ocasión, salvando á su provincia

(1) El general Urquiza, no tiene en Buenos Aires el gran partido que le atribuye el autor. La provincia más adelantada de la república, y que tantos esfuerzos ha hecho para combatir la política del caudillaje representada por él, no merece semejante acusación.

Urquiza saca sus fuerzas de las masas bárbaras que en el interior de la república obedecen á los Saa y los Varela. Conocida su historia, sus antecedentes y el color político que representa, la generalidad de sus partidarios tiene que estar necesariamente en razón inversa del adelanto político de los pueblos; esta consideración basta para destruir la aserción del coronel Thompson.

© Biblioteca Nacional de España

del envío de grandes contingentes, y logrando enriquecerse y enriquecer á su comarca con la proveduría de ganados y caballos para el ejército aliado, durante toda la guerra.

Los sarcasmos de la prensa argentina contra López continuaban, y no habiendo tomado el Paraguay determinación alguna, después de saber la ocupación de la Banda Oriental por los brasileros, decía *que el Paraguay no saldría de la crisálida.*

Existía una compañía brasilera, que hacía la carrera entre Curumbá y Montevideo con escala en la Asunción. Uno de sus vapores se llamaba el "Marqués de Olinda". Este buque, de viaje para Matto-Grosso, llegó á la Asunción el 10 de Noviembre de 1864, llevando á su bordo al señor Carneiro Campos, recientemente nombrado presidente ó gobernador de la provincia brasilera de Matto-Grosso. López se hallaba en Cerro León en esos momentos, y vaciló durante el día fluctuando entre la guerra y la paz. Tenía la idea de que el Paraguay, sólo podría hacerse conocer por la guerra, y su ambición personal lo precipitaba en este sendero, pues abrigaba la convicción de poder reunir inmediatamente toda la población del Paraguay, formando así un inmenso ejército; sabía también que los brasileros emplearían mucho tiempo para reunir fuerzas de consideración, y creía que no estarían dispuestos á sostener una guerra tenaz y prolongada. Se decía á sí mismo, que si no aprovechaba de aquel momento para emprender la guerra con el Brasil, éste podía hacérsela en ocasión más desventajosa para él.—Tomada su resolución despachó con un expreso á uno de sus ayudantes, con orden de que el "Tacuarí" (el vapor más ligero del Río de la Plata) alcanzara al "Marqués de Olinda" que había seguido su viaje y lo trajera á la Asunción. Esta orden fué cumplida, siendo alcanzado el vapor doscientas millas río arriba, apresado y conducido á la Asunción, donde fondeó custodiado por una guardia, quedando prisioneros é incomunicados todos los pasajeros, entre los cuales se encontraba el presidente de Matto-Grosso.

En el mismo día (12 de Noviembre de 1864) Bergés escribió al señor Vianna de Lima, diciéndole que á consecuencia de la invasión de la Banda Oriental por los brasileros, quedaban rotas las relaciones con el Brasil, y sólo sería permitido el pasaje para Matto-Grosso á los buques neutrales.

Vianna contestó protestando contra la detención del

© Biblioteca Nacional de España

"Marqués de Olinda" sin previa declaración de guerra y pidiendo sus pasaportes para partir aguas abajo en dicho paquete. Se le enviaron los pasaportes, pero no se permitió la salida del vapor. No habiendo vapores disponibles en el río Paraguay, el ministro brasilero no sabía cómo hacer para dejar el país, y se dirigió á M. Washburn, ministro americano, como al decano del cuerpo diplomático en el Paraguay, pidiéndole medios de transporte para él y su familia. Después de una larga correspondencia con Bergés, M. Washburn consiguió una orden en que se ponía el vapor "Paraná", á disposición del señor Vianna de Lima, dando aquel una garantía oficial de que el vapor no sería molestado en su regreso. En esta correspondencia, M. Washburn hace referencia á un ofrecimiento de Bergés para facilitar y proteger al señor Lima en el viaje por tierra, á la cual respondió M. Washburn, que ese ofrecimiento era innecesario por cuanto el señor Lima y su familia no podían exponerse á los terribles sufrimientos del calor y de los pésimos caminos. Bergés contestó diciendo: "el infrascripto no había prometido proveer á la seguridad del señor Vianna de Lima, dado caso que viajara por tierra, como parece haberlo comprendido V. E., pues esa seguridad está plenamente garantida por las leyes de la República y por la moralidad de sus habitantes, como V. E. habrá tenido ocasión de observarlo en sus frecuentes viajes al interior".

"La energía de M. Washburn, en esta ocasión, salvó al señor Lima y á su familia de las miserias y horrores que causaron la muerte al presidente de Matto-Grosso y á la mayor parte de la tripulación del "Marqués de Olinda".

El día en que fué apresado el "Marqués de Olinda" M. Washburn mostró al gobierno del Paraguay una nota de M. Seward en que aplaudía la actitud del Paraguay, y condenaba la del Brasil, considerándola como una amenaza á la tranquilidad de los Estados del Río de la Plata. En Enero del año siguiente, M. Washburn partió con licencia para los Estados Unidos.

Unos cuantos días después del apresamiento del "Olinda" sus pasajeros y tripulación fueron desembarcados y encerrados en un galpón como prisioneros de guerra. En esta prisión fueron malísimamente tratados, viéndose obligado el presidente Campos á comer en el mismo plato con los marineros, y permaneciendo en completa incomunicación. Más tarde se concedió permiso á cuarenta y dos de los tripulantes para bajar á Buenos Aires. El resto de los pri-

© Biblioteca Nacional de España

sioneros fué poco después enviado al interior sin que nadie supiera por el momento cual era su destino; estos infelices sufrieron horribles privaciones, muriendo la mayor parte de hambre, aunque López aseguraba en su diario oficial que recibían medio sueldo y raciones completas. El presidente de Matto-Grosso y seis de sus compañeros sobrevivieron á estos horrores, y á mediados de 1867 fueron llevados bajo la custodia de una guardia al campamento paraguayo de Paso-Pucú, en donde todos murieron. El presidente murió el día, que presenciando el incendio del campamento brasilero en Tuyuty, perdió toda la esperanza de ser salvado por sus compatriotas. Dejó una carta para su mujer, escrita con lápiz, realmente conmovedora, que fué encontrada por los aliados entre los papeles tomados á López el 27 de Diciembre de 1868.

El cargamento y provisiones del buque fueron puestos en remate, y el producido de la venta entró en las cajas del gobierno. Se encontraron en el buque dos mil fusiles y cuatrocientos mil fuertes en papel moneda. Estos últimos, como es consiguiente, no tenían utilidad alguna para el Paraguay. Poco después el cónsul del Brasil en Buenos Aires, publicó un aviso, diciendo que sabía se trataba de hacer circular ese papel y que prevenía que no sería reconocido por el Gobierno imperial.

El "Marqués de Olinda", fué armado con cuatro cañones, entrando á formar parte de la escuadrilla paraguaya.

El gobierno pasó á los agentes extranjeros en la Asunción la siguiente circular:

«MINISTERIO
DE
Relaciones Exteriores

Asunción, 17 de Noviembre de 1864.

El abajo firmado, ministro y secretario de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores, ha recibido orden del Exmo. Presidente de la República para poner en conocimiento de V. E. que, habiéndose verificado la invasión y ocupación del territorio Oriental del Uruguay por la vanguardia del ejército imperial del Brasil al mando del brigadier Mena Barretto y llenándose así el caso previsto en la solemne protesta, consecuente con aquella declaración y la de 3 de Septiembre, el abajo firmado ha dirigido á S. E. el señor César Sauban Viana de Lima, ministro residente de S. M. el emperador en esta capital, la resolución que

© Biblioteca Nacional de España

V. E. hallará en la copia adjunta bajo número 1 y su contestación bajo el número 2.

El abajo firmado se linsojea de que los principios de libre navegación y comercio lícito para la provincia de Matto Grosso en favor de las banderas amigas, querrá V. E. ver una manifestación del vivo conato que su gobierno tiene de curcunscribir en cuanto de él dependa los males de la guerra á las prácticas de las naciones más civilizadas, evitando perjuicios á los nacionales de los gobiernos amigos que tengan intereses en aquella provincia brasilera.

El infrascrito aprovecha esta ocasión, etc.

JOSE BERGÉS. »

Fácil es comprender por esta nota, el deseo que tenía López de ser considerado por los poderes europeos como un gobernante exclarecido y civilizado. Desde el principio hasta el fin de la guerra, ha sostenido con insistencia que fué el Brasil quien inició la guerra contra el Paraguay y no éste contra aquel.

Es verdaderamente extraordinario que los diarios de Buenos Aires, durante toda la guerra hayan dado noticia de muchos acontecimientos, largo tiempo antes de que sucedieran. La expedición de Matto-Grosso fué anunciada mucho antes de saberse en el Paraguay, y en Noviembre se hablaba ya de que López había pedido licencia al gobierno argentino para que su ejército pasara por el territorio de Corrientes, cosa que no sucedió hasta el mes de Febrero del año siguiente.

El siguiente párrafo traducido de un diario de Buenos Aires, da una idea clara de cual era el sentimiento general de sus habitantes respecto al Paraguay:

"LOS PARAGUAYOS.—*Estos caballeros acaban de salir de su crisálida, contra el sentido común y la opinión de todo el mundo. Ha tardado cuatro meses para salir, y cuando menos pasará un año antes de que hagan algo, porque el Paraguay ha sido siempre muy precavido y muy prudente—demasiado prudente.*

Vamos á ver mis queridos paraguayos, que tal os portáis en una guerra exterior. Tened cuidado de no asustaros de las dificultades que podáis encontrar al salir al mundo, transformados de paraguayos en conquistadores de las libertades de otros pueblos.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Paraguaya

JOSÉ BERGÉS

Ministro de Relaciones de la República del Paraguay.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

En cuanto á mi país, no le importa un bledo que ustedes se hayan movido, y en cuanto á mí me gustan los alborotos y declaro que la cosa más rara que veré en mi vida será una batalla entre tortugas y otros animales más ágiles.

Bendito sea Dios."

Sin embargo algunos diarios eran subvencionados por el Paraguay. El cónsul paraguayo en el Rosario ofreció á un periódico de esa ciudad diez doblones al mes y el papel necesario para su impresión, si se comprometía á escribir en favor del Paraguay. La oferta fué rechazada esta vez.

Cuando llegaron al Brasil las noticias de la toma del *Olinda* y la prisión del presidente de Matto-Grosso, produjeron un estallido de indignación. Sin embargo el gobierno tomó el asunto con sangre fría y declaró en el diario oficial que contaba con el patriotismo de todos los brasileros para lavar esta afrenta. Que el Paraguay se hallaba enervado por un gobierno despótico, y que esta era una razón más para no inquietarse por el resultado: que el asunto de la Banda Oriental estaría pronto terminado, y que entonces todas las fuerzas del imperio, se encontrarían disponibles y prontas contra el Paraguay.

Los asuntos de la Banda Oriental se acercaban á su fin, desde la intervención brasilera.

El Brasil se había aliado con Flores y habían llevado todo por delante, hasta que fueron momentáneamente detenidos en Paysandú, y sitiaron este pueblo por agua y tierra con todas sus fuerzas. La plaza era mandada por el coronel Leandro Gómez, que la defendió con un heroísmo que le valió el aplauso aun de sus propios enemigos. Contaba solamente con un puñado de hombres para contrarrestar á Flores y á todo el poder brasilero, y carecía de víveres. Pasó por las armas 24 brasileros que había tomado prisioneros, lo que arrancó un juramento de venganza de sus compañeros. Sin embargo, propiamente hablando, estaba en su perfecto derecho, porque el Brasil no había hecho declaración de guerra y el ejército era por consiguiente una horda de asesinos. Después de varios ataques infructuosos, Paysandú fué bombardeado por los brasileros durante dos días, enviando en seguida una intimación de rendición con bandera de parlamento. Mientras Gómez escribía una contestación, los brasileros entraron traidoramente en el pueblo bajo la protección del armisticio. Algunos oficiales brasileros fueron directamente al sitio en que Gómez escribía, y to-

© Biblioteca Nacional de España

mándolo por el pescuezo, lo remitieron preso con algunos de sus principales oficiales, á una casa vecina. Algunos momentos después todos ellos fueron sacados al jardín y fusilados en el acto. Hicieron una verdadera carnicería con las mujeres y niños de la población. La toma de Paysandú y sus atrocidades son una página vergonzosa de la historia del Brasil.

El Gobierno de Montevideo, comprendió entonces que no le era posible resistir y determinó entrar en tratados. La situación era muy complicada. Sin embargo se llegó á un arreglo; Flores entró al gobierno con una gran influencia, desligándose pronto de los que lo acompañaban y quedándose solo con el título de Gobernador Provisorio de la Banda Oriental (1).

---

(1) Sin entrar al fondo de la cuestión relativa á la revolución oriental debemos declarar, que los datos del señor Thompson son exagerados. El gobierno nacional no tomó parte en ella, quizá alguno de sus ministros hizo más de lo que debía, en su calidad de particular, pero valiéndose de la influencia de su puesto. El presidente Mitre, según datos que tenemos, aunque amigo del general Flores y del partido colorado, no consideró justa ni conveniente la revolución contra el gobierno legal de la Banda Oriental. Es cierto que de Buenos Aires partían grupos de emigrados orientales y de amigos del general Flores, pero no lo es, que se le haya enviado una columna de 2.000 hombres, como lo asegura el autor. Quizá todos los partidarios que se embarcaron en Buenos Aires, no en un momento dado, sino durante toda la revolución, no llegaron á 500 hombres. Aunque el señor Paranhos, en su memorable discurso en las cámaras brasileras, dió como cierto el apoyo material prestado por el gobierno argentino, asegurando que había remitido á Flores cañones de su parque, este dato no es lo bastante para formar juicio, porque conocido nuestro modo de ser, nada tiene de extraño que efectivamente se hubiera remitido alguna artillería, sin conocimiento del presidente de la república.

En cuanto á la dolorosa terminación de la heróica defensa de Paisandú, los hechos son demasiado conocidos, y la muerte de Leandro Gómez no fué, según muchos, obra de los brasileros, sin que esto quiera decir que obraron generosamente.

El autor hace bien en considerar la revolución oriental sólo como la causa ostensible de la guerra, porque está en la conciencia de todos los que han seguido la historia de los López, que la guerra era un hecho inminente, que tarde ó temprano estallaría. Los dos plenipotenciarios argentinos mandados en diferentes ocasiones al Paraguay, así lo declaran al dar cuenta reservada de su misión. El Paraguay, con sus 30.000 hombres de ejército permanente, sus 200 piezas de artillería y los elementos de guerra que amontonaba desde el año cuarenta y cinco, gozando en el interior de la paz de los muertos y sin enemigo exterior, era una amenaza constante á la civilización del Río de al Plata, tanto más, cuanto que los elementos bárbaros de estas repúblicas eran como es consiguiente, aliados naturales del gobierno de López. Hoy les hacemos la justicia de creer, que después de conocidas las atrocidades de López II, se avergonzarán de sus simpatías, porque este monstruo, sobrepasa los límites de la ferocidad.

La barbarie de aquel gobierno, que el señor Thompson ha desconocido con bastante candidez, hasta el fin de la guerra, á pesar de los crímenes que refiere él mismo, era muy reconocida por sus vecinos, que no se precian de tan inocentes; y si no se hallaron preparados á la guerra, fué porque no pensaron que López tuviera el orgullo salvaje de creerse más fuerte que tres naciones reunidas, y por la manera traidora é imprevista con que asaltó sus fronteras.

La aserción de que las burlas de los diarios de Buenos Aires fueron la

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO III

Expedición á Matto-Grosso

El 24 de Diciembre de 1862, toda la población de la Asunción, corría á las barrancas, pues se sabía que ese día debía zarpar una expedición para invadir á Matto-Grosso.

Tres mil hombres y dos baterías de campaña, se embarcaron en cinco vapores y tres goletas. Dos chatas, armadas cada una con un cañón de ocho pulgadas, iban á remolque de los vapores. Todos los soldados llevaban uniformes nuevos, y sus camisetas coloradas presentaban un aspecto muy pintoresco.

Entre las tropas embarcadas se encontraban los batallones 6.° y 7.° los cuales se habían ocupado durante muchos años en la construcción de terraplenes para las obras del ferrocarril, suspendidas ahora como era consiguiente. Es-

---

causa principal de la declaración de guerra á la República Argentina, si bien muestra qué clase de gobierno era el del Paraguay, no es del todo exacta; los sueltos de los diarios pudieron enfurecer al tirano y precipitar los hechos, pero no fueron por cierto los que le hicieron prepararse á la guerra, porque esas burlas, eran consecuencia de las bombásticas declaraciones del *Semanario*, que anunciaba diariamente los trabajos de la talabartería, entre otros grandes preparativos de guerra, para sostener el famoso equilibrio del Río de la Plata.

Dice el señor Thompson, que "sin embargo, algunos diarios eran subvencionados por López"; creemos que habrá querido decir, que existían algunos diarios subvencionados por él, que no eran por cierto los que lo combatían, pues lo contrario sería absurdo. La prensa liberal de la república que ha sido siempre el centinela avanzado de sus libertades y de su honor, está fuera hasta de la sospecha de semejante cargo, y por otra parte sería ridículo suponer que López pagara la mano que lo flagelaba.

© Biblioteca Nacional de España

tos eran los dos mejores batallones del ejército, compuestos de antiguos soldados, todos ellos mulatos, conocidos por el apodo de *orejas chicas*. El batallón número 7, era mandado por el Sargento Mayor (después Coronel) don Luis González, que ha figurado mucho en esta guerra, y presenciado casi todos sus más sangrientos combates.

Antes de zarpar la expedición, le fué distribuída la siguiente proclama:

"*Soldados*: mis esfuerzos para el mantenimiento de la paz han sido estériles. El imperio del Brasil poco conocedor de vuestro valor y entusiasmo os provoca á la guerra: la honra, la dignidad nacional y la conservación de los más caros derechos nos mandan aceptarla.

"En recompensa de vuestra lealtad y largos servicios, he fijado mi atención sobre vosotros, eligiéndoos entre las numerosas legiones que forman el ejército de la República para que séais los primeros en dar una prueba de la pujanza de nuestras armas, recogiendo el primer laurel que debemos añadir á aquellos que nuestros mayores pusieron en la corona de la patria en las memorables jornadas de Paraguarí y Tacuarí.

"Vuestra subordinación y disciplina, y vuestra constancia en las fatigas me responden de vuestra bravura, y del lustre de las armas que á vuestro valor confío.

"Soldados y marinos: Llevad este mismo voto de confianza á vuestros compañeros que de nuestras fronteras del Norte, han de unirse á vosotros, y marchad serenos al campo del honor, y recogiendo gloria para la patria y honra para vosotros y nuestros compañeros de armas, mostrad al mundo entero cuanto vale el soldado paraguayo".

Coimbra es una fortaletza, situada sobre el río Paraguay, en la frontera de Matto-Grosso, lindando con aquel. Domina la entrada por el río á aquella provincia, que en realidad es la única practicable, porque son tan malos los caminos por tierra desde Río Janeiro, que los carros emplean tres meses, y los viajeros á caballo uno, en hacer la travesía. De manera que toda la comunicación con aquella provincia se hacía por el Río de la Plata. Coimbra está situada al pie de una montaña, que va gradualmente descendiendo hasta perderse en el río. Construída en piedra y con murallas de catorce pies de altura, es una posición muy fuerte, atacable solamente por un lado, y defendible por una guarnición pequeña. Estaba artillada con treinta y siete piezas de bronce, casi todas de calibre de á ocho y algunas de treinta

© Biblioteca Nacional de España

y dos, y defendida por una guarnición de cuatrocientos hombres. Su elevación sobre el nível del río era de cuarenta pies.

Enla noche del 26 de Diciembre los vapores anclaron á una legua de Coimbra, en donde se efectuó el desembarque de las tropas y de la artillería. El general (entonces coronel) Barrios, cuñado de López II, era el jefe de la expedición. La artillería estaba colocada en una colina frente á Coimbra al otro lado del río. Las cañoneras tomaron posición para bombardear el fuerte, y todo quedó dispuesto para el ataque.

En la mañana del 27 Barrios envió una nota á Porto-Carreiro, jefe de Coimbra, bajo bandera de parlamento, intimándole rendición en el término de una hora, amenazándole con tomar la posición por asalto sino accedía á la demanda, y diciendo que en este caso la guarnición quedaría sujeta á la ley marcial.

Porto Carreiro contestó que el ejército brasilero no acostumbraba rendirse sin órdenes superiores; que había enviado copia de su nota á su superior y esperaba su resolución.

Después de esta respuesta, los paraguayos rompieron el fuego sobre la fortaleza, continuando el bombardeo hasta el día siguiente, en que una parte de las fuerzas paraguayas intentó tomar la posición por asalto, siendo rechazada.

La fortaleza sólo era atacable por un lado á causa de las colinas inaccesibles que la rodeaban; y hacia ese lado estaba muy defendida por cercos de tunas, que los asaltantes tenían que atravesar bajo los fuegos de las baterías. Vencido este inconveniente todavía era difícil avanzar á causa de las piedras y troncos que obstruían el camino. A pesar de sufrir un terrible fuego de metralla y de fusilería, llegaron hasta las murallas; pero no pudieron treparlas porque carecían de escaleras; sin embargo siete hombres lo consiguieron y penetraron en la fortaleza, algunos fueron inmediatamente muertos y los demás se retiraron. El coronel Luis González llevaba el ataque en persona con el batallón número 6, fuerte 750 hombres, perdió en él 200 entre muertos y heridos, contándose él entre éstos. Esta operación fué más bien un reconocimiento que un ataque, pues sólo se expuso una parte de la fuerza.

Durante la noche se hicieron preparativos para llevar un ataque general al día siguiente. A medio día, cuando se

© Biblioteca Nacional de España

llevó el asalto á la fortaleza, sólo se encontraron en ella dos heridos. Comprendiendo la guarnición que los paraguayos tenían la decidida intención de posesionarse de la plaza, la evacuaron silenciosamente en la noche, embarcándose en dos vapores, sin ser sentida ni aun sospechada la operación.

Los paraguayos encontraron en Coimbra grandes depósitos de armas y de pólvora. La guarnición lo había abandonado todo.

Los brasileros efectuaron su retirada de una manera verdaderamente maestra, pero si se tiene en cuenta las mucha municiones que tenían en la fortaleza, que sus comunicaciones no estaban cortadas y que poseían buques á vapor, es indudable que debieron sostenerse en aquella posición.

Cuando Porto-Carreiro se presentó á su superior, fué inmediatamente arrestado y enviado preso á Cuyabá.

Tomado Coimbra, Barrios avanzó inmediatamente sobre Alburquerque y Curumbá, encontrando á ambas plazas abandonadas; pero en esta última halló veinte y tres cañones de bronce y en ambas grandes cantidades de municiones.

Curumbá era el principal puerto comercial de la provincia de Matto-Grosso, y se tomó en ella un botín de inmenso valor. Los habitantes se habían refugiado en las selvas vecinas; Barrios envió á buscarlos y los hizo volver á sus hogares. Sus casas habían sido ya del todo saqueadas, y se habían enviado á López algunos de los artículos más codiciados del botín, que éste no rehusó aceptar. Las mujeres fueron muy mal tratadas, dando el ejemplo el mismo general Barrios. Un caballero brasilero y su hija fueron llevados á bordo de su buque, y rehusándose el anciano á dejar á su hija en poder de Barrios, fué arrojado de allí, amenazándolo con fusilarlo y quedando su hija en poder del general. Barrios tomó declaraciones á todos los hombres que hicieron prisioneros, y los que no pudieron responder á las preguntas que se les hacían, fueron apaleados por su orden y algunos muertos á lanza, con el pretexto de que eran espías.

Cuando los paraguayos ocuparon á Curumbá, el general Barrios envió dos vapores al alcance de los buques en que habían escapado los brasileros. Uno de los vapores paraguayos, el *Ypora,* pequeño buque construído en el Paraguay, armado con cuatro cañoncitos, marchaba más rápidamente que su compañero, y en el río San Lorenzo avistó al

© Biblioteca Nacional de España

CORONEL F. CARNEIRO DE CAMPOS.

Gobernador de la provincia brasileña de Matto Grosso, prisionero del Dictador López.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Añabay. Este buque era una pequeña cañonera de construcción inglesa, armada con seis cañones, siendo el de la popa una hermosa pieza de bronce de treinta y dos. El teniente Herreros, jefe de la expedición, iba á bordo del *Ypora,* é inmediatamente dió caza al enemigo. El *Añabay,* mandado por el capitán inglés Baker, sostuvo un vivo fuego en retirada, con su coliza de popa, sobre el *Ypora,* matando con una de sus balas á un oficial paraguayo que se hallaba sobre el puente. El *Ypora,* no contestó al fuego: pero teniendo á bordo alguna tropa de infantería además de su tripulación, continuaba la caza, consiguiendo al fin alcanzar y abordar al *Añabay*. Los brasileros se aterrorizaron; muchos se tiraron al río, donde fueron muertos á balazos; el resto fué completamente pasado á cuchillo. El capitán Baker, que se había visto obligado á cargar y disparar su cañón personalmente, viendo que sus hombres no querían batirse de ningún modo, se echó al agua y se refugió en las selvas.

Se desprendieron botes para dar caza á los fugitivos, y todos los que tomaron fueron asesinados. Los paraguayos cortaron las orejas á los muertos y las ensartaron en cuerdas, que amarraron en los obenques del *Ypora*. Cuando algún tiempo después llegó el *Ypora* á la Asunción, las orejas fueron retiradas inmediatamente por "orden suprema"; y cuando este hecho atroz llegó á conocimiento de la prensa bonaerense, el *Semanario,* diario oficial del Paraguay, rechazó la calumnia con indignación.

Bajando el río con sus vapores, Herreros se detuvo en Dorados, arsenal de Matto-Grosso, que había encontrado abandonado en su viaje río arriba. Allí encontró otros dos vapores paraguayos, y entre todos cargaron la enorme cantidad de munición y sobre todo de pólvora que existía en aquel punto. Había también un depósito de máquinas. A medio día hacía un calor intenso y la pólvora estaba tan mal acondicionada y almacenada, que los pisos de los depósitos estaban regados de ella, lo mismo que el camino que de ellos conducía á los vapores. El oficial encargado del transporte de la pólvora manifestó á Herreros el peligro de continuar la operación con aquel calor.

Herreros sostuvo que no había tal peligro y él en persona relevó al oficial. El depósito voló poco después, matando á Herreros, á otro oficial y á veintitrés soldados. Esto tuvo lugar el diez de Enero de 1865. Al llegar estas noticias á la Asunción se le decretó un monumento y grandes exe-

© Biblioteca Nacional de España

quias fúnebres. Era apreciado por todo el mundo y muy bien relacionado.

Al mismo tiempo que se llevaba á cabo esta operación por el río, el general (entonces coronel) Resquín, invadía por tierra la misma provincia de Matto-Grosso, partiendo desde la Concepción con 2,500 hombres de caballería y un batallón de infantería. Encontraron todo el país abandonado, porque dos meses antes el gobierno había prevenido á aquellas poblaciones que estuviesen dispuestas á retirarse para el caso en que los paraguayos se presentasen. En los lugares que recorrieron sólo hallaron una que otra anciana, que no había querido abandonar su hogar. Pero siempre encontraban papeles, documentos y armas generalmente enterradas de prisa por las autoridades que habían huído.

En muchos lugares hallaron á las mujeres escondidas en los bosques con toda su propiedad. Estas desgraciadas fueron sin excepción alguna escandalosamente tratadas y robadas.

Las casas todas fueron saqueadas por los paraguayos, encontrando en ellas muchísimo botín. Asolaron la propiedad del barón de Villa María, que apenas tuvo tiempo para escapar, logrando echarse al bolsillo una botella de diamantes. Era el hombre más rico de la provincia y tenía una hermosa casa magníficamente amueblada, adornada con cuadros, etcétera. Tenía también 80,000 cabezas de ganado vacuno. Todo esto junto con su título de nobleza recién comprado al Emperador, fué tomado por los paraguayos. El título con el sello del Emperador estaba colocado en un cuadro dorado, que algún tiempo después adornaba las antesalas de madama Linch, señora irlandesa, educada en Francia, que había seguido á López desde Europa.

Las noticias de la invasión de los paraguayos á Matto-Grosso, fué llevada á Río Janeiro por el barón de Villa María, que hizo el viaje en un mes.

Muchas de las mujeres tomadas en Matto-Grosso fueron enviadas á la Asunción, á fin de ser repartidas entre las familias para servirles en cambio de los alimentos. Sin embargo muchas tenían que mendigar por las calles y daba lástima ver cuán desgraciadas parecían.

Resquín estaba bajo las órdenes de Barrios y mantenían libres sus comunicaciones. Aquel no había encontrado casi ninguna resistencia. El país estaba muy inundado por el río en la época de la invasión, y los paraguayos tenían á veces que marchar días enteros en el agua.

© Biblioteca Nacional de España

Por esta razón no se internaron más al Norte que Barrios, y enviaron á éste todas las armas y documentos que tomaron, dejando pequeñas guarniciones en las aldeas porque pasaban.

Se mandó inmediatamente á la Asunción una primera remesa de cañones de todo calibre (desde 4 á 32) donde fueron montados con toda actividad, construyendo al mismo tiempo los correspondientes armones de munición. Cincuenta carpinteros trabajaban día y noche en esta obra. En Matto-Grosso estos cañones estaban malísimamente montados, la mayor parte en pobres cureñas de guarnición.

Muchos cargamentos de pólvora y algunos de munición, fueron enviados al Paraguay, que puede decirse se surtió de aquellos depósitos brasileros de casi todo cuanto ha consumido en esta guerra.

Sólo dejaron el número de artillería necesaria para defender las plazas guarnecidas por los paraguayos. En una sola aldea de las tomadas, se encontraron cuatro cañones, quinientos fusiles, sesenta y siete carabinas, ciento treinta y una pistolas, cuatrocientos sesenta y ocho sables, mil noventa lanzas y nueve mil cuatrocientos cuarenta y siete balas de cañón.

Hacía largo tiempo que el Brasil se había estado preparando para la guerra en esta provincia. Entre los documentos tomados se hallaron despachos del gobierno imperial de Julio y Octubre de 1861 y de Enero de 1862, ordenando al gobierno provincial vigilar al Paraguay y dar parte de sus movimientos.

La conducta de los brasileros que abandonaban á Matto-Grosso, y se tiraban al río en vez de asaltar ó echar á pique al *Ypora* dió lugar á que los paraguayos adquirieran un profundo desprecio por su enemigo.

Como los vapores paraguayos no pudieran subir el río más allá de la embocadura del Cuyabá por falta de agua, y siendo casi imposible marchar por tierra hasta la población del mismo nombre, dejaron una guarnición de mil y pico de hombres repartida en Curumbá, Coimbra, etc., mientras las demás tropas volvieron á la Asunción.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO IV

Principio de la guerra contra la República Argentina por López II — Tratado secreto de la Triple Alianza.

A mediados de Enero de 1865 murió, como había sido previsto por López, el anciano obispo de la Asunción (Urvieta), quedando de jefe de la Iglesia el nuevo obispo Palacios. Este era un hombre de 35 años de edad, de semblante benigno, pero que nunca miraba á nadie de frente. Desde que fué hecho obispo, comía casi siempre en la mesa de López, y llegó á ser un famoso glotón, circunstancia que sin duda contribuyó á empeorar su carácter naturalmente perverso. Se prostituía personalmente y prostituía al clero entero, llevando las iniquidades hasta el punto de servirse de la confesión, que es uno de los sacramentos de la iglesia católica romana, con el objeto de delatar á López el último pensamiento del pueblo. Este malvado no perdió jamás la ocasión de hablar á López contra el mundo, y sin duda muchas de las atrocidades de este último eran inspiradas por él. López le despreciaba tanto que solía ridiculizarlo públicamente en su mesa. Este hombre instigaba á López á vengarse de los insultos que le dirigía la prensa de Buenos Aires que continuaba hiriendo á López en su cuerda sensible, llamándole cacique, y clasificando á la Asunción de toldería. La prensa de Buenos Aires pretendía que la retirada de los brasileros en Matto-Grosso era un gran movimiento estratégico y profetizaba que el Brasil no tendría gran difi-

© Biblioteca Nacional de España

cultad en dar cuenta del Paraguay. El 26 de Enero el señor Paranhos, plenipotenciario brasilero en el Río de la Plata, dirigió una circular al gobierno argentino y á los ministros extranjeros residentes en aquellos países detallando la manera cómo el Paraguay había comenzado la guerra, concebida en los siguientes términos:

« Misión Especial del Brasil

Buenos Aires, 26 de Enero de 1865.

El abajo firmado, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, acreditado en misión especial cerca de la República Argentina, recibió orden para dirigir á S. E. el señor doctor D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, el manifiesto que hace objeto de la presente nota.

El Gobierno de la República del Paraguay, sorprendiendo la buena fe y la moderación del Brasil, le declaró la guerra, en alianza con el Gobierno de Montevideo, y ya llevó sus armas á poblaciones casi indefensas de la Provincia de Matto-Grosso.

El gobierno imperial desea que las potencias amigas puedan apreciar en su imparcial é ilustrado juicio cuanto hay de injusto é inaudito en ese temerario procedimiento de un gobierno con quien el Brasil se esforzaba por cultivar las más benévolas relaciones de vecindad.

La República del Paraguay, señor Ministro, vivía secuestrada del comercio de las otras naciones y amenazada en su existencia por el ex-gobernador Rozas, cuando entre ella y el Brasil se establecieron relaciones de amistad y recíproca confianza. El interés que el gobierno de S. M. tomó por la independencia del pueblo paraguayo, fué reconocido por el propio gobierno de la Asunción, y de ello pueden dar testimonio varios gabinetes de Europa y América.

En 1852, aliándose el Brasil al Estado Oriental del Uruguay y á una importante fracción de la República Argentina, contra sus opresores y enemigos del imperio, los generales Rozas y Oribe, el gobierno imperial convidó luego al del Paraguay para esa cruzada de honor y de interés común, no por la necesidad de su cooperación, sino como garantía del futuro reconocimiento de su independencia por la Nación Argentina. El gobierno paraguayo, sin embargo, obligado por pactos preexistentes entre él y el del Brasil, á

© Biblioteca Nacional de España

tomar parte activa en aquella triple alianza, apenas le prestó una adhesión nominal, se le sustrajo á todas las cargas, reservándose sin embargo, el derecho de participar de los beneficios que resultasen, y efectivamente resultaron, de los esfuerzos del imperio y de sus aliados.

Abiertos los afluentes del Río de la Plata á la navegación de los ribereños y de todo el mundo civilizado, el gobierno paraguayo fué el primero á utilizarse de la concesión de los aliados, pero por su parte, conservó el alto Paraguay cerrado á todas las banderas, hasta las del Brasil, de la República Argentina y del Estado Oriental, á las cuales no permitía pasar más allá de la Asunción. Esta denegación del Paraguay no era una simple falta de reciprocidad, era la postergación de principios estipulados entre el Brasil y la República por un tratado solemne, el de 25 de Diciembre de 1850.

La provincia brasilera de Matto-Grosso, que encierra en sí elementos de gran prosperidad, continuó privada de la navegación exterior como antes estuviera la República del Paraguay, no ya por el ominoso poder del gobernador Rozas, sino por la voluntad arbitraria del gobierno de la Asunción. Así permaneció aquella provincia desde 1852 hasta 1856, cuatro largos años después de franqueada la navegación del Plata y de sus afluentes por todos los otros ribereños.

Tan injusto é irritante procedimiento del gobierno paraguayo estuvo á punto de provocar una guerra con el Brasil; éste, sin embargo, la supo evitar por su moderación, no obstante los costosos preparativos que había hecho ya para sostener por las armas su derecho. En 1856 se firmaron en la corte de Río Janeiro dos convenciones que pusieron término á aquel conflicto.

Una de estas convenciones aplazaba la cuestión de límites, causa principal de la contienda, porque el gobierno paraguayo ya no admitía ninguna de las soluciones que antes propusiera, ni otra, más ventajosa á la República, que entonces le ofrecía el gobierno imperial. La segunda aseguraba á la bandera brasilera el libre tránsito por el río común, con esta restricción, á que el Imperio accedió por amor á la paz, que sólo dos buques de guerra podrían pasar las aguas de la república para el territorio brasilero del Alto Paraguay.

Apenas promulgado el referido amigable acuerdo, el gobierno paraguayo lo anuló de hecho, sujetando la nave-

© Biblioteca Nacional de España

gación común á reglamentos que eran la negación de lo estipulado y harían imposible todo comercio exterior con la provincia de Matto-Grosso.

Fácil es conjeturar el efecto que debía producir la nueva provocación en el ánimo del pueblo y del gobierno brasilero. La guerra se hizo una vez más inminente: el Brasil fué obligado á nuevos armamentos; pero todavía en esta emergencia, el Brasil, prefirió la paz, y pudo, por su prudencia, evitar decorosamente aquel recurso extremo.

El gobierno imperial propuso y firmó con entera buena fe el acuerdo que se contiene en la convención fluvial de 20 de Febrero de 1858. Esta convención no fué para el Brasil una tregua, á cuya sombra pudiese prepararse con más ventajas para romperla luego que así le conviniese.

No, el gobierno imperial con la conciencia de sus derechos y cierto del civismo del pueblo brasilero, nunca quiso ver en los excesivos armamentos paraguayos más que el triste resultado de la política meticulosa de ese gobierno y del régimen anormal en que aun permanece la república.

Esperó sinceramente que el tiempo y sus benévolas intenciones determinasen por fin la conversión de aquel gobierno á los dictados de la razón y de la justicia internacional.

En estas disposiciones confiaba el gobierno imperial, cuando le sobrevino el conflicto con el de Montevideo, y se vió con espanto en el Río de la Plata presentarse el gobierno de la Asunción como el más celoso defensor de la indepencia de la República Oriental del Uruguay, que nadie seriamente podía juzgar amenazada por el Brasil, por el Brasil que la defendiera contra el poder de Rozas y sin el concurso á que el gobierno paraguayo se obligara en el citado pacto de 25 de Diciembre de 1850.

Después de numerosos actos, por los cuales el gobierno imperial ha dado pruebas inequívocas de su respeto á la independencia de aquel estado limítrofe, cuando el gobierno argentino, que tiene con el del Brasil estipulaciones especiales á ese respecto, hacía justicia á las intenciones de éste, la simple duda por parte del gobierno fué más lejos. Erigiéndose en árbitro supremo entre el gobierno imperial y el de la República Oriental, dirigió al primero una notificación amenazadora, que nada menos importaba que coartar al Brasil una parte de sus derechos de soberanía en el conflicto en que se encontraba con el gobierno de Montevideo.

El abajo firmado se refiere aquí á la nota paraguaya,

© Biblioteca Nacional de España

que corre impresa con la fecha 30 de Agosto último, por la cual pretendió el presidente de aquella República ingerirse en la cuestión á que era del todo extraño, so pretexto de peligro para la independencia del Estado Oriental.

El gobierno de la Asunción no definía la naturaleza y alcance de su amenaza, la envolvió en misteriosa reserva y la hizo dependiente de una cláusula—la ocupación del territorio oriental por fuerzas del Brasil—que no se verificó, y que el gobierno imperial había declarado estar fuera de su intento de medidas coercitivas contra el gobierno de Montevideo.

La respuesta á semejante pretensión y amenaza, no podía ser otra sino la que le dió la legación imperial en la Asunción, haciendo sentir al gobierno paraguayo que el Brasil ejercía un derecho inherente á todas las soberanías, y que ninguna consideración podría detenerlo en el justo y honroso empeño de defender su dignidad y proteger las personas y propiedades de los numerosos súbditos brasileros residentes en el Estado Oriental.

La entrada de un ejército brasilero en el territorio de la República del Uruguay, sin que practicase acto alguno de usurpación, sirvió no obstante, de fundamento para que el presidente de la República del Paraguay rompiese sus relaciones de paz con el Brasil. La amenaza de 30 de Agosto último fué alegada como previa y solemne declaración de guerra, para justificar un abuso incalificable de la buena fe internacional con que ese gobierno inició sus hostilidades de guerra contra el Brasil.

El señor Ministro tiene conocimiento de la captura insidiosa del paquete brasilero "Marqués de Olinda", que navegaba como de costumbre, pacíficamente por el Río Paraguay con destino á la Provincia de Matto-Grosso, y de la prisión aflictiva á que han sido reducidos algunos de los inermes pasajeros de ese vapor, entre los cuales se encuentra un alto funcionario brasilero, que iba á ponerse al frente de la administración de aquella Provincia.

El gobierno de la Asunción consideró como prisioneros de guerra, y trató con extrema severidad á pasajeros que simplemente transitaban por las aguas de la República, confiados en el estado de paz en que se encontraban ambos países, y á la sombra de un derecho incontestable.

Los tiempos modernos no ofrecen ejemplo de atentado semejante.

El conflicto del Brasil con el gobierno de Montevideo

© Biblioteca Nacional de España

fué, como se ve, un pretexto y una ocasión, que el gobierno paraguayo aprovechó para llevar á efecto sus proyectos de guerra. Los hechos referidos ponen en toda luz el plan de ha mucho tiempo premeditado por ese gobierno y el fin á que se dirige; pero hay otra prueba no menos significativa de sus maléficos intentos. Esta prueba es la expedición militar que envió al territorio de Matto-Grosso contando con las ventajas de la sorpresa en aquella remota provincia brasilera, víctima á esta hora de la devastación y atrocidades que van practicando sus invasores.

En vista de tantos y tales actos de provocación, la responsabilidad de la guerra entre el Brasil y la República del Paraguay pesará exclusivamente sobre el gobierno de la Asunción. El gobierno imperial repelerá con la fuerza á su agresor: pero salvando con la dignidad del imperio sus legítimos derechos, no confundirá la nación paraguaya con el gobierno que así la expone á los azares de una guerra injusta y sabrá mantenerse, como beligerante, dentro de los límites que le marcan su propia civilización y sus compromisos internacionales.

El abajo firmado tiene el honor de renovar al señor doctor D. Rufino de Elizalde, las protestas de su más alta consideración (1).

José María de Silva Paranhos."

El 5 de Febrero de 1865 llegaron á Buenos Aires despachos del general López para el general Mitre, presidente de la República, pidiendo permiso para que un ejército paraguayo cruzara el territorio de Corrientes. Mitre negó este permiso, y pidió explicaciones sobre la aglomeración de numerosas fuerzas paraguayas en las fronteras de la República Argentina.

La prensa de Buenos Aires dejó entonces de ridiculizar á López para llamarle el Atila americano. Pedía á gritos el derrocamiento de López y la apertura del Paraguay al libre comercio, considerando bien empleadas las vidas que pudieran sacrificarse en esta empresa. Los argentinos siempre habían tenido celos de los ferrocarriles, arsenales, astilleros y telégrafos del Paraguay que estaban entonces más adelantados que en la República Argentina (2). En el Pa-

(1) Copiamos textualmente esta circular de la Memoria de Relaciones Exteriores del año 1865.

(2) Nos parece ridículo rectificar esta aserción.

© Biblioteca Nacional de España

raguay estos establecimientos pertenecían exclusivamente al gobierno, que por su poder despótico sobre las personas y propiedades de sus habitantes, podía construir grandes obras sin más gastos que la compra del material traído de Inglaterra.

La escuadra brasilera en el Río de la Plata, bajo las órdenes del almirante Tamandaré, no daba señales de vida, ni para libertar al presidente de Matto-Grosso, ni siquiera para bloquear el río Paraguay.

El 15 de Febrero, López decretó la reunión de un congreso extraordinario para el mes de Marzo. Todos los paraguayos que estaban en Buenos Aires fuera de las garras de López firmaron y publicaron una protesta contra el propósito de legalizar sus actos, obligando al congreso á sancionarlos. López se vengó en seis de las principales personas, forzando á sus parientes en el Paraguay á escribir y publicar cartas, desconociéndolos como parientes á causa de su traición. El siguiente, es un extracto de una de esas largas cartas, que López obligó á una madre á escribir contra su hijo, publicándola en seguida en *el Semanario*—"Digo más, que si mi hijo Benigno, persiste en su mala conducta y si no se vindica públicamente, recaerá sobre él la maldición de todos sus conciudadanos, con la de su afligida madre, quien contra su deseo, se verá obligada á maldecirlo..."

Más adelante, cuando los asuntos de la guerra empeoraban, López hacía escribir cartas más degradantes aun para la humanidad. Los amigos de todos los que eran tomados prisioneros, se rendían, ó desertaban al enemigo, eran obligados á escribir cartas idénticas en el *Semanario*.

El 5 de Marzo se reunió el congreso en la Asunción. Se componía de los hombres más influyentes del Paraguay, los que al llegar á la capital tenían que aproximarse á algunos de los empleados del gobierno para adquirir una idea de lo que habían de decir en el congreso, y recibían instrucciones sobre todo cuanto tenían que hacer.

En el mensaje del presidente al congreso se aludía, en términos violentos, á los sentimientos poco simpáticos del gobierno argentino, y en apoyo de esto se hizo distribuir entre los congresales, copias de algunas de las farsas, con que la prensa de Buenos Aires obsequiaba á López.

Las sesiones del Congreso duraron cuatro días, en los cuales se discutieron y sancionaron los siguientes proyectos:—Uno autorizando al Gobierno á realizar un empréstito de 5.000,000 de libras esterlinas;—otro autorizando á

© Biblioteca Nacional de España

López para nombrar seis brigadieres generales y tres generales de división. Fueron denunciados en el seno del congreso los insultos de la prensa de Buenos Aires, y se propuso que los diarios que los contenían fueran quemados por la mano del verdugo público. Se votó una ley autorizando á López para emitir el papel moneda que creyera conveniente. Se le confirió el rango de Mariscal de Campo con un sueldo de 60.000 duros anuales (su padre sólo había recibido 4.000). López aceptó el de Mariscal de Campo, "por el honor que importaba", pero no podía *resignarse* á recibir el dinero. Sin embargo, los diputados insistieron, y rehusó por segunda vez. Esto se repitió durante todas las sesiones (excusado es decir que todo se hacía por orden suprema) hasta que por fin aceptó. Durante la discusión, un miembro propuso presentarle una espada y una joya de honor, en vez de los 60.000 duros; pero López aceptó ambas cosas.

La idea vertida por el obispo de que la fortuna privada de López y la del estado eran una misma cosa, fué calurosamente aplaudida. Se propuso una ley prohibiéndole exponer en la guerra su preciosa vida. López objetó, que no aceptaría, porque si sufría algún contraste sin estar él presente, se creería responsable de la desgracia; pero como no se insistió mucho en este punto, prometió espontáneamente exponerse lo menos posible. El obispo manifestó que el valor y decisión personal de López eran la causa de sus temores.

Se sostuvo en el Congreso, que la República Argentina había declarado tácitamente la guerra, negando al Paraguay el permiso de que sus tropas cruzasen el territorio de Corrientes, mientras había permitido que la escuadra brasilera subiera el río y amenazara al Paraguay. López fué autorizado para hacer pasar sus tropas cuando lo creyera conveniente.

Los banquetes y los bailes estaban á la orden del día en la Asunción.

López daba bailes todas las noches en salones improvisados en las plazas públicas. Estos salones se dividían en tres compartimientos para tres diversas clases de la población. La gente de buen tono, "las peinetas doradas", y la gente ordinaria. Las peinetas doradas era el nombre dado á una clase inventada al principio de esta verdadera epidemia de bailes, y se componía de todas las muchachas de última clase, con pretensiones de hermosas, y maneras pasablemente licenciosas. Todas ellas usaban una gran peineta do-

© Biblioteca Nacional de España

rada para sostener sus negros cabellos. Fueron introducidas á la vida pública por el superior gobierno, para mortificar los sentimientos de las señoras, que aun con peligro de su vida, se rehusaban por lo general á tomar parte en estos bailes. Sin embargo, eran obligadas á asistir y presenciarlos aunque fuera por poco tiempo.

Las personas que López encarceló el día de su elección morían en las prisiones, una tras otra, y el mal trato que les daba infundió un gran terror en la población. A una de ellas, el juez Lezcano, que era un excelente anciano, se le tuvo á la intemperie y metido en el barro hasta que la muerte lo libró de aquel martirio. Su cuerpo fué enviado en seguida al hospital para practicarle la autopsia. (Esta operación se ejecutó con todas las personas distinguidas que murieron, para demostrar que no habían sido envenenadas). El jefe de policía llamó á la esposa de Lezcano, y le dijo *sonriendo* que su marido estaba en libertad y que podía ir á cuidarlo al hospital. La señora, enagenada de placer, corrió al hospital, pero cual sería su horror al encontrar el cuerpo de su esposo en la sala de disección.

Sus restos fueron llevados por la tarde en una carreta conducida por agentes de la autoridad, no teniendo su infeliz familia ni aun el triste consuelo de enterrarle.

Un señor Jovellanos fué devuelto á su familia en el momento de morir. Cuando murió, López envió como en el primer caso una carreta de bueyes conducida por vigilantes, los que penetrando brutalmente en la casa, arrastraron el cadáver por los pies y arrojándole en la carreta se lo llevaron. La población no respiraba de miedo.

El 25 de Marzo, López decretó la emisión de 2.900,000 pesos papel, lo que elevaba la emisión total á 5.000,000; y el 10 de Abril abolió la ley que mandaba pagar la mitad de los sueldos en metálico.

Por esta época se infirió un ultraje escandaloso al cónsul brasilero en la Asunción, que había permanecido en el país por haberse casado con una paraguaya.

Una tarde que caminaba tranquilamente por la calle, recibió un botellazo que le partió el cráneo, dejándole sin sentido y peligrosamente herido. La creencia general era que los perpetradores de estos hechos obraban por orden superior.

El 16 de Abril varios agentes paraguayos realizaron en la Bolsa de Buenos Aires grandes operaciones; este incidente causó mucha sensación é indujo á los curiosos á

© Biblioteca Nacional de España

procurarse noticias. Estos descubrieron que el general Robles, por orden de López, había escrito una carta á los agentes paraguayos en el Río de la Plata, avisándoles secretamente que se había declarado la guerra á la República Argentina; que tenía órdenes de marchar sobre Corrientes; que estaba á punto de practicar la operación; y que les enviaba las noticias de antemano para que pudieran tomar las medidas que creyesen convenientes. La declaración á que se refería era un despacho de Bergés al señor Elizalde, ministro de relaciones exteriores. Esta nota llevaba fecha de 29 de Marzo, pero la primera noticia que de ella tuvo el gobierno argentino fué su publicación en los diarios de Corrientes, después de la ocupación de esa ciudad por los paraguayos. La nota no fué oficialmente recibida por el gobierno argentino hasta el 3 de Mayo, y estaba concebida en los siguientes términos:

"Asunción, Marzo 29 de 1865.

A. S. E. el Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Esteriores de la República Argentina.

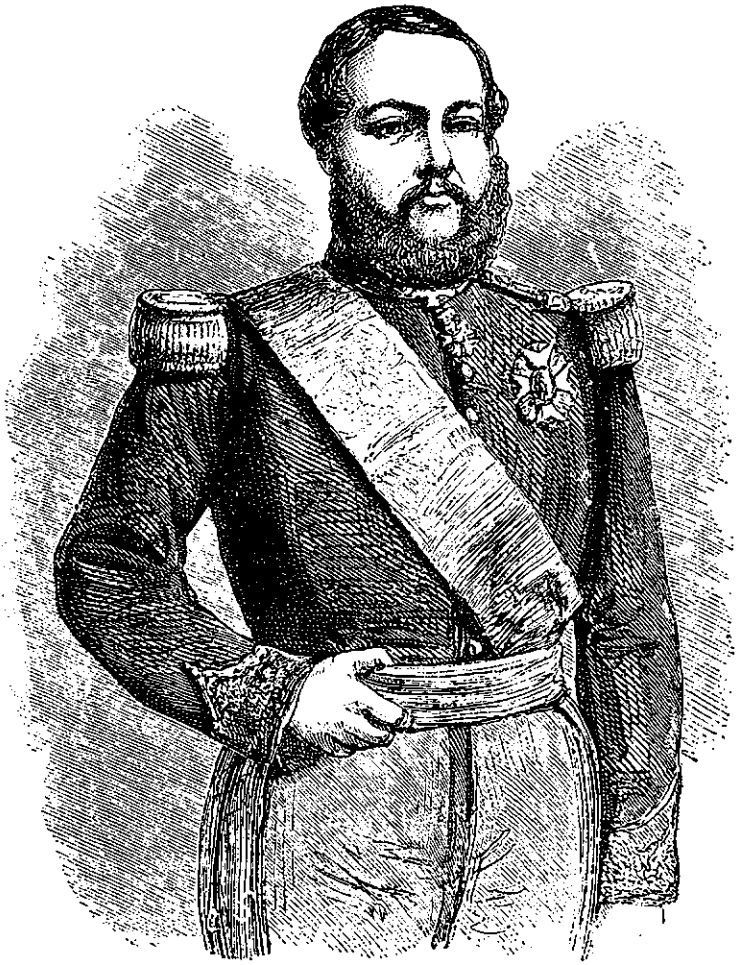
El abajo firmado, Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, tiene el honor de acusar á V. E. recibo de las dos notas que con fecha 9 de Febrero de este año se sirvió dirigirle.

Una de estas notas contesta á la que el abajo firmado tuvo el honor de dirigir á V. E. el 14 de Enero último, solicitando el permiso de tránsito inocente por la Provincia de Corrientes, para el ejército que debía operar contra el Imperio del Brasil en su Provincia de San Pedro de Río Grande del Sud, en la guerra que infelizmente ha estallado entre ambos, y en la cual el gobierno imperial ha obligado al de la República.

Tan justa y atenciosa solicitud con las seguridades ofrecidas, hizo esperar al gobierno del abajo firmado que el de la República Argentina se prestaría á ello, tanto más, que nada tenía en sí, que no sea autorizado por el derecho de gentes, aconsejado por la equidad y las relaciones entre ambos gobiernos, así como por la indeclinable necesidad en que se halla la República del Paraguay de combatir al Gobierno imperial en su propio territorio para obtener resultados que dispongan al gabinete de San Cristóbal, á oir la

© Biblioteca Nacional de España

Galería Paraguaya



FRANCISCO SOLANO LOPEZ

Reproducción tomada de un grabado hecho en 1865.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

voz de la justicia y dar las seguridades necesarias sobre su política futura con respecto á los intereses de esta República, á los de la Oriental del Uruguay, y en general á los de todos los Estados del Plata.

Pero es con el mayor sentimiento que este Gobierno se impuso de la negativa dada á una solicitud agravada con los inconsistentes raciocinios con que el Gobierno Argentino ha procurado motivar la repulsa de tan justa é indispensable solicitud, y considera este Gobierno de tal gravedad este procedimiento, que no puede ya negarse á la convicción y á la evidencia, de que el Gobierno Argentino al favorecer así al Brasil, patentiza una hostilidad contra el Paraguay, que ni aun tiene el mérito de la franqueza y la lealtad.

Si esto no fuera suficiente para fijar el juicio del gobierno del abajo firmado, el contenido de las dos notas, objeto de esta contestación, y hechos positivos que prueban la injustificable animosidad que el Gobierno Argentino desde años atrás nutre hacia esta República y su Gobierno, ya no le permite hacerse la menor ilusión sobre las tendencias de la política del Gobierno Argentino á su respecto.

Las ponderadas seguridades de neutralidad que el Gobierno de V. E manifiesta en una de sus notas de 9 de Febrero último, con motivo de su negativa de tránsito al ejército paraguayo para la provincia brasilera de San Pedro de Río Grande del Sud, no alucinan ya á nadie, y menos al gobierno del abajo firmado, para merecer la consideración y el crédito que se tributa á las seguridades oficiales de todo gobierno, que respetando la opinión pública, se respeta á sí mismo. El Gobierno de V. E. por antecedentes desgraciados, y su política con el Estado Oriental, no extrañará que el del Paraguay no las considere como manifestación leal de su política hacia esta República.

Nadie ignora que un general argentino, se introdujo en la República Oriental sin causa ni motivo, ni aun llamado por el partido político á quien decía pertenecer para revolucionar el país y combatir el gobierno legal y la población oriental con elementos brasileros y porteños, reclutados y suministrados por un comité revolucionario oriental que funcionaba con escándalo públicamente en la hoy capital de la Confederación Argentina, bajo la vista y connivencia del gobierno nacional, proceder sobre el que el gobierno de V. E. debe hasta hoy las explicaciones amistosas que le han sido solicitadas por el gobierno del abajo firma-

© Biblioteca Nacional de España

do, y que aunque ofrecidas con las más amplias seguridades de una estricta neutralidad en los asuntos orientales por el gobierno de S. E. el general Mitre, no han sido recibidas.

Tan desastroso procedimiento, valieron á la dilacerada República Oriental tantas desgracias y manifiestas traiciones; la pérdida de su independencia, y hasta su autonomía, de que no posee ya sino un simulacro. Y esto se debe, señor Ministro, únicamente á la política inclasificable del gobierno argentino, que ni tiene la disculpa del provecho é interés propio, reduciéndose á la representación de un agente brasilero que preparaba al Imperio la víctima de su política de deslealtad y absorción.

Tan funestos resultados pudieron haber esclarecido al gobierno argentino sobre los graves yerros de una política que no tiene nombre, y no podía tener objeto compatible con la política nacional argentina, ni con su lealtad, honor é intereses verdaderos.

Más, lejos de esto, el Gobierno de S. E. el señor general Mitre, no titubeó un instante de proseguir en esa política antiargentina, y ofensiva á la existencia, intereses y honor de la República del Paraguay, no tomándose ni aún el trabajo de recurrir á otros medios, que los empleados para hacer la desgracia de la República Oriental del Uruguay.

Y no es con menor escándalo de la opinión pública y del descrédito de su propria administración que el Gobierno del señor general Mitre, consintió y animó la repetición de una farsa inmoral, tolerando que se constituya un nuevo comité revolucionario de traidores paraguayos en número tan diminuto, y tan insignificante por sus luces y posición social, que el ridículo de esta inicua representación no podía sino recaer sobre el actual gobierno argentino, que cargará con las graves consecuencias de este acto desleal, comprobado por el consentimiento de reclutar en Buenos Aires y en territorio argentino, nacionales y extranjeros par la formación de una legión, que unida al ejército del Brasil, deba traer la guerra al Paraguay, franqueándole además lor órganos de su prensa oficial para sus elucubraciones criminosas.

Actos tan hostiles contra la paz interna de gobiernos amigos, sin precedente en la historia de los pueblos cultos, constituyen á todos los gobiernos en el deber de usar de medios que los pongan al abrigo de tentativas anárquicas,

© Biblioteca Nacional de España

de un gobierno que desconoce lo que debe á los derechos de naciones soberanas é independientes, que tanto ha descendido de la posición elevada que es inherente á todo gobierno, hasta servir de foco á los demagogos y revolucionarios que quieran conflagrar y perturbar el orden legal y la tranquilidad interna de su patria.

Empero el Gobierno de V. E. no juzgó todavía suficiente este proceder hostil é ilegal para realizar los fines de su política con el Paraguay: la calumnia y los insultos á la nación y gobierno paraguayo no le detuvieron y los órganos oficiales de la prensa porteña abundan en producciones tan soeses é insultantes que en ningún tiempo, la más desenfrenada licencia y abuso en ningún país supo producir.

No se puede dar mayor escarnio, que el pasaje que V. E. ofrece, como dice en virtud de tratados existentes por el tratado fluvial de la República Argentina, que permite al Brasil llevar sus fuerzas navales y terrestres al Paraguay, porque al final del territorio argentino se halla el de ésta, lo que le da la ventaja de atacar la República en la frontera del Norte por la provincia de Matto-Grosso, y por las fluviales en el Sud, que es por dos puntos. El Paraguay al fin de la navegación por el territorio fluvial argentino, no encuentra nada sino el mar, y no el Brasil, y no puede atacar el Imperio sino en el Norte por la provincia de Matto-Grosso que es por un solo lado.

Nadie ignora esto y menos el Gobierno de V. E., que por equidad y en observancia de una estricta neutralidad y reciprocidad, debía ó conceder el solicitado tránsito inocente por la provincia de Corrientes, al Paraguay y al Brasil, ó negar á éste el uso de su territorio fluvial; visto que dice en su nota: que no hay motivo que haga forzoso é indispensable la concesión de pasaje por territorio argentino, teniendo los beligerantes una extensa y dilatada frontera por donde puedan ejercer sus hostilidades.

¿Qué mayor escarnio que pedir explicaciones en su otra nota de la misma fecha sobre la reunión de las fuerzas paraguayas en la izquierda del Paraná en territorio paraguayo que se permite llamar contestado, moviendo cuestiones de límites, habiendo sido perfectamente instruído de ello por la nota del abajo firmado en que solicitó el pasaje inocente, por la provincia de Corrientes?

¿Y qué mayor escarnio que las protestas—de evitar toto motivo que puede alterar las relaciones amistosas que pone el más decidido empeño de cultivar y estrechar, como

© Biblioteca Nacional de España

concluye V. E. la nota de esta contestación, y los insultos y calumnias que lanza su prensa oficial á la faz del mundo contra la nación paraguaya y su gobierno?

El conjunto de actos hostiles injustificables, para los cuales el Paraguay y su gobierno, en ningún tiempo dieron el más leve motivo; después de tantas pruebas del más decidido empeño para conservar las más amistosas relaciones con la República Argentina y su Gobierno y de la abnegación con que el Paraguay ha soportado las continuas provocaciones para no alterarlas, lo convencen que la política del actual Gobierno Argentino amenaza los más vitales intereses del Paraguay y de su gobierno.

S. E. el señor Presidente de la República, ha ordenado al abajo firmado, de decir á V. E. que en la convicción de que la política del actual gobierno argentino, como lo justifican los hechos consignados en esta nota, es atentatoria á los derechos, intereses, el honor y la dignidad de la nación paraguaya y de su gobierno, le impuso el deber de hacer presente tan grave situación á la nación, y que adjunte á V. E. copia legalizada de la resolución del H. C. N. E. que atendiendo y considerando los hechos, declara la guerra al actual gobierno argentino para salvar el honor, la dignidad, y los derechos de la República.

Declarada así la guerra, S. E. el señor Presidente de la República, protesta solemnemente, que no habiendo el Paraguay jamás dado el más mínimo motivo de agravio á la República Argentina ni á ninguno de sus Gobiernos, incluso el actual, responsabilidad á este último exclusivamente, de las consecuencias desgraciadas de una situación contraria á los sentimientos de consideración y de amistoso interés que la Nación Argentina siempre ha merecido á la República del Paraguay y su Gobierno.

Aprovecho, etc. (1).

JOSE BERGÉS. »

"El Soberano Congreso Nacional

DECLARA:

Artículo 1.° — Apruébase la conducta del P. E. de la Nación para el Imperio del Brasil, en la emergencia traída por su política amenazadora del equilibrio de los Estados

(1) Esta nota como todas las que reproducimos, son copiadas de las publicaciones oficiales argentinas ó paraguayas.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

CAPITÁN DON CARLOS MASSINI
Comandante del Vapor «25 de Mayo»

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

del Plata, y por la ofensa directa, inferida al honor de la dignidad de la Nación, y usando de las atribuciones del artículo 3.°, título 3.°, de la ley de 13 de Marzo de 1864, autorízaseles para continuar en la guerra.

Art. 2.° — Declárase la guerra al actual Gobierno Argentino, hasta que dé las seguridades y satisfacciones debidas á los derechos, á la honra y la dignidad de la Nación Paraguaya y su Gobierno.

Art. 3.° — S. E. el Señor Presidente de la República hará la paz con uno y otro beligerante, cuando juzgue oportuno, dando cuenta á la Representación Nacional conforme á la ley.

Art. 4.° — Comuníquese al P. E. de la Nación.

JOSÉ FALCÓN,
Vice-Presidente del H. C. N."

El 17 de Abril llegó á Buenos Aires la noticia del ultraje que pasamos á referir.

El 13 de Abril á las 7 de la mañana, cinco vapores bajaron el río, pasando por Corrientes, en cuyo puerto estaban anclados dos vapores argentinos el *25 de Mayo* y el *Gualeguay*. Los paraguayos pasaron de largo por frente á Corrientes, luego dieron vuelta dirigiéndose aguas arriba, y al pasar al costado de los vapores argentinos los ametrallaron, abordándolos en seguida y posesionándose de ellos.

Los argentinos apenas hicieron resistencia, pues no tenían la más remota idea de semejante ataque. Los que no se echaron al río fueron pasados á cuchillo. Los que se ocultaron durante la carnicería, fueron tomados prisioneros, llegando su número á 49, incluso un capitán, un jefe y cuatro tenientes. Los que se echaban al agua eran fusilados por los paraguayos, que permanecieron en el puerto durante tres ó cuatro horas, partiendo en seguida con sus presas é remolque. En estos vapores se encontraron 800 machetes, que fueron distribuídos al batallón N. 6. Los vapores eran dos buques mercantes viejos é inútiles, pero después de algunas composturas, fueron habilitados y agregados á la flotilla paraguaya. Estas noticias fueron recibidas en la Asunción como si hubiera sido un gran triunfo, y los bailes redoblaron. Buenos Aires casi voló al recibir la nueva de ultraje. Los ciudadanos se reunieron y fueron en masa á la casa del Presidente. Habiendo expresado sus sentimientos tan bien como pudieron, Mitre contestó:

© Biblioteca Nacional de España

Señores: Después de la provocación lanzada, del insulto hecho á nuestra bandera por el tirano del Paraguay, vuestro gobernante no os puede deciros otra cosa, sino que las las proclamas y las manifestaciones van á ser traducidas en hechos, que dentro de veinte y cuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña, y á los tres meses en la Asunción.

Este discurso arrancó entusiastas aplausos. La efervescencia popular era intensa. Las funciones de los teatros se interrumpieron, mientras los ciudadanos pronunciaban discursos belicosos, y el telón cayó, mostrando estas palabras en trasparente: *En tres meses á la Asunción.*

Mitre declaró á la República en estado de sitio. Decretó la formación de 19 batallones de 500 hombres cada uno, que debían agregarse al ejército en campaña, y que Corrientes y Entre Ríos concurrieran á la guerra con cinco mil hombres de caballería cada uno. Nombró á Urquiza jefe superior de la caballería de Entre Ríos. Esta medida fué impolítica, porque Urquiza era capitán general del ejército argentino, y verdadero Zar. en su provincia de Entre Ríos. Era tan poderoso que el gobierno no podía obligarlo á hacer nada contra su voluntad. Si Mitre le hubiera ofrecido el puesto de general en jefe del ejército, Urquiza habría tal vez aceptado, y entonces la República habría contado quizá con 15.000 buenos soldados entrerrianos, además de la pericia militar del general Urquiza, y probablementes la guerra hubiera terminado en unos cuantos meses. Este desaire fué tal vez la razón porque Urquiza no tomó parte en la guerra, y no envió soldados al ejército (1).

El general Mitre por su parte dirigió al país la siguiente proclama:

"*Compatriotas*: En medio de plena paz y con violación de la fe de las naciones, el gobierno del Paraguay nos declara la guerra de hecho, apresando traidoramente á mano

(1) El señor Thompson comete un error craso creyendo que la inteligencia militar del general Urquiza, habría influído en la terminación de la guerra. Urquiza es un jefe de caballería, con calidades de caudillo, sableador y valiente como muchos de nuestros jefes gauchos. Sabrá quizá mandar una carga á tiempo, y ha sido afortunado muchas veces, pero está muy lejos de ser un general capaz de hacer la guerra de posiciones, ni de concebir grandes operaciones militares. La guerra de posiciones es más de ingenieros que de tácticos. Si el ge-

© Biblioteca Nacional de España

armada, en nuestro territorio, dos vapores de la Escuadra Argentina, y haciendo fuego sobre nuestras poblaciones indefensas.

Provocado á la lucha sin haberla buscado, después de haber hecho cuanto decorosamente podía y debía hacer para evitarla, guardando la neutralidad que era la regla de nuestra política, contestaremos la guerra con la guerra, y la haremos con toda la energía y con todo el poder que corresponde á los gloriosos antecedentes de la Nación Argentina, deslealmente vulnerada en su honor y atacada en su seguridad.

Conciudadanos: Contando, como cuento, con la virilidad del pueblo argentino y con vuestra incontrastable decisión, el país se ha mantenido hasta hoy en estricto pie de paz, cumpliendo lealmente con sus deberes de neutral, porque estaba seguro que llegado el momento del peligro, todos acudirían sin distinción alguna á ocupar sus puestos en torno de la bandera nacional, resueltos á cumplir con sus deberes sagrados.

Argentinos: Ha llegado el momento. — En nombre de la Patria y con la autoridad de la Ley, os llamo á ocupar vuestros puestos de ciudadanos y de soldados de un pueblo libre, cuyas banderas siempre fueron acompañadas por la justicia y la victoria.

Compatriotas: Puedo ofreceros tranquilamente el triunfo, porque él está en la conciencia de todos los argentinos, y lo aseguran de antemano los poderosos elementos de que la Nación puede disponer con el auxilio de la Providencia y de vuestro valor y patriotismo.

Después de este noble esfuerzo, la paz será más sólida, más gloriosa y más fecunda, y podréis continuar con mayor energía la tarea del progreso en que habéis sido interrumpidos por una agresión tan vandálica como traidora.

Por mi parte, no necesito deciros que cumpliré con los altos deberes que la Patria y la Constitución me imponen en estas circunstancias; y que confiando en el cielo que pro-

---

neral Mitre no es un genio militar, nadie podrá negarle su infinita superioridad sobre el general Urquiza, y todo el mundo sabe, que las operaciones importantes realizadas hasta la toma de Humaitá, han sido concebidas y dirigidas por él, desde el teatro de la guerra ó desde Buenos Aires. Si alguna operación fracasó, por la falta de concurso de los aliados, este no es un cargo contra el general.

© Biblioteca Nacional de España

tege la justicia de nuestra causa, y en vuestro generoso patriotismo, no descansaré hasta restituíros la paz que os ha sido traidoramente arrebatada, y dejar vindicado como corresponde el honor de la Nación Argentina.

Vuestro compatriota y amigo—

BARTOLOME MITRE."

Buenos Aires, Abril 18 de 1865.

El Presidente Mitre convocó al Congreso, pasó una circular á los ministros extranjeros, informándoles que la República se hallaba en estado de sitio y declarando bloqueados todos los puertos del Paraguay.

Casó el *exequátur* de los cónsules paraguayos en la República, y Egusquiza (cónsul en Buenos Aires) fué puesto en prisión. Poco después se le dejó libre bajo fianza, pero al día siguiente fué de nuevo arrestado.

El general Paunero fué nombrado jefe de la primera división del ejército argentino. Se mandó remontar á quinientos hombres todos los batallones de infantería.

Lagraña, gobernador de Corrientes, llegó á tiempo para hacer detener el vapor "Esmeralda", que llevaba al Paraguay una partida de rifles y machetes, que fueron embargados por el gobierno argentino.

Urquiza por su parte reunió un ejército de 10,000 hombres, que sin embargo no movió de su provincia.

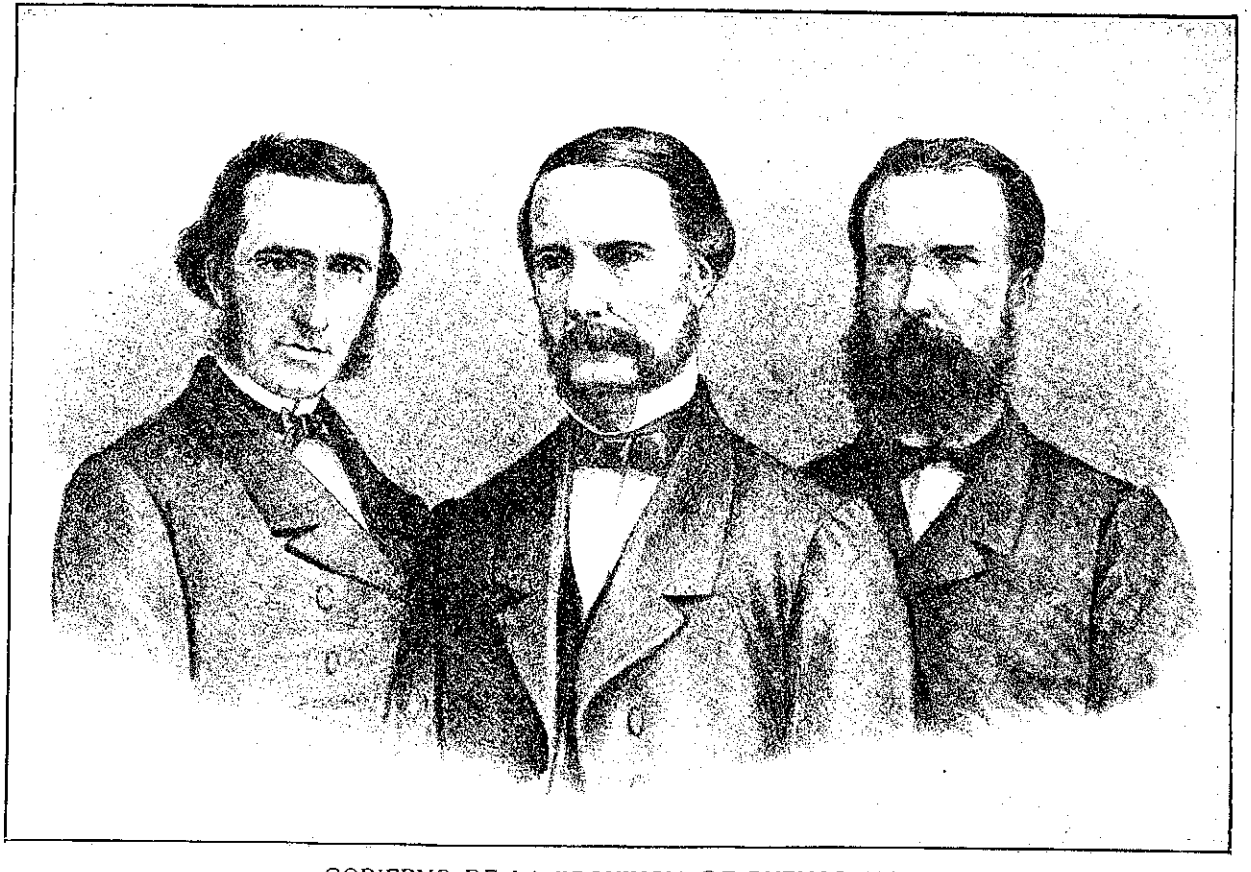
El primero de Mayo de 1865 llegaron á Buenos Aires y fueron recibidos en el muelle por el general Mitre, los generales Flores, Urquiza y Osorio, el señor Octaviano, plenipotenciario brasilero, y el almirante Tamandaré. El mismo día se firmó un tratado secreto de alianza entre el Brasil, la República Argentina y la Banda Oriental. Sin embargo se traslució que los aliados habían determinado acabar con el último de sus hombres, y el último peso de su tesoro, para humillar al déspota del Paraguay.

Algunos días después, los diaristas consiguieron sonsacar á los ministros que habían firmado el tratado las principales estipulaciones, y fueron publicadas, aunque sin autorización oficial.

Los banquetes se pusieron á la orden del día, asistiendo á ellos la mayor parte de los ministros extranjeros, demostrando de esta manera sus simpatías por los aliados.

El tratado secreto fué publicado en Buenos Aires el mes de Abril de 1866, por un diario, que lo tradujo del Li-

© Biblioteca Nacional de España



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

D. LUIS L. DOMINGUEZ
Ministro de Hacienda

D. MARIANO SAAVEDRA
Gobernador

Dr. PABLO CARDENAS
Ministro de Gobierno

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

bro Azul de la Inglaterra. Su texto había sido comunicado confidencialmente por el señor Castro, ministro oriental; la publicación de este documento causó un verdadero disgusto á los contratantes, y á consecuencia de ella el ministro oriental en Londres pidió sus pasaportes.

El tratado se encuentra íntegro en el apéndice; sus puntos principales son los siguientes: — Los aliados se comprometen á no deponer las armas hasta dar en tierra con el poder de López, y á no tratar con él sino de común acuerdo. La independencia del Paraguay quedaba garantida. El Paraguay pagaría los gastos de la guerra. Las fortificaciones de Humaitá serían destruídas, no debiendo permitirse su reconstrucción. El Paraguay sería desarmado.

La firma del gobierno argentino en este documento es hasta cierto punto disculpable, porque el ultraje inferido por López, estaba fresco todavía; pero el Brasil no había recibido igual afrenta y su proceder era imperdonable (1).

---

(1) El señor Thompson parece haber olvidado su capítulo sobre la expedición á Mattto-Grosso y la toma del *Marqués de Olinda.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DOCTOR D. RUFINO DE ELIZALDE

Ministro Plenipotenciario de la República Argentina y firmante del tratado de la Triple Alianza

Dr. F. OCTAVIANO DE ALMEIRA ROSA

Ministro Plenipotenciario del Imperio del Brasil y firmante del tratado de la Triple Alianza.

Dr. D. CARLOS DE CASTRO

Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay y firmante del tratado de la Triple Alianza.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO V

El ejército paraguayo y sus recursos generales. — Las fuerzas de los aliados.

Las fuerzas del Paraguay en esta época consistían en un ejército de cerca de 80.000 hombres; la tercera parte de éstos formaban la caballería, las otras dos la infantería y la artillería. Los mejores soldados se escogían para la artillería y la caballería. La caballería estaba dividida en regimientos, y la infantería en batallones; la artillería en escuadrones de artillería ligera y de artillería de plaza. Cada regimiento de caballería se dividía en cuatro escuadrones, compuesto de 100 hombres cada uno; debían ser mandados por un coronel, un teniente coronel y dos sargentos mayores, etc.; pero en realidad muchos regimientos sólo eran mandados por un teniente y raras veces por un oficial de mayor graduación que un capitán. La causa de esto era la escasez de oficiales superiores, pues López era muy parco en sus promociones. A manera que la guerra se prolongaba, la fuerza de los regimientos disminuía, y no era posible remontarlos del todo. Las dos últimas observaciones son igualmente aplicables á la infantería. Los regimientos de caballería estaban armados con sable, lanza y carabina de chispa.

Las lanzas paraguayas tenían tres yardas de largo y las de los aliados doce pies. La escolta del presidente se componía de doscientos cincuenta hombres armados con carabinas rayadas, de cargar por la recámara, sistema Turner,

© Biblioteca Nacional de España

el regimiento de dragones de la escolta con carabinas comunes rayadas.

Como los primeros no se batieron hasta los últimos días de la guerra, no pudieron ensayar sus armas. La caballería montaba en recado, que es la silla del país, y constituye una buena cama. No usaban freno y para suplirlo, pasaban una fuerte guasca ó cuerda, que le servía de rienda por dentro de la boca del caballo asegurándola con un nudo. En esta época había en el Paraguay unos cien mil caballos, de los cuales la mitad no habrían podido galopar más de tres millas. Los caballos paraguayos nunca habían sido buenos, á lo que se agrega que últimamente habían sido diezmados por una terrible enfermedad en el espinazo, que generalmente había atacado á los mejores.

Cada batallón de infantería se dividía en seis compañías de cien hombres cada una, llamadas de granaderos, 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y de cazadores. La compañía de granaderos era compuesta de los hombres más fornidos y altos del batallón y la de cazadores por los más débiles y bajos. Sin embargo, al principio de la guerra la mayor parte de los batallones constaban de 800 á 1.000 hombres, conteniendo á veces más de seis compañías, compuesta cada una de 120 hombres. Tres batallones estaban armados con rifles Witon. Uno de éstos, formado por López I, había permanecido constantemente en Humaitá, donde en lugar de raciones se le entregaban tres tiros para que cazaran en los bosques el alimento necesario. En vez de balas usaban cortados para tirar á los patos; esta circunstancia destruyó las rayas de los rifles quedando por consiguiente inutilizados.

Tres ó cuatro batallones estaban armados con fusiles fulminantes y los demás con fusiles de chispa, que tenían la marca de las armas de la Torre de Londres. No llevaban más arma blanca que la bayoneta, para la cual no usaban vaina porque la conservaban siempre armada.

Solamente el batallón 6 tenía los machetes encontrados en los vapores tomados en Corrientes, porque después de su vuelta de Matto-Grosso hacía el papel de infantería de marina.

Había tres regimientos de artillería volante, que constaban de cuatro baterías de seis cañones cada una, otra batería de cañones rayados de acero de á 12, el resto era de todos los tamaños, forma, peso y metal imaginables, variando su calibre entre 2 y 32. La mayor parte de ellos acababan de ser montados en la Asunción.

© Biblioteca Nacional de España

La artillería de plaza (toda lisa) constaba de 24 cañones de 8 pulgadas de diámetro y 251 arrobas 5 libras de peso, dos de 56 muy pesados y como cien más cuyos calibres variaban entre 24 y 32. De estos 18 de 8 pulgadas de diámetro, 2 de calibre de 56 y 70 de menor calibre, entre los que había muchos de 12 y de 8, constituían el armamento de las tan temidas baterías de Humaitá. Las chatas estaban armadas con 6 cañones de 8 pulgadas. La mayor parte de la artillería consistía en cañones de hierro viejos y carcomidos, probablemente llevados como lastre por algunos buques comprados por el Paraguay, parecidos á los que sirven de postes en Woolrich.

Los soldados de artillería ligera además de su propio ejercicio eran adiestrados en el de caballería, y los de plaza en las maniobras de batallón. El Paraguay contaba con un total de 300 á 400 cañones de todo tamaño. Su marina consistía en 17 vapores pequeños, todos ellos mercantes, excepto el "Añabay" y el "Tacuarí" que eran verdaderos buques de guerra. Estos buques estaban armados con cañones lisos de 4 á 32. El "Jejui" montaba un cañón rayado de cargar por la culata (calibre 12). Los marinos usaban rifles Witton con bayoneta-sable. Ni los rifleros ni los artilleros usaron nunca el punto graduado de sus armas, sino que levantaban sus punterías algunas yardas sobre la altura del blanco según la distancia.

Sin embargo tiraban mejor que sus enemigos que conocían el uso del punto graduado.

Los medios de trasporte eran lentos, consistiendo en carretas de bueyes. No había para el trasporte convoyes especiales, sino que se entregaban á cada jefe las carretas y bueyes que pedía y éste sacaba de su tropa los hombres necesarios para su manejo.

El cuerpo médico consistía en un cirujano mayor, tres cirujanos con el rango de capitanes, y un farmacéutico con el de teniente, todos ellos eran ingleses. Estos tenían bajo sus órdenes muchos practicantes paraguayos, todos enseñados por ellos y por el farmacéutico. El convoy del hospital era idéntico al que hemos descrito. Las drogas eran ya muy escasas.

Había en los depósitos paraguayos como quinientas toneladas de pólvora y grandes cantidades de balas, bombas, etc.

El traje del soldado consistía en una camisa, calzoncillos y pantalones blancos, camiseta de bayeta grana con

© Biblioteca Nacional de España

vivos blancos y azules, sobre esta camiseta llevaban un cinturón blanco y no usaban calzado. El gorro paraguayo era el segundo distintivo de su uniforme, el de la infantería era parecido al gorro de cuartel de infantería de la guardia imperial francesa, pero con pico, y eran ó colorado con vivos negros, ó negro con vivos colorados.

Cuando ya no quedaba paño en el país, este gorro fué sustituído por un kepí de baqueta, que fué una buena invención. La caballería y artillería usaba un alto morrión negro con un penacho, los de caballería tenían una flor de lis y los de artillería una escarapela tricolor.

Al regimiento de la escolta armado con rifles Turner, le llamaban "Aca-Carayá" ó *cabezas de monos,* porque llevaban un yelmo de cordobán con guarniciones de bronce, en cuya estremidad superior estaba cosida una cola de mono negro. Una larga cola negra de caballo caía desde el yelmo sobre la espalda del soldado. Estos soldados llevaban una túnica punzó y pantalones blancos, y cuando estaban de servicio, botas granaderas. Los dragones de la escolta usaban altos morriones cuadrados, como el resto de la caballería, pero tenían una ancha faja de bronce al rededor de la estremidad superior, por lo cual eran llamados "Acaverá" ó *cabezas relucientes.* El soldado paraguayo llevaba en el morrión, peine, dinero, cigarros, fósforos, aguja, hilo, botones, tabaco de mascar y el pañuelo.

Los uniformes de los oficiales y de los marinos eran parecidos á los franceses, pero el peti-uniforme consistía en una camiseta negra con vivos colorados, la que fué reemplazada cuando el paño se hizo escaso por la de los soldados, que tuvieron que pasarse sin ella. Al fin ya no tenían ni ésto y el único distintivo del oficial era el kepí y la espada, que nunca abandonaba.

Los paraguayos eran los hombres más respetuosos y obedientes que se pueda imaginar. Desde el soldado hasta el general todo el mundo se descubría en presencia de su superior, que nunca contestaba al saludo.

Todo el que llevaba traje militar en el Paraguay era de hecho jefe superior de todo particular, y todos los jueces etc., tenían que descubrirse en presencia de un alférez. López se resentía de todo insulto hecho á sus oficiales, y durante el reinado de su padre, una señorita dejó de ser invitada por dos años á los bailes, por orden suya, á consecuencia de no haber querido bailar con un oficial.

El paraguayo no se quejaba nunca de una injusticia,

© Biblioteca Nacional de España

OFICIALES Y SOLDADOS PARAGUAYOS

MUJERES DE SOLDADOS EN EL CAMPAMENTO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

y se hallaba enteramente satisfecho con todo lo que determinaba su superior. Si le azotaban, se consolaba diciendo: *si mi padre no me azota, quién me haría este favor?* Todos llamaban á su oficial superior "su padre" y á su inferior "su hijo". A López le llamaban *taita-guazú* ó el padre grande, le decían también *mita-morotí,* ó el niño blanco, y *caraiguazú,* que significa gran señor.

El cabo tenía la obligación de no abandonar su vara cuando estaba de servicio. Era el verdugo apaleador y podía dar á cualquier soldado tres palos bajo su propia responsabilidad. A un sargento le era permitido ordenar que un soldado recibiera doce palos, y á un oficial tantos cuantos quisiera.

Por faltas muy graves y por las más insignificantes cometidas en la vanguardia, el jefe de campo no podía castigar al culpable, sino que tenía que ponerlo en el cepo, y dar parte á López de su falta, el cual sentenciaba. Si era oficial, se le quitaba la espada y se le arrestaba, hasta que López dispusiera. Los cepos en campaña consistían en atar al individuo por las manos con un lazo, asegurándole en una estaca, y haciendo esta misma operación con los pies, de manera que el paciente se hallara igualmente distante de ambas estacas.

Como en el ejército francés, todos los oficiales salían de la tropa. Los jóvenes de buena familia que servían, tenían que dejar su calzado porque no era permitido á ningún soldado llevar zapatos.

Al principio los castigos eran impuestos con arreglo á la ordenanza española, pero últimamente eran del todo arbitrarios. Un artículo de las ordenanzas condena á muerte á todo el que acepte cualquier cosa que pertenezca al enemigo.

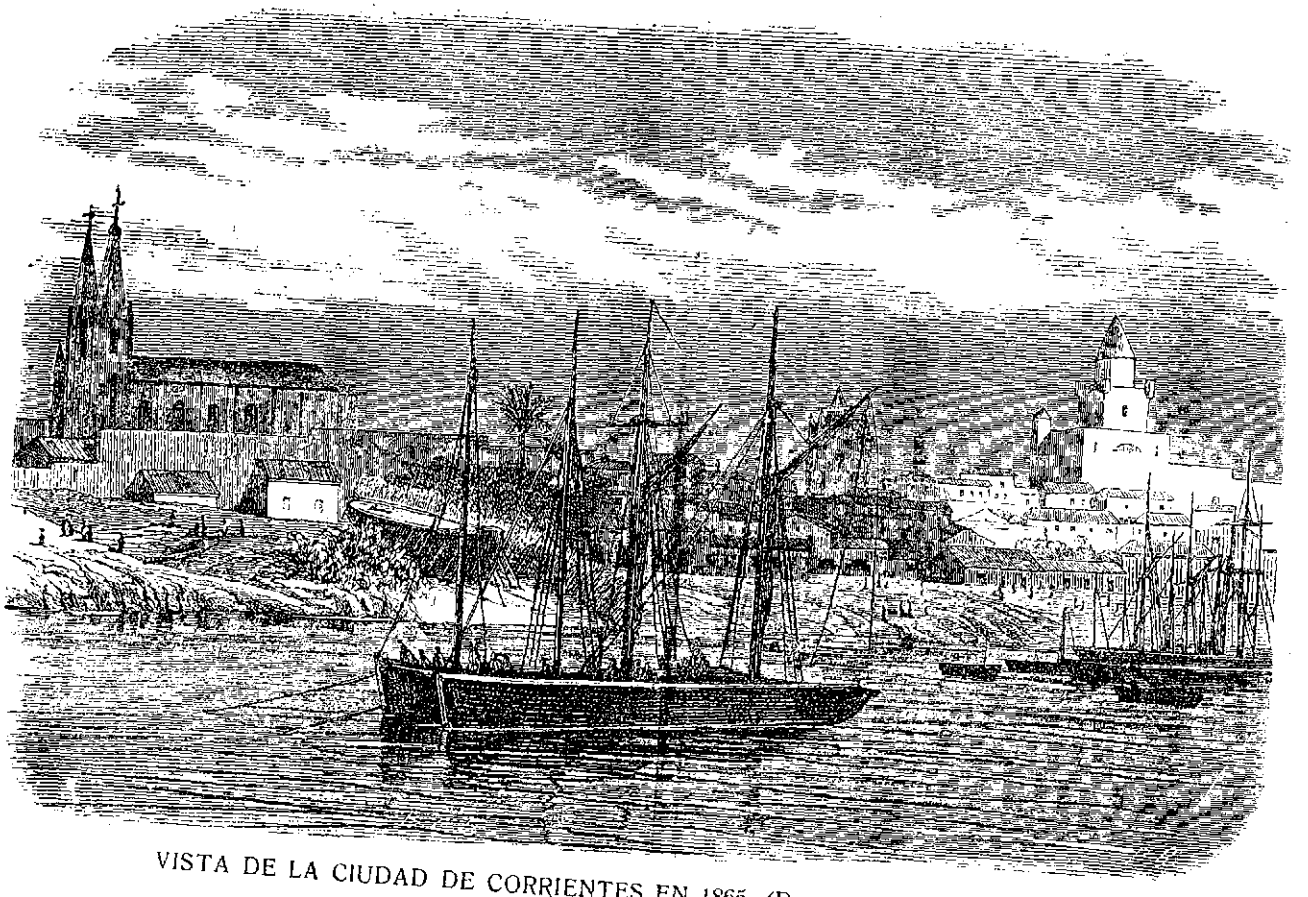
Las raciones eran una vaca diaria para 80 hombres y cuando escaseaba la carne, para 200. Sin embargo, esto sucedía raras veces; recibían mensualmente una libra de yerba, un poco de tabaco, sal y maíz cuando había para hacer con él una sopa. Durante la guerra la sal era escasísima, y su falta era la que más se sentía, y ha costado al Paraguay millares de vidas; millares han perecido igualmente por la falta de alimentos vegetales, que habían sido la base de su alimentación hasta que entraron en el ejército, donde no se comía sino carne cansada y flaca. Los soldados recibían una ración, los oficiales dos, los jefes de campo cuatro y los generales ocho.

© Biblioteca Nacional de España

Los brasileros tenían en este tiempo una escuadra de veintiocho cañoneras, armadas con ocho cañones cada una en término medio, que podían navegar el río; su ejército constaba de cerca de veinticinco mil hombres y lo reconcentraban en la Banda Oriental. Flores había declarado su intención de hacer una cruzada contra López, y que la población se levantaría como un solo hombre. Sin embargo sólo pudo reunir tres batallones. Carecía de artillería y de vapores. La República Argentina apenas tenía ejército y su marina consistía en dos viejos y carcomidos buques mercantes, que apenas podían moverse de su fondadero. Uno de ellos era el ex paquete inglés *Camila*.

Los aliados, pues, tenían que prepararlo todo antes de entrar en campaña.

© Biblioteca Nacional de España



VISTA DE LA CIUDAD DE CORRIENTES EN 1865. (De un grabado de la época)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VI

Principio de la campaña en Corrientes — El general Urquiza.

El 14 de Abril de 1865 (viernes santo) al día siguiente de la toma de los dos vapores argentinos, el general Robles á la cabeza de tres mil soldados conducidos en cinco vapores desembarcó en la ciudad ed Corrientes. Formó su tropa en la plaza y permaneció allí durante algún tiempo, esperando que se le acercara alguna persona de la ciudad á quien poder comunicar sus miras para aquietar los temores de la población. Por fin, algunos individuos se atrevieron á acercarse y Barrios les dijo entonces, que los paraguayos venían como hermanos para librar á los correntinos del despotismo de Buenos Aires; y que la ciudad y sus habitantes serían respetados. En el mismo día penetró en la ciudad una columna de caballería paraguaya de cerca de 800 hombres. Estos habían hecho la marcha por tierra, atravesando el Paraná por el Paso de la Patria, camino que servía para la activa y fácil comunicación entre el Paraguay y su ejército en Corrientes.

Robles dejó una guarnición en Corrientes, y como recibía diariamente recursos por el río, marchó lentamente hacia el Sud, á lo largo de la costa. Un poco más abajo de la ciudad de Corrientes, las barrancas tienen una elevación de 50 pies sobre el nivel del río; esta altura no desaparece hasta una larga distancia; de manera que aun cuando la escuadra brasilera se hubiera presentado repentinamente,

© Biblioteca Nacional de España

no habría podido hacer daño de consideración en las filas paraguayas.

Tres vapores paraguayos permanecían cerca de Corrientes con sus fuegos encendidos, con el objeto de observar los movimientos de la escuadra brasilera.

La ciudad de Corrientes fué respetada; en la campaña y en los caminos todo fué saqueado, arrebatando á los pobladores, sus vacas, caballos, efectos, etc. Pero en general, al principio de la campaña, las personas no fueron molestadas.

Un año antes de estos acontecimientos, López había enviado á Corrientes un agente, Miguel Rojas, que aparentaba ser un comprador de ganados para el Paraguay y que se surtía en Corrientes de lo que necesitaba para el abasto del ejército. Pero Rojas tenía también otra comisión, y había sondeado á la mayor parte de los correntinos respecto á sus opiniones políticas; así fué que cuando llegó Robles sabía perfectamente en quien podía fiarse, por no ser hostiles á la invasión de los paraguayos. Había en Corrientes muchos descontentos, y como correntinos y paraguayos hablan el mismo idioma (guaraní) se consideraban en cierta manera hermanos. Los paraguayos y correntinos se admiran mutuamente como ginetes; y aquellos llaman á éstos, *curepí* ó cuero de chancho.

López envió desde la Asunción un número de hombres escogidos para gobernar á Corrientes, aunque colocó allí un gobierno-pantalla, compuesto de tres correntinos, Gauna, Silveiro y Cáceres. Este triunvirato no era más que un maniquí. Los individuos enviados desde la Asunción eran encabezados por D. José Bergés ministro de relaciones exteriores, acompañado por el padre Bogado, D. Miguel Haedo, D. J. B. Urdapilleta y varios otros. López enviaba sus órdenes á Bergés, y este las comunicaba al triunvirato para que las ejecutara. La guarnición de Corrientes y los vapores fondeados en el puerto, estaban bajo las órdenes de Bergés. Este no abusaba de su poder, reduciéndose á ejecutar las órdenes de López.

Al principio se concedían fácilmente pasaportes á los que querían abandonar la ciudad, y se hacía cuanto era posible para que el gobierno de López apareciera como civilizado y honorable.

Los archivos del gobierno de Corrientes fueron robados, y todos los documentos importantes enviados á la Asun-

© Biblioteca Nacional de España

ción, entre ellos un mapa de la provincia en que estaban delineados los diferentes departamentos.

Se introdujeron grandes cantidades de papel moneda del Paraguay y se hizo obligatorio su curso.

Entre tanto el Presidente Mitre se preparaba á ponerse en campaña y reunía un ejército apresuradamente.

Todo el mundo daba contribuciones para la guerra. La prensa despreciaba á López y á sus hombres, contando con la victoria apenas se iniciara la campaña. Haciendo alusión á estos artículos, un diario de Montevideo observaba, que sólo una nación de corderos podía entusiasmarse porque se le pintara la impotencia y la degradación de sus enemigos.

Se formó una legión paraguaya, mandada por los coroneles Iturburu y Decoud.

Tan enfurecido estaba el pueblo con el apresamiento de los vapores, que la noticia de la toma de Corrientes no hizo gran efecto. El 24 de Abril salió de Buenos Aires para Corrientes el primer batallón argentino.

Con motivo de la marcha de Robles, Lagraña el gobernador de Corrientes, se internó hacia el Sud, proclamó al pueblo llamándolo á las armas, y decretó que todo argentino de 16 á 60 años de edad se presentase inmediatamente á enrolarse en el ejército; declaró también que todo el que no obedeciese las órdenes del gobierno de Corrientes, sería considerado traidor y como tal condenado á muerte.

En el Rosario hubo grandes demostraciones; Caminos, el cónsul paraguayo, fué prendido. Una comitiva se presentó á las puertas del consulado y arrancando el escudo lo arrojó por tierra, siendo después llevado al extremo del muelle, donde en compañía con un retrato de López, fué fusilado y tirado al río.

Urquiza lanzó grandes proclamas, hizo grandes profesiones de fe, é indujo al pueblo de Buenos Aires á creer sin vacilación que marcharía con diez mil hombres, el 26 de Abril, en socorro de los correntinos. Decretó que todos sus soldados se presentaran en el ejército con sus caballos propios, y manejó las cosas de manera que se los hizo pagar por el gobierno de la república. El decreto que ordenaba este pago, no quitaba á los soldados la propiedad de sus caballos.

El Congreso Argentino se reunió el 1.° de Mayo, y sancionó un empréstito de 12.000.00 de fuertes, que fué inmediatamente negociado. En su mensaje al Congreso, Mi-

© Biblioteca Nacional de España

tre recomendó á Urquiza por haber reunido mayor número de hombres del que se le había pedido.

Algunos días después, Urquiza partió para Entre Ríos, despidiéndose de sus amigos por medio de un aviso en los diarios en el que decía, que la necesidad de ponerse inmediatamente al frente de sus tropas, lo privaba del placer de hacerlo personalmente. El Presidente Mitre le acompañó hasta el muelle y tomándole por la mano, le dijo: "Apresúrese general." En ese momento llegaba un mensajero de López con pliegos para Urquiza, y éste sin abrirlos, se los entregó inmediatamente á Mitre, quien contestó al secretario de Urquiza al presentarselos, que la "buena fe manifestada por el general Urquiza, le impedía abrirlos." Entonces el secretario mismo los abrió y los entregó á Mitre, que ordenó su publicación, y la prisión del mensajero que los había traído. Los despachos contenían una carta de Bergés relatando los acontecimientos de Corrientes, y esperando que Urquiza no sería indiferente á ellos. López había entretenido por largo tiempo comunicación directa con Urquiza, por medio de un mensajero directo (el excónsul argentino).

Cuando Urquiza llegó á Entre Ríos, de vuelta de Buenos Aires, empezó á reunir su ejército, y en menos de un mes tenía diez mil hombres. Mitre le mandó armas y vestuario, que distribuyó entre sus tropas, y marchó en dirección á la Concordia, punto de reunión de los aliados, donde se encontraba ya el general Mitre. Cuando llegó á Basualdo, pueblo de la frontera de Entre Ríos, en el camino de la Concordia, hizo alto y se adelantó solo á ver al general Mitre. Estando en camino, fué alcanzado por un chasque, que le llevaba la noticia de que casi todo el ejército se había desbandado. Volvió inmediatamente y viendo que era verdad, licenció el resto de las tropas por un mes. Entonces escribió al Presidente Mitre, informándole del hecho y prometiéndole presentar en el término de un mes, 12.000 soldados. Mitre contestó aprobando lo que había hecho y Urquiza fué á visitarlo á la Concordia el 24 de Julio. En esta conferencia dejó al general Mitre enteramente satisfecho, haciéndole una formal promesa por medio de la carta que transcribimos en seguida.

———

© Biblioteca Nacional de España

Al Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General en Jefe del Ejército.

Concordia, Julio 24 de 1865.

GENERAL:

He tenido la satisfacción de recibir la nota de V. E. fecha de hoy, comunicándome la resolución del Gobierno Nacional, con motivo de la nota que dirigí á V. E. en 14 del corriente, dando cuenta de las causas que me impulsaron á licenciar las fuerzas de caballería de Entre Ríos, á mis órdenes, y previniéndome V. E. lo conveniente para la reunión del contingente con que debe concurrir esta provincia á la guerra á que ha sido provocada la República por el Paraguay.

Al contestar á la citada nota, me es agradable dar á V. E. la seguridad positiva de que las órdenes del Gobierno Nacional y las prevenciones de V. E. serán cumplidas aun más allá de lo que ellas prescriben, si fuere necesario. Alejadas las causas que produjeron el suceso de Basualdo, sobre lo que he dado á V. E. extensas explicaciones, la provincia de Entre Ríos que en todo tiempo ha acreditado su amor á la patria y su decisión incontrastable para combatir en su defensa contra todo enemigo exterior que intente avasallarla, se ha de levantar fuerte y unida en las circunstancias actuales y ha de concurrir con todos sus elementos, con todos sus hijos, á formar al lado de sus demás hermanos de las otras provincias argentinas, y combatir sin tregua ni descanso hasta arrancar del gobernante paraguayo las satisfacciones y reparaciones que nos son debidas, por el ultraje sangriento que ha inferido al honor argentino.

Pido al gobierno de mi patria y á V. E., como pido al pueblo de la República algunos días de espera, para ocupar entonces con el cuerpo de ejército entrerriano que se me ordena levantar, el puesto de peligro que se nos señale, cierto de que no hemos de ser los últimos en concurrir al combate, y de que hemos de contribuir, á la par de los mejores, á dejar ileso nuestro honor y el brillo de nuestras armas.

Por lo que respecta á la comisión especial que V. E. me confiere, la acepto igualmente, dando á V. E. las gracias por la honorífica confianza con que me distingue. Procuraré desempeñarla con ánimo sereno é imparcial, cooperando eficazmente para que la moral pública sea desagraviada, salvado el principio saludable de la disciplina, y ro-

© Biblioteca Nacional de España

bustecido el poder constitucional del gobierno general por medio de las averiguaciones de los que aparecieran culpables y represión de ellos; así como para volver al camino del honor y del deber á los que en un momento de error pudieron separarse de él y que tengo confianza han de ser los primeros en rivalizar en decisión y patriotismo. V. E. será instruído en oportunidad del resultado, con remisión del sumario original y demás á que hubiere lugar.

Regreso á la Concepción del Uruguay para concertar con el gobierno de la Provincia las últimas medidas que aun faltan que dictar para la reunión del contingente entrerriano y para el desempeño de la comisión que se me confía, y desde allí instruiré á V. E. del resultado final de ellas, pidiendo las órdenes que tenga á bien impartirme.

Dios guarde á V. E.

JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Urquiza volvió á San José, y á fines de Octubre reunió de nuevo algunos millares de hombres, y con dos mil de ellos marchó á la Concordia, de donde habían partido ya los aliados, y allí se le reunió otra parte de sus tropas. Entonces marchó en dirección al cuartel general de Mitre; pero al llegar á Toledo, se le desertó nuevamente la mayor parte de su ejército; volviéndose entonces con el resto, lo licenció. Cuando los aliados invadieron al Paraguay en el año siguiente envió algunos cientos de hombres, los que se amotinaron á bordo de los vapores, desbandándose un gran número, y siendo licenciado el resto. Envió también algunos cañones viejos que algunos años antes había llevado de Buenos Aires.

Durante la guerra no volvió hablarse más de este personaje, sino como abastecedor de grandes cantidades de caballos y de vacas, haciéndose inmensamente rico con este negocio.

López se servía á menudo de su nombre para animar á sus tropas, diciéndoles que Urquiza venía en su auxilio.

El presidente Mitre en su declaración de guerra, decía, que el gobierno argentino no depondría las armas hasta no haber derrocado el gobierno de López.

La inactividad de la escuadra brasilera había sido agriamente censurada; por último el 3 de Abril partió de Buenos Aires para el Paraguay, pero empleó un año en llegar al punto más próximo del territorio paraguayo. Todo el mundo se ocupaba de lo que haría la escuadra. Creían

© Biblioteca Nacional de España

que los paraguayos huirían apenas se presentara y que Humaitá volaría en poco tiempo. Sin embargo, cuando salieron de Buenos Aires, y se convencieron de que realmente iban á la guerra, los oficiales palidecieron, y como para animarlos se hacían apuestas en su presencia á que ni ellos ni sus buques volverían jamás. Maniobraron tan lentamente, que emplearon cuarenta y dos días para navegar las 600 millas que separan á Buenos Aires de Corrientes. La escuadra no podía operar nunca como quería, el río estaba siempre muy bajo ó muy crecido.

Entre tanto los vapores paraguayos tenían el río libre, y aprovechaban la ocasión para bajar con sus tropas y volver con el botín de los pueblos y aldeas saqueadas.

Humaitá sólo tenía noventa cañones montados en siete baterías y la escuadra contaba con un número mayor. Con muy poco riesgo de ser echados á pique, podían haber anclado frente á las baterías y haberlas destruído, pues sus balas encadenadas y su metralla habrían barrido fácilmente á los artilleros paraguayos, porque si se exceptúa una batería de 16 cañones, el parapeto de las demás no alcanzaba á cubrir las rodillas de la tropa.

Los argentinos se quejaban amargamente de la inactividad de la escuadra. El 28 de Abril se hallaban en Goya 8 cañoneras, bajo las órdenes de Gomensoro, que declaró bloqueados desde esa fecha los puertos paraguayos, y tuvo una entrevista con el delegado del ex-gobernador de Corrientes, para combinar operaciones contra el Paraguay; Gomensoro opinó que las balas de sus cañones atravesarían de parte á parte los vapores paraguayos, porque solo eran armados en guerra, mientras los suyos eran verdaderos buques de guerra.

El general Cáceres era el jefe de las fuerzas còrrentinas que ascendían á 6.000 hombres. El 2 de Mayo desembarcó el general Paunero en Bella Vista con su ejército, y empezó inmediatamente á escaramucear con la vanguardia paraguaya, proclamándose siempre vencedoras ambas partes. Sin embargo no hubo ningún combate serio.

El 3 de Mayo el triunvirato envió una diputación al general Cáceres, invitándole á evitar el derramamiento de sangre, haciendo deponer las armas á sus soldados, á quienes se ofrecía un indulto completo. Este insolente mensaje no fué contestado.

Las fuerzas bajo las órdenes de Cáceres y Paunero,

© Biblioteca Nacional de España

eran ocho mil hombres, y al fin de Mayo contaban con diez y seis mil.

El general Robles, que estaba acampado con 25.000 hombres en el Riachuelo, barranca elevada, situada á 3 leguas de Corrientes, marchó hacia el Sud el 11 de Mayo y atravesando las aldeas intermedias llegó á Bella Vista el 20. El teniente coronel Aguiar mandaba la vanguardia y sostenía continuas escaramuzas con el enemigo. Los soldados de la caballería correntina, cuando caían algunos de sus compañeros, los levantaban y partían con ellos al galope. Marcharon hasta Goya, entrando la vanguardia en dicho lugar el 3 de Junio.

Robles había dejado en la ciudad de Corrientes una guarnición de 1,500 hombres con dos piezas de artillería, al mando del sargento mayor Martínez. El 25 de Mayo una escuadra de 8 vapores brasileros y dos argentinos se presentaron en Corrientes, y los brasileros tomaron posición para barrer de punta á punta las calles de Corrientes, que son tiradas á cordel, mientras que los argentinos se acercaron á la playa y desembarcaron sus tropas.

El general Paunero que mandaba esta expedición, había embarcado como 4,000 hombres á bordo de la escuadra con objeto de tomar á Corrientes, pero sólo desembarcaron 2.000, con dos cañones de á 6, bajo las órdenes de los coroneles Rivas, Charlone y Rosetti; una pequeña parte de esta tropa era brasilera. Los dos últimos jefes eran italianos (1) y ellos como sus tropas figuraban entre los mejores soldados del ejército argentino. La escuadra entre tanto bombardeaba á los paraguayos. Poco después empezó el combate brazo á brazo, desplegando ambos combatientes la la mayor bravura. El sargento mayor Martínez no pudo impedir el desembarco de los aliados porque era protegido por los cañones de la escuadra; pero cuando empezó el combate, los paraguayos mostraron el mayor valor, lo que restableció su crédito entre sus enemigos.

El desembarque se verificó á cierta distancia al norte del pueblo, los paraguayos se retiraron hasta un puente de piedra que distaría mil yardas. Este punto fué defendido por largo tiempo, aunque se hallaba expuesto al fuego de la escuadra y al de la infantería. Los brasileros tuvieron oca-

(1) El coronel Roseti, que efectivamente era uno de los mejores oficiales del ejército, era argentino y no italiano como asegura el autor quizá á causa de que el apellido es de origen italiano.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

CORONEL MANUEL ROSETI
Comandante del 1° de Línea

Asistió á la toma de Corrientes; batalla de Yatay; combate del 2 de Mayo (1866); Tuyuty; á la gran batalla del 24 de Mayo donde figura de Jefe de brigada mandando el 1° de Línea y el San Nicolás; Yatayti-Corá y en el asalto de Curupayti el 22 de Septiembre de 1866 en que rindió su vida.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

sión de descubrir por primera vez una peculiaridad de su táctica, que consiste en hacer fuego siempre que tienen cañones, sin cuidar si los que mueren son amigos, enemigos ó unos y otros, siendo este último caso el más general, y vean ó no vean el objeto de su cañoneo.

El puente quedó cribado por la metralla de la escuadra y dejando ambas partes muchos cadáveres en el campo, los paraguayos se retiraron á una milla de la ciudad. Reyes y el triunvirato habían desaparecido á tiempo, y los aliados embarcaron sus heridos y las personas que quisieron abandonar la ciudad. Al día siguiente se embarcó toda la expedición y se dirigió aguas abajo á reunirse con el cuerpo principal del ejército; el triunviro y Bergés establecieron nuevamente su gobierno. Los paraguayos perdieron entre muertos y heridos 400 hombres y los aliados 350. Charlone fué herido de un sablazo en la cabeza por un oficial paraguayo. Los muertos fueron enterrados bajo el puente, donde tuvo lugar el combate.

Estando el enemigo en posesión del río, el general Robles hizo mal en dejar en Corrientes, que no tenía defensas de ningún género, una guarnición tan pequeña con orden de sostenerse, en vez de retirarse en presencia de fuerzas mayores, mucho más cuando él se hallaba con su ejército á muchas millas de distancia, y no le era posible enviar refuerzos oportunos. Esto, sin embargo, se hizo por órdenes de López.

Decían los aliados que se había oído gritar á los paraguayos: "El que muera aquí resucitará en la Asunción", y aseguraban que esta doctrina era propalada en el Paraguay por los sacerdotes. Esto no es cierto; los paraguayos nunca lo hubieran creído, aunque los sacerdotes no habrían titubeado en predicarlo.

El parte oficial de los paraguayos dice, que los argentinos violaron y saquearon la población. Sin embargo, esto no tiene ni visos de verdad.

El gobierno argentino concedió una medalla á los que tomaron parte en este ataque. La escuadra brasileña ancló enfrente de Corrientes para hacer efectivo el bloqueo, que había declarado.

El Paraguay continuaba activamente sus preparativos. López mismo se preparaba á entrar en campaña, y corría la voz de que marcharía sobre Montevideo y Buenos Aires. El general Díaz (entonces teniente de Policía) fué promovido á capitán, y encargado de mandar disciplinar el batallón número 40, compuesto en su totalidad

© Biblioteca Nacional de España

de gente de la Asunción. Este batallón constaba 1.050 hombres y ejecutaba sus evoluciones con mucha precisión, y asistió durante la guerra á mayor número de combates que ningún otro: cinco veces fué casi totalmente aniquilado, y otras tantas remontado con habitantes de la Asunción. El general Bruguez (entonces teniente coronel), había conseguido poner en muy buen pie la artillería ligera, y un día del mes de Mayo, López revistó sus tropas en la Asunción; llegaban á 15.000 hombres. Presentaban muy buen aspecto con sus camisetas coloradas, y maniobraron muy satisfactoriamente. El mismo día un yankee M. Krüger, experimentó un torpedo en presencia de López, haciendo volar á una gran altura una balsa de palmas, permaneciendo personalmente á seis varas del punto de la explosión.

Todo el mundo repetía que Bolivia iba á aliarse con el Paraguay, y á enviar un ejército en su auxilio.

El 8 de Abril de 1865 López instituyó por un extenso decreto la "Orden Nacional del Mérito", que se dividía en cinco grados diferentes, á saber: gran cruz, gran oficial, comendador, oficial y caballero. La condecoración consistía en una estrella de cinco picos con flechas convergentes entre los picos, y un medallón en el centro; en el anverso llevaba esta inscripción: "Honoris causa" y en el reverso "Proemium Meriti". Esta condecoración debía llevarse al costado izquierdo, pendiente de una cinta en cuya extremidad debía verse una angosta faja tricolor.

La *Dotorell,* cañonera de S. M. B., estaba en Corrientes cuando tuvo lugar el combate del 25 de Mayo, y continuaba su viaje á la Asunción, cuando se encontró con el "Pirabebé" yacht á vapor perteneciente á la flotilla paraguaya, armado con un cañón. El "Pirabebé", creyendo que era brasilera, hizo fuego sobre la cañonera inglesa, pero sin tocarla. El capitán del yacht se disculpó luego, diciendo que no había distinguido la bandera. La "Dotorell" llegó á la Asunción el 1.° de Junio, llevando á su bordo un secretario de la Legación inglesa. La misión que llevaba no fué conocida por la generalidad de los ingleses allí residentes. Parece, sin embargo, que iba enviada para embarcar á todo súbdito británico que quisiera salir del país.

NOTA—Al hablar del combate de 25 de Mayo, dice el autor que los paraguayos que defendían el puente, sufrían los fuegos de la escuadra brasilera, y que el puente quedó acribillado por la metralla de sus cañones, pudiendo entenderse además por su relato, que este fué atacado por todas las fuerzas que desembarcaron. El autor no debió hallarse presente y ha tenido malos informes;

© Biblioteca Nacional de España

MAYOR PEDRO SAGARI
Segundo Jefe de la Legión Militar

Murió el 25 de Mayo de 1865 de resultas de la herida que recibió en el rudo, sangriento y heroico combate de la toma de la ciudad de Corrientes.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VII

Batalla del Riachuelo — López deja la Asunción para venir al teatro de la guerra — Prisión del general Robles — Continuación de la campaña en Corrientes.

El 2 de Junio de 1865, López, antes de dejar la Asunción para venir al teatro de la guerra, publicó la siguiente proclama:

"El Mariscal, Presidente de la República del Paraguay y general en jefe de sus ejércitos, á la Nación.

Ciudadanos:

El desenvolvimiento que va á tomar la guerra en que se halla empeñada la patria con la triple alianza brasilera-

---

la escuadra no hizo fuego sobre el puente; se hallaba situada del lado del Chaco, como á dos millas del combate, y mal podría alcanzar su metralla.

Aquella fuerte posición fué tomada á punta de bayoneeta por 3 compañías mandadas por Roseti, Charlone y Rivas, pertenecientes á sus respectivos cuerpos.

Quizá el fuego de la escuadra tuvo lugar en algún otro episodio del combate. Ya que el autor recuerda que Charlone fué herido en la cabeza por un oficial paraguayo, le agregaremos para completar el episodio, que un bravo granadero de la "Legión" vengó la herida de su jefe, hundiendo su bayoneta en el costado del oficial.

El último episodio se lo hemos oído relatar al mismo coronel Charlone, que agregaba: "Nunca he visto un bayonetazo más rápido y tremendo".

La historia de este combate viene á dar una completa luz sobre los cargos que se hacían al general Paunero en Buenos Aires, desmintiendo el rumor del supuesto descalabro que, se decía, habían sufrido nuestras fuerzas después del primer triunfo.

Si el caso hubiera sido cierto, el enemigo no sólo lo hubiera hecho constar, sino que lo habría exagerado, y no habría por cierto podido escapar á la minuciosidad del Sr. Thompson.

© Biblioteca Nacional de España

argentina-oriental, no me permiten ya continuar haciendo el sacrificio de permanecer lejos del teatro de la guerra y de mis compañeros de armas en campaña, cuando el orden público sólidamente afianzado en el país y el unánime entusiasmo de la nación me habilitan á concurrir allí donde el deber del soldado me llama.

Siento la necesidad de participar personalmente de las fatigas de los bravos y leales defensores de la patria, y dejo provista la administración pública para que pueda ser debidamente atendida.

Al separarme momentáneamente del seno de la patria, llevo la dulce satisfación de que la administración general del estado continuará siendo servida con toda lealtad, dedicación y patriotismo con que los funcionarios públicos acostumbran desempeñar sus deberes.

Me asiste también la confianza de que todos los ciudadanos contribuirán incansablemente en sus respectivas esferas al éxito de la lucha en que la patria se halla empeñada, y para esto no es necesario que todos empuñemos las armas, ni todos corramos á las filas, sino que todos cooperemos al bien de la causa común.

Así debe constar del pronunciamiento uniforme con que la nación se levanta á pedir el desagravio de su honor ultrajado, la garantía de su existencia amenazada y el afianzamiento de sus derechos vulnerados.

La santidad de la causa que nos ha obligado á dejar nuestra vida pacífica y laboriosa, está en el corazón de cada ciudadano, y el Dios de los ejércitos velará sobre nuestras armas.

Asunción, 2 de Junio de 1865.

FRANCISCO S. LÓPEZ."

López se embarcó á bordo del *Tacuarí* el 8 de Junio al ponerse el sol, acompañándolo cuatro vapores cargados de tropas.

Como es de suponerse, toda la población de la Asunción estaba en la playa, esperando toda la tarde para verlo embarcarse. Al partir el bote que lo conducía, l amarinería de la *Dotorell,* se presentó en las vergas y la tropa paraguaya formó á lo largo de la obra muerta de sus buques. Sin embargo no hubo vivas. A media noche partió, llegando á Humaitá el día siguiente por la tarde.

Inmediatamente que llegó á Humaitá, empezó á alistar

© Biblioteca Nacional de España

sus vapores para un combate, siendo escogidos para la expedición los siguientes vapores, pues el resto se hallaban en Matto-Grosso, ó eran inútiles para el propósito:

Tacuarí (buque alm.te)	6 cañones	de ruedas	421 tons.	Capitán	Cabral
Paraguary.	4 »	»	627 »	. . . . .	
Igurei	5 »	»	548 »	»	Alonso
Ipora	4 »	»	205 »	»	Ortiz
Marqués de Olinda . .	4 »	»	300 »	»	Robles
Jejuy	2 »	»	120 »	. . . . .	
Salto Oriental	4 »	hélice	250 »	»	Alcaraz
Pirabebé	1 »	»	120 »	»	Pereira
	30 »				
Iberá.	4 »	hélice	300 »	»	Gill

Ponemos aparte el último buque porque se le salió el tornillo de la hélice y tuvo que quedarse en las Tres Bocas. Llevaban también seis chatas con un cañón de ocho pulgadas. Estas cañoneras no tenían cubierta, y eran apenas bastante grandes para cargar el cañón y los artilleros, sólo dejaban un pie fuera del nível del agua, y tenían la proa doble con las balleneras, siendo construídas de dos chapas de tablas diagonales de dos pulgadas de espesor. No podían andar sino á remolque.

El 10 de Junio fué empleado en cargar municiones y acordar el plan de operaciones.

Se escogieron uno por uno quinientos hombres del batallón número 6, y se les embarcó en los vapores: antes de embarcarse, se presentó López á caballo y los proclamó. El entusiasmo fué grande y general, prometiendo todos volver con la escuadra brasilera; López les encargó trajeran algunos prisioneros y la tropa respondió:—"¿para qué queremos prisioneros? ¡los mataremos á todos!"—"No, dijo López, es bueno que traigan algunos". López estaba muy contento y los soldados fanatizados.

El capitán Meza era el jefe de la expedición y el capitán Cabral su segundo. Los maquinistas de los vapores eran todos ingleses, excepto uno ó dos de los segundos que eran paraguayos.

Cada vapor tenía bastante gente para cubrir completamente ambos costados del buque, y cada uno llevaba á bordo un cirujano paraguayo.

Todos estos vapores excepto el "Tacuarí" eran mercantes y tenían sus máquinas muy afuera de la línea de agua, y por consiguiente muy expuestas á las balas enemigas.

Por un olvido no llevaron ganchos de abordaje, y esta fué quizá la razón porque no pudieron tomar la escuadra brasilera.

© Biblioteca Nacional de España

Las órdenes impartidas á los comandantes eran: estar encima de los brasileros al nacer el día, pasar de largo por ellos, y volver en seguida colocando cada uno su vapor al costado de otro brasilero, y descargándoles toda su batería y la de las chatas, saltar al abordaje y posesionarse de ellos.

Los vapores partieron esa noche dejando al "Iberá" en su camino. Gill, su capitán, y después uno de los jefes de Humaitá, se contrarió tanto con este incidente, que lloró materialmente. En vez de estar al costado de los brasileros al nacer el día, eran ya las ocho y media cuando los paraguayos los avistaron.

El río Paraná en Corrientes tiene como dos y media millas de ancho, y el riachuelo nueve; debajo de Corrientes está dividido en dos brazos por una isla, el que queda del lado de Corrientes es el canal principal y tendrá como una y media milla de ancho. En este lugar el canal es estrecho, pero más arriba hay lugar bastante para la maniobra de los vapores.

En la barranca del riachuelo, Bruguez había colocado veintidós cañones de campaña sin parapetos, cuyos calibres variaban de cuatro á diez y ocho, que había hecho traer del otro lado del Paraná, llegando justamente á tiempo.

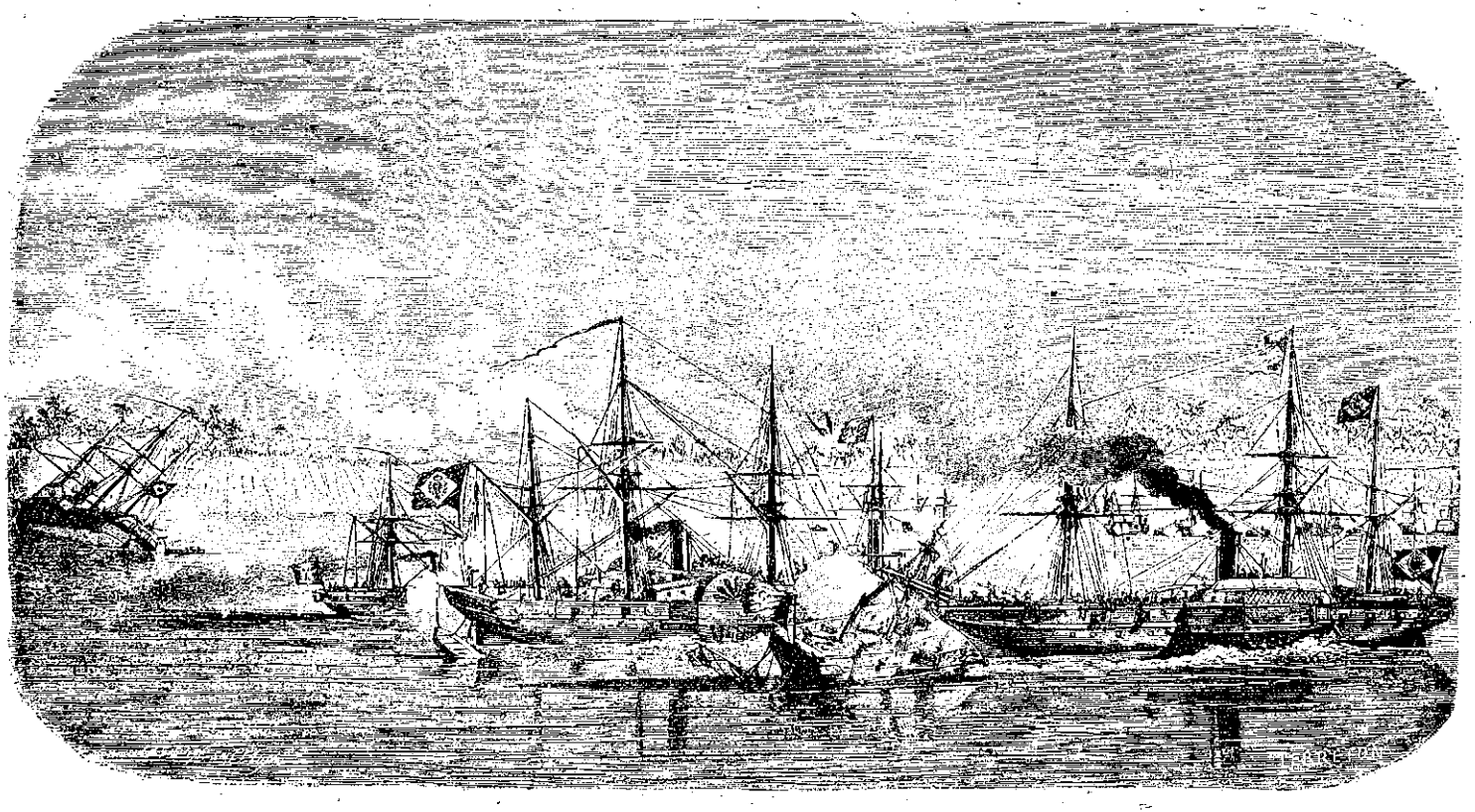
La escuadra brasilera estaba fondeada un poco más abajo de Corrientes del lado del Chaco como á una y media milla de la costa correntina. Constaba de los siguientes vapores:

Amazonas (almirante)	Ruedas	6 cañones
Jequtinhonha 9	Hélice	8 »
Belmonte	»	8 »
Paranahyba 12	»	6 »
Ipiranga	»	7 »
Mearin	»	8 »
Iguatemi.	»	5 »
Araguary	»	3 »
Bibiribé	»	8 »
		59

Todos estos eran hermosos vapores de guerra y además de su tripulación tenían infantería.

Los buques paraguayos pasaron por la escuadra brasilera á una distancia de cerca de una milla, (dando esto una gran ventaja á la excelente artillería brasilera) y llegando hasta el riachuelo dieron vuelta. Esta maniobra insensata dió tiempo á los brasileros para prepararse á la acción, levantar anclas y ponerse en movimiento, perdiendo así la ventaja de atracar á su costado antes que los buques bra-

© Biblioteca Nacional de España



Batalla naval del Riachuelo (10 de Junio de 1865) en las aguas del Paraná entre las escuadras brasileña y paraguaya

(De un grabado de la época)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

sileros se hubieran puesto en movimiento, en cuyo caso se hubiera trabado la pelea brazo á brazo con gran ventaja de los paraguayos.

Al cruzar por frente á la escuadra brasilera, ambas partes rompieron un vivo y nutrido fuego, y una bala partió en dos la caldera de uno de los buques paraguayos, quedando por consiguiente fuera de combate. Este fué el Jejuy, que ancló en el riachuelo mientras los otros siete subieron á recibir á los brasileros que ya bajaban hacia ellos, atacándolos por el centro de su línea.

La Jequitinhonha se adelantó demasiado y encontrándose con los cañones de Bruguez, embicó en la orilla opuesta, de donde no fué posible sacarla; pero hizo fuego durante todo el día, hasta que fué abandonada en la tarde, después de haberse ensayado su salvamento por dos vapores, sin conseguirlo.

El "Tacuarí", el "Marqués" y el "Salto", atacaron inmediatamente al "Paranahiba", pero sólo el "Tacuarí" atracó bien á su costado, y sólo dos hombres que estaban en los tambores de las ruedas pudieron saltar á la "Paranahiba", porque el resto del buque, como era natural, no podía unirse con ella. Estos dos hombres saltaron dentro; pero como los buques no estaban enganchados, y no podían mantenerse unidos, tuvieron que volver atrás.

El "Salto", vapor á hélice, se aparejó á la "Paranahiba" y al pasar por su costado saltaron dentro de ella, treinta paraguayos. Estos daban golpes á derecha é izquierda, y muchos brasileros aterrorizados se echaron al agua metiéndose casi todos bajo cubierta. Los paraguayos eran dueños de la Paranahiba desde la popa hasta el palo mayor. Arriaron la bandera y tomando el timón dieron dirección al buque. En ese momento llegaron el "Amazonas" y otro vapor y haciendo fuego sobre la "Paranahiba", mataron las tres cuartas partes de los paraguayos que quedaban á bordo: viendo los brasileros que eran muy pocos los que sobrevivían los cargaron,matando tres ó cuatro, y escapándose los demás á nado. Dos compañías del nueve batallón brasilero estaban á bordo y su capitán Pereyra fué muerto.

El parte oficial brasilero dice que en la "Paranahiba" tuvieron 28 muertos y 20 extraviados, suponiendo que estos últimos habían caído al agua. En esta batalla siempre que un vapor paraguayo llegaba á lo largo de un vapor brasilero, muchos hombres de la tripulación de este último se echaban

© Biblioteca Nacional de España

al agua, de los cuales unos se ahogaban y otros llegaban á la costa á nado.

Estos últimos eran todos muertos al llegar á tierra.

En seguida el "Amazonas" logró echar á pique al "Paraguarí", pegándole un golpe en el centro de su casco y echándolo á la costa, desde donde continuó haciendo fuego; el capitán de la "Paranahiba", en su parte oficial, se atribuye el honor de haberlo echado á pique.

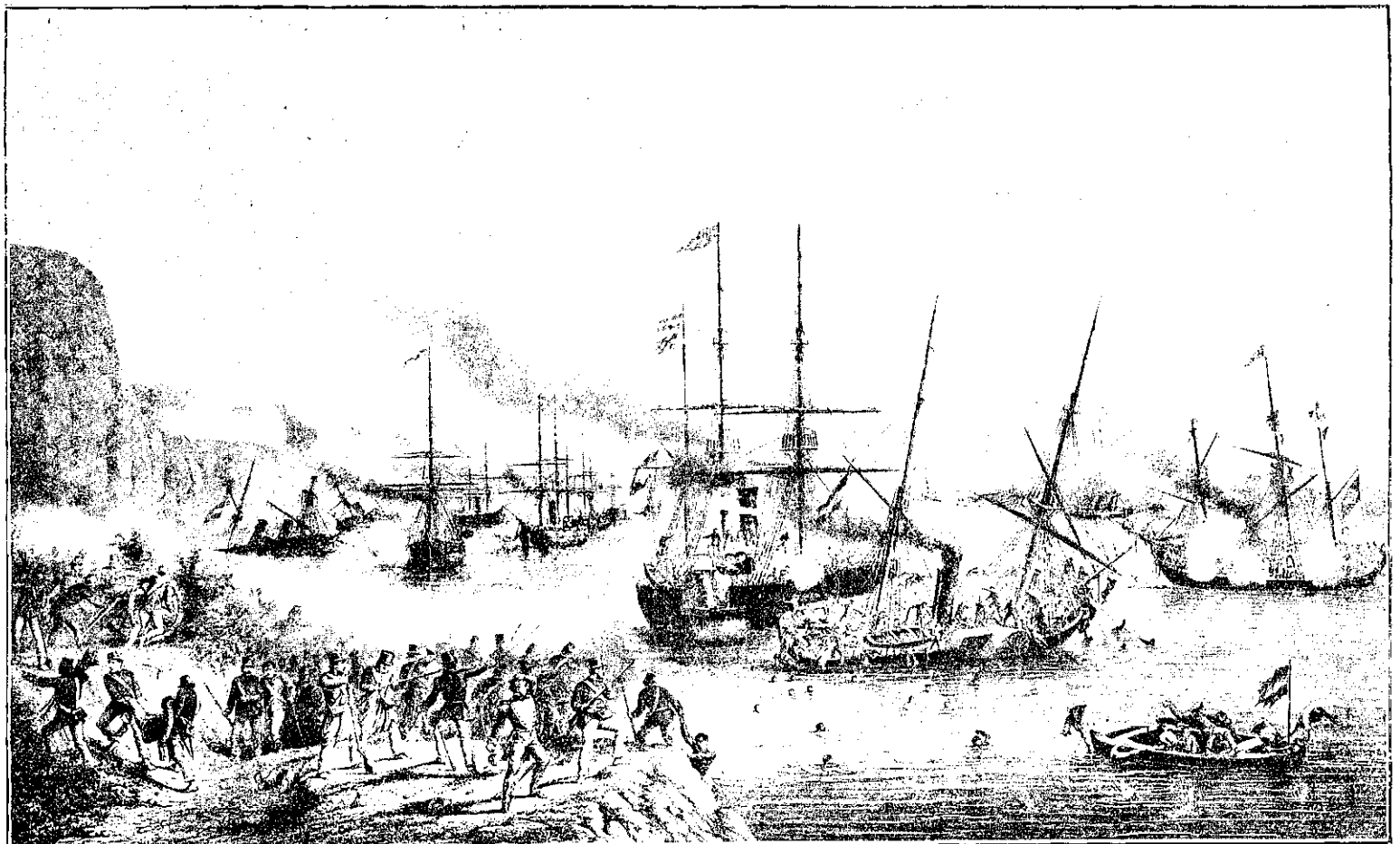
El cañoneo y la mosquetería fueron muy nutridos durante todo el combate. La "Belmonte" recibió varias balas bajo el nivel del agua, que la invadía rápidamente, de manera que tuvo que embicar para no irse á pique. Cuando tocó fondo estaba llena de agua casi hasta la cubierta y había perdido todas sus municiones y provisiones. No dejaban de hacer fuego sobre el "Jejuy", que como hemos dicho, había quedado anulado, sumergiéndose por fin. Habiendo sido atravesadas por las balas las calderas del "Marqués de Olinda", el buque fué arrastrado aguas abajo por la corriente. Muchos tripulantes perecieron de las quemaduras, y la mayor parte fueron muertos ó heridos. Baró en un banco y quedó enterrado en él. El capitán Meza fué mortalmente herido por una bala de rifle desde las vergas de un vapor brasilero, y el mando recayó en el capitán Cabral.

El "Tacuarí" escapó difícilmente: una bala de 68 le levantó las chapas de las calderas sin causarle más daño. El "Igurey" recibió una bala de 68 en una de sus calderas, pero aunque moviéndose apenas, continuó navegando. Las calderas del "Salto", fueron también destrozadas y casi toda su tripulación muerta ó herida. Este vapor se dirigió lentamente á tierra y varó cerca del "Marqués".

Los cuatro vapores paraguayos que quedaban se retiraron entonces, sin que los brasileros trataran de impedírselo.

Ya no quedaba más que una docena de hombres á bordo del "Paraguary"—entre ellos M. Gibson, el maquinista; llegando á su costado un vapor brasilero le intimó, como al único oficial que sobrevivía, que arriara la bandera ó le haría fuego. Obedeció y el enemigo le dijo que le enviaría inmediatamente un bote, para recogerlos. Sin embargo, antes de que llegara el bote, el resto de la tripulación se tiró al agua, guareciéndose en el Chaco. Una parte de la tripulación de los otros buques perdidos hizo la misma cosa. Los brasileros enviaron un bote armado para recoger algunos

© Biblioteca Nacional de España



Otro cuadro del combate del Riachuelo (Junio 10 de 1865)

(De una lámina litográfica impresa en el Brasil)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

de ellos; pero los paraguayos mataron á la tripulación y se apoderaron del bote.

Los vapores brasileros sufrieron muchas averías. La "Paranahiba" fué agujereada en trece partes, cerca de la línea de agua.

El 13, la escuadra brasilera se retiró aguas abajo, pasando á todo vapor las baterías del Riachuelo, á las que tenía un gran respeto. La "Jequitinhonha", se hallaba frente á ella y sin embargo no visitaron el buque; todo lo habían abandonado excepto un cañón Whitworth que charon al agua al abandonar el buque. La escuadra brasilera fondeó un poco más arriba de Bella Vista.

Al día siguiente la "Dotorell", buque de S. M. B., bajó el río y recogió á su bordo 16 hombres pertenecientes al "Marqués de Olinda", que se encontraron abandonados. Su comandante (Robles) había sido recogido á bordo del "Amazonas", en donde se le amputó el brazo, más él se arrancó las vendas y murió, diciendo que prefería morir antes que permanecer prisionero. El comandante del "Salto Oriental" (Alcaraz) fué también tomado; pero estando muy mal herido murió á los pocos días. El "Salto" y el "Marqués de Olinda" desaparecieron bajo el agua algunos días después.

Los brasileros prendieron fuego al "Paraguary"; pero como el casco era de hierro sólo se quemó su parte interior, y algunos días después fué llevado á remolque á la Asunción. Sus chapas y máquinas fueron muy útiles á los paraguayos, pues hacia el fin de la guerra, cuando el hierro era sumamente escaso, fueron cortadas y aprovechado su material.

Cuando los brasileros dejaron el río libre, los paraguayos que estaban en el Chaco lo atravesaron, á pesar de que la mayor parte de ellos habían pasado tres días sin alimento.

En esta batalla los brasileros perdieron cerca de 300 hombres (muertos, heridos y extraviados) y los paraguayos cerca de 200. Dos de las principales desventajas con que lucharon los paraguayos en este combate fueron, que los buques brasileros eran mucho más altos que los suyos, de manera que apenas era posible abordarlos, y además estaban defendidos por redes de abordaje. Los vapores brasileros eran casi todos á hélice y se escapaban fácilmente de manos de los paraguayos que no tenían ganchos.

Durante la batalla, Bergés despachó varios mensajeros de Corrientes para tener noticias de ella; pero en reali-

© Biblioteca Nacional de España

dad no supo nada de lo que sucedía. Uno de los mensajeros trajo la noticia de haber sido tomados dos buques brasileros.

El cañoneo se oía distintamente en Humaitá. Al día siguiente al amanecer, dos guardias de la costa avisaron que se avistaban dos vapores, pero que no sabían si eran brasileros ó paraguayos. El mismo López no lo sabía, y todos los artilleros corrieron á las baterías. Al salir el sol se avistó un vapor trayendo otro ó remolque, que se creyó al principio fuera brasilero, pero no era otro que el "Iberá"; llegando poco después los demás vapores.

El *Ipora* parecía el buque que más había sufrido. Le habían roto el palo de trinquete cerca de su arranque; toda la obra muerta de proa estaba destruída, teniendo además su cámara de cubierta cribada de balas; sin embargo, en realidad era el que había sufrido menos. Todos los vapores tenían sus chimeneas hechas pedazos por las balas, y algunos agujeros en sus cascos; pero el único daño serio que recibieron fué el agujereamiento de la caldera del *Igurey*, el que á pesar de esto fué compuesto en tres ó cuatro días. Una bala de 68 se había alojado en la caldera y estaba depositada en los tubos.

Todos los cañones de la escuadra paraguaya fueron desmontados; la mayor parte por el fuego incesante que hicieron, y el resto por las balas enemigas. Los vapores que volvieron no habían sufrido gran pérdida de hombres; el que más, tenía 28 entre muertos y heridos. Los brasileros tenían algunos cañones Witworth, de 150 y 120; pero ninguno de los vapores que volvieron llevaba señales de haber sido tocado por sus balas, y sólo supimos que los tenían porque algunas de ellas, que habían caído cinco ó seis millas tierra adentro, fueron enviadas por Bergés á Humaitá.

Los paraguayos desplegaron un gran valor en esta batalla, peleando contra buques y cañones infinitamente superiores. Los brasileros mismos confiesan que se escaparon apenas. Probablemente hubieran tomado la escuadra, si en vez de pasar aguas abajo, hubieran abordado inmediatamente á los brasileros.

Los brasileros celebraron esta batalla como una gran victoria, y el emperador honró á Barroso, jefe de la escuadra, con una cruz, haciéndolo "Barón das Amazonas". En cualquier otro país hubiera sido sometido á un consejo de guerra, no sólo por no tratar de cortar la retirada de los vapores paraguayos, sino por el rumor que corría á bordo de

© Biblioteca Nacional de España

su mismo buque, sobre su cobardía, donde se decía que perdió completamente la cabeza, y que el piloto correntino fué el verdadero jefe de la escuadra.

Tamandaré, que hacía meses estaba *yendo*, no logró *llegar* hasta la escuadra; no obstante fué felicitado por la victoria. Se ocupaba en galantear las damas en Buenos Aires.

En el momento en que un vapor paraguayo pasaba al costado de otro brasilero, un paraguayo saltó á bordo del último, y con su machete dividió la cabeza de un oficial, abriéndosela hasta el pescuezo; pero viéndose repentinamente solo, saltó al agua por las troneras del lado opuesto, logrando salvarse.

El capitán Meza fué desembarcado en Humaitá y atendido convenientemente; pero López no quiso verle, y si no hubiera muerto de sus heridas quizá lo hubiera hecho fusilar.

Un marinero que se había metido en la bodega durante el combate, fué fusilado en la tarde del día en que los vapores llegaron á Humaitá. López dió á entender á algunos extranjeros que este incidente le contrariaba; pero que siendo cierto el caso, no podía obrar de otra manera.

Dos ó tres días después de la batalla, llegó á Humaitá la gente que se había refugiado en el Chaco, habiendo hecho todo el camino á pie (40 millas) exceptuando solamente el pasaje del Paraná. Entre ellos llegaron los señores Gibson, Bagster, Spivey y otros maquinistas ingleses; dos de ellos venían gravemente quemados. Estos murieron algunos días después, y López hizo construir en Humaitá, un cementerio inglés, con un muro decente á su alrededor y una puerta ornamentada.

M. Gibson fué encarcelado por muchos días. M. Watts, primer maquinista del *Tacuarí* fué nombrado caballero de la Orden de Mérito. Tres años después fué una de las víctimas de esos inexplicables paroxismos de sed de sangre, que caracterizaron á López en sus últimos tiempos.

Las noticias de esta batalla no fueron recibidas en Buenos Aires hasta diez días después, aunque el viaje sea sólo de cuatro; las salvas, los petardos y los cohetes celebraron la importancia de la victoria.

López decretó una medalla al 2.° regimiento de artillería montada, que fué el que estuvo en el Riachuelo, con estas inscripciones: *El Mariscal Presidente, al 2.° Regimiento de artillería montada. Riachuelo* 11 *y* 13 *de Junio de* 1865. *Estas* medallas fueron modeladas y fundidas en el país.

© Biblioteca Nacional de España

Se mandaron vapores con el objeto de salvar algunos de los buques perdidos, pero sólo se consiguió salvar al *Paraguary*. Del *Jequitinhonha* se sacaron dos cañones de 68 y cuatro hermosos cañones de hierro de á 32; también dos obuses de bronce de cinco pulgadas. Se tomó asimismo un gran hélice de bronce que tenían de repuesto, el cual fué enviado á la fundición. Se tomó también gran número de libros, sables, papeles, ropas, relojes é instrumentos; se llevó igualmente su verga mayor á Humaitá donde fué destinada á servir de columna central en una rotunda de baile.

En menos de dos meses Bruguez, después de haber recibido refuerzos y con ellos dos cañones de 32 marchó rápidamente, y pasando el punto donde se hallaba la escuadra brasilera, llegó á Bella Vista, y estableció sus baterías en las barrancas, que tienen en ese lugar unos cincuenta pies de altura. Cuando los brasileros, que habían sido reforzados con dos vapores, supieron que se hallaba allí, retrocedieron y tuvieron que sufrir una nueva corrida; mantuvieron a toda su infantería sobre la cubierta y en las vergas para hacer fuego á los enemigos; pero siendo completamente dominados por éstos á causa de la altura de la barranca, en vez de causar daño sufrieron una tremenda pérdida de hombres, porque los paraguayos tenían tres batallones de infantería bajo las órdenes del sargento mayor, (después general) Aquino, y barrían los puentes con la artillería. Fondearon como seis millas más abajo, y en la misma noche Bruguez, haciendo otra rápida marcha, volvió á colocar sus baterías más abajo, en un punto llamado Cuevas. Los brasileros reconocieron el terreno y encontrando otra vez baterías volantes á su retaguardia, retrocedieron de nuevo sufriendo otro baqueteo; pero esta vez no se veía un alma sobre cubierta. Todos se mantuvieron en la bodega, excepto la tripulación del vapor argentino *Guardia Nacional* (expaquete inglés *Camila*) que se condujo bizarramente, contestando al fuego durante el pasaje. Este segundo pasaje por las baterías tuvo lugar el 12 de Agosto.

Durante ocho meses no se volvió á oir hablar de la escuadra brasilera, hasta que subió el Paraná, con el objeto de pasar el ejército aliado al territorio paraguayo, y se suponía, que empleaba su tiempo imaginando los medios de evitar, que les pisaran los talonnes aquellas terribles baterías volantes.

El general Robles con su ejército estaba en Goya, á donde había llegado el 3 de Junio; el día en que tuvo lugar la

© Biblioteca Nacional de España

batalla del Riachuelo, emprendió una retirada á marchas forzadas, quizá por no conocer la causa del cañoneo, pues López á los principios de la guerra, jamás dejaba á su derecha saber lo que hacía su izquierda, aunque en los últimos tiempos de la campaña, solía prevenir á todo el ejército de los ataques que pensaba llevar á cabo, para evitar confusiones.

Robles acampó cerca del Empedrado, doce leguas abajo de Corrientes. Cuando el ejército avanzaba, rara vez fué molestado por los guerrilleros de Cáceres; el cuerpo principal del enemigo bajo las órdenes del general Paunero, se había conservado siempre á 16 ó 20 leguas de distancia.

Robles permaneció en el Empedrado sin hacer absolutamente nada, hasta el 23 de Julio, día en que el general Barrios, ministro de la guerra, llegó á su campamento, situado á una milla del río. Robles salió de su carpa para recibirle y estrecharle la mano; pero Barrios poniéndole la suya en el pecho lo rechazó, y presentándole una carta de López le dijo, que la leyera. Después de leerla, Robles se quitó la espada y la entregó á Barrios, quien lo remitió bajo custodia á bordo del "Igurey", donde fué arrestado en un camarote principal, con centinela de vista y conducido á Humaitá; al mismo tiempo fueron todos sus papeles sellados por Barrios y enviados á López.

En Humaitá se le encerró en un cuarto y fué puesto en completa incomunicación.

Poco antes de este suceso, Resquín fué llamado de Matto-Grosso, elevado al grado de brigadier general, y enviado á Corrientes como segundo de Robles. Es probable que llevara también la misión de vigilar la conducta de éste. El coronel Alen, jefe del estado mayor de Robles, le fué impuesto por López para que espiara sus acciones.

Se susurraba en el ejército paraguayo que Robles había convenido vender su ejército al enemigo y que esta venta se realizaría de la manera siguiente:—El 24 de Julio debía festejarse el natalicio de López, la fiesta consistiría naturalmente en bailes; Robles, como era de orden, mandaría á todos sus soldados desarmados; entonces el enemigo, marchando silenciosamente se presentaría de pronto y los tomaría á todos prisioneros.—Robles permaneció varios meses en un cuarto de Humaitá y parecía ya olvidado. Barrios estuvo algún tiempo al frente del ejército, y dejando á Resquín en su lugar, volvió al Paraguay. Este avanzó de nuevo hasta Bella Vista, en cuyas cercanías permaneció un mes

© Biblioteca Nacional de España

ejecutando marchas y contramarchas sin motivo ostensible. El enemigo no lo molestó, porque el general Paunero, á fines de Julio, había marchado hacia el Este, y el general Cáceres se contentaba con algunas guerrillas sostenidas con bravura por ambas partes.

En la anterior marcha hacia el Sud de la Provincia, los pueblos habían sido hasta cierto punto respetados, pero esta vez fueron saqueados completamente. El Triunvirato declaró contrabando de guerra todo artículo de lana y algodón, suministrando á los vapores paraguayos con este decreto, una excusa para llevar á Humaitá todo los géneros que encontraron. Inmensas cantidades de vino, licores y cerveza fueron también transportados á los almacenes del gobierno en Humaitá. Es probable que alguna parte de estos artículos exista todavía. Muchas de las cosas robadas fueron enviadas á López de regalo; madama Lynch fué obsequiada con un piano extraído de la casa del señor Delfino. Los habitantes fueron también malísimamente tratados y muchos asesinados sin motivo alguno.

La población de Goya, teniendo noticia de lo que sucedía, y esperando por momentos la llegada de los invasores, abandonó sus casas y se refugió en las islas situadas á retaguardia de la escuadra brasilera, que se hallaba en Goya, permitiendo así á los paraguayos dominar el resto del río y conducir el robo en sus vapores. Es indudable que se hubiera escabullido si los paraguayos se hubiesen internado más al Sud.

López había sumergido á la ciudad de Corrientes en un temor pánico, enviando á Humaitá seis ú ocho señoras de la población, esposas de algunos distinguidos oficiales argentinos, con el pretexto de estar en correspondencia con el enemigo. Estas infelices fueron conducidas á algún punto del interior del Paraguay, y no se ha vuelto á oir hablar de ellas. Algunas fueron obligadas á dejar sus hijos en Corrientes.

El 24 de Junio se dió en Corrientes un gran baile, al que tuvieron que asistir todas las señoras.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VIII

Campaña del Uruguay — Los aliados abren las operaciones — Evacuación de Corrientes por el ejército paraguayo.

Al mismo tiempo que el general Robles invadía la provincia de Corrientes, una columna de 12.000 hombres y seis piezas de artillería, marchaba al Uruguay, á través de las Misiones correntinas, con el objeto de invadir la provincia de Río Grande. Esta columna—que atravesó el Paraná por la Encarnación, llamada también Itapúa, era mandada por el teniente coronel Antonio Lacu Estigarribia. Llevaba consigo las canoas para pasar el Uruguay cargadas en carros.

Los ejércitos de Robles y Estigarribia estaban separados por la inmensa é intransitable laguna llamada Iberá (que significa *laguna brillante*). Esta laguna se extiende á través de la mitad de la provincia de Corrientes, y se prolonga desde el Paraná hacia el sud de la provincia. Los dos ejércitos no podían comunicarse. Estaban separados por una distancia de 200 millas en línea recta. Estigarribia se hallaba á igual distanciade la Encarnación, que era el punto más próximo del Paraguay, de manera que se encontraba totalmente aislado y sin la más remota base de operaciones. Mantenía comunicaciones con el Paraguay, por medio de chasques, que lograban pasar gracias al descuido del enemigo.

Este aislamiento de Estigarribia fué un error fatal é imperdonable, que López pagó con la pérdida de ese ejército.

© Biblioteca Nacional de España

Era una operación audaz, poner el Paraná entre el ejército y el Paraguay, sin tener fortificaciones ni buques de guerra para proteger su retirada. Sin embargo, los aliados no aprovecharon la ocasión que se les ofrecía.

Cuando Estigarribia llegó á la frontera de la provincia de Río Grande, los brasileros tenían reunidos en varios puntos 30.000 hombres, bajo las órdenes del general Canavarro y del barón de Yagüy. Sin embargo, estos generales se hacían los ciegos y dejaban que Estigarribia saqueara sus ciudades, violara sus mujeres, y arrasara cuanto encontraba á su paso, contentándose con enviar algunas guerrillas para observarlos. Si hacían abstracción de la vida, del honor y de la propiedad de sus conciudadanos, considerando este abandono bajo un punto de vista enteramente militar, obraban acertadamente, porque hubiera sido mucho más difícil batirlo en estas circunstancias, (aunque tenían fuerzas muy superiores en número) que rendirlo por hambre como sucedió después. Aunque sea verdaderamente singular, los aliados no tuvieron conocimiento de la expedición de Estigarribia, hasta que cayeron en sus manos algunos números del "Semanario" en que se mencionaba.

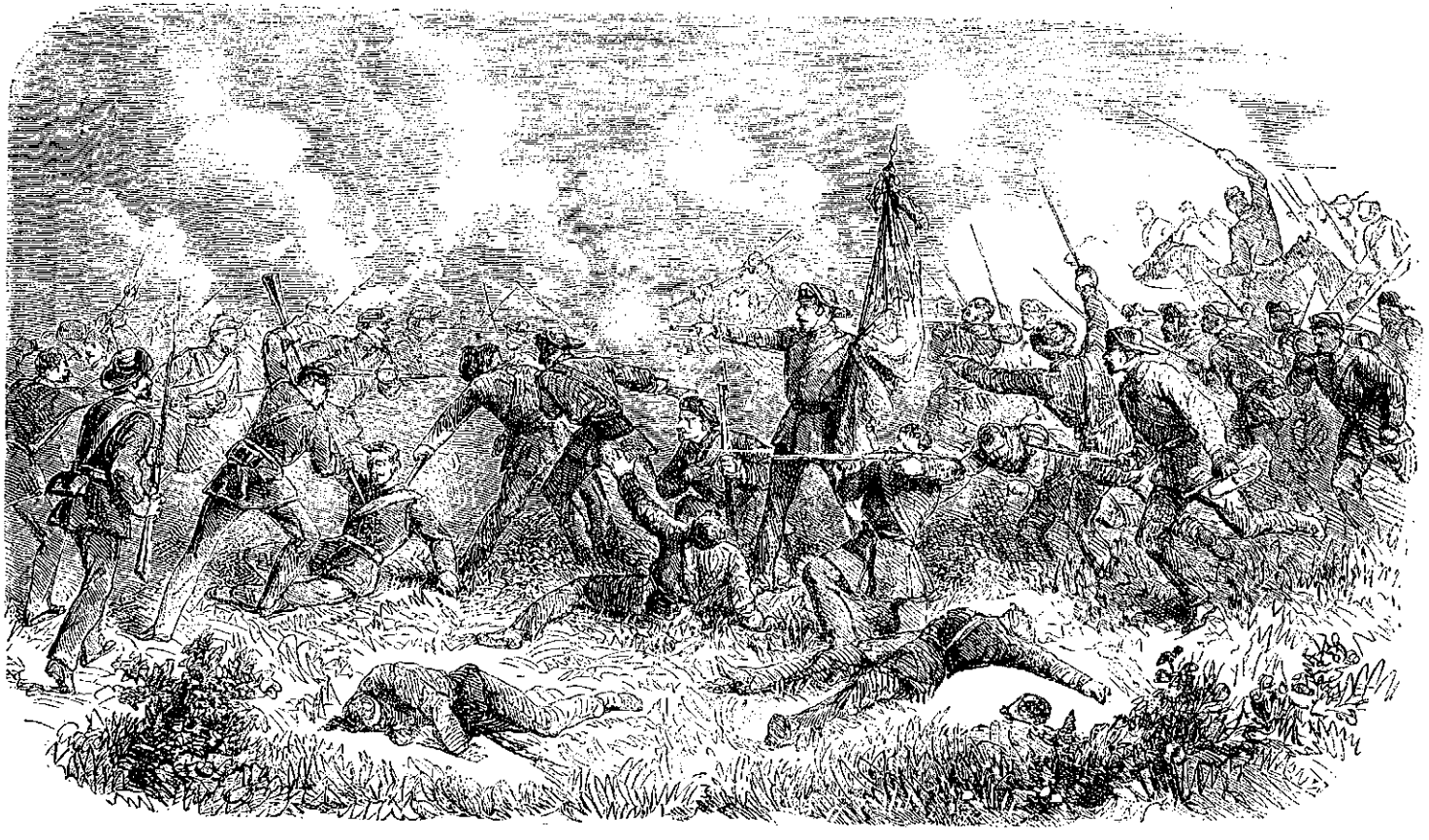
Los aliados empezaban á concentrar sus fuerzas en la Concordia, pueblecito situado en la costa del Uruguay, adonde llegaron y acamparon algunos millares de brasileros á principios de Junio. El presidente Mitre, general en jefe de los ejércitos aliados, dejó el gobierno de la República Argentina en manos del doctor don Marcos Paz, y partió para la Concordia el 17 de Junio. Pocos días después llegó el general Flores con una columna de 6000 hombres, de los cuales la mitad eran brasileros. Las tropas argentinas se reunían también gradualmente. El general Osorio, jefe de las fuerzas brasileras, estaba ya presente, y las tropas brasileras continuaban desembarcando diariamente.

El 18 de Julio el general Flores, nombrado jefe de vanguardia, marchó por la márgen derecha del Río Uruguay al encuentro de los paraguayos, que avanzaban hacia el sud (1).

El coronel Estigarribia y su ejército, con una vanguardia de 2.500 hombres bajo las órdenes del sargento

(1) La imposibilidad de tener datos ciertos sobre esta lejana campaña, la de hablar con testigos presenciales, y el interés que había en el Paraguay de extraviar la opinión sobre la pérdida de la columna del Uruguay, son sin duda la causa de los errores del autor sobre dicha campaña. Por esta razón nos veremos en la necesidad de hacer varias rectificaciones sobre algunos detalles de importancia.

© Biblioteca Nacional de España



Combate en San Borja (10 de Junio de 1865).
El primer batallón de voluntarios brasileños defendiendo su bandera contra los paraguayos

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

mayor Duarte, se adelantó, encontrando muy poca resistencia hasta llegar al frente de San Borja, donde atravesó á la ribera opuesta, dejando á Duarte en la margen derecha del río, tomando á San Borja (el 10 de Junio) en donde el coronel Paiva con dos mil hombres hizo un simulacro de resistencia (1). El general Canavarro con una división de 4.000 hombres se mantenía á una prudente distancia; después de la toma de San Borja se retiró á la Uruguayana, donde empezó á fortificarse.

El general Canavarro fué más tarde sometido á un consejo de guerra, por haber dejado á Estigarribia atravesar el río, sin oposición; pues se decía que en vista de los pobres medios con que contaba el jefe paraguayo, una fuerza de 500 hombres habría bastado para contenerlo.

Estigarribia y Duarte sostenían sus comunicaciones por medio de canoas, de las que tenían un número considerable, pues á más de las que habían llevado consigo, tomaron bastantes en el río Uruguay. Marcharon río abajo paralelamente y á la vista uno de otro, empleando mucho tiempo en esta marcha, durante la cual recibieron del Paraguay un refuerzo de 400 hombres. El 6 de Agosto, Estigarribia entró á la Uruguayana, que el general Canavarro, (que contaba con 8.000 hombres, inclusos los del coronel Paiva) había fortificado; pero que creyó prudente evacuar, dejando á Estigarribia dos piezas de campaña y muchos depósitos de provisiones. Los invasores fuertes de 8.000 hombres se establecieron allí. Duarte con 2.500 hombres acampó del otro lado del río en un lugar llamado Yatay. De la fuerza total de esta columna que se elevaba á 12.400 hombres, sólo quedaban 10.500; esta falta provenía de los enfermos remitidos al Paraguay, de muertes naturales, y de las bajas sufridas en las guerrillas.

Los bomberos de Duarte le trajeron noticia de la aproximación de Flores con numerosas fuerzas. Aquel pidió refuerzo á Estigarribia. Este le contestó, *que si tenía miedo mandaría otro que le reemplazara.* Duarte se dirigió también al general Robles, haciéndole presente su situación. En esta comunicación menciona también, que tenía orden de López para *matar á todos los prisioneros que to-*

(1) San Borja es uno de los pueblos de Misiones sobre el Uruguay, perteneciente al Brasil. El coronel Paiva (correntino) nunca atravesó el río como lo supone el autor; durante toda la campaña permaneció en territorio argentino. A quien combatió en cuanto se lo permitieron sus escasas fuerzas fué al mayor Duarte, cuando se apoderó del pueblecito llamado Paso de los Libres. El número de sus tropas era inferior al que se le supone.

© Biblioteca Nacional de España

mara. Esta comunicación fué interceptada por el general Paunero, que marchaba á incorporarse al general Flores.

El 17 de Agosto de 1865 el general Flores llegó á Yatay, con una fuerza de 13.000 hombres y toda la artillería oriental compuesta de 4 cañones lisos de á 6, y cuatro rayados de á 9. Al instante mandó á Duarte una intimación de rendirse, á la que Duarte contestó "que no tenía órdenes en ese sentido, del supremo gobierno". Duarte formó su línea detrás de algunas casas, apoyando su retaguardia en el río Uruguay, y aguardó el asalto en esta posición. Este fué inmediatamente llevado por las columnas de ataque, que fueron recibidas con un terrible fuego por la infantería de Duarte; en seguida lanzó su caballería contra los asaltantes ocasionándoles muchas pérdidas. Sin embargo, la superioridad numérica produjo su efecto, y la línea de Duarte fué rota y puesta en completo desorden. Pero los paraguayos mantuvieron un nutrido fuego por grupos y aún por individuos, hasta que fueron absolutamente aniquilados porque se negaron á aceptar cuartel. No se escapó un solo hombre. Se tomaron de 200 á 300 prisioneros, incluso el mayor Duarte (1).

Muchos oficiales del ejército aliado escribían desde el campo de batalla que la carnicería había sido horrible, pues no había poder humano que hiciera rendir á los paraguayos, y que aun aislados preferían pelear hasta el último instante, aunque rodeados de la muerte por todas partes. La pérdida de los aliados fué grande, pudiendo computarse en cerca de 2.500 hombres entre muertos y heridos (2).

Los pocos paraguayos tomados prisioneros fueron alistados en las filas del ejército aliado; repartiéndoseles nuevos vestuarios, porque los miserables trapos que habían sacado de la Asunción, estaban en jirones y los hombres casi desnudos. El mayor Duarte fué enviado á Buenos Aires, donde el gobierno le suministró todas las comodidades. Esta conducta generosa fué en cierto modo em-

---

(1) Las fuerzas que marcharon al Uruguay bajo las órdenes de Flores se componían de la división oriental, del primer cuerpo del ejército argentino y la brigada 12 del ejército brasilero. El total de estas fuerzas era próximamente 9.000 hombres. Los prisioneros tomados ascendieron á 1.200 sanos y 300 heridos. Se tomaron además 4 banderas y todo lo poco que tenía el cuerpo. Los muertos y heridos de los aliados no llegaron á 500 hombres. La mayor parte de los prisioneros fueron repartidos entre los aliados y remitidos á sus respectivas naciones. A Buenos Aires llegaron como 300 y fueron colocados como peones y sirvientes, bien entendido que por su propia cuenta.

(2) Véase el Apéndice—Parte oficial de la batalla de Yatay.

© Biblioteca Nacional de España

pañada por algunos periódicos, que no dejaban de hablar todos los días de este asunto, como también del reparto de ropas á los prisioneros.

Probablemente se asombran de la moderación que mostraban los aliados, perdonando la vida á los prisioneros,por ser éste un acontecimiento casi desconocido en los anales de la guerra sud-americana en que es costumbre degollar los prisioneros después de una batalla (1).

La margen derecha del Uruguay quedaba ahora completamente libre de invasores y los aliados dirigieron su atención sobre Estigarribia.

Este había presenciado la completa derrota de Duarte y se suponía que se rendiría inmediatamente. Sin embargo, no perdió tiempo en aumentar y perfeccionar las fortifica-

---

(1) Si bien es cierto que vestir á los prisioneros y tratarlos decorosamente es un deber sagrado de los hombres cristianos y que el cumplimiento de un deber no merece elogio, el autor debió haber comprendido, que si la prensa se ocupaba del trato que recibían los prisioneros, era sólo para hacer notar la diferencia que existía entre la bárbara conducta de López y la generosidad de sus enemigos.

Es ofensivo y hasta ridículo asegurar con toda flema, que los argentinos nos asombrábamos de que por primera vez no se mataran los prisioneros; necesario es desconocernos completamente para lanzarnos semejante acusación.

Al Sr. Thompson le ha pasado, sin duda, lo que á muchos extranjeros que viven en nuestro país aislados de la sociedad nacional, y que vuelven á su patria, después de una larga permanencia en él, muchas veces con fortuna, pero pocas con una idea cumplida de su modo de ser y sus costumbres. Miran la sociedad por el forro y juzgan su contenido. Hace poco tiempo una revista ilustrada, de Francia, publicó una vista interior de los salones del Club del Plata, en que las damas argentinas vestían de manolas y los caballeros se presentaban de espuelas; no hace mucho tampoco que desembarcó un joven extranjero, armado con un excelente rifle, pues creía tener que batirse con los tigres en los alrededores de Buenos Aires, y sin embargo, tenemos una población extranjera que casi llega á medio millón de hombres, y que debían habernos hecho conocer en Europa.

Esta injusticia irritante se repite todos los días, y el autor de este libro la remata presentándonos como devoradores de prisioneros. A pesar de esto, puede asegurarse, que en ningún país del mundo el extranjero es mejor recibido y goza de mayores derechos y prerrogativas que en la República Argentina.

No sabemos si el Sr. Thompson ha vivido entre nosotros, pero creemos que no, y sólo nos explicamos su error, considerando que su residencia en el Paraguay le ha extraviado en este punto. Ha visto á López matar á los prisioneros primero, á sus amigos después, y creyendo que todos los habitantes del Plata hacen la guerra por ese *humanitario* sistema, ha llamado á esto—*guerra americana*—en vez de llamarla guerra bárbara, y decir que su representante en América era López.

El señor Thompson se encarga de destruir su propio cargo, al relatar los hechos que ha presenciado.

Todos nuestros prisioneros han muerto fusilados, degollados y lo que es aún peor, en el tormento; estos martirios eran comunes á oficiales superiores y soldados; los comerciantes argentinos, orientales y brasileros residentes en la Asunción, han sufrido la misma suerte; las esposas y los hijos de estos desgraciados han perecido en su mayor parte víctimas de los padecimientos, del hambre, de los castigos, de la brutalidad en fin del gobierno de López; los asilados políticos, fueron aún más horriblemente tratados por el verdugo: nuestras

© Biblioteca Nacional de España

ciones abandonadas por Canavarro, cercando al pueblo con *abatís*.

El 25 de Agosto el general Mitre marchó de la Concordia con el resto del ejército y atravesó el río, dirigiéndosé á la Uruguayana (1). El almirante Tamandaré tenía allí cuatro cañoneras que habían logrado pasar los saltos del río, merced á una gran creciente.

Estigarribia suspendió una retirada, que lo habría salvado; pero pensando probablemente en lo que le haría López, si obraba sin sus órdenes, volvió á la Uruguayana y permaneció allí.

Los generales aliados enviaron entonces á Estigarribia una nota intimándole rendición; se le proponía que toda la guarnición quedaría en libertad y que podría si lo deseaba volverse al Paraguay, retirándose con todos los honores de la guerra (2). Estigarribia rechazó estas proposi-

---

ciudades indefensas fueron asaltadas en plena paz y saqueadas escandalosamente; nuestras mujeres fueron robadas: no hay atrocidad que pueda caber en el cerebro de un monstruo, de que no hayan sido víctimas nuestros ciudadanos y los paraguayos mismos.

El mismo Sr. Thompson refiere la orden de matar á todo prisionero, que tenía el comandante Estigarribia, y certifica el hecho atroz de ensartar en forma de rosario las orejas cortadas á los prisioneros brasileros de Matto-Grosso, para traerlas á la Asunción, colgadas de los palos de los vapores, como una ofrenda agradable al tirano.

Conocidos estos antecedentes, puede decirse con verdad, que no sólo una nación cruel, sino cualquier pueblo algo inclinado á la venganza, se habría creído con derecho para ejercer represalías. Sin embargo, el mismo autor confiesa que se vistió á los prisioneros, se dió buen trato á los oficiales y cuando más, que algunos de los primeros engrosaron las filas aliadas. ¿Dónde está pues la crueldad? ¿En que la prensa publicara lo que sucedía? Pero esta no hacía sino un acto de justicia, haciendo conocer al mundo entero, la diferencia entre la civilización de los aliados y la barbarie del tirano. Si esto era una venganza, nadie podrá negar que reducida á manifestar la diferencia de conducta entre uno y otro ejército, no era por cierto de las más crueles.

Nos parece, pues, altamente ridículo el cargo hecho á los argentinos, y más ridículo aún, decir que la prensa se asombraba de la benignidad de nuestros jefes, pues es sabido de todos, que la generalidad de nuestros diaristas son enemigos de la pena de muerte hasta para los delitos comunes.

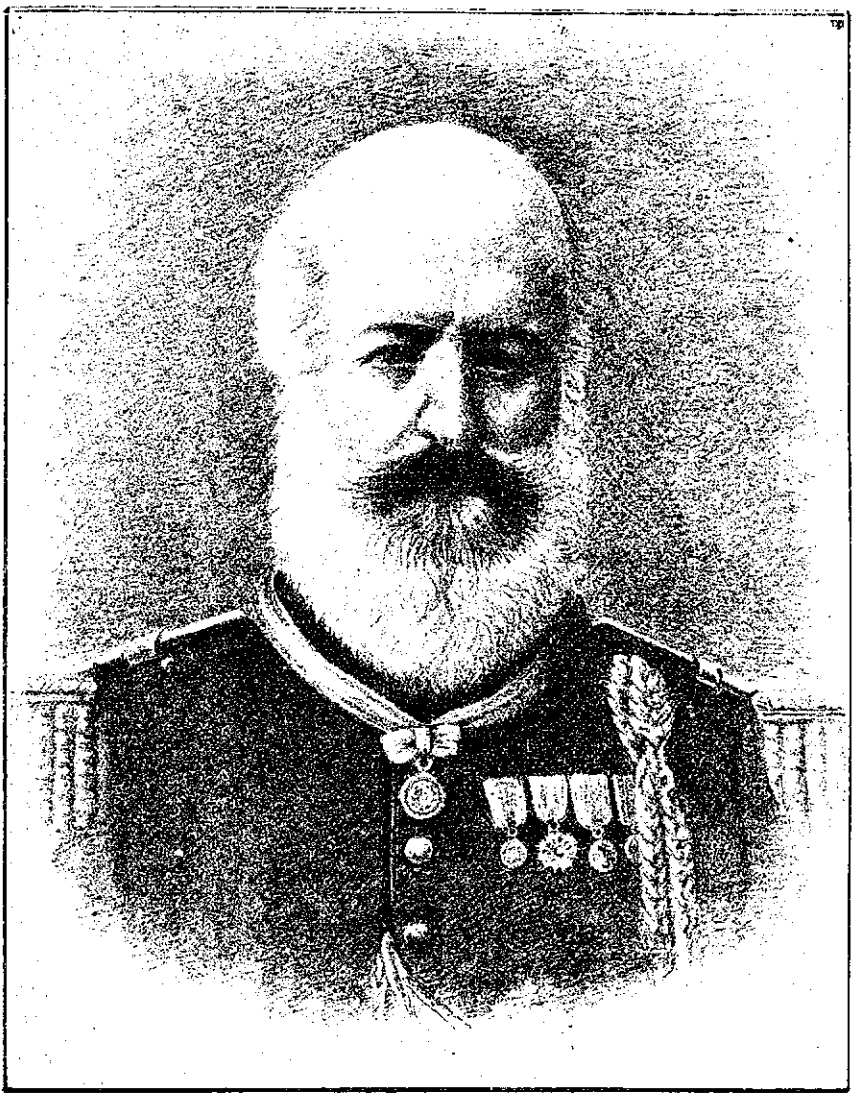
Pedimos perdón por la extensión de esta nota; pero no hemos podido menos que protestar contra el injusto cargo del autor, que creemos haber destruído.

(1) Este dato es completamente inexacto. El general Mitre partió de la Concordia sólo con cuatro ayudantes, permaneciendo allí el ejército; cuando llegó á Federación encontró dos batallones, uno argentino y otro brasilero, que se embarcaron con él en el vapor "11 de Junio" y tomaron parte en el sitio de la Uruguayana.

(2) Como se comprenderá fácilmente, esta proposición no pudo hacerse nunca á Estigarribia. Los aliados tenían la seguridad del triunfo, y aun no teniéndola, no podían proponer al enemigo que sus 6.000 soldados fueran á reforzar á López. Este error, que tendrá por origen alguna relación particular, provendrá sin duda, de que en aquellos días, muchos paraguayos entraban á la plaza, y quizá alguno, por su propia cuenta, propuso el absurdo que refiere el autor. Por lo demás, en las comunicaciones cambiadas entre sitiados y sitiadores , no hay rastro de semejante ofrecimiento.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina



Coronel D. JOSÉ SEGUNDO ROCA

Guerrero de la independencia (1816-1824); de la campaña del Brasil; de la cruzada libertadora y de la del Paraguay.

El coronel Roca murió el 8 de Marzo de 1866 en el campamento de Las Ensenaditas poco después de iniciarse la guerra del Paraguay. Existe en el Museo Histórico Nacional un cuadro alusivo á su muerte debido al pincel de Don Cándido López.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ciones por medio de una larga comunicación. La nota de los aliados fué remitida por un teniente paraguayo prisionero de Yatay, que fué también conductor de la respuesta.

Los aliados volvieron á dirigirse á Estigarribia, diciéndole que tenían fuerzas suficientes para abrumarle, y que les llegaban diariamente refuerzos; que el deber del militar era resistir solamente cuando se tenía alguna probabilidad de triunfar, y que habiéndole dejado López en tal atolladero, ya no había obligación de combatir por él.

La contestación de Estigarribia es algo larga, pero vale la pena de leerse.

Es la siguiente:

"A los señores Representantes del Ejército Aliado de Vanguardia.

El abajo firmado, comandante en jefe de la división paraguaya en operaciones sobre el río Uruguay, cumple con el deber de contestar la nota que VV. EE. le han dirigido con fecha 2 del corriente, acompañándole las bases de un convenio.

Antes de entrar en lo principal de la nota de VV. EE. séame permitido rechazar con la decencia y altura propias del soldado de honor, todos aquellos conceptos contenidos en la precitada nota, en demasía injuriosos al supremo gobierno del abajo firmado. Ellos, con perdón de VV. EE., colocan á la referida nota al nivel de los diarios de Buenos Aires, que desde algunos años á esta parte no han hecho otra cosa, no han tenido otro oficio que denigrar grosera y severamente al gobierno de la República del Paraguay, lanzando al propio tiempo rudas calumnias contra el mismo pueblo, que los ha contestado labrando su felicidad doméstica por medio del honroso trabajo y cifrando su mayor felicidad en el mantenimiento de la paz interna, base fundamental de la preponderancia de una nación.

Si VV. EE. se manifiestan tan celosos por dar la libertad al pueblo paraguayo, según sus mismas expresiones, ¿por qué no han principiado por libertar á los infelices negros del Brasil, que componen la mayor parte de sus habitantes, y que gimen en la más dura y espantosa esclavitud, para enriquecer y dejar vagar en el ocio á unos cuantos centenares de los grandes del imperio? ¿Desde cuándo acá se llama esclavo á un pueblo que elige por su libre y espontánea voluntad al gobierno que preside sus destinos? Sin duda alguna, desde que el Brasil se ha iniciado en los

© Biblioteca Nacional de España

asuntos del Plata con ánimo marcado de someter y esclavizar á las repúblicas hermanas del Paraguay, y al mismo Paraguay quizá, si no hubiese contado con un gobierno patriótico y previsor.

VV. EE. me han de permitir estas digresiones, puesto que las han provocado insultando en su nota al gobierno de mi patria.

No estoy conforme con VV. EE. en que el militar de honor y el verdadero patriota debe limitarse á combatir solamente cuando tenga probabilidades de vencer.

Abran VV. EE. la historia y en ese gran libro de la humanidad aprenderán que los mayores capitanes que aun el mundo recuerda con orgullo, ni contaron el número de sus enemigos, ni los elementos de que disponían, sino que vencían ó morían en nombre de la patria. Recuerden VV. EE. que Leonidas con 300 espartanos guardando el paso de las Termópilas no quería ver las proposiciones del rey de Persia, y que cuando uno de sus soldados le dijo, que sus enemigos eran tan numerosos que obscurecían el sol cuando disparaban sus flechas, contestó: "mejor, pelearemos á la sombra". Como el capitán espartano, no puedo oír proposiciones del enemigo, porque he sido mandado junto con mis compañeros á pelear en defensa de los derechos del Paraguay, y como su soldado debo contestar á VV. EE. cuando me hacen enumeración de las fuerzas que vienen, y de la artillería de que disponen: "tanto mejor, el humo del cañón nos hará sombra."

Si la suerte nos depara una tumba en este pueblo de Uruguayana, nuestros conciudadanos conservarán el recuerdo de los paraguayos, que mueren peleando por la causa de su patria, que mientras vivieron no vendieron al enemigo la sagrada enseña de la libertad de su nación.

Dios guarde á VV. EE. muchos años.

Antonio Estigarribia."

Las notas de Estigarribia eran producción de un sacerdote que lo acompañaba como capellán y secretario. Más adelante, los sacerdotes hacían el oficio de secretarios de todas las divisiones del ejército (1).

El emperador del Brasil y su yerno el conde d'Eu, lle-

---

(1) El sacerdote á que se refiere el autor es el Sr. Duarte, empleado actualmente en la catedral de Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

DOCTOR DON MARCOS PAZ

Vice-Presidente de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo

El Coronel Doctor Paz asumió el mando el 17 de Junio de 1865, fecha en que el Presidente brigadier general Mitre, nombrado General en Jefe del Ejército Aliado contra el Paraguay, salió de Buenos Aires para Concordia (Entre Ríos), donde se reunía el ejército que debía operar contra López.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

garon á la Uruguayana el 5 de Septiembre, para revistar las tropas. Mr. Thornton, recién nombrado ministro de S. M. B. en la corte del Brasil, llegó poco después con el objeto de presentar sus credenciales al emperador (1).

Los aliados hicieron los preparativos para atacar la plaza. Tenían 30.000 hombres y 42 cañones rayados, sin contar los de las cañoneras (2). Los generales aliados pensaban que con la artillería de que disponían, podrían derrumbar la plaza sobre Estigarribia, matando á toda la guarnición, con un bombardeo de dos días, practicado desde una posición fuera del alcance de la artillería de los paraguayos, y se determinó, que cuando todos los cañones estuvieran en posición, hicieran doscientos á trescientos disparos como para asustarlo; suspender entonces el cañoneo, y enviarle una segunda intimación de rendirse, á la que indudablemente no resistiría.

Entre tanto las provisiones de Estigarribia escaseaban; su ejército había consumido todas las vacas, y empezaba á comerse los caballos. Hizo salir á todas las mujeres, como bocas inútiles; su situación empeoraba de día en día. El 13 de Septiembre se dirigió al general Mitre diciéndole, que las condiciones que se le habían propuesto hasta en-

---

(1) Cuando el general Mitre pasó al territorio brasilero para tomar el mando del ejército de vanguardia, el teniente general Márques, barón de Porto Alegre, jefe de las fuerzas brasileras allí reunidas, no quiso ponerse bajo sus órdenes, sino por el contrario, tomar el mando en jefe del ejército aliado. Se apoyaba en la interpretación de un artículo del Tratado de Alfanza en que se estipulaba, que el mando del ejército correspondía al general de la nación en cuyo territorio se hiciera la campaña, salvo el caso de persecución. Objetándole así que se trataba precisamente de una persecución, sostuvo con tenacidad lo contrario.

El general Mitre, después de insistir con firmeza, dijo á Porto Alegre para demostrarle su resolución:—el general Flores y yo atravesaremos de nuevo el río, bien entendido que dejando nuestros ejércitos, usted quedará con el mando y nosotros presenciaremos desde la otra ribera lo que ustedes hagan. Tamandaré, que estaba presente, dijo en tono de broma, que eso no sucedería, porque él estaba allí para impedir el pasaje. Como el Emperador debía llegar por momentos, se determinó esperar. Su llegada ponía término á la cuestión, pues por un artículo de la Constitución brasilera, él no puede ponerse bajo las órdenes de ningún general en territorio brasilero. Apenas llegó el emperador arregló la cuestión satisfactoriamente.—"Asumo el mando del ejército, dijo, y lo delego en manos del general Mitre, presidente de la República Argentina".

Don Pedro II salvó así la prescripción de la Constitución, pero la violó poco después, porque ella determina que el Emperador se mantenga siempre fuera de tiro de cañón y él se puso varias veces dentro de tiro de fusil.

(2) Los datos equivocados del autor respecto á las fuerzas de los aliados desde los primeros pasos de la campaña del Uruguay, le hacen incurrir en un nuevo error. Las fuerzas que se presentaron en la Uruguayana, eran compuestas por el cuerpo de ejército que combatió en Yatay bajo las órdenes de Flores; los dos batallones que acompañaron al general Mitre, y las fuerzas brasileras de Porto Alegre, antes bajo las órdenes de Canavarro. El total de estas fuerzas no pasaba de 20.000 hombres.

© Biblioteca Nacional de España

tonces no eran aceptables, y pidiéndole abriera de nuevo la negociación. Mitre, sin embargo, no hizo caso de la nota, sino que ordenó todos los preparativos del asalto, para intimarle nuevamente que se rindiese.

El 17, Estigarribia comenzó á construír balsas con intención de atravesar el río en ellas y en sus canoas, escapándose por allí; pero ya era tarde. Esta operación habría fracasado de todas maneras, porque el enemigo además de sus cañoneras tenía tropa del otro lado del río.

El 18 de Septiembre todo el ejército aliado tomó sus posiciones de ataque, y á las 12 envió á Estigarribia la intimación de rendirse en 4 horas. Estigarribia contestó haciendo las siguientes proposiciones: — 1.° que toda su fuerza se rendiría como prisionera de guerra; 2.° que fuera permitido á los oficiales conservar sus armas, siéndoles igualmente permitido escoger su residencia, aun cuando quisieran volver al Paraguay, y 3.° que los orientales quedasen prisioneros en poder de los brasileros. El objeto de esta última cláusula era salvar las vidas de algunos orientales, que se habían reunido á sus fuerzas, los que temían que Flores los degollara según la amable costumbre del país.

Los jefes aliados se reunieron en la carpa del emperador y después de conferenciar, contestaron que la primera y segunda proposición serían concedidas; pero que los oficiales entregarían sus espadas, pudiendo residir donde quisieran, excepto en el Paraguay. A las cuatro todo estaba concluído. Estigarribia entregó su espada al ministro de guerra brasilero, que se hallaba presente con el emperador.

Los paraguayos fueron repartidos en las filas aliadas, excepto algunos centenares que se mandaron de muestra á los diferentes países aliados. Todos sus fusiles, así como los tomados en Yatay, eran de chispa. Los hombres estaban en un terrible estado de extenuación, pues se habían mantenido algunos días, solamente con azúcar, del que había grandes depósitos en la plaza. El día que se entregaron sólo quedaban vivos seis mil.

Estigarribia no había recibido comunicaciones de López desde el 11 de Junio.

El emperador condecoró por su valor á todas las tropas presentes en la Uruguayana.

El general Castro con 2000 hombres y el coronel Reguera con 600, habían sido enviados antes de Yatay, á retaguardia de los paraguayos con órdenes de marchar has-

© Biblioteca Nacional de España

Galería Brasileña

GASTON D' ORLEANS, CONDE D' EU

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ta la Encarnación, es decir, por el camino que habían recorrido los paraguayos, con el objeto de cortar sus comunicaciones y reconocer el país, para el caso de que se enviaran refuerzos en socorro de Estigarribia. Sin embargo, esto no se intentó, quedando enteramente libre de invasores, todo el este de Corrientes y la provincia de Río Grande. El 27 de Septiembre se encontró el coronel Reguera con cien paraguayos, que le presentaron guerrillas ocultándose en los bosques. Reguera, para concluír, desmontó su caballería y penetrando en la selva acuchilló como treinta paraguayos. En su parte declara que era absolutamente imposible hacerlos rendir; todos preferían morir.

En el ejército paraguayo no se daba gran importancia á la batalla del Yatay, á no ser bajo el punto de vista de haber mostrado á los aliados con qué clase de pueblo tenían que habérselas. Pero la noticia de la rendición de Estigarribia cayó sobre López como un rayo, aunque debía haber comprendido que esta división, una vez cercada y sitiada por todo el ejército aliado, estaba condenada á sacrificar hasta el último de sus hombres ó á rendirse. Cuando López recibió la noticia, rugía de cólera contra Estigarribia. Mandó llamar á todos los oficiales de la guarnición de Humaitá y les participó la noticia, diciéndoles que Estigarribia había vendido la guarnición por 10.000 libras esterlinas, y presentándolo á la execración de todos como traidor á la patria. Este fué el único revés que durante la guerra, afectó verdaderamente á López, aunque no lo mostró públicamente. Pasó tres días presa de tan furiosa rabia, que ni aun su hijo, á quien quería locamente, se atrevía á acercársele.

En el club de la Asunción se preparó una manifestación para condenar á Estigarribia; y el *Semanario* metía un ruído infernal, ponderando la gran estrategia de López y llamándole el Cincinato americano.

López ordenó en el acto la evacuación de Corrientes por las fuerzas paraguayas. Bergés, por orden de López, escribió al triunvirato diciéndole que no habiendo encontrado el gobierno del Paraguay el apoyo que esperaba de parte de la provincia de Corrientes, y que no sirviendo las fuerzas del triunvirato ni aun para mantener libre la comunicación entre sus ejércitos, había resuelto, en consecuencia, llamar todas sus fuerzas al Paraguay, en donde sus comunicaciones no estarían expuestas á los inconvenientes que sufrían en Corrientes, y ofreciendo al mismo

© Biblioteca Nacional de España

tiempo la *hospitalidad del Paraguay* á todo el que quisiera aprovecharse de ella, y hasta al mismo triunvirato.

Dirigió también una circular á todos los agentes diplomáticos, declarando que el Paraguay había hecho la guerra en Corrientes de la manera más "civilizada", y evitando en cuanto era posible los males de la guerra, y terminaba diciendo, que si alguno de sus súbditos había sufrido perjuicios, que *quedaran tranquilos,* pues el Paraguay los indemnizaría tan luego como hubiera terminado la guerra.

Los paraguayos embarcaron en los vapores su artillería, que estaba en Cuevas (á las barbas de la escuadra brasilera, que se hallaba en Goya) y el general Resquín, extendiendo su línea de oeste á este cuanto le fué posible, marchó de frente, arrebatando todas cuantas vacas y caballos encontraba en su marcha al Paso de la Patria, donde eran esperados por dos vaporcitos y algunas lanchas para transportarlos al Paraguay. El pasaje empezó el 31 de Octubre. Otros vapores estaban empleados en transportar tropas de Corrientes á Humaitá.

Cuando los paraguayos abandonaron á Cuevas y el ejército aliado había tomado posesión de dicho punto, la escuadra brasilera se animó á subir hasta allí, repitiéndose esto mismo en Bella Vista y Corrientes. Esta última ciudad no fué saqueada, ni la generalidad de sus habitantes maltratados, pero como era natural la población se regocijaba de verse libre de las pesadas humoradas de López. Muchos correntinos, que se habían comprometido con los paraguayos, los acompañaron llevando consigo sus familias.

El día que los paraguayos empezaron á atravesar á Itapirú, cinco vapores de guerra brasileros, llegaron casi á tiro de cañón de los vaporcitos que los pasaban. La gente que presenciaba esto, daba por perdido al ejército, como era natural suponerlo, creyendo que los brasileros no permitirían de ningún modo que pasase el río, y que pronto sería alcanzado y destruido por los ejércitos aliados. Sin embargo los brasileros se contentaron con presenciar la operación y se retiraron sin disparar un solo tiro!! Dieron por excusa el no haber agua suficiente para sus buques, lo que era sin embargo falso, porque después, cuando el río estaba mucho más bajo, los mismos buques subían y bajaban continuamente. También dijeron, que ellos no sabían

© Biblioteca Nacional de España

El Emperador del Brasil, Don Pedro II de Alcantara y sus dos yernos, el duque de Sajonia Coburgo Gotha y el Conde d'Eu, en el campamento de Alegrete

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

cuántas baterías ocultas pudieran tener los paraguayos y que no querían arriesgar sus buques.

El 3 de Noviembre los paraguayos habían pasado al otro lado sus últimos soldados y cañones, y más 100.000 cabezas de ganado. Mataron además muchos millares de vacas que no pudieron transportar. Sin embargo, el ganado llevado de Corrientes fué de poca utilidad, porque casi todo murió de cansancio ó falta de alimento (á causa de ser muy escasos los pastos en la vecindad del Paso de la Patria) ó por haber comido de una yerba venenosa llamada *mío-mío,* que abunda en el sud del Paraguay, y que sólo conocen los animales criados en el distrito. El número de animales muertos que cubría los campos de Itapirú durante algunos meses era terrible.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO IX

López se prepara á recibir á los aliados en el Paraguay.— Recriminaciones entre López y Mitre. — Los aliados llegan á la márgen correntina del Paso de la Patria.— Malones de los Paraguayos á Corrientes.

Cuando López partió de la Asunción para Humaitá en el mes de Junio, dió á entender que iba á tomar personalmente el mando del ejército de Corrientes, y todos los días se esperaba verle dejar á Humaitá, para realizar este propósito. Diariamente se hacían preparativos, y se circulaban rumores para corroborar esta idea. Hizo aprontar dos galeras para hacer la campaña, una para escritorio y otra para dormitorio. Se decía que marcharía sobre Montevideo y Buenos Aires y es indudable que ésta era su intención; si lo hubiera hecho al principio del año, se habría llevado todo por delante, y dictado sus condiciones á aquellos países. Entonces no tenían un ejército que mereciera el nombre de tal, y los paraguayos, confiando como confiaban en el heroísmo de López, lo hubieran seguido hasta el fin del mundo.

Tenía sin duda alguna la idea, como se decía, de hacerse coronar emperador del Río de la Plata. Si hubiera marchado hasta Entre Ríos, es muy posible que Urquiza se hubiera plegado á él. En presencia del aspecto que tomaban los acontecimientos, los aliados concibieron una pobre idea del poder de López, á consecuencia del fácil y comple-

© Biblioteca Nacional de España

to éxito de las primeras operaciones de la campaña. López había perdido completamente su reputación de general, por el hecho de haber lanzado la columna de Estigarribia al centro del país enemigo sin apoyo de ninguna naturaleza. Es más que probable que tenía la esperanza de que Urquiza ayudara á Estigarribia, pero no había tratado al efecto, aunque no hay duda que Urquiza indujo á López á esperar su apoyo, pues sus agentes iban y venían constantemente. Se animaba sin cesar al ejército paraguayo, haciéndole creer que Urquiza estaba á punto de plegarse á sus banderas. Se decía también que Bolivia haría una alianza con el Paraguay y que 12.000 bolivianos marchaban á Matto-Grosso. La prensa chilena era el único apoyo extranjero con que López contaba en esta época.

López envió una partida de exploradores é hizo abrir una picada desde Curumbá hasta el Sagrado Corazón (Bolivia) por un territorio enteramente desierto. Este era el único camino para Bolivia, y durante toda la guerra los aliados suponían, que López recibía provisiones y municiones por esta vía; sin embargo, esta suposición es falsa, porque el transporte tenía que hacerse en mulas, teniendo que llevarse las provisiones para el viaje, que duraba largo tiempo, y como no había ni puentes, ni botes para atravesar los ríos que cruzan el camino, no podía transportarse nada que no pudiera ser atravesado por medio de "pelotas".

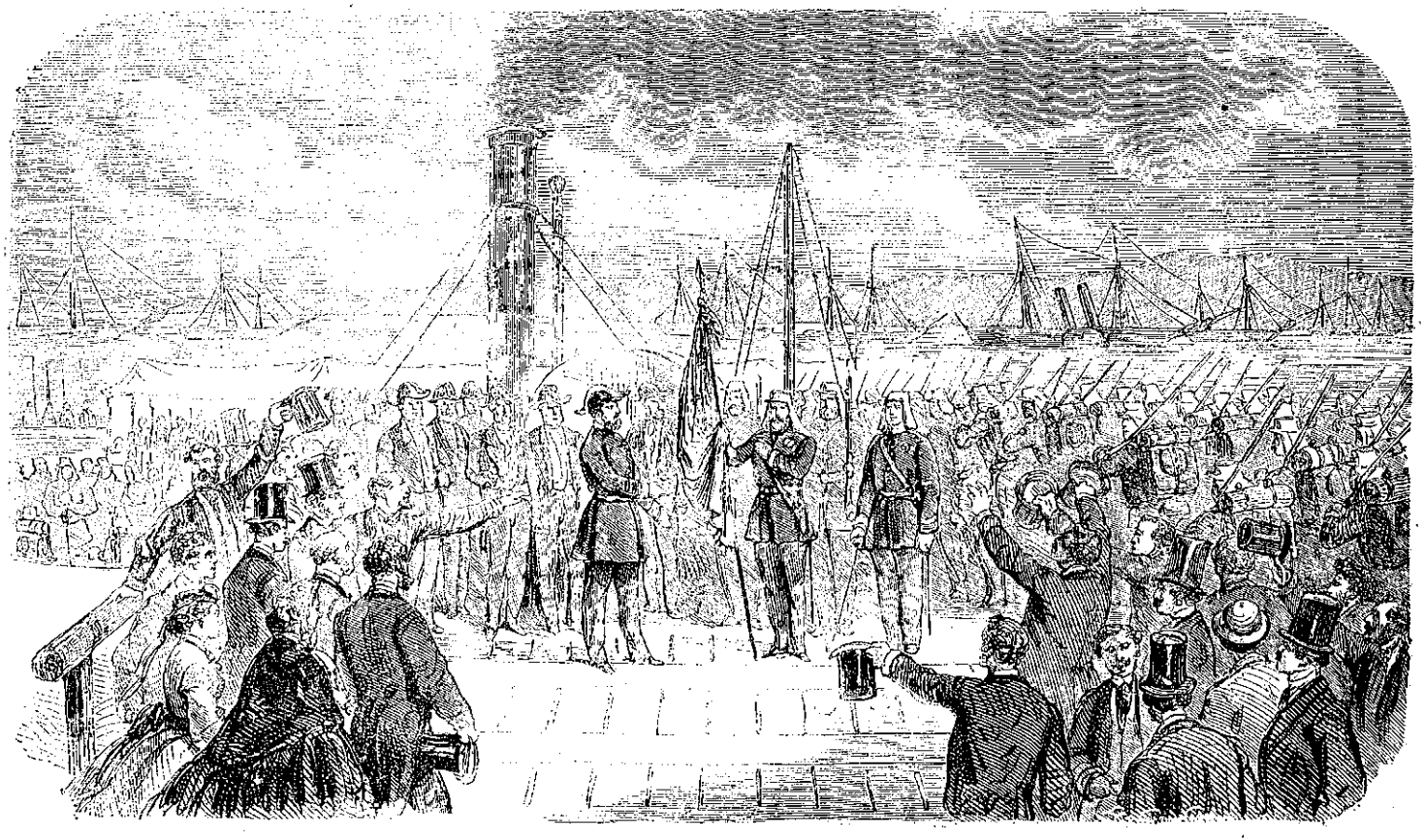
No se hizo uso de este camino sino dos ó tres veces, y toda la carga que transitó por él, fué un poco de azúcar y café, que habria podido conducirse en un canasto.

Durante toda la guerra, el Paraguay no recibió jamás del exterior provisiones de ninguna clase, si se exceptúan las que se tomaron en Matto-Grosso y Corrientes.

Varios buques italianos fueron detenidos dos ó tres meses en Humaitá, con el pretexto de que llevarían noticias sobre el país. Un vaporcito inglés llamado "Flying Fish" fué detenido también. El doctor Barton, inglés, que por largos años había prestado distinguidos servicios al gobierno del Paraguay, como médico en jefe, se retiraba á Inglaterra en este vapor y fué detenido por quince días en Humaitá, sin tener casi nada que comer. El vapor fué en seguida remitido á la Asunción y comprado por el gobierno. Sin embargo, el doctor Barton, afortunadamente para él, logró partir en un buque de vela.

Habían en el Paraguay muchos refugiados políticos de las Repúblicas Oriental y Argentina; entre ellos el doc-

© Biblioteca Nacional de España



El emperador del Brasil entregando la bandera á la Guardia Nacional, en el momento de su salida para el Paraguay (1865).
(Tomada de la obra en prensa «Album de la Guerra del Paraguay» por José Arturo Scotto).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tor Carreras, (ex-ministro de guerra del gobierno oriental), el coronel Laguna, el coronel Telmo López y el triunvirato correntino. La mayor parte de estos refugiados habían ido á ofrecer á López sus servicios militares, que él aceptó, aunque no les dió nunca empleo ninguno. Más tarde, fueron fusilados ó murieron en la tortura.

López hizo venir á Humaitá á sus hermanos Venancio y Benigno para tenerlos especialmente á la vista. Ambos se hallaban muy enfermos.

A fines de Octubre levanté un plano trigonométrico del terreno que media entre el Paraná y Humaitá, teatro probable de las futuras operaciones. Este es el primer reconocimiento topográfico que se haya hecho hasta el día de aquel terreno.

El ejército que volvía de Corrientes parecía extremadamente fatigado, pero todos sus hombres se regocijaban de haber vuelto al Paraguay. Sólo volvieron sanos como 14.000 hombres, y 5.000 enfermos. Estos últimos habían llegado en diferentes ocasiones durante la campaña. Cerca de 8.500 hombres habían perecido en Corrientes, lo que incluyendo la columna de Estigarribia, daba una pérdida total de 21.000 hombres. En el Paraguay habían muerto desde el principio del reclutamiento unos 30.000 hombres, haciendo un total de 40.000 hombres muertos y 10.000 rendidos, cuando la guerra apenas empezaba. Los que morían eran generalmente los reclutas, pues los veteranos resistían mejor. Desde el principio del reclutamiento, la diarrea y la disentería no habían cesado de hacer grandes estragos. Estas enfermedades eran causadas principalmente por el cambio total de alimentos y reinaron durante toda la guerra con mayor ó menor intensidad. Hubo también epidemías de viruela y sarampión, tanto en el Paraguay como en Corrientes, que arrebataron millares de hombres, dejando á otros tantos en un estado completo de extenuación. Por dos ó tres meses después de la llegada de López á Humaitá, los hospitales eran perfectamente atendidos, porque aun cuando las drogas escaseaban, había abundancia de vino y de azúcar traídos de los pueblos de Corrientes.

López hablaba ahora de marchar á Santa Teresa, para formar allí su campamento principal, pues no se sabía por qué camino invadirían los aliados. En Santa Teresa se hallaría á igual distancia del Paso de la Patria y de la Encarnación, únicos dos lugares sobre el Paraná, en que un ejército podía pasar convenientemente. Mas los aliados in-

© Biblioteca Nacional de España

mediatamente después de la toma de la Uruguayana, repasaron el Uruguay y marcharon en varias divisiones en dirección al Paso de la Patria, con la intención de cortar la retirada al ejército de Resquín, pero éste fué bastante activo para prevenir el golpe.

Los paraguayos ocultaron seis piezas de artillería en los montes de las orillas del río Paraguay, más ó menos á una milla de su desagüe en el Paraná. Otras seis piezas quedaron en Itapirú mientras el resto que había vuelto de Corrientes (cerca de 60 piezas) fueron llevadas al Paso de la Patria y colocadas allí como reserva.

Una pequeña batería compuesta de un cañón de 8 pulgadas, 2 de 32 y 14 piezas de campaña, fué establecida en Curupaity (1) con hornillos para calentar las balas. Sin embargo, nunca se hizo uso de ellas, porque los buques de madera no se pusieron á tiro de las baterías. Además, se estableció una estacada en el río, pero las estacas estaban demasiado separadas para impedir la navegación.

El 23 de Noviembre, López dirigió la siguiente nota al Presidente Mitre:

"Cuartel general en Humaitá, Noviembre 20 de 1865.

A S. E. el Presidente de la República Argentina Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General en Jefe del Ejército Aliado de la misma República, de la del Uruguay y del Imperio del Brasil.

Como General en Jefe de los Ejércitos Aliados, en guerra con esta República, tengo el honor de dirigir á V. E. la presente.

En la imperiosa necesidad en que algunas veces se hallan los pueblos y sus gobiernos de dirimir entre sí por las armas las cuestiones que afectan sus intereses vitales, la guerra ha estallado entre esta República y los Estados cuyos Ejércitos V. E. manda en jefe.

En tales casos es de uso general y práctico entre las naciones civilizadas atenuar los males de la guerra por leyes propias, despojándola de los actos de crueldad y barbarie que deshonrando la humanidad estigmatizan con una mancha indeleble á los jefes que los ordenan, autorizan,

(1) Curupay, es un árbol.—Ty, es una plantación.—Curupaity significa entonces una plantación de curupayes.

© Biblioteca Nacional de España

protegen ó toleran, y yo lo había esperado de V. E. y sus aliados.

Así penetrado y en la conciencia de estos deberes, uno de mis primeros cuidados, fué ordenar la observancia de toda la consideración con que los prisioneros de cualquiera clase que sean fuesen tratados y mantenidos con respecto á sus graduaciones,y en efecto han disfrutado de las comodidades posibles y hasta la libertad compatible con su posición y conducta.

El gobierno de la república ha dispensado la más lata y amplia protección, no solamente á los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales, que se hallaban en su territorio, ó que los sucesos de la guerra habían colocado bajo el poder de sus armas, sino que ha extendido esta protección á los mismos prisioneros de guerra.

La estricta disciplina de los Ejércitos Paraguayos en el territorio argentino y en las poblaciones brasileras así lo comprueban, y aún las familias y los intereses de los individuos que se hallaban en armas contra la República han sido respetados y protegidos en sus personas y propiedades.

V. E. entre tanto iniciaba la guerra con excesos y atrocidades, como la prisión del Agente de la República en Buenos-Aires, ciudadano Félix Egusquiza: la orden de prisión y consiguiente persecución del ciudadano José Rufo Caminos, Cónsul General de la República cerca del Gobierno de V. E., y su hijo D. José Félix, que tuvieron que asilarse á la bandera amiga de S. M. Británica: la secuestración y confiscación de los fondos públicos y particulares de aquellos ciudadanos, ya sea en poder de ellos mismos ó en depósito en los Bancos: la prisión del ciudadano Cipriano Ayala, simple portador de pliegos: el violento arranque de las armas nacionales del Consulado de la República, para ser arrastrado por las calles: el público fusilamiento de la efigie del Presidente de la República y el consiguiente arrojo que de esa efigie y del Escudo Nacional se hizo al Río Paraná en pública espectación en el puerto de la ciudad de Rosario: el asesinato atroz cometido por el General Cáceres en el pueblo de Saladas con el subteniente ciudadano Marcelino Ayala que habiendo caído herido en su poder, no se prestó á llevar su espada contra sus compañeros, y el bárbaro tratamiento con que ese mismo general acabó los días del también herido alférez ciudadano Faustino Ferreira en Bella Vista; la bárbara crueldad con que han sido pasados á cuchillo los heridos del combate del Yatay, y el envío

© Biblioteca Nacional de España

del desertor paraguayo Juan González, con especial y positiva comisión de asesinarme, no han sido bastantes á hacerme cambiar la firme resolución de no acompañar á V. E. en actos tan bárbaros y atroces, ni pensé jamás que pudieran encontrarse nuevos medios de crímenes para enriquecer las atrocidades é infamias que por tanto tiempo han flagelado y deshonrado ante el mundo las perpetuas guerras intestinas del Río de la Plata.

Quise todavía esperar que en la primera guerra internacional como ésta, V. E. sabría hacer comprender á sus subordinados que un prisionero de guerra no deja de ser un ciudadano de su patria, cristiano, y que como rendido deja de ser enemigo ya que no supo hacer respetar de otro modo los derechos de la guerra, y que los prisioneros serían por lo menos respetados en su triste condición y sus derechos de tal como lo son ampliamente en esta República los prisioneros del Ejército Aliado.

Pero, es con la más profunda pena que tengo que renunciar á estas esperanzas ante la denuncia de acciones todavía más ilegales como atroces é infames que se cometen con los paraguayos que han tenido la fatal suerte de caer prisioneros en poder del Ejército Aliado.

Tanto los prisioneros hechos en varios encuentros de ambas fuerzas como notablemente los de Yatay y los rendidos de la Uruguayana, V. E. ha obligado á empuñar las armas contra su patria, aumentando por millares con sus personas el efectivo de su Ejército, haciéndolos traidores para privarles de sus derechos de ciudadanía y quitarles la más remota esperanza de volver al seno de su patria y su familia, sea por un canje de prisioneros ó por cualquier otra transacción, y aquellos que han querido resistirse á destruír su patria con sus brazos, han sido inmediata y cruelmente inmolados.

Los que no han participado de tan inicua suerte han servido para fines no menos inhumanos y repugnantes, pues que en su mayor parte han sido llevados y reducidos á la esclavitud en el Brasil, y los que se prestaban menos por el color de su cutis para ser vendidos, han sido enviados al Estado Oriental y las Provincias Argentinas de regalo como entes curiosos y sujetos á la servidumbre.

Este desprecio no ya de las leyes de la guerra, sinó de la humanidad, esta coacción tan bárbara como infame que coloca á los prisioneros paraguayos entre la muerte y la traición: entre la muerte y la esclavitud, es el primer ejem-

© Biblioteca Nacional de España

plo que conozco en la historia de las guerras y es á V. E., al Emperador del Brasil, y al actual mandatario de la República Oriental, sus Aliados, á quienes cabe el baldón de producir y ejecutar tanto horror.

El Gobierno Paraguayo por ninguno de sus actos ya sea antes ó después de la guerra ha provocado tanta atrocidad. Los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales han tenido toda la libertad de retirarse con sus haberes y fortunas de la República y del territorio argentino, ocupado por sus ejércitos, ó de permanecer en ellos conforme les conviniere.

Mi Gobierno así respetaba las estipulaciones convenidas en los pactos internacionales para el caso de una guerra sin tener en cuenta de que esos pactos hubiesen expirado, considerando sólo esos principios como de interés permanente, de humanidad y de honor nacional. Jamás olvidó tampoco el decoro de su propia dignidad, la consideración que debe á todo gobierno y al jefe del estado aunque en actual guerra, para tolerar insultos al emblema de la patria de los Aliados, ó el fusilamiento de V. E. ó el de sus aliados en efigie y mucho menos podría acompañarles como medio de guerra en el empleo de algún tránsfuga argentino, oriental ó brasilero, para asesinarlos en sus campamentos. La opinión pública y la historia juzgarán severamente esos actos.

Las potencias aliadas pues, no traen una guerra como lo determinan los usos y las leyes de las naciones civilizadas, sino una guerra de exterminio y horrores, autorizando y valiéndose de los medios atroces que van denunciados y que la conciencia pública marcará en todos los tiempos como infames.

Traída la guerra por V. E. y sus aliados en el terreno en que aparece, concibo de mis deberes y de la obligación que tengo en el mando supremo de los Ejércitos de la República, haré de mi parte que V. E. cese en esos actos que mi propia dignidad no me permite dejar continuar, y al efecto, invito á V. E. en nombre de la humanidad y del decoro de los mismos aliados, á abandonar ese carácter de barbarie en la guerra, á poner á los prisioneros de guerra paraguayos en el goce de sus derechos de prisioneros, ya estén en armas, esclavizados en el Brasil, ó reducidos á servidumbres en las Repúblicas Argentina y Oriental, á no proseguir en ningún acto de atrocidad, previniendo á V. E. que su falta de contestación, la continuación de los prisio-

© Biblioteca Nacional de España

neros en el servicio de las armas contra su patria, diseminados en el Ejército Aliado ó en cuerpos especiales, la aparición de la bandera paraguaya en las filas de su mando ó una nueva atrocidad con los prisioneros, me han de dispensar de toda la consideración y miramientos que hasta aquí he sabido tener, y aunque con repugnancia, los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales, ya sean prisioneros de guerra ó no en el territorio de la República, ó en los que sus armas llegasen á ocupar, responderán con sus personas, vidas y propiedades á la más rigorosa represalia.

Esperando la contestación de V. E. en el perentorio término de treinta días, en que será entregada en el Paso de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado—FRANCISCO S. LÓPEZ."

Es cópia—*José M. Lafuente*

Secretario de S. E. el General en jefe.

El Presidente Mitre contestó á los pocos días por medio de la siguiente nota:

« El Presidente de la República
Argentina y General en Jefe
de los Ejércitos Aliados.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay,
Mariscal D. Francisco Solano López.

He recibido la nota que como á General en Jefe de los Ejércitos Aliados me dirige V. E. desde su cuartel general en Humaitá, con fecha 20 del corriente, en que después de referirse á hechos que supone en desacuerdo con las leyes de la guerra perpetrados por los Ejércitos Aliados sobre los prisioneros paraguayos en el combate del "Yatay" y rendición de la "Uruguayana", así como otros que V. E. señala, me invita á la observación de aquellas leyes, significándome su disposición á usar de la represalia en caso contrario.

Impuesto de la citada nota de V. E., es de mi deber manifestarle en respuesta que todos los hechos que V. E. señala en ella como graves cargos contra los sentimientos de humanidad y de dignidad propia, de parte de los Ejércitos Aliados contra los paraguayos en armas que han caído rendidos al esfuerzo de sus armas, son totalmente falsos unos, y desfigurados otros, quizá debido todo á apasio-

© Biblioteca Nacional de España

nados y supuestos informes trasmitidos á V. E., y es sensible que un momento de reflección no haya patentizado á su ánimo la falsedad de esos informes.

Colocado el gobierno de mi patria, así como los del Imperio del Brasil y República Oriental, en el imperioso deber de salir á la defensa de su honor, de su dignidad y de la integridad de su territorio, alevosamente atacados por V. E. de una manera inusitada entre países civilizados, asaltados en plena paz sus fortificaciones de tierra y buques de su armada, sin previa declaración de guerra, lo que da el carácter de piráticas á tales agresiones, y teniendo que ocurrir á salvar de la muerte y de la depredación más bárbara de las vidas y propiedades de sus nacionales respectivos, tanto en las provincias imperiales deMatto Grosso y de Río Grande, como en esta Argentina de Corrientes, han procurado hacer esta defensa con estricta sujeción á las prescripciones del derecho en los casos de guerra internacional. Y así lo han hecho no sólo por deber y por honor, sino también porque habiendo mirado con indignación y repugnancia las violencias y crímenes de todo género cometidos por las fuerzas de V. E. en los pueblos y demás puntos de los territorios brasilero y argentino, que han tenido la desgracia de ocupar aunque haya sido momentáneamente, no podían incurrir en el mismo delito que reprochaban, ni podían ni debían presentar ante el mundo civilizado y cristiano otro ejemplo que el que están acostumbrados á dar con sus ejércitos que tenían y tienen la noble misión de vindicar el honor nacional y no la de saquear los pueblos indefensos y las propiedades particulares como lo han hecho las fuerzas de V. E., desde que por ambas riberas del Uruguay pisaron tierra argentina y brasilera, hasta los pueblos de Uruguayana y Paso de los Libres á que alcanzaron, dejando todos esos pueblos y sus campiñas completamente arrasados, habiéndose transportado gran parte del robo á disposición de V. E. en el Paraguay, y por su orden, según consta en el libro copiador de las comunicaciones que dirigía á V. E. el comandante Estigarribia, jefe de esas fuerzas paraguayas, cuyo libro original existe en poder del Exmo. Gobierno del Brasil, mientras que V. E. lanzó sobre esta provincia de Corrientes y que alcanzó hasta el paso de Santa Lucía, ha cometido todavía hechos más atroces aun arrebatando violentamente todos los ganados de millares de establecimientos de campo, incendiando las habitaciones y dejando sin techo ni abrigo á miles de familias de la extensa campaña

© Biblioteca Nacional de España

que han asolado, llevando su inhumanidad ó más bien dicho la de V. E. cuya orden se invocó para el efecto, hasta la barbarie de arrancar de sus casas y conducir prisioneros al Paraguay las inocentes esposas y tiernos hijos de jefes patriotas y valientes pertenecientes al ejército argentino, que habían permanecido en puntos ocupados por fuerzas de V. E., creyéndole capaz de observar esas mismas prescripciones que hoy invoca en favor de paraguayos prisioneros, habiendo derecho á dudar de la sinceridad de ellos en quien las ha desconocido como V. E. lo ha hecho hasta en las mujeres y en los niños. Todos estos actos que son de pública y evidente notoriedad, serán una ignominia perdurable para quienes los han ordenado ó autorizado ó consentido, y en consecuencia V. E. tendrá que responder siempre, no sólo ante los pueblos aliados que le hacen hoy la guerra, sino ante el mundo todo que ha sido unánime en alzar un grito de execración contra ellos.

Terminados los combates por el triunfo de las armas aliadas, los heridos y prisioneros que salvaron del conflicto, han sido los primeros recibidos y tratados en los hospitales del ejército á la par de los mismos heridos pertenecientes al Ejército Aliado; y podría aun decir, que han sido más favorecidos en su asistencia por la compasión y simpatía que naturalmente inspiraban tanto por el estado de desnudez y desamparo en que se hallaban, cuanto porque no podían mirar en ellos sino unas desgraciadas víctimas de un mal aconsejado gobernante que los lanzaba á la muerte en una guerra tan inmotivada como injusta provocada por una voluntad caprichosa y arbitraria. Así es que lejos de obligar á los prisioneros á engrosar violentamente las filas de los Ejércitos Aliados ó de tratárseles con rigor, han sido tratados todos ellos no sólo con humanidad sino con benevolencia, habiendo muchos de ellos sido puestos en completa libertad, trasladado á otros á las poblaciones en considerable número y destinado una parte á servicios pasivos en los Ejércitos Aliados, especialmente en los hospitales de sangre en que se han curado sus mismos compañeros. Es cierto que muchos de ellos han ingresado á las filas de los Ejércitos Aliados, pero ha sido por voluntad propia y por haberlo así solicitado, gracia que no se les debía negar cuando sus paisanos los paraguayos emigrados en el territorio de las naciones aliadas habían pedido expontáneamente armarse en su calidad de tales, y se les había reconocido este derecho.

© Biblioteca Nacional de España

Estos son los principales cargos que se contienen en la nota de V. E.—Basta lo expuesto, no sólo para desvanecerlos, sino para hacer recaer sobre quien corresponde la inmensa responsabilidad de los hechos de barbarie que por desgracia han ocurrido en la presente guerra. Podría hacerlos del mismo modo con los otros hechos aislados de que V. E. se ocupa; pero es tan notoria la falsedad de unos y la inexactitud de otros que sería excusado entrar á refutarlos, y sobre todo hallándonos en guerra bierta, y debiendo las armas decidir en la cuestión, V. E. comprende bien que no es esta la oportunidad de las recriminaciones, y que no podría dejar de entrar en este terreno si debiese contestar á estos otros cargos de V. E. Agregaré para terminar, que no acierto á comprender cómo puede haber dado cabida á la especie del desertor paraguayo Juan González, si es que tal desertor ha existido; siendo sensible que por honor mismo del puesto en que V. E. se ha colocado en esa República, haya dejado consignado en una nota seria y bajo su firma el temor del puñal dirigido alevosamente por la mano de un general argentino. Declaro á V. E. que no le creo capaz de atentar de semejante manera contra mi vida ni contra la de ninguno de los otros generales de los Ejércitos Aliados, porque acostumbrado siempre á hacer este honor á los jefes enemigos contra quienes he tenido que combatir, me es forzoso hacérselo también á V. E.

En consecuencia de lo expuesto y en prevención de los desafueros á que pueda lanzarse V. E. y que me hace presentir el espíritu de la nota á que contesto, declaro á V. E. formalmente en cuanto me corresponde como general en jefe de los Ejércitos Aliados, que la salvaguardia de la vida de los argentinos, brasileros y orientales de que V. E. haya podido apoderarse por la casualidad ó la traición—y no en lucha abierta y leal, en la que todavía no ha tenido V. E. la fortuna de apoderarse ni de un solo soldado y de las propiedades de aquellos mismos que están á su alcance, que cualquier acto que V. E. ó autoridades por sus órdenes puedan cometer con violación de los principios reconocidos que son leyes para los pueblos cultos, además de las satisfacciones y reparaciones á que hubiese lugar en oportunidad, V. E. será responsable personalmente con sujeción á las mismas reglas que invoca y establece. Si á pesar de esto V. E. emplease medios en desacuerdo con los regulares reconocidos en la guerra, V. E. se habrá colocado deliberadamente fuera de la práctica y del amparo de la ley de las Naciones

© Biblioteca Nacional de España

y dará autorización á los poderes Aliados á obrar según V. E. le insinúa, pues quedará manifiesto el propósito deliberado de hacer más crueles los males de la guerra, que las naciones aliadas han procurado aminorar en cuanto les ha sido posible; en cuya resolución persevero y perseveran siendo su ánimo firme y tranquilo no dejar las armas de la mano hasta tener plena y completa reparación de sus agravios, fiando su vindicación después de la bondad de Dios al poder de sus armas y no á venganzas innobles y cobardes ejercidas contra hombres inermes é indefensos y contra mujeres y niños inocentes.

Tal es la única contestación que me es dado ofrecer á V. E. todo sin perjuicio de las resoluciones que en vista de la nota de V. E. tomen los Gobiernos de la triple alianza á quienes doy con esta misma fecha conocimiento así de ella como de esta contestación.

Dios guarde á V. E.

Firmado—BARTOLOME MITRE."

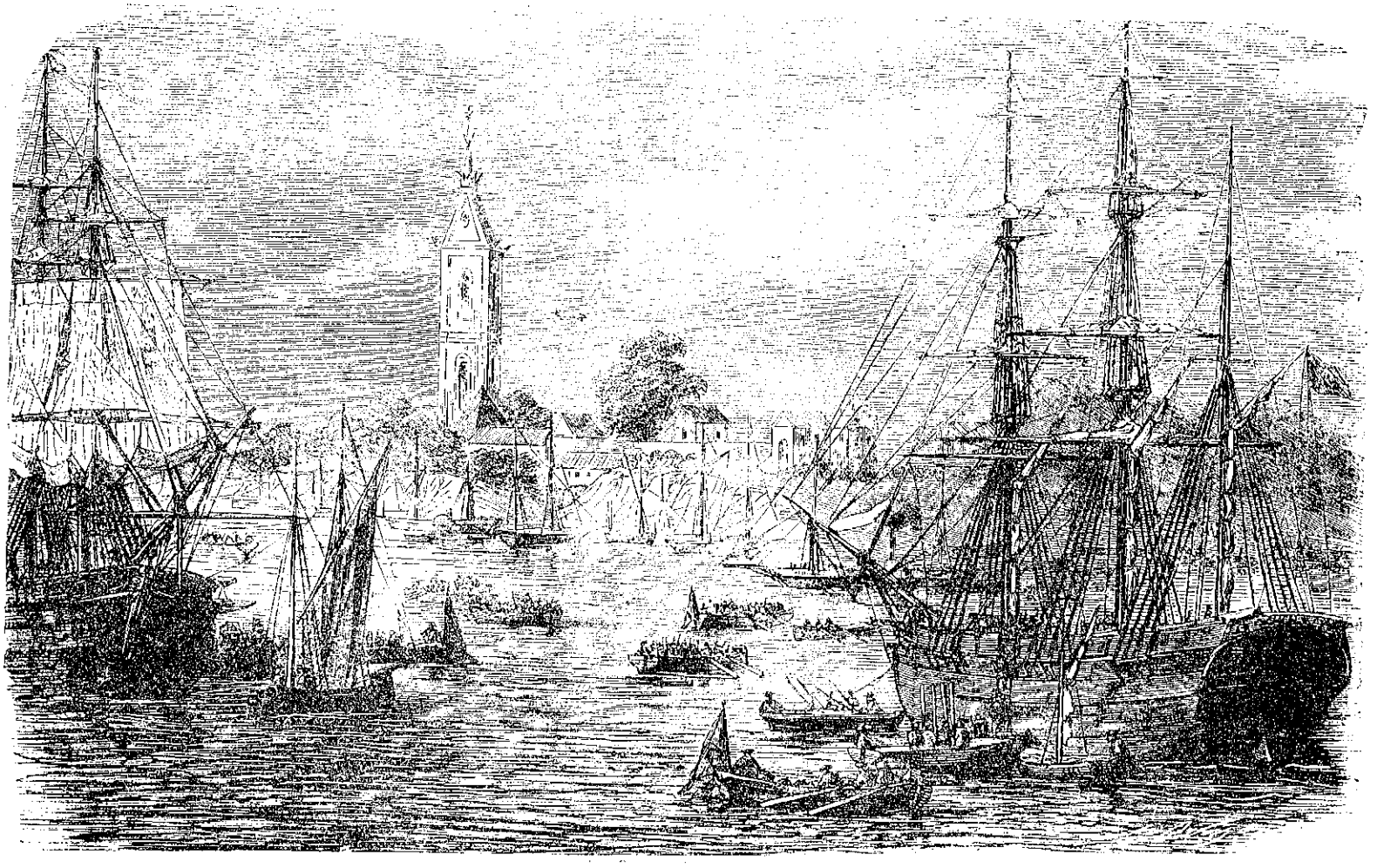
Es cópia—*José M. Lafuente*

Secretario de S. E. el general en jefe.

La nota de López fué conducida por el *Pirabebe,* yatch á vapor armado con un cañón, bajo bandera de parlamento. Tan pronto como se avistó, la escuadra brasilera fondeada en Corrientes, hizo grandes aprestos de combate; tres vapores se adelantaron á reconocerlo, formando á la cabeza de la columna el *Ibahy,* que era el más grande. Cargaron todos los cañones y los marinos ocuparon sus puestos de combate. Entre tanto el *Pirabebe* baró en un banco de arena y no pudo moverse. Entonces avanzó el almirante Barroso que montaba el *Igurey,* "en busca de peligros" como él decía. A pesar de que el *Igurey* llevaba bandera de parlamento, el *Ibahy* desprendió un bote con un oficial á su bordo, para traer prisionero al capitán paraguayo. Sin embargo el oficial se redujo á "invitar" al oficial paraguayo á acompañarle, lo que aquel aceptó; cuando subió á bordo de la *Ibahy,* el comandante lo abrazó creyendo que había venido á entregar su buque, pero aquel le manifestó, que era portador de pliegos que debía entregar personalmente al almirante; entonces fué conducido en un bote, encontrando en el camino á Barroso, que venía aguas arriba.

Los brasileros desprendieron tropas, que tomaron prisioneros y condujeron á bordo de sus buques á toda la tripu-

© Biblioteca Nacional de España



Llegada de los refuerzos brasileños á la ciudad de Corrientes para el ejército de operaciones

(De una lámina de la época)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

lación del *Pirabebe;* un oficial brasilero arrió la bandera paraguaya, la pisoteó y la escupió, sacando en seguida del buque todo cuanto existía, inclusive la ropa de los maquinistas. El *Pirabebe* fué sacado á remolque por los vapores brasileros y llevado á Corrientes, en donde su tripulación fué puesta de nuevo en posesión del buque, que á pesar de esto continuaba prisionero. Sin embargo al día siguiente lo dejaron libre.

La respuesta de Mitre fué llevada en un bote á remo al Paso de la Patria. Se dice que se encolerizó mucho por las acusaciones que se le hacían.

López publicó en el *Semanario* ambas notas.

Tres días antes que López enviara su nota á Mitre, amenazándole con represalias, las anticipó, haciendo traer engrillados á Humaitá, á todos los connacionales de los aliados residentes en el país, y reduciéndolos á una dura prisión. A la mayor parte se le quitaron pronto los grillos, pero permanecieron siempre presos é incomunicados durante toda la guerra. Más tarde fueron expuestos al bombardeo constante de los encorazados sobre Humaitá, y finalmente todos, excepto uno que escapó por milagro, fueron fusilados ó muertos en el tormento.

López partió de Humaitá al Paso de la Patria, y tomó en persona el mando del ejército el 25 de Noviembre de 1865.

Todas las tropas de la República fueron llamadas á aumentar las filas del ejército en el Paso de la Patria, quedando en Humaitá apenas los artilleros para las baterías. Algunos escuadrones de caballería, fueron dejados en observación sobre varios puntos de la frontera. Se comenzó de nuevo el reclutamiento con gran vigor. El total de fuerzas que pudo reunir López fué de 30.000 hombres. En las veteranas, la caballería era mucho más numerosa, pero se convirtieron varios miles en infantería. Se reunieron caballos en todo el país, y confiscando todos los de propiedad particular pudo montar su caballería. Hizo traer de Humaitá más artillería de campaña reuniendo en el Paso de la Patria cerca de cien cañones.

El general Robles que había permanecido rígidamente encarcelado fué llevado con su ayudante al Paso de la Patria. La mitad de los oficiales superiores del campamento fueron engrillados sin que nadie supiera por qué. Un largo proceso secreto, terminó con la condenación á muerte de todos ellos; habiéndose enviado varios sacerdotes para que los absolvieran y les administraran las extrema-unción,

© Biblioteca Nacional de España

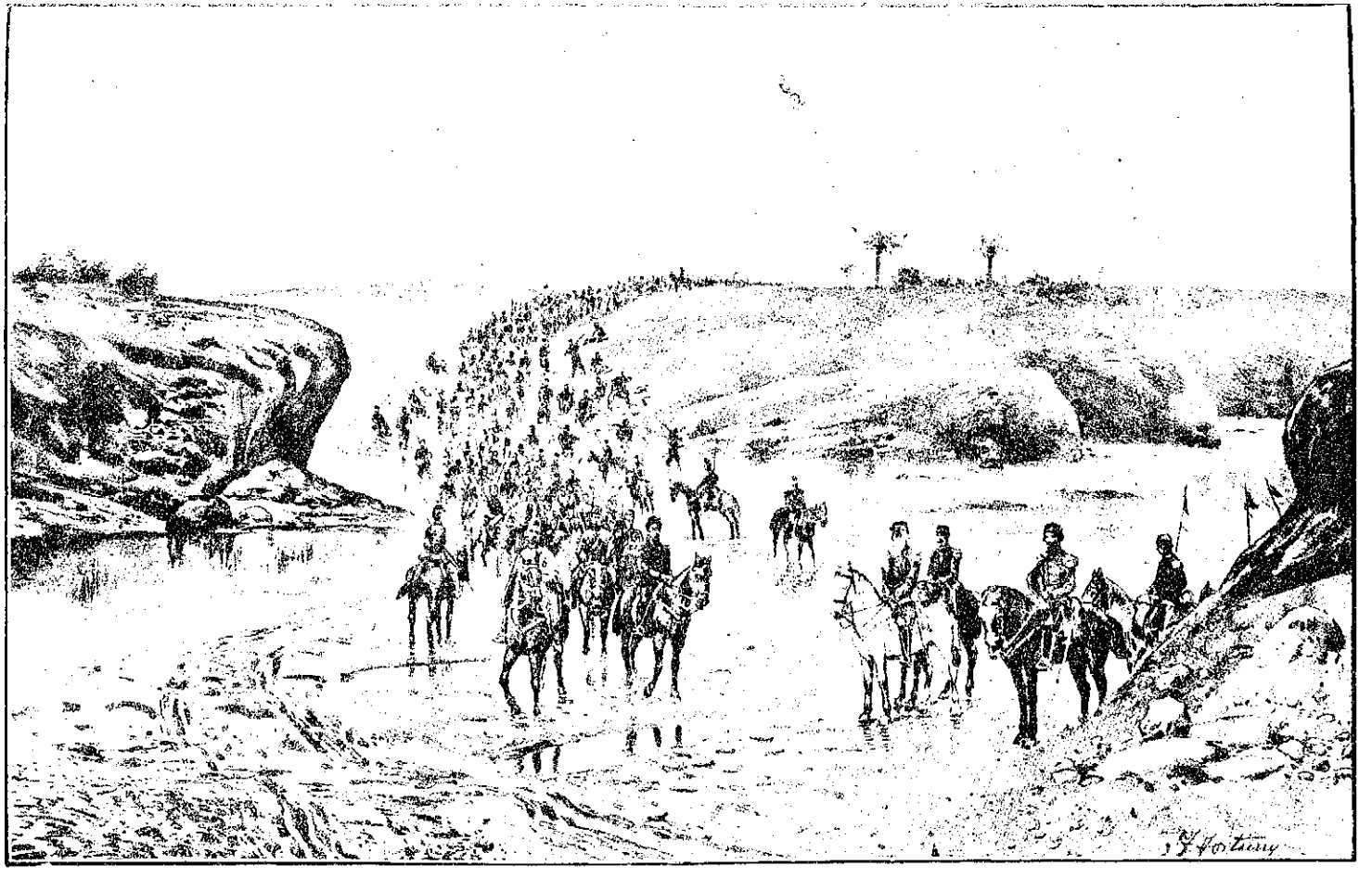
fueron sacados, Robles á caballo y los demás en carros, y conducidos á un sitio en que estaba reunido todo el ejército formando tres costados de cuadro; leída la sentencia, el gegeneral Robles con algunos de sus ayudantes, el coronel Martínez que mandaba la guarnición de Corrientes el 25 de Mayo y algunos otros, fueron fusilados; siendo el resto perdonado por López.

Muchos de los paraguayos que habían sido tomados prisioneros en la Uruguayana empezaron á volver en grupos de 2 á 12 atravesando á nado el Paraná. Flores hizo fusilar como desertores á varios que tomó. López al principio miraba estos hombres con desconfianza y los hizo acampar aparte; más tarde fueron distribuídos en distintos cuerpos.

López vivía con el temor continuo de ser asesinado, y por la noche su casa era rodeada por un doble cordón de centinelas; últimamente ya no era doble sino triple. Durante el día eran retirados, y el cuerpo de guardia era un galpón á corta distancia de su casa. La gente que deseaba verle tenía que esperar en el mismo galpón. Una tarde que esperaba en él para ver á López, lo mismo que otros muchos oficiales, un sargento de la guardia trabó conversación conmigo. Un momento después hubo un gran movimiento; muchos oficiales entraban y salían del cuarto de López: la guardia fué relevada y los oficiales que esperaban conmigo fueron todos arrestados; uno de los ayudantes de López se presentó y me dijo:

—"S. E. le ordena que escriba toda la conversación que ha tenido con el sargento de guardia y la traíga mañana". Me retiré creyendo no poder recordar ni la vigésima parte de la disparatada conversación del sargento, pero tomando las cosas un aspecto serio, hice lo que pude y probablemente la recordé toda. Llenaba un pliego entero, reduciéndose toda ella á cosas por este estilo: "el sargento me preguntó si la reina Victoria llevaba siempre su corona cuando salía á pasear." "Me preguntó también, si yo llevaría el uniforme paraguayo cuando me fuese á Inglaterra". Este pliego fué cerrado y remitido á López á las 7 de la mañana del día siguiente. Este no estaba levantado todavía, pero el sargento había sido fusilado ya, y todos los soldados de la guardia habían recibido cien azotes cada uno. Unos cuantos meses después supe que el sargento, junto con dos hombres de los de la Uruguayana habían sido fusilados por conspirar contra la vida del presidente y que esos dos soldados habían sido encontrados en el patio de la casa de López. La tranqui-

© Biblioteca Nacional de España



Pasaje del Ayuí por el Paso de la Patria, provincia de Corrientes, del primer cuerpo argentino. El 13 de Agosto de 1865 el ejército atravesó el profundo zanjón ó arroyo seco, el cual era sumamente pintoresco, por sus elevadas y caprichosas barrancas. — El general Paunero y el coronel Chenaut presencian el desfile, acompañados de algunos oficiales y del Doctor José M. Guastavino, Auditor de guerra.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

lidad del sargento en aquella tarde, no era ciertamente la de un conspirador. López no me dijo jamás una palabra sobre este asunto, ni acusó recibo del relato de la conversación, quizá por vergüenza.

Una muchacha correntina, que se había venido de Corrientes con el ejército, quiso volver un día á su país; pero fué tomada y recibió sesenta azotes en público sobre sus carnes desnudas, lo que fué considerado como un gran entretenimiento.

Dos desertores del ejército aliado, que habían atravesado el Paraná algunas leguas más arriba del Paso de la Patria, fueron tomados. Uno de ellos se quejaba de hallarse enfermo y el Dr. Stewart, cirujano mayor, pasó á visitarle. No presentaba síntoma alguno determinado, pero sospechando el Dr. Stewart lo que podía tener, recomendó al general Barrios que lo mantuviera separado del ejército. No se hizo caso de esta prevención, y poco después apareció el individuo brotado de viruela. López reconvino al Dr. Stewart por no haber separado á aquel hombre. Este declaró que había aconsejado al general Barrios que lo hiciese; pero Barrios, que estaba presente, lo negó. Sin embargo, López debió creer al Dr. Stewart, porque no volvió á hablar más del asunto. Generalmente creía lo que los ingleses le decían, porque nunca lo engañaban. Estos dos desertores fueron entonces azotados hasta hacerles confesar que habían sido enviados por el general Mitre, para introducir las viruelas en el país; el tormento les arrancó la confesión que se deseaba, pero á pesar de esto, fueron muertos á azotes.

Mientras López estaba en el Paso de la Patria, asistía á la iglesia todos los domingos, acompañado de todos los oficiales francos del ejército. Escogía una de las marchas particulares que las bandas tenían reservadas para él, la que solamente se tocaba siempre que salía de su casa ó de la iglesia. Algunas de las bandas paraguayas tocaban admirablemente. Después de misa solía dirigir la palabra á los soldados, que se agrupaban á su alrededor con este objeto, diciéndoles que no tuvieran dudas sobre la derrota de los negros, como llamaba á los aliados indistintamente, introduciendo siempre algunos chistes, que era lo que más agradaba á los soldados. Dirigía también la palabra á los oficiales, pero entonces hacía su discurso en tono de reprensión, por no enseñar á sus soldados y no observar lo que hacían.

Las tropas cultivaban extensos maizales en el Paso de

© Biblioteca Nacional de España

la Patria. En pocos días todo el ejército se construyó ranchos, que los paraguayos levantaban como por encanto en cualquier punto donde acampaban. Los hacían cortando cuatro arbolitos con las horquetas hasta el alero y otros dos que las tenían á la altura del caballete. Estos puntales se clavaban en la tierra y se colocaban tres travesaños en las horquetas. Los tirantillos que se hacían de cualquier madera, eran asegurados con cuerdas á los travesaños. El techo y los costados se cubrían con pasto ó con cueros secos, lo que completaba el rancho.

Un buque italiano hizo dos viajes á Humaitá con el objeto de sacar del país, si le era posible, á algunos súbditos italianos. Llegó también á bordo de la *Decidée,* Mr. Vernouillet, ministro francés, pasando en seguida en su vapor al Paso de la Patria, con el objeto de visitar á López. El y el capitán de la *Decidée* fueron condecorados con la Orden Nacional del Mérito. La *Decidée* embarcó tesoros en el Paso de la Patria.

En uno de los primeros días de Diciembre, López fué á caballo á Itapirú, y viendo algunos correntinos del otro lado del río, mandó que les hiciesen fuego con un cañón de á 12, pero aunque la bala anduvo cerca no los ofendió. Entonces envió al otro lado cuatro canoas con doce hombres. Estos después de cambiar algunos tiros, desembarcaron y después de arrollar á los correntinos se volvieron. Un paraguayo fué muerto. López se entretuvo mucho con este episodio y al día siguiente envió otra expedición, y como el enemigo no la destruyó, dió en enviar una casi todos los días, compuesta de 100 á 200 hombres. Estos hombres solían atravesar el Paraná á la vista del enemigo, remando las canoas, parados, como lo hacían siempre; en seguida desembarcaban echando al enemigo como una milla adentro, para volverse una hora después llevando consigo sus muertos y heridos (1). Esto se repitió por más de tres meses, estando la escuadra brasilera á dos pasos de allí, sin dar señales de vida, dando por razón para esta inacción, que "su escuadra no estaba completa, y que no quería correr

(1) Las expediciones paraguayas, sólo una vez llegaron á la costa del arroyo San Juan (una milla del Paraná); generalmente no pasaban del Pehuajó, 500 varas del río, y sus combates se reducían á guerrillear con nuestras guardias de caballería, manteniéndose siempre emboscados en los bosques de la costa. Como se ve estos hechos no tenían la importancia que les atribuye el autor.

© Biblioteca Nacional de España

el riesgo, pues no sabían cuántas baterías y cañones tenían los paraguayos" (1).

El almirante Tamandaré, aun no había llegado á la escuadra; seguía ocupándose de galantear en Buenos Aires, hablando de lo que iba á hacer y prometiendo festejar en la Asunción el 25 de Marzo (fiesta cívica brasilera). Pero al fin la gente perdió completamente la paciencia, de tal modo, que si no se hubiera embarcado le hubieran muerto á pedradas. Por este motivo llegó á Corrientes el 26 de Febrero y comprometió públicamente su palabra, de hallarse en la Asunción el 25 de Marzo, costara lo que costase.

De los malones que hemos mencionado, el más serio fué el del 31 de Enero en que atravesaron 400 hombres al mando del teniente coronel Viveros, entonces simplemente teniente. Este número no se componía de hombres de un mismo batallón, sino de algunos de cada uno de los batallones del ejército. Partían siempre con gran entusiasmo, saltando y gritando y siendo acompañados por las mujeres y una banda de música, hasta el embarcadero. Madama Linch los acompañaba hasta el último momento, y les daba cigarros, etc. En esta ocasión desembarcaron en Corrales, lugar de desembarque en la costa correntina, á las dos, emprendiendo inmediatamente el combate con la vanguardia de los aliados. Estos 400 paraguayo, se batían con 7.700

---

(1) Por este mismo tiempo el general en jefe del ejército aliado, pasó una nota al almirante interino de la escuadra, indicándole la conveniencia de que los encorazados dominaran el río, hasta el Paso de la Patria, donde se sabía, existían algunos vaporcitos y chatas armadas.

Barroso contestó "que no podía moverse sin orden de Tamandaré, y que no comprometería sus buques inútilmente, pues los vapores enemigos entrarían en riachos donde no podrían ser perseguidos".

Hasta que la escuadra no estuvo reunida completamente á fines de Febrero, las chatas y los pequeños vapores paraguayos eran dueños del río.

Cuando el ejército brasilero se acercaba á "Ensenaditas", se tuvo noticias de que dos vapores paraguayos cruzaban el río, mientras un crecido número de canoas transportaban tropas al territorio argentino.

El general Mitre mandó entonces un ayudante con una comunicación al general Osorio, haciéndole saber lo que había escrito al almirante y lo que este había respondido, y diciéndole "que si había escrito al almirante Barroso para que vigilara el río, no era porque precisara de él para defender la costa argentina, sino porque habria sido más cómodo cruzar el río con dos vapores y evitar todo pasaje, pero que ya que la escuadra brasilera no podía batir al enemigo donde lo encontrara, sin recibir para ello órdenes desde Buenos Aires (donde estaba Tamandaré) activara su marcha porque podría sobrevenir una batalla".

Osorio se mostró muy disgustado de la conducta de Barroso, y en presencia del ayudante dió orden de escribirle sobre el particular.

Probablemente la carta de Osorio tuvo el mismo resultado que la del general en jefe, pues la escuadra permaneció en Corrientes, si bien algunos días después, la primera división hizo un reconocimiento hasta tres millas del puerto, para regresar en seguida á su fondeadero.

© Biblioteca Nacional de España

hombres del ejército aliado, los que sin embargo no se atrevían á atacarlos muy decididamente. Después de cuatro horas de combate con la guardia nacional de Buenos Aires, que por un descuido incomprensible sólo tenía tres paquetes de munición, los paraguayos se retiraron á sus canoas y pernoctaron allí recibiendo un refuerzo de 1.000 hombres durante la noche, retirándose al Paso de la Patria en la mañana siguiente, después de algunas escaramuzas. Parece increíble que los aliados dejaran siempre que estos hombres volvieran, en vez de cortarles la retirada. Este combate costó á los aliados 50 oficiales (cuatro de ellos coroneles efectivos) y perdieron 900 hombres entre muertos y heridos. Las pérdidas de los paraguayos fueron 170 hombres entre muertos y heridos (1). López dió una cruz á las tropas que sostuvieron este combate; la de los oficiales de plata y la de los soldados de cobre.

Estas expediciones al campo de los aliados, en donde había 50.000 hombres, eran una vergüenza para éstos y su escuadra, la cual debió impedir todo movimiento de los paraguayos por el río. Estos tenían un piquete con dos canoas en el Paraná-Miní, una de las cuales iba todas las tardes á reconocer la escuadra brasilera en Corrientes, la que no intentó el más pequeño reconocimiento durante todo ese tiempo. En la noche del 9 de Febrero dos canoas se les fue-

---

(1) Los paraguayos que atravesaron primero fueron efectivamente 400 hombres, pero durante el combate recibieron igual número de refuerzos.

La verdad del hecho es la siguiente: El general Hornos tenía orden de retirarse con su caballería para atraer al enemigo al punto donde estaba emboscada una división de guardias nacionales de Buenos Aires.

Los paraguayos iban cayendo al punto deseado, alentados por la retirada de Hornos y sin sospechar el lazo. Cuando estaban ya muy próximos, el jefe de las fuerzas argentinas cometió la indiscreción de proclamarlas, la tropa se entusiasmó y prorumpió en vivas: el enemigo que oyó la gritería comprendió lo que le esperaba y emprendió su retirada por los montes. Nuestros soldados *lejos de no atreverse á atacarlos decididamente*, los cargaron á la bayoneta, con esa decisión que llevó siempre por delante al enemigo. Como se comprende fácilmente, la causa de nuestras pérdidas y de no haber dado cuenta de aquella división, es que nuestros batallones se presentaban á cuerpo descubierto mientras el enemigo peleaba cubierto por los árboles; para desalojarlo era necesario meterse en los bosques después de sufrir el terrible fuego que hacían los paraguayos desde ellos. A pesar de esto fueron desalojados y perseguidos á la bayoneta hasta la costa del Paraná.

La fuerza argentina que tomó parte en el combate, fué solamente la 2a. división Buenos Aires compuesta de cinco batallones; el total de combatientes era de 2.500 hombres. La pérdida entre muertos y heridos sería de 400; los paraguayos á pesar de la ventaja con que se batían perdieron como 300 hombres. Si bien el combate fué desgraciado por las pérdidas que tuvimos, y porque de una victoria fácil se convirtió en un encuentro sangriento, en el cual el enemigo emboscado en los montes nos mató é hirió á muchos oficiales distinguidos; está lejos de tener la importancia que le atribuye el autor.

La retirada del enemigo fué protegida por la artillería de Itapirú.

© Biblioteca Nacional de España

El Comandante MARTINEZ DE HOZ
Herido en el combate del 31 de Enero
sobre el Paso de la Patria.

El Comandante SERRANO
Muerto en el combate del 31 de Enero
sobre el Paso de la Patria.

El Comandante CARLOS KEEN
Herido en el combate del 31 de Enero
sobre el Paso de la Patria.

(De la colección de grabados de D. Santiago Priano).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ron río abajo á los paraguayos, y algunos palos arrastrados también por la corriente, produciendo un verdadero pánico en la escuadra, que tocó zafarrancho y rompió fuego á derecha é izquierda.

Después del combate de Corrales, la población de Corrientes no se creía muy segura de no sufrir una segunda invasión; y en la noche del 19 de Febrero, hubo una falsa alarma, que produjo un terror pánico en el compamento aliado; se decía que los paraguayos habían atravesado el río, y rodeado al ejército, que sería atacado al amanecer (1).

Se dió orden á la escuadra de practicar un reconocimiento, pero no llegó á la embocadura del río Paraguay, y volvió asegurando que todo estaba tranquilo. En ese mismo día tres vapores paraguayos, el "Igurey" el "Gualeguay" y el "25 de Mayo" bajaron desde Humaitá al Paso de la Patria, en donde embarcaron mil hombres, con los cuales remontaron el río hasta la aldea de Itatí, donde estaba acampado el ejército oriental fuerte de 500 hombres á las órdenes del general Suárez. Este oficial más prudente que valiente, se retiró 8 millas tierra adentro, dejando saquear su campamento y la aldea, á pesar de gritarle los paraguayos: "adónde están los héroes de Yatay?" Partió con tanta prisa, que perdió todos sus papeles; y su reloj de oro con la cadena fué presa de un italiano que seguía al ejército. Tomaron también algunas cabezas de ganado vacuno y caballar, así como azúcar, vino, aguardiente y harina, que fueron llevados á Humaitá después de consumida una gran parte.

---

(1) No hubo tal pánico; el origen y resultado de la alarma fué el siguiente: Varios presos se escaparon y pasaron corriendo por el campo de uno de los batallones argentinos, el oficial de guardia que no sabía lo que era gritó á su guardia—á formar—El capitán de campo del vecino batallón que había oído el grito de su vecino, mandó formar su batallón; el jefe del cuerpo próximo que vió movimiento, echó tropa, y los demás cuerpos que oyeron el toque en el silencio de la noche, lo repitieron. Veinte minutos después todo el ejército estaba formado, quizá no muy bien vestido, pero armado y dispuesto al combate. No hubo más desorden, que aquél que racionalmente debe resultar de una formación intempestiva en medio de la noche. Una hora después, todos los cuerpos recibían aviso de lo que había sucedido, y poco tiempo después los que tanto se asustaron, según el señor Thompson, dormían tranquilamente con el profundo sueño de los campamentos.

En Corrientes no existía, ni podía existir, el temor de otra invasión paraguaya, porque si esta pudo efectuarse la primera vez, fué gracias á la alevosía del ataque. Quizá algunos traidores, se hacían esa ilusión y escribían al Paraguay, lo que el autor toma por una verdad, y que sólo era el *buen deseo* de los aparaguayados.

© Biblioteca Nacional de España

El campamento oriental fué quemado hasta los cimientos, lo mismo que la aldea de Itatí.

Algunos días después el "25 de Mayo" y el "Igurey" volvieron á Humaitá, quedando el "Gualeguay" en el Paraná.

Las incursiones á Corrales continuaban, y los paraguayos volvían siempre con algún trofeo. Una vez, un negro sargento, volvió llevando en un saco nueve cabezas de soldados aliados, y se presentó con ellas á López, apilándolas una sobre otra, en la puerta de su casa. López las envió á la casa del jefe de Estado Mayor en donde fueron nuevamente puestas en pila, para servir de escarnio á casi todo el campamento que acudía á contemplarlas. El sargento fué promovido al puesto de abanderado (éste era el único oficial negro en todo el ejército del Paraguay) pero López lo mandó después á todos los combates, hasta que fué muerto, librándose así del oficial negro.

Otra vez trajeron un prisionero herido; pero habiendo muerto en el camino, su cadáver fué arrojado y abandonado cerca del cementerio.

El "Gualeguay" hacía muchos viajes aguas abajo para reconocer la escuadra brasilera; y en una ocasión, en que el general Hornos con su escolta se hallaba en Corrales, pasó ese vapor á distancia de trescientas yardas, obsequiándolos con tres tiros á metralla.

El gobierno argentino, desde el principio de la guerra, luchó con grandes dificultades para el reclutamiento de fuerzas, principalmente en las provincias al N. O. Entonces se recurrió al sorteo, pero algunos contingente se amotinaron en el camino y se desbandaron; reunidos nuevamente, se repitió el desbande. Al fin se enviaban los reclutas maniatados, hasta el Rosario, en donde eran embarcados y llevados al ejército. Hay una nota oficial de uno de los gobernadores de provincia, acompañando una remesa de reclutas, en la cual menciona el número enviado, y pide se le devuelvan las prisiones para mandar los demás (1).

Los criminales fueron sacados de todas las cárceles de la República, y enviados al ejército.

---

(1) La nota á que se refiere el autor, y que se publicó, pertenecía, según se nos asegura, al gobierno de Santiago, pero indudablemente se refería á remesas de criminales remitidos al ejército á cumplir su condena y no á los contingentes pedidos por el gobierno nacional. Esto no quiere decir que los contingentes de varias provincias no tuvieron que ser traídos bajo custodia, por haberse sublevado varias veces.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO X

Los aliados invaden al Paraguay.—Operaciones preliminares.—El combate del Banco.—Evacuación del Paso de la Patria.

Casi todo el ejército aliado, fuerte de 50.000 hombres, se hallaba acampado cerca de Corrales, pronto á cruzar el río Paraná, y una división brasilera de 12.000 hombres, con 18 cañones rayados, bajo las órdenes del barón de Porto Alegre, había marchado desde el Río Grande á la Candelaria, con la intención de pasar por ese punto para internarse al centro del Paraguay.

Para recibir estas fuerzas, López mandó al coronel Núñez (entonces mayor) con 3000 hombres y doce cañones á la Encarnación; pero Porto Alegre modificó sus planes y marchó á lo largo del Paraná costa abajo, para cruzarlo algunas leguas más arriba del Paso de la Patria, y tomar á López por el flanco, mientras Mitre lo atacaba por el frente. Este proyecto fué abandonado también, y Porto Alegre con su ejército, desembarcó por fin en el Paso de la Patria.

El 21 de Marzo de 1866, la escuadra brasilera calentó las calderas, partió de Corrientes, y fondeó en línea de batalla desde Corrales hasta la embocadura del río Paraguay. Constaba de 18 cañoneras á vapor, armadas con 6 ú 8 cañones cada una, y cuatro encorazados, tres de de los cuales tenían casamatas altas, y uno de ellos, el *Bahía,* era un monitor de torre giratoria, con dos cañones Whitworth de 150. El total de cañones de la escuadra llegaba á 125.

© Biblioteca Nacional de España

Al mismo tiempo dos de los vapores y el encorazado *Tamandaré* siguieron el río aguas arriba explorándolo hasta Itatí. El *Tamandaré* varó, pero fué puesto á flote por los otros vapores, volviendo entonces á reunirse con la escuadra (1).

Itapirú (2), que los aliados honraban con el nombre de fortaleza, y que consideraban necesario demoler hasta la base antes de pasar el río, era una antigua batería construída á principios del reinado de López I, en una punta de tierra que entraba en el río Paraná, y que tenía por base un monton de rocas volcánicas. La tierra era revestida por una pared de ladrillo, que había caído por uno de sus lados. Su armamento consistia en una pieza rayada de á 12. Tenía 30 pies de diámetro en su parte más ancha y su altura sobre el nivel del agua era de 20 pies. Si hubiera estado armada de artillería pesada de grueso calibre, tal vez hubiera sido útil; pero en el estado en que estaba, sólo servía de espantajo á los aliados.

El río Paraná era profundo por todas partes, excepto en un lugar frente á la isla Carayá (3) situada en el canal norte, en donde sólo había 12 pies de agua; López hizo sumergir dos canoas llenas de piedra para cortar la entrada

---

(1) Habiéndose recibido datos que hacían suponer fuera más ventajoso efectuar el pasaje á la altura de Itatí y no queriendo el general en jefe atenerse á informes sobre la anchura, profundidad del río, firmeza de la costa y demás detalles que en un momento dado tendrían una gran importancia, invitó á los generales aliados, al almirante Tamandaré y al ministro Octaviano, á practicar con él un reconocimiento previo antes de resolver definitivamente sobre el punto por donde debería cruzarse el río. Se escogió para la operación, por su poco calado, al vaporcito "Cisne"; y sabiendo su capitán de lo que se trataba, objetó que su vapor había sido contratado por el señor Octaviano para sus viajes á Corrientes, pero no para pasar por baterías, exponiéndose á perderlo; el señor Octaviano que lo oía lo tranquilizó diciéndole—Pierda usted cuidado *le taparemos los agujeros con planchas de oro.*

Todos se embarcaron en el "Cisne", que fué escoltado por los encorazados "Tamandaré" y "Bahía", subiendo el Paraná hasta cuatro leguas arriba del Paso de la Patria.

Al subir, los cañones de Itapirú hicieron fuego sobre el "Cisne", sin imaginar sin duda sus artilleros, la importancia que hubiera tenido para ellos dar en el blanco.

Reconocido el río y la costa, lo que dió el convencimiento de que aquel paraje no era el más á propósito para el objeto que se deseaba, regresó la expedición.

Al enfrentar á Itapirú, el enemigo hizo fuego nuevamente, no sólo con los cañones del fuerte, sino con una pieza de 68 colocada en una chata que sacó á remolque el vapor "Gualeguay".

Los encorazados que custodiaban el "Cisne" contestaron el fuego, y en seguida la escuadra toda.

Desde este día empezaron los combates con la chata y el fuerte, que, como dice el señor Thompson, duraron precisamente tres semanas.

(2) Ita, piedra. Pirú, seca.—Piedra seca.

(3) Mono.

© Biblioteca Nacional de España

del canal interior. En este canal habían dos chatas armadas cada una con un cañón de 8 pulgadas, y también el vapor "Gualeguay" mandado por el teniente López y armado con 2 cañones de á 12. El 22 este vapor sacó á remolque una de las chatas y la dejó á media milla abajo de Itapirú, muy próxima á la costa. La chata abrió entonces al fuego contra la escuadra, metiendo cuatro balas en el buque del almirante. Entonces se movieron los acorazados y rodeando á la chata, rompieron sobre ella un fuego incesante. La chata, sin embargo, hizo excelentes tiros, pegando siempre en su blanco y consiguiendo matar y herir algunos hombres. Por último, los encorazados se aproximaron á 100 varas de ella; entonces su tripulación se echó al agua, ocultándose en los montes después de barar la chata. Los brasileros desprendieron tres botes con el objeto de tomarla, pero en el momento de llegar á ella, cien infantes que estaban ocultos y parapetados en el monte, rompieron sobre ellos un fuego vivísimo, consiguiendo matar la mitad de la tripulación, escapándose el resto tan pronto como les fué posible. Los encorazados continuaron su fuego y por último hicieron volar el depósito de pólvora de la chata, retirándose en seguida. El cañón paraguayo quedó ileso y fué sacado del agua; la chata quedó inutilizada. El 27 la otra chata fué remolcada hasta el mismo local y rompió el fuego sobre la escuadra. Tres encorazados se aproximaron y la cercaron, manteniendo un nutrido fuego que fué sostenido por la chata. Esta vez los paraguayos tenían los cartuchos en tierra para prevenir toda explosión, y un hombre se ocupaba constantemente en alcanzarlos. La mayor parte de las balas (de 68) que disparaba la chata, estallaban en pedazos contra las corazas de los buques, logrando penetrar algunas. Una bala pegó al "Tamandaré" en el borde de la tronera, y haciéndose pedazos, penetró en la casamata matando é hiriendo á casi todos los que en ella se hallaban. Su primero y segundo jefe, 3 oficiales y 18 marineros fueron muertos, y tuvo además 15 heridos. Esto sucedió en el momento de anochecer y el "Tamandaré" se retiró del combate. Los otros dos vapores continuaron su fuego hasta las nueve de la noche, tanto contra la chata, como contra Itapirú, que con su cañón de á 12, les hacían también fuego aunque inútilmente. La infantería mantenía un fuego nutrido desde los montes, el que era obstinadamente contestado por mosquetería y metralla. A las nueve se retiraron sin haber causado más daño que herir á dos hombres en el bosque.

© Biblioteca Nacional de España

A las 12 del día siguiente, la chata rompió de nuevo el fuego, y los cuatro encorazados y cuatro vapores de madera avanzaron y emprendieron la tarea de combatirla. El encorazado "Barroso" fué agujereado en cuatro partes diferentes y casi todos sufrieron iguales averias. El cañón de á 120 del "Barroso" fué partido en dos. Sin embargo, esta vez el cañón paraguayo recibió una bala que lo hizo pedazos, en el momento mismo en que el artillero iba á disparar, sin embargo, lo que es verdaderamente singular, ninguno salió herido.

En la noche del 29 los paraguayos traían de Humaitá otra chata, para emplear el cañón que habían recuperado del agua. Una canoa la llevaba á remolque aguas abajo, pero fué descubierta por los brasileros (pues era una noche de luna) que inmediatamente levaron anclas y rompieron el fuego.

La tripulación se refugió en la selva, quedando la chata y la canoa en poder de los enemigos.

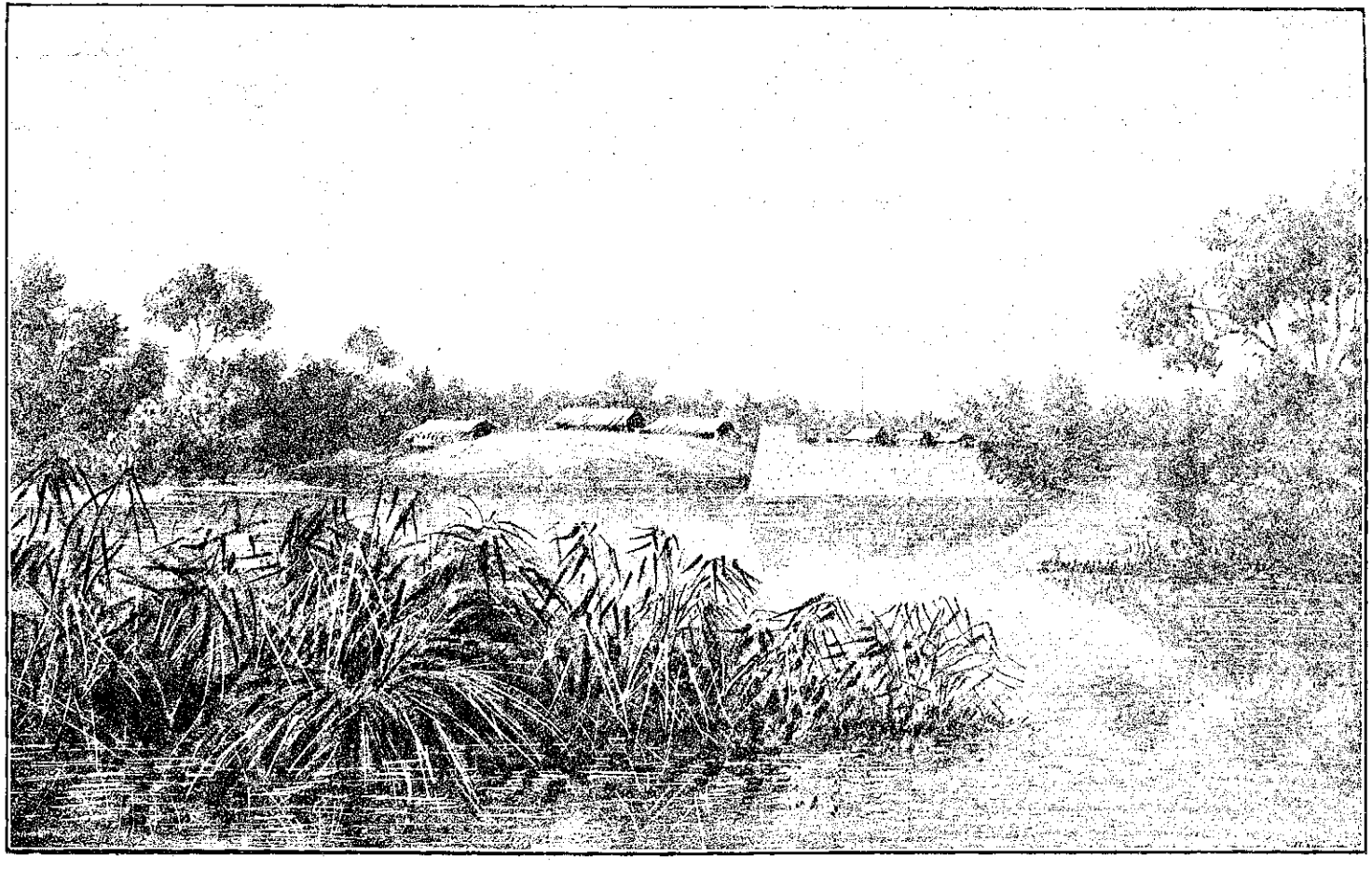
Estas chatas se batían frecuentemente solas, contra toda la escuadra; era muy difícil ofenderlas á larga distancia, pues apenas dejaban salir fuera del agua la boca del cañón.

Para entretenimiento particular de López, que con sus excelentes telescopios y sentado en su corredor del Paso de la Patria observaba todo lo que pasaba, el vapor *Gualeguay* salía todas las tardes hasta la punta de la isla á desafiar á toda la escuadra brasilera, haciendo fuego con sus cañones de á 12, que eran contestados por aquella, con toda clase de proyectiles desde los de 68 hasta los de 150. Estos caían á su alrededor como el granizo, levantando al aire grandes trombas de agua. Por lo general se retiraba antes de ponerse el sol. Esta operación se repitió día á día por tres semanas, durante las cuales sólo recibió una bala que le atravesó la chimenea.

Cuando los brasileros no se entretenían con el "Gualeguay" ó las chatas, bombardeaban á Itapirú sin causarle el más pequeño perjuicio, por la muy sencilla razón, de que no había nada que perjudicar. El terreno que lo rodeaba estaba materialmente arado por las balas.

Colocaron en Corrales una batería de cañones rayados de á 12 y otra de morteros de 13 pulgadas, con los que también bombardeaban á Itapirú, volteando varias veces el asta-bandera, que se reponía inmediatamente. Se divertían también en hacer fuego con sus cañones de 150 sobre las

© Biblioteca Nacional de España



Vista de la fortaleza paraguaya de Itá-pirú en el Paso de la Patria

(Del «Album de la Guerra del Paraguay» por José Arturo Scotto).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

gentes que transitaban el camino de Itapirú visible para ellos; otras veces hacían fuego en dirección al Paso de la Patria, pero las balas no alcanzaban.

En frente de Itapirú había un banco de arena de reciente formación, que en Noviembre del año anterior carecía enteramente de vejetación, pero que ahora estaba cubierto de altas yerbas.

Esta isla estaba situada á tiro de rifle de Itapirú. En la noche del 5 de Abril, los brasileros ocuparon este banco, abriendo trincheras inmediatamente y colocando 8 cañones en batería, sostenidos por 2000 hombres, que durante el día permanecían ocultos en sus trincheras.

Desde este banco mantenían un constante fuego de rifle y de cañón sobre Itapirú, pero sin resultado alguno.

El 10 de Abril fueron atacados por los paraguayos. El general Díaz (entonces coronel) dirigía el ataque desde Itapirú donde permaneció con una reserva de 400 hombres. Mandó dos divisiones de 400 soldados cada una, embarcados en canoas, los que llegaron al banco á las cuatro de la mañana. La noche era obscurísima y no fueron sentidos hasta que desembarcaron. Los paraguayos hicieron una descarga y en seguida cargaron al enemigo, tomando parte de las trincheras después de ser repelidos varias veces. La artillería brasilera mantuvo un fuego tremendo con balas encadenadas, que ocasionó serias pérdidas á los paraguayos. Entre los asaltantes, había 200 hombres de caballería desmontados armados de sables, su arma favorita, los que hicieron una verdadera carnicería. La artillería fué tomada y recuperada varias veces, y tan luego como el fuego fué sentido, cinco cañoneras y tres encorazados rodearon la isla y se enviaron numerosos refuerzos á la guarnición. Por último, casi todos los paraguayos estaban fuera de combate y los que podían moverse se retiraron á sus canoas sin que hubiera entre ellos un solo hombre sano; los que tenían heridas las piernas se sentaban y remaban, y los que habían perdido un brazo, remaban con el otro. Era ya de día y los paraguayos tenían que navegar contra una fuerte corriente, expuestos á un terrible fuego á quema-ropa de metralla y balas encadenadas; sin embargo 15 canoas llenas de hombres lograron llegar á tierra.

Los paraguayos tuvieron 14 oficiales muertos y 7 heridos. Lograron escapar 300 soldados heridos, pero quedaron en el banco 500 muertos, heridos y prisioneros. Entre los prisioneros se encontraba el teniente Romero jefe de

© Biblioteca Nacional de España

una de las divisiones, y por consiguiente, su esposa se vió obligada á publicar una carta en el *Semanario,* desconociéndole por traidor. Los brasileros perdieron como mil hombres entre muertos y heridos.

Como siempre, el fuego de sus mismos vapores les causó gran parte del estrago. Seis soldados brasileros fueron fusilados por cobardes.

Al otro día de la ocupación del banco por los brasileros, López hizo montar en Itapirú un cañón de 8 pulgadas, y en seguida otro, algunos días después.

Mientras el jefe del banco escribía el parte de la acción, estando á su lado un coronel y un oficial, una bala de 68, lanzada desde Itapirú, los mató á los tres. El mismo día, el "Fidelis" lancha á vapor brasilera, fué echada á fondo por una bala, y el "Enrique Martíns" fué atravesado por dos balas abajo de su línea de agua, teniendo que embicar para salvarse. Otra bala de Itapirú, partió una pieza rayada de 32 de las baterías del banco.

Los aliados no ganaban absolutamente nada con la ocupación del banco, y de parte de López fué una verdadera locura mandar sus hombres á una muerte segura. Aunque hubiera tomado este banco, no le habría sido útil para nada y en poder de los aliados no le causaba perjuicio. El 6 de Abril el general Hornos con 6 vapores, subió el río Paraná, con el objeto de examinar un paso en frente de Itatí (1) de donde desalojó una guardia de 12 hombres. Mientras estaba allí, López mandó al mayor Godoy con seis piezas de artillería y 200 hombres á la isla de Carayá para esperarle á la vuelta, en que con gran sorpresa de los vapores les hicieron desde el bosque fuego de artillería é infantería. Cuando pasaron, Godoy volvió con su fuerza al Paso de la Patria.

El efecto de los anteriores y repetidos malones sobre Corrientes, y de los combates del Gualeguay y las chatas, inspiraron á los paraguayos una gran confianza, y la plena esperanza de vencer á los aliados.

Los aliados habían terminado sus aprontes para atravesar el río. Tenían 150 canoas, 30 planchas flotantes, además de 30 transportes á vapor y podían en un solo viaje desembarcar 15.000 hombres. La forma y también la depresión del ángulo del terreno, en la unión del Paraguay

(1) Ita-piedra, ti blanca.—Piedra blanca.

© Biblioteca Nacional de España

y el Paraná, eran muy favorables al desembarque de los aliados, porque podían barrerlo con la artillería de su escuadra desde ambos ríos á la vez, dejando libre la extremidad del ángulo para realizar el desembarque y formación de sus tropas. Dado el caso que el desembarque hubiera sido disputado, ningún punto habría sido más favorable á los asaltantes. Sin embargo, cuando cruzaron el río no colocaron cañoneras en el río Paraguay como debieron haberlo hecho, para troteger el desembarque de sus tropas, sino que dispusieron sus vapores en línea de combate desde Itapirú hasta la embocadura del río Paraguay (1).

Desde el punto de unión de los ríos Paraná y Paraguay hasta Curupaity en una dirección y por muchas leguas en la otra, las orillas del río forman un extenso carrizal de tres millas de anchura próximamente. Llámase carrizal á un terreno cortado por profundas lagunas y barrizales, intermediados por bosques impenetrables y espesos matorrales de tres varas de elevación. Cuando el río crece, el carrizal queda enteramente cubierto por las aguas con pocas excepciones. Cuando el río está bajo pueden hacerse sendas entre las lagunas. El único camino permanente era el del paso de la Patria á Itapirú y Paraná-Miní á lo

---

(1) El pasaje del "Río Paraná" por el ejército aliado al frente del enemigo es una de las operaciones más brillantes y de mayor importancia de la campaña del Paraguay. Bien merece llamarse insuperable el obstáculo que presenta un río navegable en toda su extensión, y cuya anchura llegaba á 3.000 metros frente al Paso Corrales, y ese obstáculo fué vencido sin pérdidas de nuestra parte.

Las frecuentes lluvias, y más que todo la gran corriente del Paraná habían hecho intransitables los caminos de la costa, dejando sólo un albardón de terreno firme, desde las Tres Bocas hasta Itapirú, cuya anchura variaba de 50 á 500 varas.

Arriba de Itapirú el camino era más fácil y la costa más accesible. Desde el primer momento se notó en el enemigo el cuidado de defender ese punto, y conservarlo en su error respecto al paraje por donde sería invadido, era ya un triunfo.

Si como dice el Sr. Thompson, una parte de la escuadra hubiera remontado el río Paraguay para proteger el desembarco, se habría descubierto el plan, mientras que tendiendo su línea de combate desde las Tres Bocas hasta Corrales, y rompiendo el fuego sobre el fuerte Itapirú se le mantenía en su error, consiguiendo desembarcar de una sola vez 10.000 hombres en la costa enemiga, sin encontrar otra resistencia que un batallón puesto en observación de la segunda división de la escuadra, situada en las Tres Bocas.

Esta división, por otra parte, hubiera sido más que suficiente para proteger el desembarco.

Citaremos un hecho que el señor Thompson refiere y que prueba que López hasta el último momento creyó que el ataque se le llevaría por Itapirú.

Bajo este fuerte los aliados encontraron dos piezas inglesas de 68 que, si el enemigo hubiera tenido la intención de abandonarlo, las hubiera llevado, siquiera por ser trofeos del Brasil; pero esta, como mucha artillería ligera estaban colocadas allí para disputar el paso del río, como lo indicaban las zanjas y parapetos formados en la costa del monte.

© Biblioteca Nacional de España

largo del río, pero cuando el río estaba crecido quedaba también bajo el agua. Este camino es cruzado por dos lagunas, que desaguan en el río y que se cruzan en canoas; los caballos pasan nadando á sus costados. Estas lagunas se llaman Yuquerí y Pasope. López hizo construír puentes sobre ellas para retirar su artillería de Itapirú. No pudo hacerse ningún otro camino á causa de las numerosas y profundas lagunas. En el camino de Itapirú al Paso de la Patria, una milla antes de llegar á este último lugar, existe un espacioso terreno abierto y bajo, que se extiende desde el río hasta la aldea del Paso de la Patria. Este terreno es cruzado por el arroyo Carayá que tiene más de seis pies de profundidad y que se pasa por un puente.

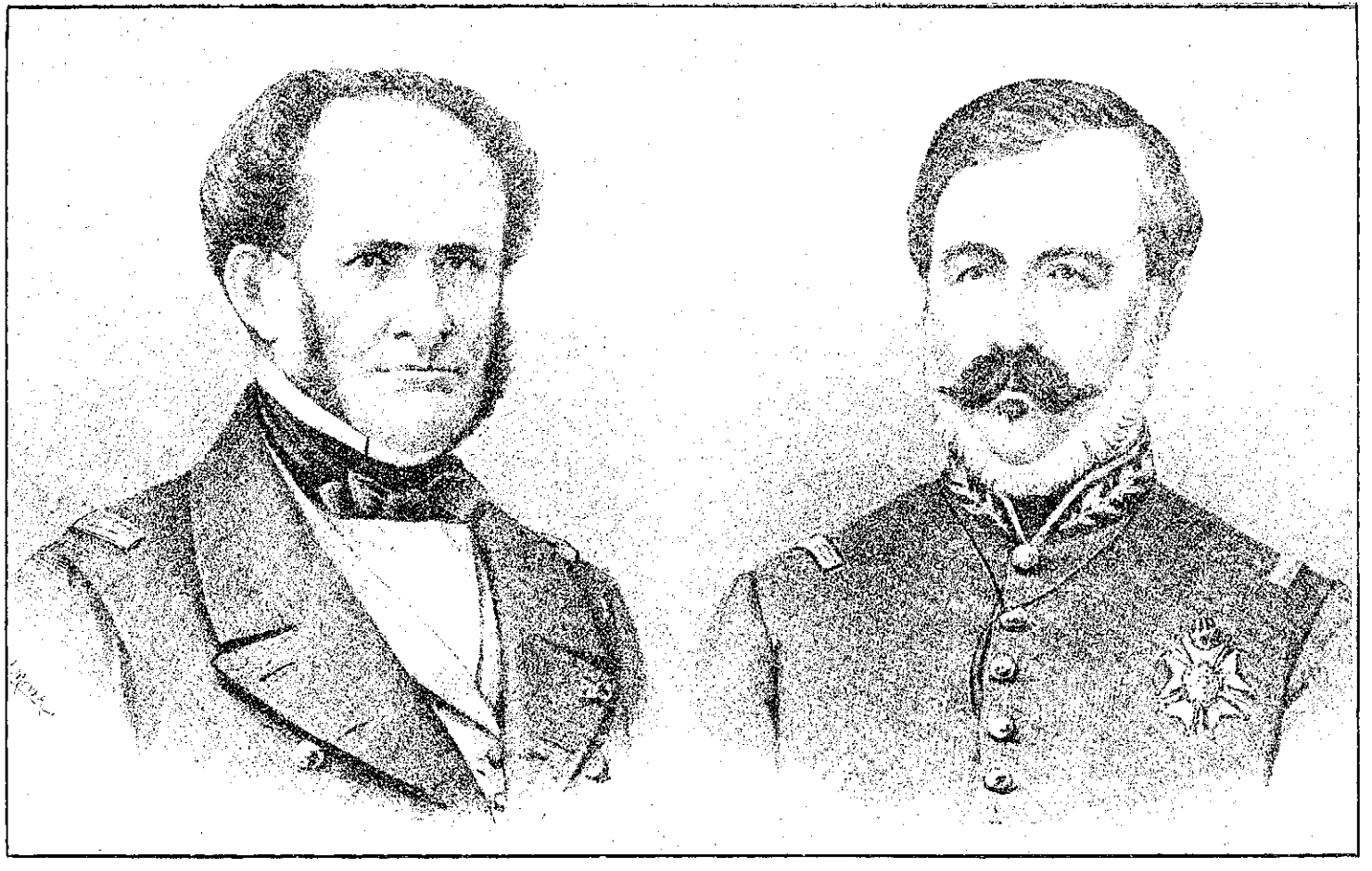
El paso de la Patria es una pequeña aldea, situada al borde de la tierra firme, á 30 ó 40 pies sobre el nivel del *Carrizal*, del que la separa una escarpada barranca, cuya cima está en el mismo nivel que el interior del país. A lo largo del borde de esta barranca en el Paso de la Patria, tracé una trinchera, que, al enfrentar á la casa de López, descendía al Carrizal, porque éste no quiso que pasara por su casa. La trinchera tenía once pies de anchura y seis de profundidad, y seguía el perfil general de la cresta de la barranca, con varios reductos en los ángulos entrantes y salientes para flanquear las cortinas y poder batir todo el frente accesible. Su derecha terminaba en la laguna Serena, y su izquierda entre la laguna Panambí (1). Estaba defendida por 30 piezas de campaña apoyadas por infantería y era una posición verdaderamente fuerte, porque no podía ser flanqueada á causa del Carrizal, y el terreno que tenía á su frente era llano en la distancia de una milla y atravesado por el arroyo Carayá, que había sido profundizado por medio de un dique cerca de su desagüe en el Paraná.

A lo largo del camino del Paso de la Patria á Itapirú, López había colocado 4000 hombres para escopetear á los aliados en su desembarque. Estos permanecían escondidos en el bosque, y para ocultar el fuego, cavaban hoyos, que tapaban con hojas colocadas sobre ramas, como á una yarda de la superficie. De este modo, el humo se diseminaba y no era visible al enemigo.

El 16 de Abril de 1866, el general Osorio, el más valiente de los oficiales brasileros, subió media milla por el

(1) Mariposa.

© Biblioteca Nacional de España



El Vizconde de TAMANDARÉ
Vice-Almirante de la escuadra brasileña.

El Mariscal D. MANUEL LUIS DE OSORIO
General en jefe del ejército del Brasil.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

río Paraguay, con 10.000 hombres y desembarcó atrincherándose inmediatamente. En seguida desembarcaron 10.000 argentinos en el mismo lugar. Los primeros que pusieron pie en la playa fueron 700 paraguayos de los que habían sido tomados prisioneros en la Uruguayana (1).

Los paraguayos los atacaron inmediatamente, pero fueron rechazados como es de suponerse; sin embargo guerrillaron todo el día. Osorio fué hecho barón do Herval por haber sido el primero que atravesó el río.

En la mañana del 17, López con su escolta marchó unas dos mil varas en dirección á Itapirú; dos prisioneros fueron traídos á su presencia con los brazos atados, y él ordenó que se les desataran. Fueron interrogados, pero no pudieron decir nada sobre el número de las fuerzas aliadas. En ese mismo día se retiró de Itapirú toda la artillería, excepto dos cañones de 8 pulgadas, que se enterraron por ser demasiado pesados, pero que más tarde fueron descubiertos por el enemigo. Los aliados tomaron posesión de Itapirú el 18, y el general Mitre cruzó el río y se estableció allí. El en persona, acompañado de los generales Flores y Osorio, practicó un reconocimiento, en el cual se vieron expuestos al fuego de una guardia paraguaya, pero pronto se adelantó su escolta y los protegió.

Los aliados emplearon doce días en efectuar el pasaje de su artillería, caballería y provisiones. Durante este tiempo sufrieron mucho por la escasez de las raciones, y si no hubiera sido por la actividad del general Gelly, jefe de estado mayor, hubieran carecido enteramente de alimentos.

Los aliados tenían entonces en Itapirú 54 vapores grandes, 11 chicos y 48 buques á vela. Jamás se vió ni se verá en mucho tiempo en el Paraná, una flota semejante.

En la tarde del 19 de Abril la escuadra brasilera formó en orden de batalla frente al Paso de la Patria, una parte en el canal interior y otra en el exterior, pronta á bombardear el campamento. Si hubiera roto el fuego esa noche habría causado serias pérdidas á los paraguayos. Todo el campamento sabía lo que le esperaba; pero López ni dió órdenes ni tomó disposición alguna, para tener la gen-

---

(1) El autor comete un error al especificar la composición de las columnas de desembarco. Los 10.000 hombres que desembarcaron primero bajo las órdenes del general Osorio no eran sólo brasileros; en aquella columna iba incluído el primer cuerpo del ejército argentino bajo las órdenes del general Paunero, que se componía de 5.000 hombres. La segunda columna que desembarcó fué también mixta y no puramente de argentinos.

© Biblioteca Nacional de España

te á ciegas hasta el último momento. Al amanecer, López, sin permitir que nadie le siguiera, por el temor de que el enemigo le reconociera y le hiciera fuego, se retiró á caballo, seguido á una larga distancia por sus ayudantes, los cuales no se reunieron con él hasta que estuvo bien fuera de la vista de la escuadra. Partió sin dar una sola orden sobre lo que debía hacerse, sin decir quién debía quedarse y quién debía retirarse, hasta dejando á madama Lynch y á sus hijos para que se salvaran como pudieran. No dijo á nadie á dónde se dirigía; de manera que sus ayudantes y madama Lynch pasaron la mitad del día buscándole.

En el Paso de la Patria había más de 1.000 mujeres que seguían al ejército y éstas se pusieron en marcha formando una prolongada hilera. El general Resquín, que había quedado allí, ordenó la retirada del ejército, dejando sólo la guarnición suficiente para cubrir las trincheras y la artillería que las defendía. El general Bruguez mandaba en jefe la guarnición haciendo de segundo el teniente coronel Marcó, que mandaba la infantería.

Después de salir el sol y cuando casi todo el mundo se había marchado, la escuadra rompió el fuego, y bombardeó el punto durante todo el santo día. La guarnición se ocultaba detrás de los parapetos y no podía ser ofendida, y el efecto de todo el bombardeo se redujo á matar ó herir media docena de hombres. Es una cosa verdaderamente singular, que las balas Whitworth, que caían como granizo sobre la columna, que abandonaba el Paso, no causaran el menor daño. En la estación telegráfica, cayó una bomba de 68, en momentos en que un joven recibía un despacho, y reventó á su lado cubriéndole de tinta, y al aparato, de tierra, sin causar más daño.

La estación del telégrafo fué removida entonces al norte del Estero Bellaco, donde fué instalada bajo un árbol.

Como no se había dado orden alguna sobre el desalojo del Paso de la Patria, todos los depósitos del gobierno fueron abandonados y saqueados por la guarnición, con el consentimiento tácito de los oficiales. Se consumieron grandes cantidades de vino, aguardiente, comestibles, etc., y la caja del gobierno que sólo contenía papel moneda, fué saqueada. López envió á algunos de sus ayudantes para salvar sus efectos. Le habían abierto sus barriles de vino. Un anciano, que había cuidado la casa desde que se edificó, se negó absolutamente á abandonarla, diciendo que era demasiado

© Biblioteca Nacional de España

Galería Paraguaya

ELISA ALICIA LINCH

Nació en Londres en 1825 y murió en París en 1875.
Compañera del Mariscal Francisco Solano López, que influyó sobre su destino
y que no puede ser eliminada de los fastos de la época
á que asoció su propia suerte.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

viejo para acostumbrarse á otro lugar y que preferiría morir cuidando la casa. Tuvieron que llevarlo por la fuerza.

López se había retirado á una pequeña colina distante tres leguas del Paso, para contemplar el bombardeo. A las 12 del día su ayudante, Mma. Linch, el obispo y el estado mayor, lo descubrieron; él los ocultó á todos detrás de la colina, no permitiendo subir sino á la señora y al obispo, por temor de ser reconocido. Sin embargo, dos balas llegaron á una milla de distancia del punto en que estaba, y creyendo que habían sido dirigidas contra él, partió inmediatamente y fué á pernoctar en el *abasto*. Estando allí fuera del alcance de las balas, comenzó á echarla de valiente. Poseía una clase peculiar de valor; cuando se hallaba fuera de tiro, aunque estuviera cercado por el enemigo, conservaba siempre el buen humor, pero no podía aguantar el silvido de una bala.

Después de obscurecer, cenamos, ó más bien dicho almorzamos, porque no habíamos comido nada desde el día anterior, aunque López no se había descuidado. Esa tarde se ocupó en estudiar los planos del terreno, para escoger la posición en que debía esperar el ataque del enemigo. Las tropas que habían evacuado el Paso de la Patria vivaqueaban al Norte del Paso Sidra. En la mañana siguiente López recorrió á caballo mucho campo, sobre todo á lo largo del Estero Bellaco, mientras continuaba sin interrupción el bombardeo del Paso de la Patria. Durante esa noche el cuartel general se estableció en Nduré. López pasó el 22 entregado al descanso, y toda la parte Norte del Bellaco fué reconocida y dibujada; se averiguó que aquella era una posición mejor que la del Sud, porque las comunicaciones eran más directas y el estero más formidable. Se determinó ocupar esta posición y se ordenó al ejército marchara al norte del paso Gómez, situado en el camino principal de Humaitá, y se destacaron algunas tropas para defender los pasos menos importantes de la izquierda. Se estableció en Rojas el cuartel general y se resolvió abandonar el Paso de la Patria. El *Gualeguay* fué sumergido en Totatí (1) con sólo retirar las válbulas de las bombas. Sin embargo, Tamandaré lo descubrió algunos días después, lo levantó y lo devolvió á su legítimo dueño, el gobierno argentino. El Paso de la Patria fué abandonado y quemado en la madrugada del 23 de Abril, y los aliados que habían construído bate-

(1) Tota *casa*, tí *blanca*.—Casa blanca.

© Biblioteca Nacional de España

rías y colocado 40 cañones prontos á bombardearlo por tierra al mismo tiempo que por agua, y que tenían la intención de asaltarlo, se posesionaron de él con la mayor alegría y repicaron todo el día. López hizo imprimir órdenes del día, con su firma, en las que ordenaba que se respetasen las vidas de los prisioneros y de los rendidos. Estas órdenes fueron desparramadas por el Paso de la Patria, para que las recogiesen los soldados aliados, con la esperanza de inducir á muchos á pasarse á sus filas.

Si López en vez de enviar sus tropas á los bancos del río, expuestos á todo el fuego de la escuadra, donde perdió casi todo el regimiento 20 de caballería y el 7 de infantería, sin posibilidad de hacer á los aliados daño de consideración, hubiera defendido las trincheras del Paso de la Patria, quizá hubieran caído 8 á 10.000 aliados, sin gran pérdida por su parte, y probablemente los asaltantes nunca hubieran podido tomar la posición. Su error en toda esta guerra ha consistido en enviar pequeñas partidas de hombres, muchas veces bisoños, á pelear en campo abierto, con tropas disciplinadas, infinitamente superiores en número y mandadas por oficiales experimentados. Sus soldados salían siempre con gloria, pero como es consiguiente casi siempre acuchillados (1).

---

(1) El "Semanario" aseguraba que los aliados habían perdido en los días 16 y 17, durante el desembarco y combates subsiguientes de 5 á 6.000 hombres, asegurando que toda la caballería aliada había sido destruída. Véase en el Apéndice el parte del pasaje.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XI

Batallas del 2 y del 24 de Mayo.—Destrucción del ejército paraguayo.

A fines de Abril de 1866, las posiciones de los ejércitos beligerantes eran las siguientes: los paraguayos con cerca de cien piezas de artillería estaban acampados al Norte del Bellaco del Norte; su vanguardia con seis piezas volantes al Norte del Bellaco del Sud.

Los aliados ocupaban las alturas que se extienden de Este á Oeste (una milla al norte del Paso de la Patria) adonde se atrincheraban, apoyando su flanco izquierdo en el carrizal. Su avanguardia bajo el mando del general Flores era formada por los orientales y algunos brasileros y argentinos (1) con 12 piezas de artillería, y estaba acampado al Sud del Bellaco del Sud; los centinelas de ambas vanguardias se hallaban separados solamente por el estero.

El Estero Bellaco consiste en dos corrientes de agua paralelas, que casi siempre guardan una distancia de tres millas y separadas una de otra, por un espeso bosque de palmas llamadas Yatay, que se halla á la altura de 30 á 100 pies sobre el nivel de los "esteros". El Bellaco desagua en el río Paraguay por la laguna Piris, y en el Paraná como á

(1) En la vanguardia no había tropas argentinas. El 1o. de caballería de línea se hallaba próximo á ella por ocupar la extrema derecha del cuerpo de ejército á que pertenecía.

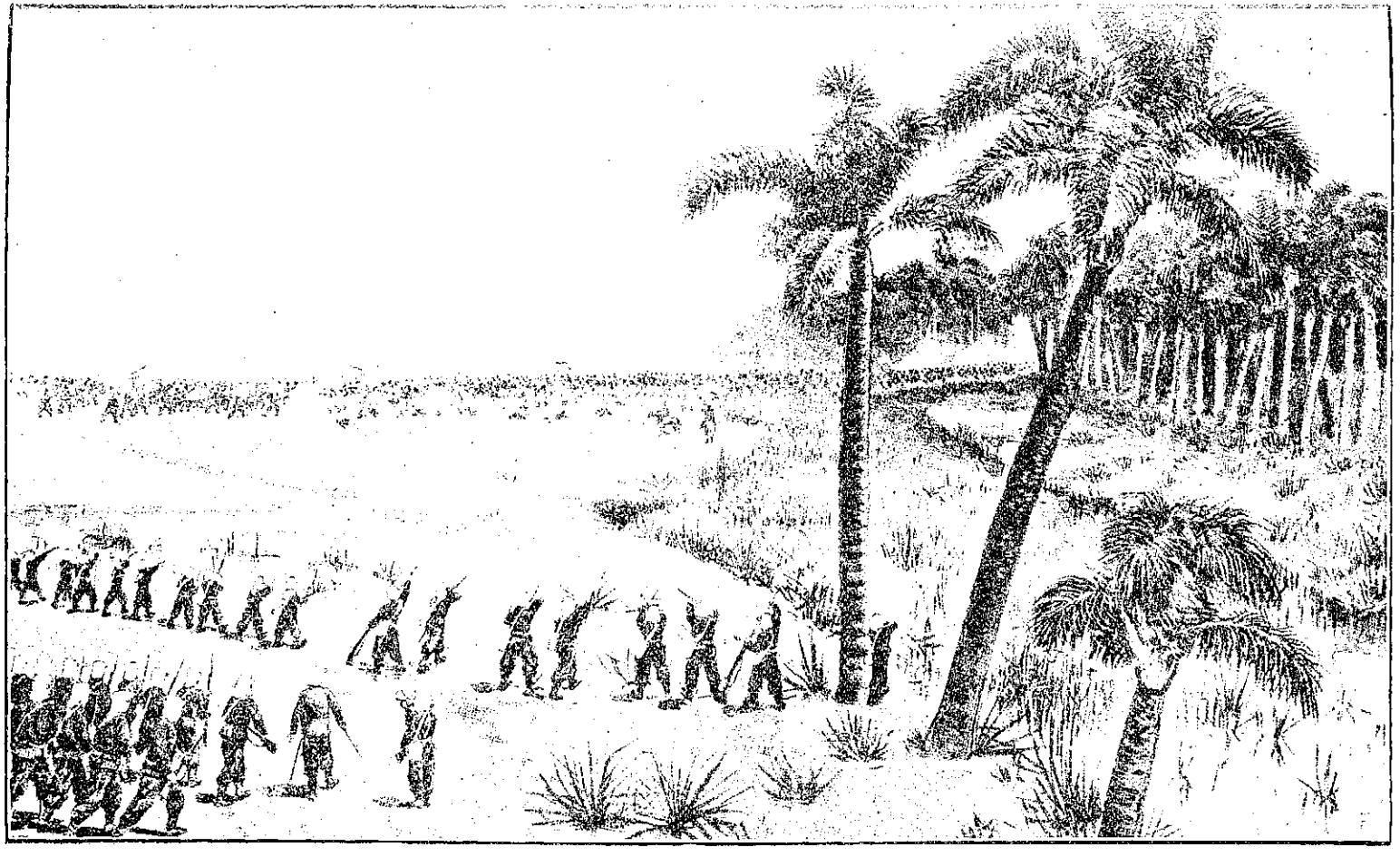
© Biblioteca Nacional de España

cien millas al Este. El agua de estos esteros es sumamente clara y agradable, y está llena de un junco que crece hasta 5 y 9 pies sobre el nivel del agua. El agua estancada en algunos lugares por falta de corriente, y cubierta de juncales, es extraordinariamente agradable. Estos juncos crecen á la distancia de dos pulgadas uno de otro, y por consiguiente constituyen por sí mismo un obstáculo intransitable; el fondo en que se arraigan es siempre un barrizal profundo cubierto por tres á seis pies de agua. Los esteros son, como se ha dicho, intransitables, excepto por los pasos, que son simplemente los lugares en que se han arrancado los juncos de raíz, y en que la arena ha sustituído al barro del fondo. En estos pasos, lo mismo que en los otros puntos de los esteros, la profundidad de agua que debe atravesarse es de 3 á 6 pies. En algunos puntos una y hasta dos ó tres personas montadas en buenos caballos, pueden pasar á través de los juncos, pero luego que ha pasado un caballo el fondo se empeora todavía más por los hoyos que dejan los vasos. Estos esteros formaban la principal defensa de los paraguayos.

López mandó al Estero Bellaco 50 rifleros excogidos, con orden de tirar exclusivamente sobre todos los oficiales que se pusiesen á su alcance. Se les daban raciones dobles, no tenían que montar guardias ni hacer servicio alguno fatigoso. Estos hombres mataron á varios de los principiales oficiales de los aliados.

El 2 de Mayo ambos ejércitos ocupaban las posiciones indicadas. López ordenó en ese día que una fuerza de 5.000 soldados bajo las órdenes del general Díaz (entonces teniente coronel) compuesta de 4.000 hombres de infantería y 1.000 de caballería á las órdenes del teniente Coronel Benítez, su ayudante favorito, efectuaran una sorpresa sobre la vanguardia aliada. La infantería marchó por el paso Sidra y la caballería por el Paso Carreta cayendo sobre el enemigo antes de ser sentidos. La artillería apenas pudo hacer una descarga antes de ser tomada por los paraguayos, quienes se posesionaron también de todo el campamento de la vanguardia aliada, inclusive la tienda del general Flores. Los tres batallones orientales llamados "Florida", "24 de Abril" y "Libertad" fueron completamente acuchillados, pero se batieron con gran bizarría á las órdenes de sus respectivos jefes, Pallejas, Flores y Castro, que se condujeron como leones, pero fueron abrumados por el número. Del batallón Florida sólo quedaron 40 hombres de tropa, y sus

© Biblioteca Nacional de España



Combate del 2 de Mayo de 1866 en el Estero Bellaco
Ataque de la vanguardia del Ejército Aliado por la División del Teniente Coronel Paraguayo Don José E. Díaz, después General.

(Del Album del General Don José Ignacio Garmendia).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

27 oficiales quedaron reducidos á 8. El 24 de Abril perdió 9 oficiales y 200 hombres. Del batallón 38 de voluntarios da Patria, sólo quedaron 41 hombres; el regimiento N.° 1 de caballería argentina perdió 100 hombres (1). La división del general Flores que componía la vanguardia y que constaba de las tropas brasileras, argentinas y orientales arriba mencionadas, perdió 1.600 hombres soldados y 31 oficiales. Antes de terminarse el combate se remitieron á López 4 cañones Lahitte de bronce rayados con sus correspondientes armones de munición. A estos cañones se les llamó siempre las "piezas de Flores" y prestaron á los paraguayos muy buenos servicios durante toda la guerra. El mismo general Flores escapó milagrosamente de caer prisionero; pero llegó el general Osorio y le salvó perdiendo un batallón entero de brasileros. Si Díaz se hubiera retirado después de vencer la vanguardia, y llevado consigo el resto de los cañones tomados, este hecho hubiera sido una espléndida victoria á muy poca costa, pero se propuso seguir adelante y contener al ejército aliado que estaba ya en movimiento y se dirigía á su encuentro. Ignorando completamente la ciencia de la guerra, fué inmediatamente flanqueado por el general Mitre que mandaba á los aliados, y tuvo que retirarse perdiendo el resto de los cañones que había tomado y un gran número de muertos y heridos. El teniente coronel Benítez fué muerto por una bala, y abandonado en el campo de batalla; el batallón 40 sufrió atrozmente y fué necesario remontarlo casi del todo. Los paraguayos perdieron en todo, 2.300 hombres, entre muertos y heridos; y los aliados más ó menos el mismo número. Estos persiguieron á los paraguayos á través del Bellaco por una corta distancia, tomándoles un cañón rayado de á 12, que habiendo reventado había sido abandonado por los paraguayos, quienes volviendo á cargar, arrojaron al enemigo al otro lado del Bellaco. Después de este combate ambos ejércitos volvieron á sus primitivas posiciones (2).

---

(1) La baja total de este regimiento en vez de 100 hombres sólo fué de 40.

(2) Los paraguayos abriendo una picada en el monte de la costa del Estero Bellaco á la derecha del Paso Carreta, se lanzaron sobre la fuerza oriental y brasilera que, al mando del general Flores hacía el servicio de vanguardia. Aprovechándose del primer momento de sorpresa se apoderaron de cuatro piecitas brasileras, que en el acto transportaron al otro lado del Estero, mientras la columna, fuerte de 4.000 hombres de infantería arrollaba cuanto encontró á su frente, no obstante el arrojo con que se batieron los tres batallones orientales que quedaron solos para contrarrestar su empuje.

Tres compañías de infantería del ejército argentino (su avanzada en la costa del estero) rompieron el fuego sobre el enemigo y reforzados convenien-

© Biblioteca Nacional de España

El general Mitre dice en su parte oficial que los aliados tomaron 4 cañones y 3 banderas, mientras que en realidad fueron sus enemigos lo que esto hicieron (1).

Varios paraguayos, que no estaban en la gracia de López aprovecharon la ocasión que les presentó esta batalla para desertar.

El jefe del batallón 38, el jefe del cuerpo á que pertenecían las 4 piezas tomadas, y el brigadier Peseguéiro, brasileros todos, pidieron ser juzgados por un consejo de guerra, para probar su inculpabilidad, lo que les fué concedido (2).

Después de la batalla el general Flores, escribió á su esposa la siguiente carta, que fué publicada en los diarios de Buenos Aires (3).

---

temente, no sólo restablecieron el combate, sino que detuvieron la marcha de la columna seriamente amagada de ser cortada, ocupando nuestras fuerzas el paso del estero.

La caballería, entre tanto, vadeando el paso Sidra había caído sobre nuestra extrema derecha y atacó al regimiento primero de caballería de línea, que apenas tuvo tiempo de montar cien hombres: el resto se batió á pié y después consiguió montar en pelo. La lucha allí fué cuerpo á cuerpo, haciendo muchas bajas al enemigo, que perdió un estandarte presentado al general en jefe del ejército, en el campo de batalla, por el jefe del regimiento.

Los paraguayos se pusieron en una rápida retirada que pronto se convirtió en derrota, dejando el campo sembrado de cadáveres.

Cuando llegaron al paso del estero su desmoralización era tal, que ya no contestaban el fuego, y se hubiera tomado un gran número de prisioneros, si el jefe de un escuadrón de caballería brasilera hubiera cumplido inmediatamente la orden de cargarlos que recibió del general en jefe en persona. La demora en el cumplimiento de esa orden dió tiempo á salvarse á una cantidad de enemigos que estaban completamente perdidos.

Este jefe fué severamente castigado por el general Osorio.

Las pérdidas efectivas de los aliados no llegaron á 600 hombres. Los batallones orientales "Florida" y "24 de Abril" que fueron los que sostuvieron todo el empuje de los paraguayos perdieron 25 oficiales y 350 soldados.

El bravo coronel Pallejas perdió ese día tres caballos, uno de ellos atravesado por 12 balas. Las fuerzas brasileras sufrieron menos que las orientales porque no se batieron como éstas. El ejército argentino fué el que sufrió menos, porque cuando se presentó en el combate, este cambió de aspecto.

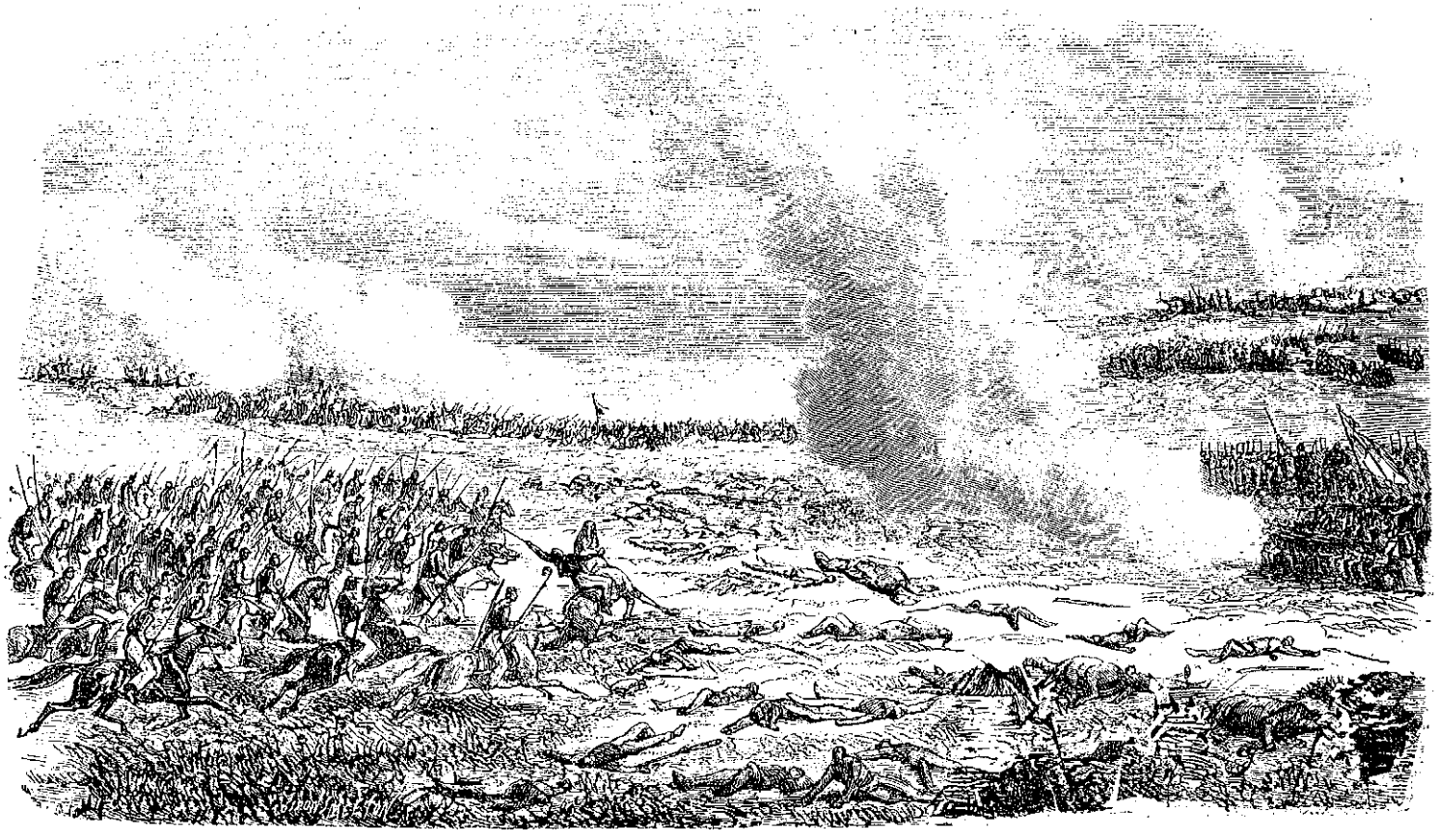
La razón de estos errores del autor debe provenir de la manera cómo estos acontecimientos eran abultados en el Paraguay; no es extraño que el señor Thompson haya creído hacer bastante, rebajando á 1631 hombres las pérdidas de los aliados, pues el "Semanario" y los partes paraguayos las elevaban á 6.000 hombres, rebajando las suyas á 200.

(1) A más del estandarte tomado por el 1o. de caballería, la división brasilera mandada por Victorino tomó una bandera. El enemigo perdió también tres piezas á pesar de negarlo el señor Thompson.

(2) Véase el Apéndice—Parte oficial del 2 de Mayo.

(3) Esta carta fué declarada apócrifa y no comprendemos cómo el autor la toma á lo serio. La buena relación en que estaba el general Flores con el Brasil, bastaría para probar que no pudo escribirla.

© Biblioteca Nacional de España



Otra lámina sobre la batalla del Estero Bellaco.

(Facsimil de un grabado en madera hecho en 1866).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Campamento en San Francisco, Mayo 3 de 1866.

Sra. Da. María G. de Flores.

Mi amada esposa:

Las buenas como las malas noticias deben recibirse siempre con tranquilidad. Ayer ha sufrido la vanguardia de mi mando un contraste de alguna consideración, perdiéndose casi totalmente la División Oriental.

De doce á una del día fué sorprendido mi campo por una fuerte columna de las tres armas. No era posible resistir el empuje de fuerzas triples á las nuestras; pero la División Oriental sucumbió honrando el pabellón de la patria.

Yo había comprendido la mala situación en que estábamos acampados. Dos días antes del suceso, el mariscal Osorio y yo nos apersonamos al general en jefe para decirle la conveniencia que había de mudar de campo; pero el el señor Mitre nos contestó así: " No se alarme Vd. general Flores; la agresión de los bárbaros es negativa, porque ha sonado la hora fatídica de su exterminio."

Si hay, pues, alguno responsable del suceso de armas del 2, es el único, el general Mitre.

Puedo asegurarte, María, con toda la franqueza de mi alma, que en toda mi campaña contra el tirano Berro, no he pasado tantas contrariedades como las que he sufrido en el corto período en que estamos en territorio paraguayo —no es para mi genio lo que aquí pasa.

Todo se hace por cálculos matemáticos; y en levantar planos y medir distancias, y tirar líneas y mirar el cielo, se pierde el tiempo más precioso: figúrate que las principales operaciones de guerra se han ejecutado en el tablero de un ajedrez.

Entre tanto, hay cuerpos del ejército que han estado sin comer tres días. Yo no sé qué será de nosotros, y de veras que si á la crítica situación en que estamos, se agrega la constante apatía del general Mitre, bien puede suceder que yendo por lana salgamos trasquilados.

Todo se deja para mañana, y de día en día se aplazan los movimientos más importantes, y que de suyo reclaman celeridad.

Sólo he visto actividad en los días de besamano. En-

© Biblioteca Nacional de España

tonces sí—se cruzan los cuerpos de música, los cumplimientos, las felicitaciones; relucen los uniformes y las ricas espadas.—Y esto sucede con frecuencia, porque un día es cumpleaños del Emperador, otro el de la princesa Leopoldina, mañana el de la independencia del Brasil y siempre envueltos en estas majaderías.

En adelante mi vanguardia se compondrá de argentinos. No hay caballadas ni mulas para los trenes, ni boyadas, ni ganados para comer.

Si pasamos un mes más por acá, tendremos que repasar el Paraná, y haremos cuarteles de invierno en Corrientes.

En este caso tendré el gusto de verte así como á mis amigos.

Excuso decirte que los brasileros dieron la espalda cochinamente y hubo un batallón que no quiso cargar.

Mi carpa fué saqueada por los paraguayos. Mándame una valija con una ropa, un poncho grande de paño, un sombrero de paja y dos pares de botas.

Ahí van cartas de nuestro hijo Fortunato.

A mi hija Agapita un abrazo, y tú, mi querida María, recibe el corazón de tu viejo apasionado—

VENANCIO FLORES.

P. D.—Te recomiendo, María, que me mandes solamente ropa de campo y nada de faldas ni casacas. Curioso es decirte que estos días han querido hasta ordenarme el modo de vestirme.

¿Pues no me dijo el general Mitre con mucha política, que sería conveniente que yo me cuidara algo de mi persona? Al principio creí que aludía al individuo; pero después me dijo que porqué no disponía de un uniforme de la Comisaría á fin de conservar la dignidad del empleo. Te aseguro que yo no sé de dónde saqué paciencia ese día. Me dí vuelta y lo dejé con la palabra en la boca.

———

Ambas partes solían enviar á las avanzadas los prisioneros y desertores de sus contrarios, para invitar á sus paisanos á desertar, diciendo que se encontraban mucho mejor

© Biblioteca Nacional de España

Grupo de prisioneros Paraguayos.

(Del Album del general Don José Ignacio Garmendia).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tratados entre sus enemigos, que en su propio ejército. Sin embargo el pez rara vez mordía la carnada.

En el campamento paraguayo no se permitía ninguna correspondencia entre los soldados del ejército y sus parientes; sin embargo, muchas mujeres iban y venían constantemente y llevaban á la Asunción noticias del ejército. Se ordenaba al pueblo que cada día que pasase fuera considerado como un nuevo triunfo de López, y por de contado, que nadie se atrevía á demostrar que lo dudaba, aunque mucha gente de la Asunción, esperaba por días ver entrar á los aliados. Para que la población no se entregara á *malos pensamientos* se le daba ocupación continua, pues cada familia tenía orden de comprar y entregar cosidos, unas cuantas docenas de calzoncillos para el ejército. Además, casi todos los días se decían misas por la salvación y felicidad de "D. Francisco Solano López". Estas misas eran encomendadas por personas particulares.

Después de la batalla del 2 de Mayo los aliados estaban más en guardia. Los paraguayos fueron siempre muy vigilantes.

El ejército paraguayo, como ya lo hemos dicho, estaba acampado en la posición que se había determinado sostener, permaneciendo todavía la vanguardia en el Bellaco del Sud, como á 4 millas de su ejército. La vanguardia tenía orden de no disputar los pasos del Bellaco, sino de retirarse cuando los aliados hicieran un movimiento serio en esa dirección. Practicaron este movimiento el 20 de Mayo, atravesando el Bellaco en tres columnas; los paraguayos se retiraron en completo orden y establecieron sus guardias avanzadas en el centro del Bellaco del Norte. Los aliados marcharon adelante y acamparon sobre el borde del bosque de Palmas, ocupando inmediatamente su vanguardia á las órdenes de Flores, el terreno bajo, inmediato al Sud del Bellaco del Norte. La división del general Flores consistía ahora, en los pocos orientales que quedaban, en dos divisiones brasileras y un regimiento de caballería argentino. Tenía también 30 piezas brasileras. El ejército brasilero á las órdenes de Osorio, ocupaba la izquierda y estaba acampado desde el potrero Piris hasta la izquierda de Flores; los argentinos bajo las órdenes de los generales Gelly y Obes, Paunero y E. Mitre (hermano del generalísimo) ocupaban la derecha, extendiéndose hasta Rori. Todo el ejército aliado constaba de cerca de 45.000 hombres y 150 piezas de artillería, ocupando un frente de casi tres millas. Construye-

© Biblioteca Nacional de España

ron inmediatamente dos reductos, uno en su centro y otro en su izquierda (1).

Los paraguayos estaban acampados desde Gómez hasta Rojas, ocupando con pequeños destacamentos, tropas y artillería, todos los pasos al Este hasta el paso Canoa. Tenían su derecha apoyada en bosques impenetrables y en el carrizal del potrero Sauce. Este potrero era una picada natural en el monte, solamente accesible á los aliados por una estrecha abertura que miraba al Este, frente á su campamento. Esta abertura estaba defendida por una pequeña trinchera, capaz de enfilar las columnas de ataque en toda la extensión de ella.

Los paraguayos se comunicaban con el potrero Sauce, por un camino abierto á través del bosque. Estos bosques tienen tantos árboles altos como bajos, y entre ellos hay un matorral de arbustos, espinas y enredaderas, de manera que apenas puede verse á veinte varas de distancia. El Bellaco, al Oeste del paso Gómez y del ejército paraguayo, tenía más de seis pies de profundidad, hasta perderse en el monte, donde se convierte en un arroyuelo corriente y claro. El paso Gómez y todos los pasos al Norte del mismo tenían más ó menos cuatro pies de profundidad, y los aliados para atacar de frente á los paraguayos, debían atravesar dos pasos igualmente profundos y expuestos durante todo el pasaje á un fuego tremendo. En caso de que intentasen flanquear la izquierda paraguaya, se exponían á ver cortadas sus comunicaciones.

El ejército paraguayo había sido nuevamente remontado y contaba con 25.000 hombres. El día en que la vanguardia paraguaya retrocedió delante de los aliados, dió principio á una trinchera en el paso Gómez, que arrancando del bosque de la derecha, terminaba en el estero á la izquierda del paso Fernández. También se abrieron trincheras en los demás pasos, lo que hacía formidable la posición de los paraguayos. La primera determinación era esperar el ataque, y cuando lo iniciaran los aliados, lanzar 10.000 hombres sobre su retaguardia, por un camino abierto en el angosto monte que lo rodeaba, y que estaba ya hecho, excepto

(1) Véase en el Apéndice la descripción del territorio paraguayo invadido por los aliados hasta esta fecha. Este magnífico trabajo fué publicado por la "Nación Argentina" y lleva la firma del conocido corresponsal "Antar". Sin embargo, hay quien asegura que la descripción topográfica á que nos referimos, pertenece á un personaje altamente colocado; de todas maneras es un documento digno de ser conservado.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Paraguaya

General D. JOSÉ VICENTE BARRIOS
Ministro de Guerra y Marina del Paraguay.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

unas cuantas varas que se habían dejado para no ser cortadas hasta el último momento, como estaba indicado en el plan. Los aliados probablemente vigilarían con cuidado la abertura conocida del potrero, pero la practicada nuevamente no era visible, y los paraguayos no serían sentidos hasta que estuvieran acuchillando su retaguardia.

Si este plan no hubiera sido abandonado, no cabe duda que los aliados habrían sido destruídos; pero López cambió de parecer el 23 de Mayo, y atacó á los aliados el 24.

Hablando de esta batalla un año después, López dijo, que había llegado á su conocimiento el plan de ataque del general Mitre, que debía efectuarse el 25, y que "*francamente no le gustaba y resolvió prevenirlo anticipando el ataque, como lo hizo*".

Al mismo tiempo ridiculizaba al coronel Marcó, por *haber abandonado el campo de batalla* cuando una bala le había hecho pedazos *todos los huesos de la mano.*

El 20 de Mayo, López trasladó su cuartel general á Paso Pucú, donde permaneció durante dos años, y á donde llevó también varios batallones de reserva, porque se decía que la escuadra debía atacar á Curupaity. En la tarde del 23, López recorrió los batallones de reserva y les dirigió la palabra, recordándoles, que el día 2 un pequeño número de tropas había arrebatado al enemigo sus cañones y sus banderas, y deduciendo de esto, que si llevaba un ataque por un gran número de fuerzas, era indudable que destruiría totalmente á los aliados. Los soldados estaban muy entusiasmados y le contestaron, que sólo esperaban sus órdenes para marchar, y concluír á sus enemigos. Entonces les dijo, que se preparasen á recibirlas. Pasó toda la noche conversando y dando instrucciones á los que deberían tomar parte en la batalla. El general Barrios, con 8.000 hombres de infantería y 1.000 de caballería, debía llevar el ataque á la izquierda enemiga; el general Díaz (entonces coronel) con 5.000 infantes y 4 obuses, por el centro, y el general Resquín por la derecha, con 7.000 hombres de caballería y 2.000 de infantería. El ataque debía hacerse simultáneamente, y la señal para iniciarlo sería un cañonazo disparado por Barrios, cuando estuviera listo, pues este tenía que recorrer una larga distancia por entre bosques, donde sólo se podía marchar por hileras. Debía hacer su camino á lo largo del carrizal hasta llegar al potrero Piris, donde debía formar su cuerpo de ejército. Toda esta distancia está poblada por bosques que llegan hasta el intransitable carri-

© Biblioteca Nacional de España

zal, de manera que los soldados de Barrios tenían, que marchar unos tras otros, viéndose obligada la caballería á conducir sus caballos de la brida. Díaz debía reunir y formar sus tropas en el punto más próximo posible al enemigo, tratar de no ser visto ni sentido, y lanzarse violentamente sobre su centro, al sonar la señal convenida; Resquín debía tener sus tropas formadas y listas antes de amanecer, detrás de los palmares de Yataytí-Corá, donde no podrían ser vistas por el enemigo. Las caballerías de Barrios y Resquín debían hacer un rodeo y reunirse á retaguardia de los aliados.

Se esperaba que Barrios hubiera terminado su pasaje á las 9, pero sólo á las 11 1|2 del día pudo terminarlo y dió la señal del ataque.

Los paraguayos cayeron inmediatamente sobre los aliados, atacando toda su línea.

Afortunadamente para los aliados, todas sus tropas se hallaban sobre las armas, porque en esos momentos, el general Mitre, se disponía á practicar un serio reconocimiento sobre las posiciones paraguayas (1). Tres minutos después del cañonazo, el combate era general; la fusilería era tan nutrida que, sólo se oía un sonido continuo, aumentado por el cañoneo de los aliados.

Por la derecha, los paraguayos arrollaron á los brasileros hasta el Estero, en donde se rehicieron, rechazando á los paraguayos hasta los montes; éstos se rehicieron á su vez, y se llevaron por delante á los brasileros, repitiéndose lo mismo por tres veces en el día. La caballería paraguaya, que cargó á los brasileros en su retirada, hizo una carnicería atroz, causando igual daño entre los paraguayos la artillería y fusilería de los brasileros.

En el centro el general Díaz tuvo que habérselas con el general Flores, cuyos rifles y artillería le causaron horribles estragos desde el momento en que salió del bosque.

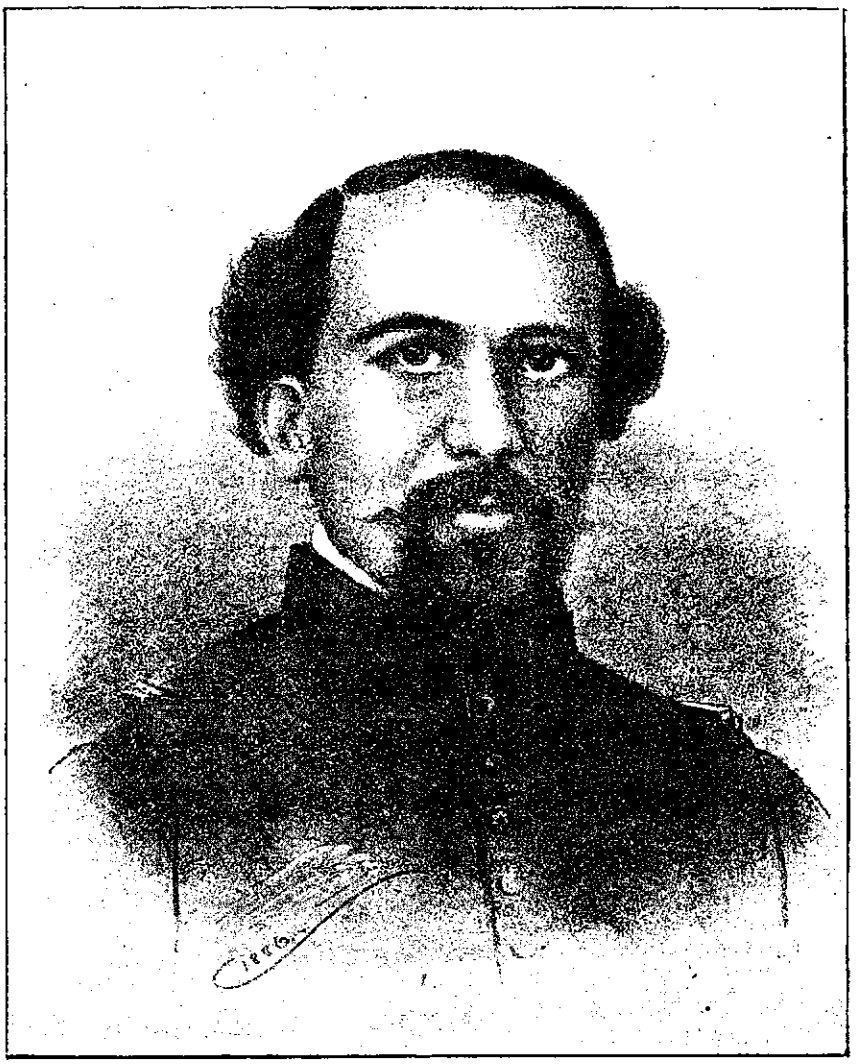
Los aliados llevaban una gran ventaja, no solamente por ser atacados en sus propias posiciones y por tropas indisciplinadas, sino también, porque su artillería entró en ac-

---

(1) El general Mitre había efectivamente ordenado un serio reconocimiento sobre la izquierda y centro de las posiciones enemigas, á fin de dominar los esteros y lagunas que le servían de principales fortificaciones, á la vez que el ataque principal debía llevarse sobre la derecha del enemigo, para averiguar si era posible flanquearlo por aquel lado. Esta operación, que practicada dos años después determinó la caída de Humaitá, parece haber sido el sueño constante del general en jefe, que no pudo resolver á los aliados á practicarla hasta después de ese tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina



FELIPE ALDECOA
Teniente Coronel del Batallón 3 de Línea.

Asistió á la toma de Corrientes el 25 de Mayo de 1865 y murió á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Tuyutí.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ción, mientras la paraguaya estaba ociosa. Tenían también la ventaja de pelear dos contra uno y además la superioridad de sus armas (1). Los paraguayos apenas tenían rifles, y la mayor parte de sus fusiles eran de chispa; casi todo el armamento y artillería de los aliados, si se exceptúan algunos cañones pertenecientes á los argentinos, eran rayados.

Otra gran desventaja que tuvo Díaz, fué hallarse obligado á atravesar un estero para batirse de cerca con los aliados; este estero quedó materialmente lleno de cadáveres. Uno de sus batallones (el 25) compuesto casi todo de reclutas, se arremolinó y la artillería aliada lo aniquiló totalmente.

Sobre la izquierda, la caballería de Resquín arrolló cuanto encontró en su primera carga, acuchillando la caballería correntina mandada por los generales Cáceres y Hornos y dispersándola totalmente. Entonces una parte de la caballería cargó á la artillería de la derecha, perdiendo en el camino la mitad de las fuerzas, consiguiendo sin embargo tomar veinte cañones, que tuvo que abandonar, porque no siendo sostenida, y entrando en acción las reservas argentinas fué cargada y totalmente destruída, no habiendo querido rendirse soldado ninguno (2). La infantería de Resquín entró en acción entonces, pero fué destruída, parte por la artillería y parte por la infantería. La reserva de la caballería de Resquín, dió vuelta por la derecha del Palmar, para realizar el plan convenido de reunirse á la retaguardia de los aliados, con la caballería de Barrios; pero los argentinos extendieron su frente en esa dirección y la rechazaron.

---

(1) Las fuerzas que atacaron á los argentinos fueron 7.000 hombres de caballería y 2.000 de infantería. El autor dice que los paraguayos tuvieron que batirse con un número doble de enemigos, pero esto no es exacto; la mayor parte de la caballería argentina estaba desmontada por falta de caballos, los únicos hombres montados no llegaban á 800,—además, del segundo cuerpo de ejército argentino, apenas uno ó dos batallones entraron en combate, el que sostuvo la batalla fué el primer cuerpo, incompleto por la falta de caballería.

El segundo cuerpo contribuyó poderosamente al triunfo con su actividad y movimientos, pero como hemos dicho, apenas unos dos batallones tuvieron ocasión de hacer fuego.

Estos dos cuerpos de ejército tenían cada uno como cinco mil hombres. El terreno no permitía maniobrar grandes columnas de tropas; si todo el ejército hubiera podido operar con libertad no habría vuelto á su campamento ninguno de los enemigos.

(2) Algunos soldados de caballería paraguaya llegaron hasta nuestras piezas de la derecha, pero ya sin organización y completamente desmoralizados. Todos murieron allí; siendo completamente inexacto que se hubieran apoderado de uno solo de nuestros cañones.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, el resto de uno de estos regimientos bajo las órdenes de un mayor Olabarrieta, penetró en la línea haciendo prodigios de valor, y con veinte de sus hombres, logró llegar hasta el punto en que debían reunirse con Barrios; pero como éste había sido derrotado ya, tuvo que volverse, atravesando las líneas brasileras, y peleando durante todo el trayecto hasta llegar al Potrero Sauce. Olabarrieta llegó casi solo y mal herido.

El fuego cesó á las cuatro de la tarde; los paraguayos se hallaban en derrota completa y su ejército enteramente destruído. Los aliados, por su parte, habían sufrido serias pérdidas, pero les quedaba todavía un ejército. Los paraguayos dejaron 6.000 cadáveres sobre el campo; los aliados sólo tomaron 350 prisioneros, heridos todos. Esto sucedía por que los paraguayos no se rendían nunca, y aun heridos peleaban hasta morir. Los hospitales paraguayos recibieron 7.000 heridos del campo de batalla, siendo de advertir, que los heridos leves no entraban en los hospitales. Parecerá extraordinario, que los paraguayos sólo perdieran un oficial de graduación, cuando casi todos salieron heridos. El mayor Yedros (que había permanecido encarcelado y engrillado desde la elección de López II), el mayor Rojas y el capitán Corbalán, ayudantes de campo de López, en quienes antes había depositado una gran confianza, fueron sacados de las cárceles (nadie había sabido nunca la razón de su encarcelamiento) y enviados á pelear, degradados hasta el rango de sargentos; todos ellos fueron mortalmente heridos ó muertos en el campo de batalla. José Martínez, nombrado porta-estandarte en el Paso de la Patria, teniente en la batalla del Banco, capitán después del 2 de Mayo, en que fué herido, hizo los empeños posibles para que se le dejara asistir á esta batalla, y habiendo sido herido mortalmente, fué nombrado mayor antes de morir. Era muy apreciado por López. Muchos de los negociantes de la Asunción, que acababan de ser reclutados, se encontraban también entre los muertos.

El humo era tan denso durante el combate, que los aliados no vieron el daño que habían causado á los paraguayos; y por la dificultad de las comunicaciones á causa los esteros, y la gran confusión de aquellos momentos, López no supo la realidad de sus pérdidas hasta la mañana siguiente.

Los aliados perdieron más de 8.000 hombres entre muertos y heridos; entre los últimos se hallaba el general

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

LINDOLFO PAGOLA
Segundo Jefe del Batallón 3 de Linea.

Asistió á diversos combates y finalmente al de Tuyuti, ocurrido el 24 de Mayo de 1866, donde rindió su noble vida cuando la juventud y la gloria le sonreian.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Sampaio (herido mortalmente) y los generales Osorio y Paunero (levemente).

El general Mitre mandaba á los argentinos en persona, haciendo á los generales Flores y Osorio el cumplimiento de dejar enteramente á su cargo la dirección de las operaciones de sus cuerpos respectivos durante el combate.

López almorzó temprano, y se trasladó con sus telescopios al cementerio de Paso Pucú, para presenciar la batalla á cinco millas de distancia.

Permaneció allí hasta que se rompió el fuego, y á esa hora bajó hasta la trinchera, aunque el obispo, que siempre marchaba á su lado, protestó que no debía "exponerse de esa manera". Cuando llegó á las tres millas del fuego, despachó su escolta en una dirección, dirigiéndose él en otra con el obispo y un ayudante, por temor de ser reconocido y de que se le hiciera fuego, ocultándose en el bosquecito entre el Paso Fernández y Rojas, de donde sólo podía verse el humo. Después se retiró como una milla á tomar un *lunch;* al volver á la selva encontramos ya á muchos de los primeros heridos que volvían de la batalla, pero que no podían dar una idea de lo que sucedía. Uno de éstos era un muchacho de 15 años; una bala le había atravesado el muslo, pero traía además de su fusil, un sable, una lanza, un rifle, una bala de cañón y un hermoso poncho de paño, como trofeos del campo de batalla. El muchacho presentó á López sus trofeos y éste le devolvió el poncho y dió las armas á sus ayudantes para que se las llevasen. El soldado fué nombrado cabo y enviado á las trincheras para que pelease en caso de un ataque. Después de anochecer, López fué al Paso Gómez, á la casa del general Bruguez, donde se encontró con Barrios y Díaz, quienes le dieron las malas noticias, hasta donde ellos las sabían. Para engañar á sus propios amigos y al enemigo, hizo tocar á todas las bandas de música durante la noche entera, con el objeto de hacer creer que había ganado la jornada. En el *Semanario* se consideró esta batalla como una grande y gloriosa victoria. A las diez de la noche se retiró á su cuartel general de Paso Pucú.

La mayor parte de los heridos paraguayos permanecían aún tirados en las selvas, y durante tres días consecutivos, continuaron entrando en el campamento, arrastrándose penosamente. Once días después los aliados encontraron todavía un herido moribundo. Un mayor coronel, llegó al campamento cuatro días después; había recibido una

© Biblioteca Nacional de España

herida en los pulmones y tuvo que sentarse desfallecido en un monte próximo al enemigo, acompañado por un soldado herido también; encontrándose sin fuerzas para moverse, ordenó al soldado que lo matara, llevara á López su kepí y su espada, y le dijera "que había cumplido con su deber hasta el último momento". El soldado se negó á cumplir la orden, y por último fueron encontrados por los paraguayos que los recogieron. Algún tiempo después se mejoró, pero fué muerto en Julio en la batalla del Sauce.

Los aliados aseguraron que López había embriagado á sus tropas con aguardiente y pólvora, para hacerlos pelear como pelearon. Sin embargo, esto no es exacto, antes al contrario, los paraguayos casi siempre peleaban con el estómago vacío, pues en vísperas de combate no se permitía á los soldados separarse de sus cuerpos para carnear. Los brasileros en esta batalla como en todas las subsiguientes al 2 de Mayo, entraron á pelear sin banderas, sin duda para impedir que se las llevara el enemigo.

Los aliados tomaron 4 obuses, 5.000 fusiles y 5 banderas (1). Una de éstas, Osorio la mandó de regalo á Tamandaré; fué tomada matando á un sargento herido que la tenía , el que después de habérsele intimado que se rindiera, ocupó sus últimos momentos en despedazar la bandera con los dientes, para impedir que cayese en poder del enemigo.

El batallón 40, que había sido tan terriblemente diezmado el 2, fué casi exterminado de nuevo, retirándose del combate apenas con 80 hombres. Los batallones 6 y 7, que eran los mejores y más antiguos del ejército, quedaron reducidos á 100 hombres cada uno (2).

Los heridos de gravedad que exigían una larga curación, fueron enviados á la Asunción y los más leves, cuyo restablecimiento no sería tan largo, permanecieron en el campamento.

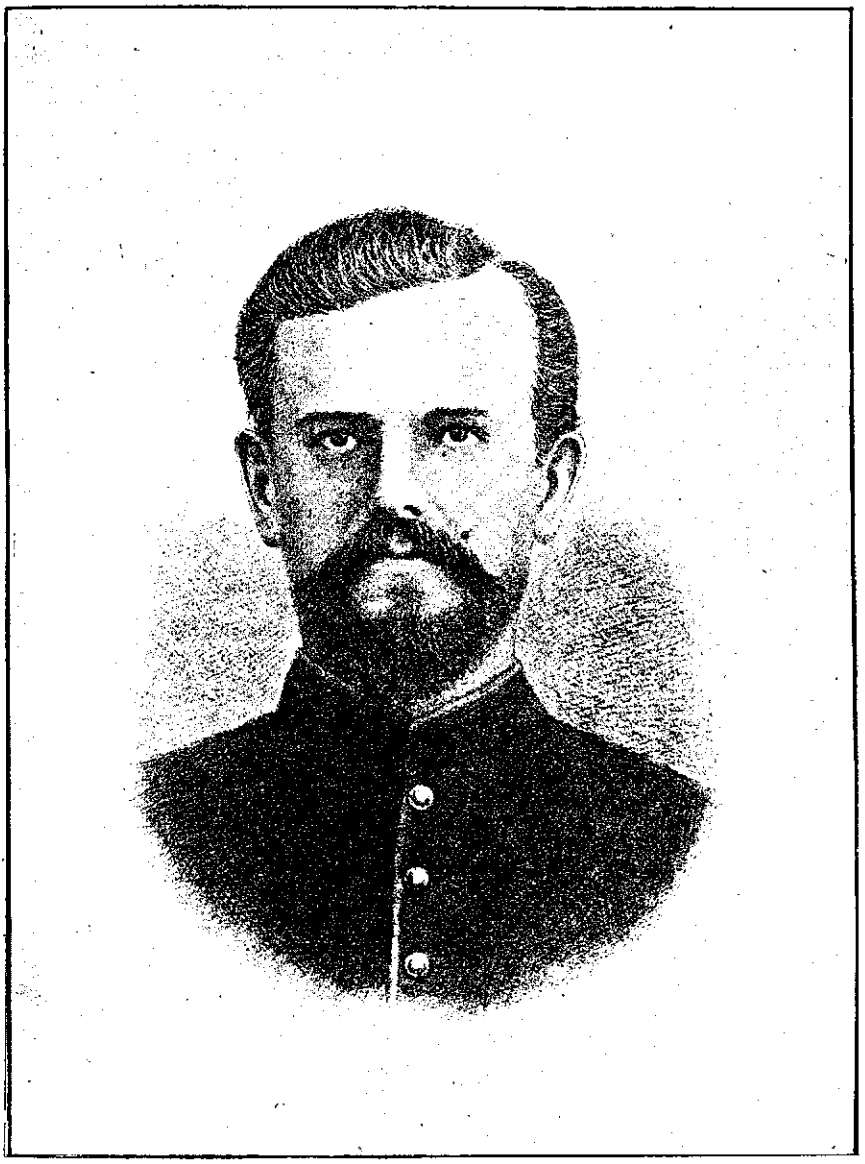
Los aliados enterraron una parte de sus muertos; los cadáveres paraguayos fueron colocados en capas de hombres alternadas con leña, por pilas de 50 á 100 hombres, prendiéndoseles fuego.

---

(1) Las pérdidas paraguayas á más de las citadas por el autor, y que los aliados no sospecharon, puesto que contra lo que sucede generalmente, los partes daban un número mucho menor de muertos y heridos de los que efectivamente tuvo el enemigo, fueron—tres estandartes, 12 cajas de guerra, 15 cornetas, 1.000 tercerolas, 350 lanzas, 300 sables, 200 machetes, 50.000 tiros de fusil á bala y gran cantidad de correajes y monturas.

(2) Véase el Apéndice—Parte de la batalla del 24 de Mayo.

© Biblioteca Nacional de España



Teniente FRANCISCO FORMAN

Marchó voluntario como soldado distinguido de la Legión Militar y ascendió por su bizarro comportamiento hasta el grado de teniente, habiendo asistido á la toma de Corrientes y después á la batalla de Tuyutí donde sucumbió gloriosamente.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Los soldados aliados observaban que los paraguayos estaban demasiado flacos para quemarse.

Los 10.000 hombres que sobrevivieron quedaron completamente desorganizados y dispersos, pasándose muchos días antes que pudieran ser reunidos de nuevo.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XII

Paralización de las operaciones.—La escuadra brasilera.—Descripción de Curupayty.—Porto Alegre refuerza á los aliados.—López se reanima.—Batalla de Yataytí-Corá y del Sauce.

El ejército aliado en vez de aprovechar la derrota del ejército de López y marchar adelante, quedó completamente paralizado, y ocupado en atrincherarse, hasta que López le obligó á moverse.

Después de la batalla de 24 de Mayo, los aliados hubieran podido tomar la retaguardia de los paraguayos, pasando por su izquierda casi sin perder un hombre, porque de esa manera hubieran salvado de los fuegos de su artillería y habrían podido tomar á Humaitá y á las demás baterías del río sin disparar un solo tiro.

El 20 de Mayo penetró en el río Paraguay una escuadra de 16 cañoneras y corbetas, con cuatro encorazados, y habiendo echado á la distancia una ojeada sobre Curupayty, ancló debajo del Piquete de las Palmas. López había echado á piche al vaporcito "Paraguyra" y dos bergantines en el canal del río, entre la isla de Curuzú y el Chaco, para impedir el pasaje. Tanto habría valido sumergir otras tantas botellas en aquella extensa y fuerte corriente. Tamandaré instaló una gran maestranza para la compostura de las máquinas de su escuadra, hospitales y almacenes en el Cerrito, situado en la embocadura del río Paraguay;

© Biblioteca Nacional de España

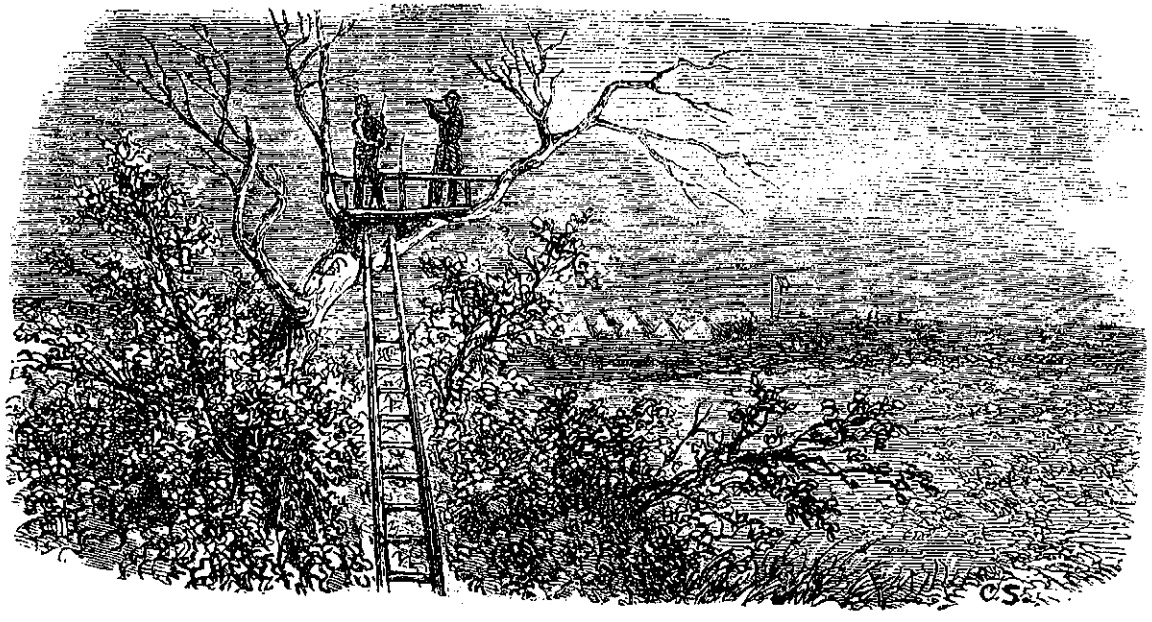
examinó la laguna Piris con miras de navegarla, y descubrió que podía hacerlo con sus vapores pequeños, y desde ella bombardear el campo de López. Hizo también un reconocimiento buscando un camino para establecer comunicaciones directas con el ejército, que les evitara dar la larga vuelta por Itapirú. Se descubrió, pero no era practicable, porque los paraguayos recorrían diariamente los montes, lo que lo hacía inseguro. Además, los paraguayos tenían guardias en todos los puntos accesibles del carrizal y á veces tomaban prisioneros á algunos de los hombres que desembarcaban á cortar leña para los buques. En una ocasión tomaron un rifle Enfield, con la marca de la torre de Londres, y la fecha de 1866.

Tamandaré debía atacar y tomar á Curupayty, pero como el ataque no se realizaba, el público empezaba á creer que le tenía miedo. Todo le servía de excusa: los buques sumergidos, las estacas, y las muchas damajuanas vacías que flotaban como boyas y que él suponía (porque le daba la gana) eran señales que marcaban la posición de torpedos. Instigado por estas murmuraciones subió con la escuadra el 15 de Junio, y lo bombardeó á una gran distancia, sin matar ni herir á un solo paraguayo. Después de esto, se retiró y fondeó, habiendo perdido algunos hombres.

Curupayty es una barranca de arcilla mezclada con arena, llana en su parte superior, cóncava en su descenso, situada en una curva del río Paraguay. En tiempos normales el nivel del río es ocho ó nueve yardas más bajo que el de la barranca. Las grandes lluvias destruyen el borde de ésta y las crecientes la carcomen constantemente, haciendo caer con frecuencia pedazos de tierra, de manera que en pocos minutos podría hacerse practicable para un desembarque. Por esta razón construí una batería cubierta, que abarcaba toda la extensión de la barranca, para la artillería de campaña y la infantería, en previsión de que el enemigo quisiera hacer un desembarque. En la extremidad sud de la barranca se levantó una batería de gaviones, armada con dos cañones de 32 y uno de 8 pulgadas, colocando en la misma batería, como reserva, 14 piezas de campaña. Era sostenida por un batallón de infantería mandado por el mayor Sayas.

Se colocaron en el río algunos torpederos mal construídos; y el 20 de Junio, dos de ellos se escaparon de sus amarras y se fueron aguas abajo, dando uno contra el "Bahía" y el otro contra el "Belmonte", pero como ambos

© Biblioteca Nacional de España



Un mangrullo, puesto de observación de los paraguayos en Tuyuti

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

estaban enteramente mojados no produjeron efecto alguno. Se componían de tres cajas ajustadas y una dentro de otra, de las cuales la última era de zinc y contenía la pólvora. La espoleta era una cápsula de vidrio conteniendo ácido sulfúrico con una mezcla de clorato de potasa y azúcar blanca, cubierta con lana y algodón. Estas espoletas fueron inventadas por M. Mastermán, jefe del departamento químico. La espoleta estaba encerrada en un pequeño cilindro perforado, y debía ser quebrada por un pistón cuando el torpedo recibiera un choque. Los brasileros pescaron estos dos torpedos, pero en esa misma noche se les lanzó un brulote, y desde entonces fueron más cuidadosos. Se observaba un fenómeno singular de sonido en el cañoneo de la escuadra brasilera cuando estaba frente á las Palmas. En Paso Pucú algunas veces apenas se oía, pero otras el disparo de cada cañón era reproducido por una rápida sucesión de seis ecos, que parecían un fuego por pelotones; los primeros y los últimos eran los más débiles y los intermedios los más fuertes. Este fenómeno, sin embargo, sólo se observaba al amanecer y en ciertas condiciones atmosféricas. Durante el día y al anochecer sólo se repetía una vez. Nunca dejó de haber cañoneo por la mañana y por la tarde, porque apenas se movía una hoja en los bosques, la escuadra rompía el fuego con balas encadenadas y metralla.

López hacía cuanto estaba de su parte para reorganizar su ejército y engañar los aliados sobre su verdadero estado. Sus guardias avanzadas eran muy numerosas, y se hallaban situadas á gran distancia de sus líneas y muy próximas á las del enemigo. Estas guardias hostilizaban constantemente á los contrarios, sorprendiendo sus avanzadas, matándolas y robando sus centinelas. Para evitar ésto, los aliados obligaron á sus avanzadas á sostener un tiroteo incesante durante la noche, con el único objeto de que no se durmieran sus centinelas (1).

Además López enviaba todos las mañanas un escua-

---

(1) Las avanzadas paraguayas de su derecha, que daban el servicio en la costa del monte, sorprendieron una noche un rondín brasilero, matando un cabo y llevándose un soldado prisionero. Desde entonces nuestros aliados sostenían constantemente un nutrido fuego sobre el paraje del monte donde el enemigo tenía sus avanzadas.

Esto no era por *orden* del ejército, ni nunca se dieron tan absurdas como las de "mantener un tiroteo incesante para no dormirse". Jamás se duerme un centinela colocado á 50 varas del enemigo.

En cuanto al ejército, dormía á pierna tendida, porque bien sabía á qué atenerse en cuanto á estos tiroteos.

© Biblioteca Nacional de España

drón de caballería para reconocer la derecha enemiga, que á menudo volvía trayendo prisioneros, hacienda, caballos, etcétera.

Para formar cada batallón ó regimiento fué necesario amalgamar los restos de muchos otros, y reorganizar el ejército entero. López hizo venir seis mil esclavos, y los distribuyó en los diferentes cuerpos. Habiéndose presentado 200 indios paraguás (1), López los destinó á la artillería pesada. Bruguez y Díaz fueron nombrados generales en Junio de 1866.

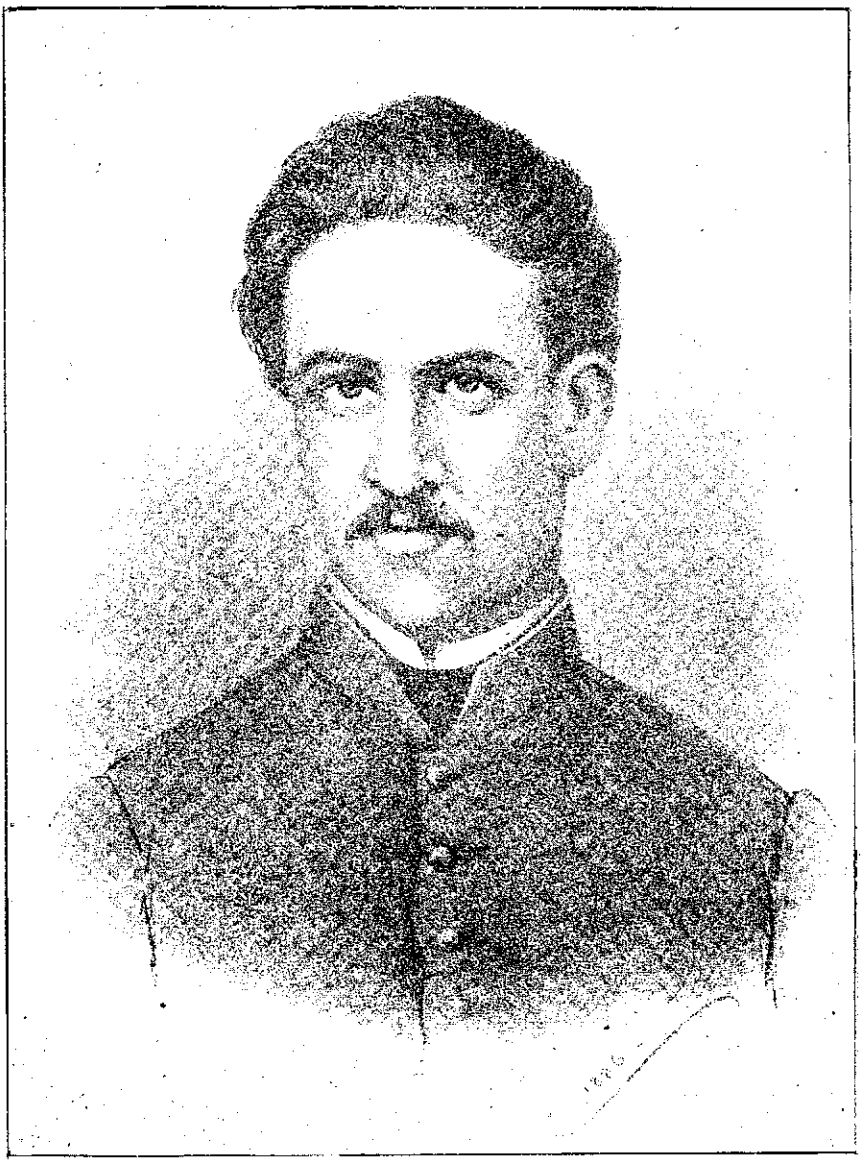
Los atrincheramientos fueron terminados á toda prisa, y artillados con las piezas traídas de Humaitá y Asunción. En el centro, entre Paso Gómez y Paso Fernández, se colocaron tres piezas de á 8. En esta misma trinchera, que no era muy extensa, se amontonaron 37 piezas de todos los calibres y formas imaginables. Toda clase de cañones viejos de 18 á 24, todo lo que por cortesía pudiera llamarse tal, fué aprovechado y prestó buenos servicios á los paraguayos. Se artilló también la trinchera del potrero Sauce; y á mediados de Junio, López empezó el bombardeo del campamento aliado; pero sólo la vanguardia de Flores estaba al alcance de sus tiros.

Ésta era casi enfilada por la batería Sauce, la que sin embargo no tenía piezas de mucho calibre. Los bombardeos se repetían diariamente, pero no causaban daño de consideración, aunque los paraguayos tiraban admirablemente, sobre todo los oficiales de marina llamados Fariña y Mazó, que ponían sus bombas de 8 pulgadas en el punto que querían. López con su telescopio solía ir á sentarse cerca del cementerio del Paso Pucú, para divisar el cañoneo. El primer día del bombardeo los aliados perdieron cerca de 80 hombres entre muertos y heridos, y siempre sufrían algunas bajas. Dos veces se hizo volar la carpa del general Flores, y él y Mitre escaparon milagrosamente varias ocasiones, porque los paraguayos tenían la costumbre de ha-

---

(1) Los indios payaguás eran una pequeña tribu que vivía en las partes más cultivadas del Paraguay, y algunos de ellos habitaban en toldos en las playas de la Asunción. Vivían totalmente aislados de los paraguayos. Hablaban un lenguaje del todo diferente, compuesto casi enteramente de guturales; y se alimentaban principalmente de pescados, yacarés, etc., que tomaban en la bahía de la Asunción. Eran muy borrachos; y no permitían vivir sino á dos criaturas en cada familia, matando al resto antes de nacer. Nunca manifestaban una sonrisa, ni nada que pudiera indicar la más leve alegría, exhibiendo siempre la más rígida solemnidad en las facciones. En otro tiempo formaban una tribu numerosa, pero hoy día están casi extinguidos, y su lenguaje se perderá muy pronto. En el ejército eran notables por su honradez y veracidad.

© Biblioteca Nacional de España



JULIAN PORTELA
Teniente de la Legión Militar.

Murió en Buenos Aires á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Tuyutí.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

cer fuego siempre que veían á su alcance algún grupo de oficiales.

Los aliados tenían cañones Lahitte de 9, 12 y 24, con los cuales solían hacer bombardeos espantosos. Sin embargo estos cañoneos causaban poco ó ningún daño, porque sus bombas tenían muy malas escopetas y eran mal fundidos; por esta razón varias veces reventaron en las piezas, y generalmente explotaban antes de llegar á las líneas.

Los paraguayos estaban muy esparcidos, y eran menos numerosos que los aliados; tenían también orden estricta de permanecer cubiertos por los parapetos siempre que hubiera cañoneo, de manera que los accidentes eran raros. De vez en cuando, por vía de distracción, se hacían volar de parte á parte, algún armón de municiones. A lo largo de todas las líneas se levantaron *mangrullos* de 50 á 60 pies de altura, desde los cuales se podía observar los movimientos del enemigo. Se hacían con cuatro árboles rectos y delgados, enterrados y colocados de manera que formaran un cuadro de cerca de 8 pies, con varios tablados puestos sobre vigas aseguradas á los puntales por medio de guascas. Los aliados fueron los inventores de estos mangrullos, que los hacían con madera labrada. Se establecieron telégrafos que ligaban el cuartel general con todas las divisiones del ejército, es decir, con Curupayty, Humaitá, la izquierda y el Sauce. Algún tiempo después fueron extendidos á Chichi, al Angulo, al Espinillo, á Yasy y á Benítez, cuando estos puntos fueron ocupados por divisiones del ejército. Estos telégrafos estaban colocados en postes; se empleaban aparatos de Morse. Como no había suficiente número de estos aparatos, M. Treuenfeldt construyó algunos. Mientras se hacían, fueron suplidos por un instrumento que era simplemente un martillo; los despachos se recibían escuchando la sucesión de golpes que representaban las rayas y puntitos de los jeroglíficos de Morse. Los telegrafistas paraguayos eran muy hábiles para entender este instrumento. Los telégrafos funcionaban durante el día entero, pues los jefes de división tenían obligación de notificar á López de los más insignificantes incidentes de sus cuerpos, y éste ocupaba el día entero en recibir estos despachos. Había un oficial exclusivamente encargado de llevar estos telegramas.

El general Bruguez mandaba el centro y la derecha desde Paso Fernández al Potrero Sauce; y el general Ba-

© Biblioteca Nacional de España

rrios la izquierda desde el Paso Fernández al Paso Vai (1). El general Díaz no tenía puesto fijo, pero había sido comisionado por López, casi diariamente, para recorrer todo el ejército con el objeto de saber si faltaba algo. Era el gran favorito de López, que lo reservaba para mandarlo en los casos apurados. El general Resquín, aunque conservaba todavía el título de jefe de la división del Sud, desde la llegada de López al Paso de la Patria, era jefe del Estado Mayor, continuando hasta el fin, con el mismo título y el mismo empleo.

Uno de los mayores inconvenientes con que lucharon los paraguayos desde el principio de la campaña fué el mal estado de los caballos. Muchos ayudantes y jefes de cuerpos montaban rocinantes, que no tenían sino el cuero sobre los huesos, no podían salir del paso, y que con frecuencia se paraban en el camino por no poder moverse. El trayecto se habría hecho más rápidamente andando á pie, pero las numerosas lagunas que cruzaban el terreno, hacían indispensable tener algo en que pasarlas. Los caballos que tenían algún aliento y que se habían reservado para el caso de una batalla, habían sido muertos el 24.

La razón dada por los aliados para no moverse y aprovecharse de su victoria, fué la falta de caballos y la imposibilidad de avanzar sin caballería; pero lo cierto es, que no conocían el verdadero estado del enemigo.

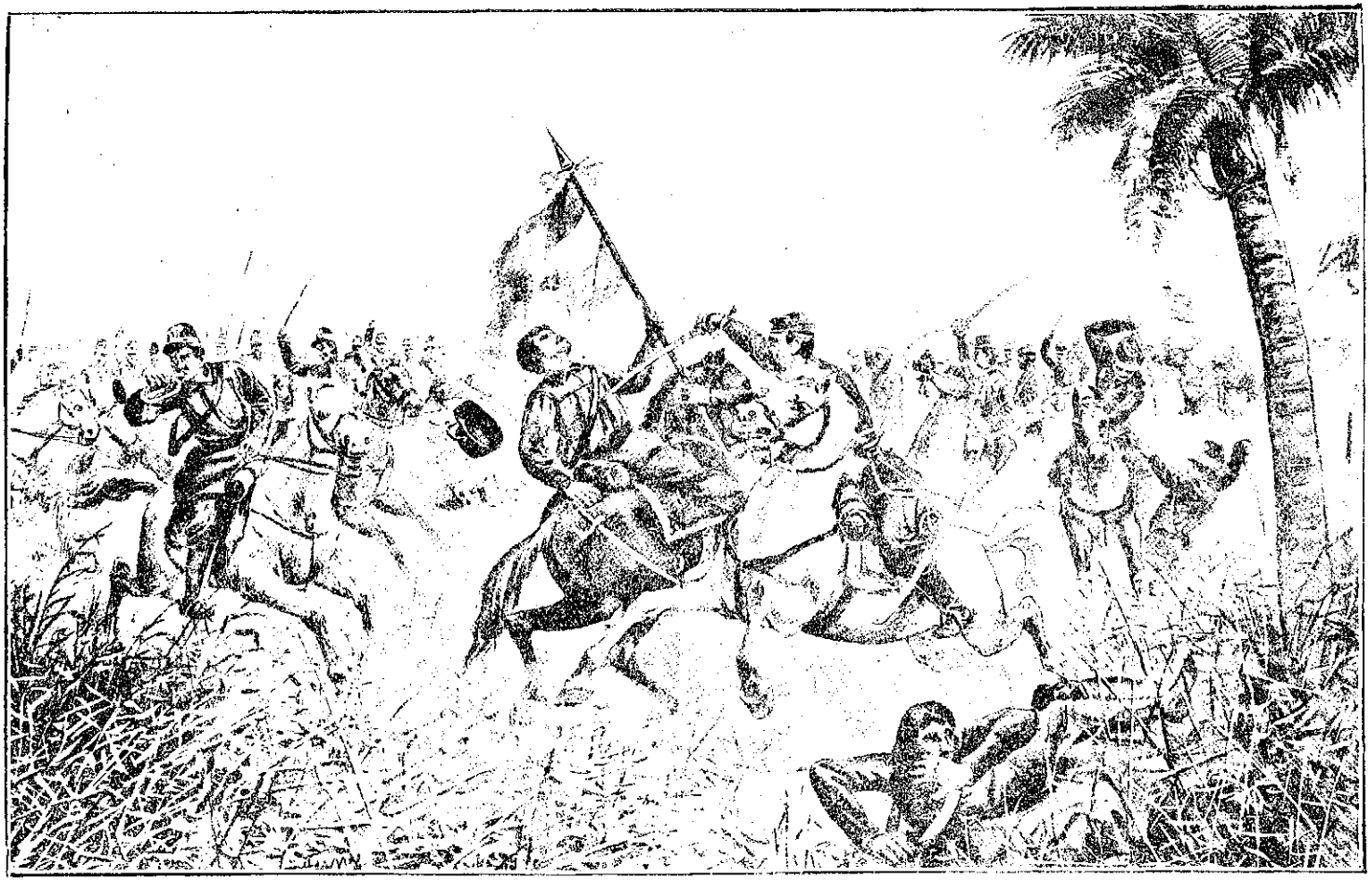
Las enfermedades causaron muchas bajas á los aliados. Los argentinos fueron reducidos de 15 á 9 mil hombres, y los brasileros no sufrieron menos. El ejército aliado quedó limitado á 30.000 hombres.

Porto Alegre dejó 12.000 hombres en la provincia de Río Grande para protegerla contra una nueva intentona de los paraguayos, y se puso en marcha con 14.000 soldados y 50 piezas de artillería. Trajo también 14.000 caballos gordos para la caballería brasilera.

Los argentinos se hallaban también sin caballos, porque los aliados los habían pasado todos al Paraguay y no habían cuidado de llevar los forrajes necesarios. El punto en que se hallaban carecía enteramente de pastos, y por consiguiente, sus caballadas corrieron la misma suerte que las de los paraguayos. Por esta razón el gobierno argentino adoptó eficaces medidas para proveer á su ejército de buenos animales. Publicó un decreto declarando, que los

(1) Paso malo.

© Biblioteca Nacional de España



Episodio del 1º de Caballería de Línea del ejército argentino en el Combate del Estero Bellaco el 2 de Mayo de 1866

(Reproducción reducida de una lámina dibujada por el eximio artista Francisco Fortuny).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

caballos eran artículo de guerra, y prohibiendo que de la ciudad fuesen enviados á la campaña. Se expropiaron casi todos los de carruaje, de carro y de silla, y se remitieron al ejército.

Dos mil hombres de caballería de Porto Alegre llegarón al Paso de la Patria el 12 de Julio, y el resto de sus fuerzas llegó después. La mayor parte de su ejército se componía de infantería montada. Algunos de sus regimientos estaban armados de carabinas rayadas con bayoneta.

Los aliados también trabajaban activamente, construyendo baterías en toda la extensión de sus líneas. Su ardor por la guerra se había amortiguado. Los soldados habían visto caer á su alrededor millares de sus camaradas; los ataques habían sido siempre iniciados por los paraguayos, y los aliados sólo habían avanzado cuando el campo les había sido abandonado deliberadamente; y ahora que los paraguayos hacían tregua á su iniciativa, sus jefes vacilaban, y en vez de avanzar se atrincheraban.

El ardor de los soldados aliados flaqueaba, y en el ejército no se hablaba de otra cosa sino de la paz. La alianza brasilera había sido antipática á los argentinos y orientales, aun en los momentos en que fueron ultrajados por López, al principio de la guerra. Por este tiempo los brasileros y especialmente la escuadra eran violentamente injuriados, sobre todo esta última, que había echado tantas bravatas y que temblaba ahora en presencia de la pequeña batería avanzada de Curupayty .

A fines de Junio, López había remontado su ejército á 20.000 hombres (de los cuales una gran parte eran viejos, niños y soldados dados de alta) y tenía la convicción de que en caso de ser atacado por los aliados, los derrotaría completamente, exterminándolos quizá. Sin embargo, estos no se hallaban dispuestos á tomar la iniciativa y López se decidió á provocarlos. Primero tuvo la idea de echarles de cebo una columna de ataque que se retiraría cuando la cargaran; pero como el pescado era viejo no tragó el anzuelo; no logrando esto se adoptaron medidas más serias que tuvieron el resultado deseado.

El 10 de Julio envió dos batallones, para hacer un ataque falso á uno de infantería argentina, que estaba de vanguardia al norte del paso Leguizamón. Este batallón fué reforzado inmediatamente por otros tres; los paraguayos se retiraron escaramuceando hasta una corta distancia.

En la tarde del día siguiente, López envió al mismo lu-

© Biblioteca Nacional de España

gar cinco batallones de infantería con dos coheteras y dos regimientos de caballería de reserva. Los argentinos estaban preparados y con su artillería lista para hacer fuego sobre los paraguayos la que sin embargo les hizo muy poco daño. Los paraguayos fueron recibidos por cinco batallones bajo las órdenes del general Rivas (entonces coronel); el general Paunero se adelantó con la reserva; después de sostener ambos combatientes un fuego vivísimo, se retiraron, dejando incendiado el pastizal por los cohetes á la congreve; terminando la acción á la entrada de la noche. Cuando cesó el tiroteo, el mismo general Mitre avanzó con dos batallones y ocupó el campo de batalla; entonces los paraguayos cargaron de nuevo; y Rivas avanzó con sus cinco batallones y tomó el mando de la columna argentina. El combate se prolongó hasta las 9 de la noche, hora en que se retiraron los paraguayos del campo de batalla; los argentinos perdieron como 500 hombres y tres oficiales superiores —los paraguayos 400. Los cohetes hicieron muchos estragos (1).

Esta batalla, se llamó de Yataytí-Corá; y éste es otro de los casos en que López se debilitó en pequeños combates que no le ofrecían ventaja alguna. Si los aliados hubieran valido su sal, (2) no habrían dejado escapar á ningún hombre de esta columna mucho menos numerosa que la suya y alejada dos millas de sus posiciones, mientras ellos estaban á dos pasos de su base. Tal vez López creía necesario no dejar descansar á sus tropas para que no creyeran que tenía miedo á los aliados. Como de costumbre, ambas partes pretendían haber obtenido una victoria espléndida. El mayor Godoy, jefe de los paraguayos salió levemente herido en el brazo. Durante la batalla, las baterías de los dos campos sostuvieron un fuerte cañoneo.

Era necesario encontrar algún otro medio para obligar á los aliados á llevar un ataque á los paraguayos, y el mejor que se halló, fué colocar una pieza de á 8, dentro del

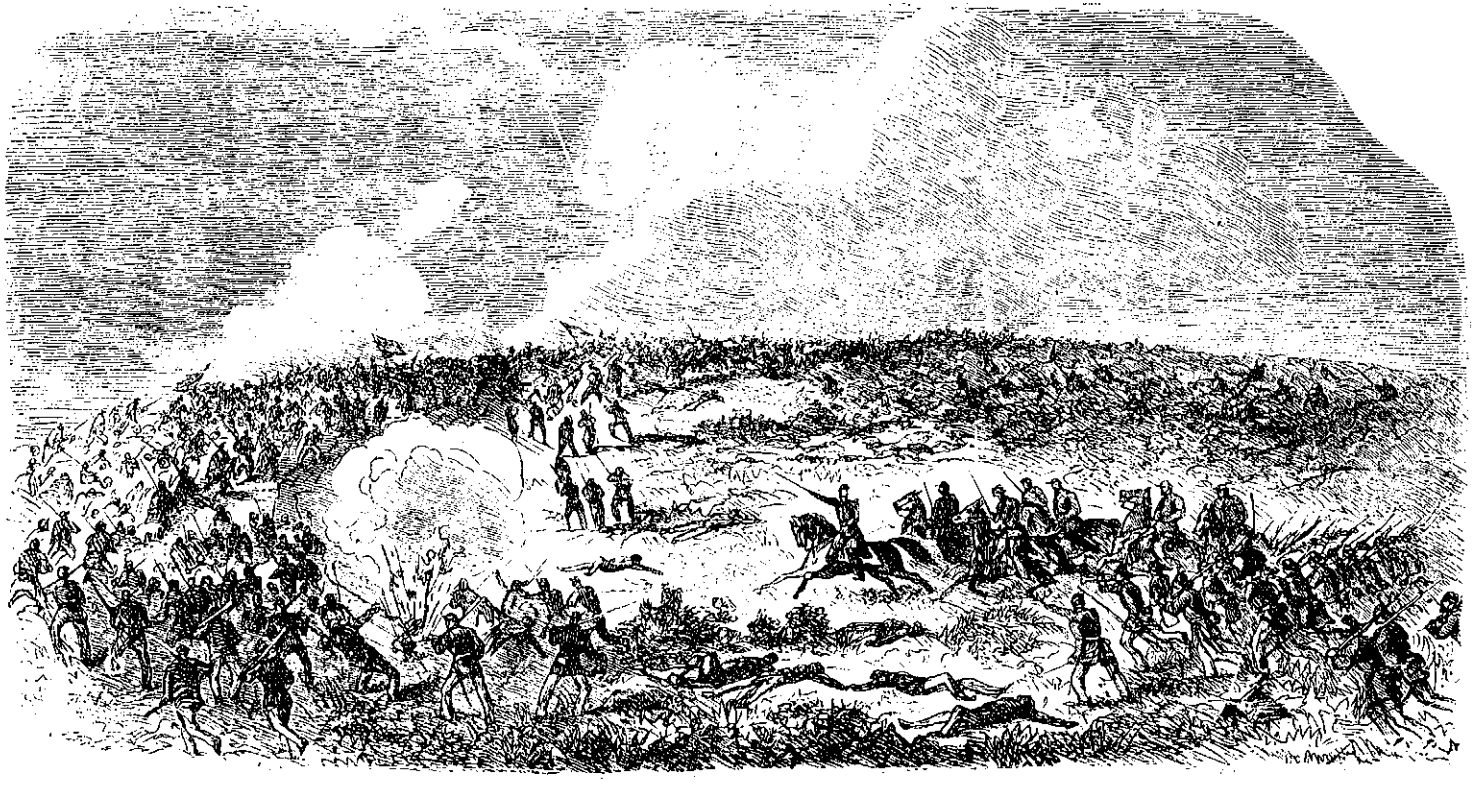
---

(1) Como siempre hay exageración en las pérdidas aliadas, según datos que hemos tomado del jefe encargado de levantar el estado de las pérdidas, éstas se redujeron á 320 hombres.

(2) Esta expresión parece á primera vista temeraria, pero bien interpretada, indica solamente falta de iniciativa. El autor olvida sin duda lo que él mismo se ha encargado de decirnos—que además de ser formidables las defensas paraguayas, los aliados ignoraban completamente la topografía del teatro de la guerra.

Queda levantado pues, el cargo que se hace al señor Thompson por el uso de un modismo, que, como otros muchos, por la índole misma de los idiomas, no pueden ser tomados al pie de la letra.

© Biblioteca Nacional de España



Batalla de Piriz (16 y 18 de Julio de 1866); carga de la 7ª brigada brasileña, Coronel Paranhos; toma de las posiciones paraguayas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

monte, en la punta Ñaró que estaba muy próxima al campamento aliado y casi enfilaba la división de Flores. Hubiera sido posible montar y parapetar el cañón sin que el enemigo lo sospechara, y tanto los habría incomodado, que lo hubiera obligado á tratar de tomarlo, en cuyo caso habría sido defendido por el fuego de las baterías de "Paso Gómez" y "Potrero Sauce", además del suyo propio. Sin embargo, este plan fué abandonado, y se hizo un reconocimiento del terreno entre Sauce y Potrero Piris con el objeto de abrir durante la noche una trinchera, que abrazara el terreno comprendido entre Punta Ñaró y Potrero Piris, y que por su posisión comprometería el flanco izquierdo de los brasileros y la retaguardia de los orientales.

Las selvas que mediaban entre Sauce y Piris no eran ocupadas por ninguno de los ejércitos, pero los paraguayos tenían siempre en ellas hombres que las exploraban. Estos montes y los espacios que las dividían estaban aún sembrados con los cadáveres del 24 de Mayo.

Estos cadáveres no estaban descompuestos sino completamente momificados; el cutis se había secado sobre los huesos, los cuerpos tenían un color amarillento y estaban sumamente enjutos. El campo estaba literalmente cubierto de balas, cartuchos y proyectiles de toda especie; y los árboles de las selvas acribillados de balas de rifle. Atravesamos la selva hasta llegar al potrero Piris, en cuyo centro estaba un bombero brasilero montado á caballo, pero no vió absolutamente nada; seguimos el curso de Yurui hasta llegar nuevamente á un punto del monte, desde el cual podíamos ver todo perfectamente y que sólo distaba 500 yardas de las trincheras brasileras. Los brasileros notaron algún síntoma raro en la selva, y reunieron sus ganados sin demora, recelando probablemente algún nuevo malón, como los que habían sufrido varias veces. Sin embargo no nos hicieron fuego, y la comitiva, entre la que se hallaban los generales Díaz y Aquino volvió por el campo abierto. Los bomberos enemigos no dejaron de vigilarnos, pero no hicieron fuego porque teníamos una escolta de 50 rifleros. Dí parte de que la trinchera era practicable, y López determinó abrirla inmediatamente. Con este motivo todas las azadas, palas y picos (que llegaban á 700) fueron enviadas al Sauce, y los batallones 6 y 7, (que habían hecho los terraplenes y trincheras de Humaitá), fueron escogidos para realizar la obra. Se encargó á los soldados el mayor silencio, y las mayores precauciones para que el enemigo no

© Biblioteca Nacional de España

oyera el choque de los instrumentos y de las armas. A veinte varas de la línea de trabajadores se tendieron cien hombres en guerrilla, para cubrir á los zapadores, los que para divisar mejor si alguno se acercaba, se echaron de barriga. En algunos puntos estaban tan mezclados con los cadáveres, que era imposible distinguir á los vivos de los muertos. Hice trazar la línea á la luz de una linterna, que estaba colocada á la extremidad opuesta, y oculta al enemigo por un cuero; los zapadores fueron enfilados en línea con ella. Entonces los hombres pusieron su fusil en tierra, al frente de su puesto de trabajo, y empezaron á abrir una trinchera de una vara de ancho y otra de profundida, arrojando la tierra hacia el frente, para ponerse á cubierto lo más posible.

Las líneas enemigas estaban tan cerca, que oíamos claramente el alerta de sus centinelas y hasta la risa y la tos de su campamento. Aunque se tomaron todas las precauciones posibles para no ser sentidos, las azadas y los picos debieron chocarse algunas veces en aquella tenebrosa noche; pero lo sorprendente es, que los aliados no se apercibieron de nada hasta la salida del sol, hora en que toda la extensión de la trinchera (900 yardas) estaba tan avanzada, que los trabajadores se hallaban á cubierto del enemigo y empezaban á arrojar la tierra al lado opuesto para hacer el parapeto. Se colocaron cuatro cañones pequeños en la punta Ñaró, situados de manera, que en caso necesario pudieran ser retirados.

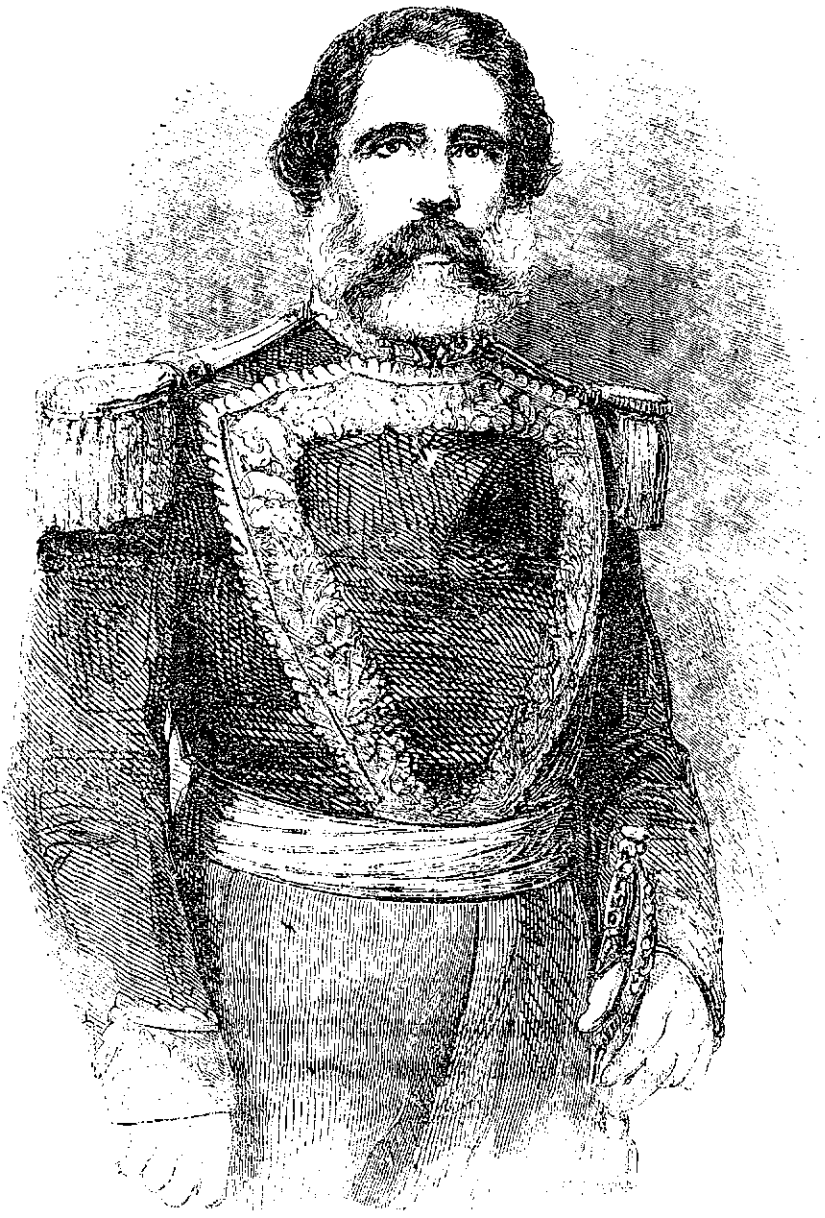
En medio de la noche todo el campamento fué iluminado repentinamente, y medio minuto después un ruído espantoso, que estremeció la tierra, anunció la explosión de un torpedo de 1500 libras de pólvora. Estos torpedos eran lanzados aguas abajo casi todas las noches en dirección á la escuadra, pero esta fué la única ocasión en que se gastó tanta pólvora. Los aliados, á la luz de esta explosión, debieron haber visto la trinchera que se hacía.

Tan luego como el enemigo se apercibió de lo que se hacía; rompió el fuego con su artillería, pero no hizo movimiento alguno ni ese día, ni el siguiente (15) en que el general Osorio, por enfermo, fué relevado por el mariscal Polidoro, que había venido de Río Janeiro con ese objeto.

La nueva trinchera, como se verá en el plano, estaba dividida en dos segmentos, y Polidoro ordenó al general Sousa, que durante la noche se aproximara á la menos extensa, y la atacara al amanecer del 16 de Julio. El general Menna Barreto recibió orden de ocupar el potrero Piris,

© Biblioteca Nacional de España

Galería Uruguaya



Brigadier General VENANCIO FLORES

Presidente provisorio de la República del Uruguay y Comandante de su ejército en campaña. — Mandó en jefe las fuerzas aliadas en el Boquerón.

(De un grabado de la época).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

formando la reserva de esta división. Estas órdenes fueron cumplidas; los paraguayos se retiraron á los montes situados á la izquierda y retaguardia de la pequeña trinchera, que fué ocupada por los brasileros: desde allí rompieron sobre éstos un fuego nutrido; aunque los brasileros lo correspondieron con igual viveza, los paraguayos no sufrieron pérdidas de consideración por estar ocultos en las selvas. A medio día, se adelantó como reserva una división argentina mandada por el general Conesa, pero apenas entró en acción. El tiroteo casi á boca de jarro continuó todo el día, cesando después de un combate de 16 horas. Los brasileros perdieron 2.000 hombres entre muertos y heridos, inclusive siete oficiales superiores. El cañoneo se prolongó durante toda la noche y todo el día siguiente.

En la mañana del 18, los aliados abrieron un tremendo bombardeo con el cual hicieron volar dos armones de municiones. En seguida atacaron la trinchera, que los paraguayos abandonaron llevando consigo sus cañones y retirándose al Potrero Sauce. El general Bruguez rompió el fuego sobre las columnas de ataque, causándoles numerosas pérdidas. Al mismo tiempo la caballería aliada hizo una diversión sobre la izquierda paraguaya, pero sin resultado (1).

El general Flores, que era el jefe de este combate porque se batallaba en su propio terreno, ordenó inmediatamente, que se llevara el ataque á la pequeña trinchera, que defendía la entrada del Potrero Sauce. Este ataque fué realizado por los brasileros y los orientales, que habían llegado á muy corta distancia de la trinchera cuando tuvieron que replegarse obligados por el terrible fuego de enfilada que les hacía la artillería.

El coronel Aquino que mandaba á los paraguayos, salió con su infantería, y hostilizó las fuerzas aliadas que retrocedían haciendo fuego en retirada. Cuando las tropas de Aquino estaban casi encima de los aliados, dijo éste que quería matar algunos negros por su propia mano, y metiendo espuelas á su caballo, lo lanzó sobre el enemigo; en-

---

(1) Este combate, que se llamó del "Palmar", en vez de ser una diversión intentada por los aliados, fué un pequeño ataque traído por los paraguayos en número de 200 hombres de infantería y 600 de caballería. Esta fuerza acometió á la guerrilla del comandante Ayala, que fué reforzada por el 12 de línea, al mando interino del mayor Mansilla. Estos dos cuerpos se condujeron muy bien; rechazaron al enemigo y quedaron dueños del campo. Véase el Apéndice, —Parte del mayor Mansilla.

© Biblioteca Nacional de España

contrando un soldado á su paso cayó sobre él, y lo mató, pero dándose vuelta uno de sus compañeros, le asestó el rifle y le metió un bala en la barriga. Los paraguayos retrocedieron de nuevo al potrero Sauce, y Aquino, mortalmente herido, fué conducido al cuartel general. Se le promovió al rango de general, pero murió dos días después.

El general Flores ordenó inmediatamente que se llevara un nuevo ataque á la trinchera, y esta vez una división argentina se reunió á la oriental, quedando ambas bajo las órdenes del coronel Pallejas. La mitad de la artillería paraguaya fué desmontada por la rapidez del fuego, y aunque el resto y la mosquetería hacían grandes estragos en las filas enemigas al descender en columna cerrada por aquel largo callejón, avanzaron con gran denuedo, y colmando el foso con sus cadáveres tomaron la trinchera y su artillería, matando á todos los soldados que la defendían y enarbolando la bandera argentina. En el mismo momento, llegaban refuerzos á los paraguayos, que desembocaban por los montes; y doscientos hombres de caballería desmontada, armados solamente con sus sables, cargaron á los asaltantes y los desalojaron de la posición reconquistando sus cañones; habiendo llegado también la infantería, el enemigo se retiró clavando la artillería previamente. El combate concluyó aquí, porque los aliados estaban satisfechos ya con sus pérdidas, que desde el 16 hasta el 18 inclusive no bajaban de 5.000 hombres (1).

En estos combates murieron los coroneles Pallejas, Agüero y Martínez, pertenecientes cada uno de ellos á los diferentes ejércitos que formaban la alianza. Además de

---

(1) Este combate es conocido por los aliados por el nombre de "Boquerón". El ataque fué ordenado por el general Flores en el ardor de la lucha. Nuestras tropas no llevaban elementos, ni para asaltar baterías ni para clavar cañones, como que al salir no se pensaba en ello. Es inexacto que se clavaran las piezas de la batería, porque no había con qué hacerlo; lo único que se hizo fué echar al agua las municiones y tratar de tumbar los cañones. Los refuerzos que llegaron á los paraguayos fueron numerosos y encontraron á gran parte de los asaltantes desparramados por los ranchos. Esta circunstancia, la falta de protección, y según se dijo, la orden de retirarse, fueron las causas que hicieron abandonar la posición. Las primeras banderas que flamearon en la batería fueron las de los batallones San Juan y Córdoba.

Cuando nuestras tropas se retiraron los paraguayos salieron, pero fueron contenidos por el fuego de algunos batallones brasileros. Las pérdidas aliadas no pasaron de 3.500 hombres: en esta como en todas ocasiones son exageradas por el autor.

El valiente coronel D. M. Martínez, á quien los paraguayos dieron por muerto, porque encontraron su caballo hecho pedazos por la metralla, es también contado entre los muertos por el autor, sin embargo vive todavía y hace parte del congreso argentino.

© Biblioteca Nacional de España

éstos tuvieron muchos oficiales muertos y heridos; entre los últimos se hallaba el general brasilero Victorino (1).

Los paraguayos perdieron entre muertos y heridos 2.500 hombres; el único oficial de importancia que murió fué el coronel Aquino, el teniente coronel Giménez, uno de los más bravos oficiales paraguayos que fué herido por una bala que le atravesó el pie, pero continuó peleando hasta el fin de la jornada. El coronel Roa, jefe de la artillería, fué cortado solo y completamente rodeado por el enemigo, aunque tenía su espada rota no quiso rendirse. Dos oficiales enemigos le atacaron, pero siempre que se le aproximaban, les arrojaba á los ojos con puñados de tierra y los cegaba. Escapó del enemigo milagrosamente y volvió á su cuerpo, sin un solo rasguño.

---

(1) Véase en el apéndice el Parte oficial del Boquerón.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Coronel LUIS MARIA AGÜERO

Murió el 18 de Julio de 1866 en el Boquerón sobre la trinchera paraguaya, cayendo al foso, de donde no pudieron ser recogidos sus restos para más honrosa sepultura.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XIII

La escuadra brasilera.—Toma de Curuzú.—Entrevista de López y Mitre.—Derrota de los aliados en Curupayty. —Paralización de las operaciones.

La escuadra permanecía siempre inactiva con gran disgusto del ejército aliado, que creía haber llenado su deber, y esperaba que esta tomara á Curupayty antes de avanzar. La escuadra, por su parte, decía, que esperaba que el ejército asaltara á Curupayty por tierra, para poder hacer algo, y que ella no tenía la culpa de que el ejército hubiera permanecido un mes en el Paso de la Patria perdiendo todos sus bueyes y caballos. La escuadra se lamentaba igualmente de verse expuesta todos los días á los torpedos que los paraguayos lanzaban aguas abajo, y que la molestaban mucho. Uno de éstos (que por lo general contenían 1.000 libras de pólvora) voló á 300 yardas de la proa de una de sus cañoneras. El de 1.500 libras á que nos hemos referido antes, produjo un estremecimiento en la ciudad de Corrientes, que distaba 40 millas, causando gran alarma entre sus habitantes. Uno de ellos hizo volar á uno de los botes de ronda de la escuadra, con toda su tripulación. Estos botes hacían la ronda de los buques durante toda la noche. Cuando veían venir algún torpedo, se oía un grito general, que repetía *¡Paragua! ¡Paragua!* y se producía en la escuadra un alboroto infernal.

Dos torpedos hicieron volar á sus conductores, un tal

© Biblioteca Nacional de España

M. Kruger, norteamericano, y un Ramos, paraguayo, que había hecho su aprendizaje de ingeniero con los señores Blyth. Las tripulaciones de ambos botes volaron también.

Tamandaré, almirante brasilero, hizo un tratado con los indios guaycurús del Chaco y armó 200 de ellos. Estos indios forman una tribu guerrera, que siempre ha estado en guerra con el Paraguay; sin embargo no prestaron grandes servicios á los aliados, porque se fugaron con las armas y la ropa que les dieron, y siempre que encontraban algunos brasileros en *pequeño* número, los mataban y llevaban á los paraguayos sus vestidos para granjearse su voluntad.

En un consejo de guerra que tuvo lugar el 30 de Junio, se decidió, que Tamandaré bombardease y tomase inmediatamente la batería de Curupayty. Esta batería estaba artillada ahora con 25 cañones, entre los cuales había tres de 8 pulgadas, y 6 de 32 y 24. El 16 de Julio la escuadra subió hasta ponerse á la vista de Curupayty sin cambiar un solo tiro con las baterías; después de esto volvió á bajar. Esta operación fué considerada como una espléndida victoria. El general Cáceres dejó el ejército, y el general Neto murió.

Era evidente que el flanco derecho de Curupayty era un punto débil. López sabía esto y procedió á reforzarlo. El general Mitre lo sabía también y determinó asaltarlo. Si lo hubiera hecho inmediatamente no habría encontrado obstáculos en su ataque, pero dió tiempo á López para prevenirse.

López hizo venir de Curumbá el batallón 10 que estaba allí de guarnición; este batallón era fuerte de 700 hombres y compuesto de magníficos soldados. Al mismo tiempo hizo bajar á la Asunción á todos los habitantes de Curumbá, excepto la guarnición. Estos eran por lo general comerciantes y tenderos ricos. Recibieron la orden de marchar una hora antes de partir, y no se les permitió llevar más equipaje que un baúl; se les ordenó igualmente dejaran sus puertas abiertas. En la Asunción vivían miserablemente, y es probable que en el día no exista ninguno.

Cuando los aliados llegaron al Paso de la Patria, á principios del año, López ordenó que todos los habitantes que residían sobre el Paraná se retiraran á Misiones ó á cualquier otro punto al norte del arroyo Hondo. Estas pobres gentes tuvieron que abandonar todo cuanto poseían en sus propias casas, que se reducía por lo general, á las escasas plantaciones de habas, tabaco, y algunos naranjos que cultivaban por sus propias manos. Habiendo salido ca-

© Biblioteca Nacional de España

El bravo y pundonoroso coronel León Palleja muerto en el ataque del Boquerón, sacado del campo de batalla por los soldados del Batallón Florida.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

si con lo puesto, padecieron grandes sufrimientos y escaseces y muchos perecieron de hambre.

Después de la batalla del Sauce (1) los aliados levantaron cuatro nuevas baterías, á saber: una en Piris, otra en Punta Carapá y dos reductos avanzados. Desmontaron los bosques y palmares, que obstruían el frente de su campamento, dejándolo despejado desde su derecha hasta el potrero Piris. Los paraguayos abrieron también una nueva trinchera, continuando la del Paso Gómez á través de las selvas en dirección á su derecha. Allí se internaba en el potrero Sauce, pasando de este punto hasta Chichi. La zanja del potrero Sauce fué profundizada más tarde, y convertida en un canal para distraer el curso del Bellaco.

Para impedir la entrada de espías y la deserción de soldados, todo el frente de las líneas paraguayas estaba acordonado de centinelas, colocados á diez pasos unos de otros. Cada uno de estos centinelas daba el alerta en voz baja á todos los que pasaban, aunque fuera por su retaguardia. El centinela de cada pieza, hacía la misma cosa, dando un pequeño golpe en la vaina de un sable, señal á que obedecía todo el mundo, permaneciendo inmóvil hasta que lo hubiera examinado el cabo de guardia. Varios paraguayos de buenas familias, desertaron al enemigo y López determinó, en consecuencia, poner fin á estas deserciones.

Bolivia y el Perú protestaron contra el tratado de la triple alianza; y Chile parecía dispuesto á seguir su ejemplo. El Paraguay esperaba que las Repúblicas del Pacífico, le prestarían su ayuda material, como le habían prestado su apoyo moral para sostener su causa (2). Al mismo tiempo se publicó en el *Semanario* el tratado secreto; esta publicación tuvo por efecto convencer á muchas personas del derecho con que López hacía la guerra á los aliados, y que el Paraguay combatía por su propia existencia.

Como se verá por el plano respectivo, si los aliados hubieran tomado á Curupayty habrían quedado á retaguardia de los paraguayos. El carrizal se extiende desde el Paraná hasta Curupayty, y en este punto tiene 2.500 yardas. Como Curupayty por el lado del río estaba defendido por

---

(1) Boquerón, 18 de Julio.

(2) Cuando se tomaron los papeles de López en Lomas Valentinas, se encontraron muchos paquetes de diarios chilenos, dirigidos al ministro de relaciones exteriores del Paraguay, cuyos sellos indicaban que habían sido dirigidos á la administración de correos de Buenos Aires. Nadie ha explicado hasta ahora quién los recibía en Buenos Aires, ni cómo pasaban.

© Biblioteca Nacional de España

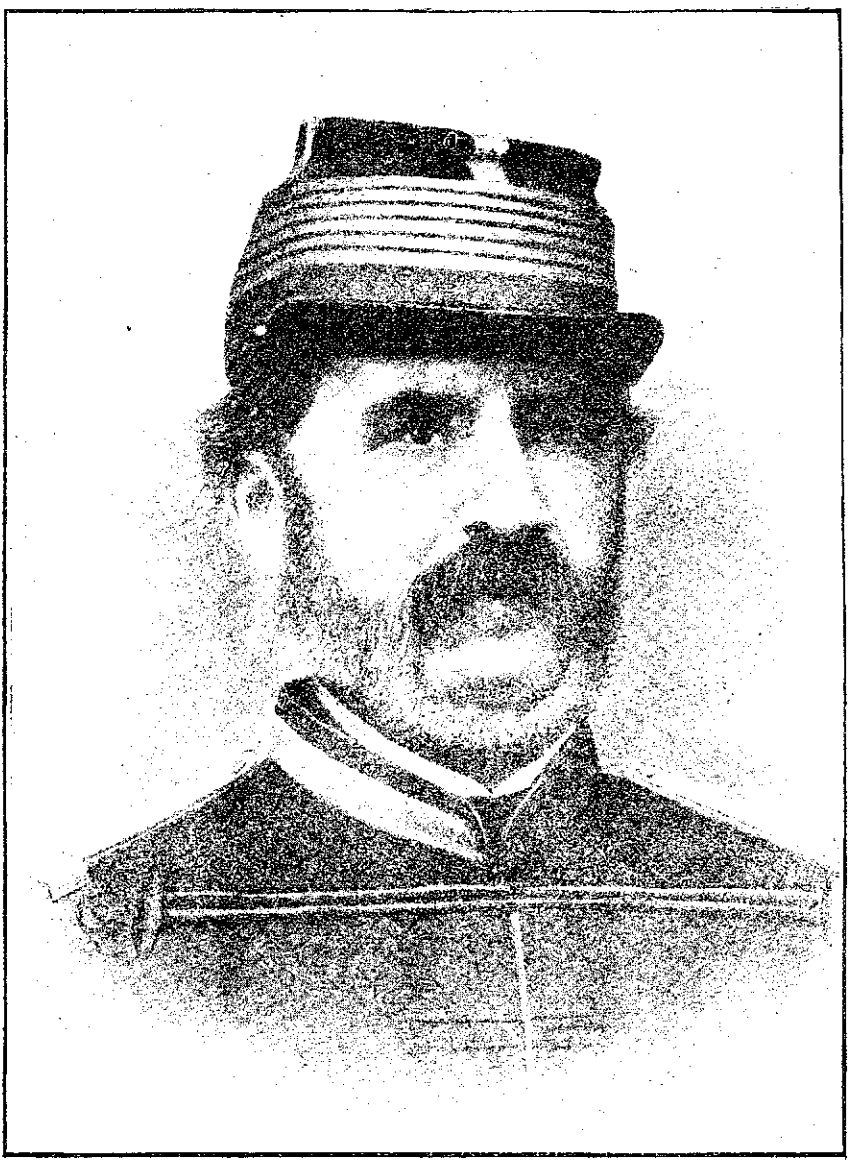
una batería, si los aliados no querían exponer sus tropas amontonadas en los vapores al fuego de las fortificaciones durante el pasaje, tenían que desembarcar al Sud, es decir, antes de llegar á la batería. López precaviendo este caso hizo abrir una trinchera en Curuzú (1) para proteger la batería, 3.000 yardas al Sud de Curupayty, que se extendía, desde una laguna sobre la izquierda, hasta el río Paraguay por la derecha. Colocaron sobre el río como batería avanzada, dos cañones de 32 y uno de 8 pulgadas. La batería y trinchera de Curuzú eran sostenidas por 2.500 hombres y estaban armadas con trece piezas. El general Díaz mandaba en jefe, y los capitanes de marina Gill, Ortiz y el mayor Lagos la artillería. Al frente y al Sud de la trinchera, el único camino posible, tenía que hacerse á través de un monte de cañas, en el cual los paraguayos habían practicado ya una estrecha picada. Este camino, se va ensanchando hasta terminar en un descampado casi cuadrado como de 400 yardas, al enfrentar la trinchera. La picada era enfilada por la batería; esta no podía ser atacada de plano por tierra, y aun cuando estaba expuesta al fuego enfilado de la escuadra, no podía ser vista porque un monte la ocultaba.

El terreno entre Curuzú y Curupayty, está cortado por muchas lagunas, que nacen de la continuación de aquella en que se apoyaba la trinchera de Curuzú, y que se extiende casi hasta el río Paraguay. Por consiguiente, el único camino entre Curuzú y Curupayty es á lo largo del río. Entre las lagunas ya mencionadas, se hallan pequeñas alturas cubiertas de *cortaderas* y árboles espinosos llamados "Aromitas", cuyas flores exhalan un perfume delicioso. Las lagunas tienen como cuatro pies de profundidad, y su fondo es movedizo, de manera que el terreno entre Curuzú y Curupayty puede decirse que es intransitable, excepto por el camino de la costa, que en sus puntos más estrechos solo admite cuatro hombres de frente, siendo mucho más ancho frente á Curupayty, que está situado en una llanura perfectamente plana, en la cual lo están también, Humaitá y Tuyu-Cué. Su altura sobre el nivel del carrizal es de 20 pies y de 30 sobre el del río.

El primero de Septiembre de 1866, la escuadra aliada empezó el bombardeo de Curuzú, pero infructuosamen-

(1) Curuzú significa cruz.

© Biblioteca Nacional de España



Coronel D. ESTEBAN GARCIA

Jefe del Regimiento de Caballería de Guardias Nacionales «General San Martín».

Tomó parte en los principales combates de la guerra: en Yatay, en el ataque de Uruguayana y murió en Corrientes de una herida que recibió en el ataque del Boquerón.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

te (1). La batería contestó y murieron varios brasileros á bordo de la escuadra. El bombardeo continuó el día 2, y el 2.° cuerpo del ejército brasilero bajo las órdenes del barón de Porto-Alegre, compuesto de 14.000 hombres, se embarcó en Itapirú y desembarcó en las Palmas, protegido por siete cañoneras, sin oposición alguna, y subiendo por la márgen izquierda del río acampó frente á Curuzú. Ese día hubo un bombardeo furibundo: algunos de los buques se presentaron frente á las baterías de Curuzú; uno de ellos, el encorazado "Janeiro" de seis cañones, después de tener atravesadas sus chapas de 4 pulgadas por balas de 68, fué echado á pique por un torpedo, que explotó bajo su quilla, ahogándose la mayor parte de su tripulación, inclusive su capitán. Este fué el único encorazado echado á pique durante la guerra. El "Ivahy" perdió una de sus calderas, y todos los buques que tomaron parte en la acción llevaron una buena rociada de balas de 32 y 68. El cañón de 8 pulgadas fué desmontado por una bala, que le llevó un muñón. Un vigía paraguayo que estaba colocado en un árbol fué hecho pedazos por una bala, pero esta fué casi la única desgracia de aquel día.

El día 3, se renovó el bombardeo y Porto-Alegre atacó la trinchera de Curuzú, avanzando con bravura bajo el fuego enfilado de la batería, y marchando con el agua casi hasta el pescuezo, flanqueó su izquierda por el punto en que se apoyaba en la laguna. Viéndose la guarnición atacada por la retaguardia y por el flanco, se puso inmediatamente en retirada. Los brasileros, al avanzar sobre la trinchera perdieron cerca de 2.000 hombres; flanqueada la posición perdieron aún algunos más, y entonces empezaron las pérdidas de los paraguayos, que dejaron en el campo 700 muertos y tuvieron 1.700 heridos que lograron salvarse. El batallón 10, que hasta entonces no se había batido, defendía el flanco izquierdo de la trinchera; pero cuando los brasileros empezaron á flanquearlo, todo él puso pies en polvorosa, excepto su jefe que murió. El resto de las tropas combatió brazo á brazo y con bravura por un corto tiempo, pero pronto fué abrumado por el número y tuvo

(1) Como se sabe, en la escuadra no había ningún buque argentino. Al decir el autor escuadra aliada, será porque pertenecía á uno de los poderes de la alianza. La escuadra no estuvo nunca bajó las órdenes del general en jefe, al menos mientras lo fué el general Mitre. Obraba, ó debía obrar en combinación con el ejército, pero en realidad dependía solamente de su almirante. Así pues, siempre que el autor diga escuadra aliada, debe entenderse escuadra brasilera.

© Biblioteca Nacional de España

que retirarse dejando toda la artillería en poder del enemigo. En los momentos en que los brasileros tomaban posesión de la batería, voló un polvorín y les mató doce hombres. Un soldado parguayo y otro brasilero se arrojaron uno sobre otro, tan ferozmente, que se traspasaron simultáneamente con sus bayonetas. El capitán Montiel, comandante de un regimiento de caballería desmontada, recibió varias heridas y quedó por muerto en el campo, pero recobrando su sentido se encontró en la retaguardia del enemigo que marchaba en dirección á Curupayty. Este oficial, arrastrándose como pudo, logró volver á su campamento, á través del enemigo.

Porto Alegre, sólo persiguió á los paraguayos por algunos centenares de yardas, volviéndose en seguida y acampando en el terreno cuadrado de que antes hemos hablado, situado al Sud de la trinchera de Curuzú. Esta victoria le valió el título de vizconde.

Si hubiera continuado la persecución podía haber pasado por Curupayty sin perder un hombre; habría tomado la batería, quedándole todavía 12.000 hombres para caer sobre la retaguardia de López, mientras Mitre y Flores lo acometían por el frente. Los aliados en ese día hubieran tomado inevitablemente todas las posiciones paraguayas y destruído su ejército.

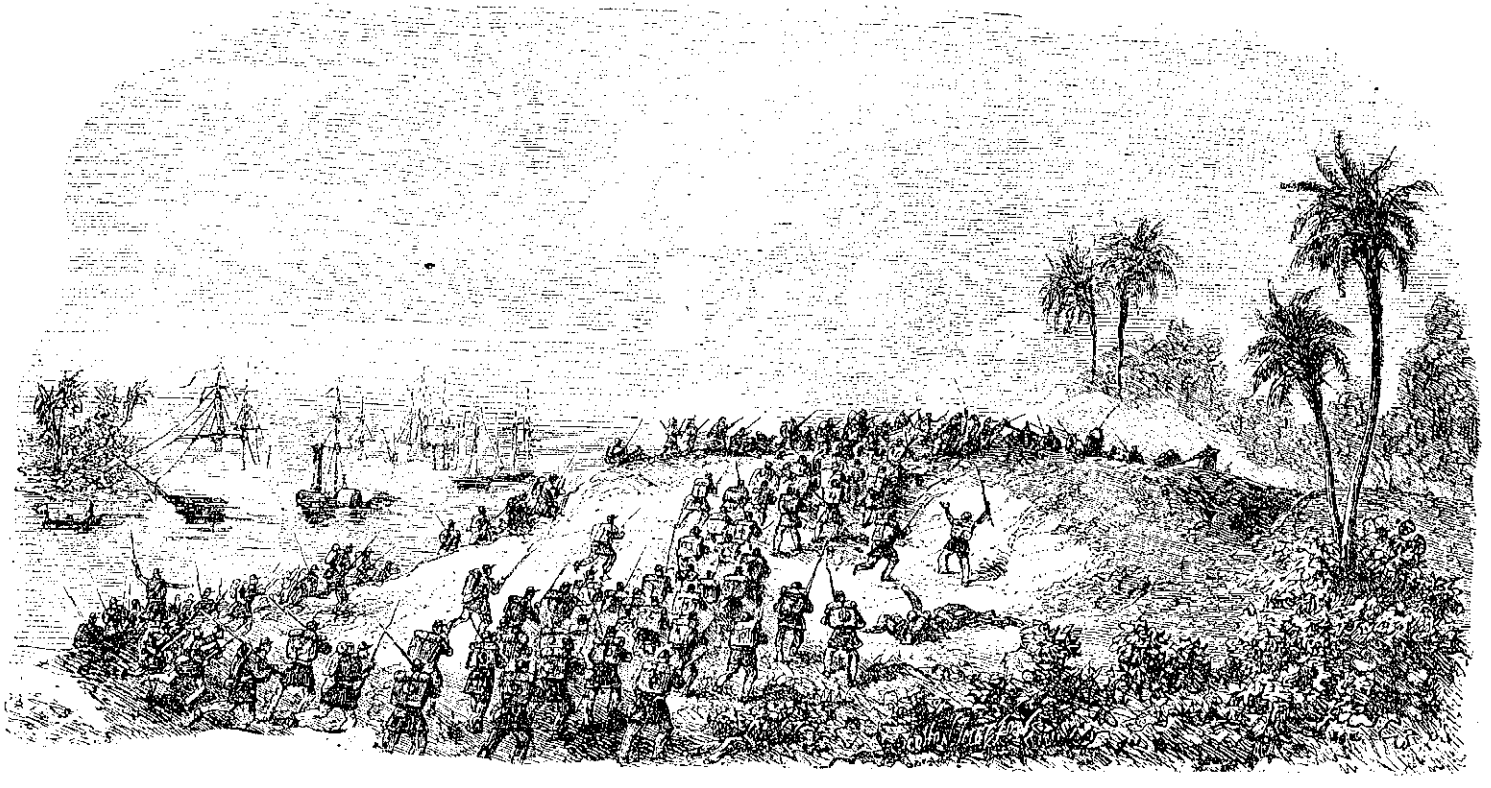
Se dice que Porto Alegre pidió refuerzos á Mitre para atacar á los paraguayos, pero que no se hizo caso de su petición (1).

Algunas de las mal dirigidas balas de la escuadra pasaron por la casa de López, y mataron un hombre, una mujer y una criatura. López partió como un rayo, retirándose á un punto, 2.000 yardas más lejos, sin que nadie supiera donde se había metido. Al día siguiente, hizo principiar un ancho muro de tierra y se trabajó en él furiosamente, para cubrir su habitación de Paso-Pucú por el lado de Curupaty. Este muro tenía 15 pies de altura, 36 de ancho en la base, 12 en la parte superior y 90 de largo. El trabajo quedó concluido en pocos días.

Los paraguayos se habían retirado á un punto igualmente distante de Curuzú y Curupayty, y guareciéndose

(1) El barón de Porto Alegre, pidió refuerzo *para sostener su posición*, sin mencionar la idea de atacar al enemigo. Las mismas aseveraciones del autor demuestran, que no había razón para acceder al pedido. Desde el primer momento, se ocupó en levantar trincheras á distancia de 300 metros al norte de Curuzú, sobre la costa del río Paraguay, apoyando su derecha en la gran laguna que cortaba el camino de Curupayty.

© Biblioteca Nacional de España



Toma de la batería de Curuzú (3 de Setiembre de 1866) por el 2º cuerpo del ejército brasileño bajo las órdenes del vizconde de Porto Alegre.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tras de un ligero parapeto, que habían levantado; pero esta era una mala posición, pues estaba expuesta al fuego de la escuadra y era fácil de flanquear. Sin embargo la línea de defensa era corta.

Cuando López supo la toma de Curuzú, reprendió al general Díaz, quien contestó, que él no podía impedir la fuga de los soldados. López le ordenó entonces, que diezmara el batallón núm. 10, repartiera el resto de la tropa en otros batallones, y remachara una barra de grillos al mayor Sayas. Con arreglo á esta orden, fué formado en línea, y contandò de uno á diez, se sacaba de las filas al décimo soldado; se empezaba de nuevo por el número uno, repitiéndose la operación, hasta concluír con el batallón; entonces el general Díaz, que tenía listos los tiradores suficientes, hizo fusilar á todos los hombres á quienes había tocado el número 10, en presencia de toda la división, que había sido muy reforzada. Los oficiales del batallón, se sortearon por medio de pajas largas y cortas; los que sacaban las largas eran fusilados inmediatamente. El resto, fué degradado, y los soldados repartidos en los demás batallones de la división (1).

Los paraguayos, en su nueva posición, continuaban ocultos para la escuadra á causa de los bosques. Sin embargo, esta conocía más ó menos su posición y continuamente les lanzaba una lluvia de metralla; pero como los soldados estaban parapetados, les causaba poco daño. Curupayty era también bombardeado continuamente.

Se abrieron algunos fosos á lo largo de las lagunas que no eran bastante profundas para impedir el pasaje de las tropas. Pocos días después supo López que dos divisiones argentinas se preparaban á embarcarse en Itapirú para reunirse con Porto Alegre, y fué solamente desde aquel momento que López empezó á temer por Curupayty. Entonces adoptó la idea que yo le había sugerido días antes y de la cual no había hecho caso,—á saber: abrir una trinchera á lo largo de la escarpada barranca, que parte de la batería de Curupayty, siguiendo el borde del carrizal, que es el punto donde principia la llanura de Curupayty. Comprendió la necesidad de llevarla á cabo inmediatamente. Hablando del giro que tomaban los acontecimientos, dijo:—*"las cosas no pueden tener un aspecto más diabólico"*. Reforzó al general Díaz remontando sus fuerzas á 5.000 hombres y le envió

(1) Esto no se supo hasta dos años después, tal era el profundo secreto que se guardaba sobre todo. (Nota del autor).

© Biblioteca Nacional de España

más artillería de campaña. Fué recién en la tarde del 8 de Septiembre que determinó ocupar la posición de Curupayty abriendo la trinchera, que tendría 2.000 yardas de largo y le sería de inmensa utilidad, dado el caso que estuviera concluída cuando la atacaran los aliados.

La noche era profundamente obscura, y las tropas y la artillería tenían que abrirse camino á través de un inmenso y espeso bosque, para tomar su nueva posición y trazar la trinchera. La confusión de aquel movimiento fué terrible—los soldados buscaban á sus oficiales y los oficiales á sus soldados. Se dejó una vanguardia en la trinchera, que estaba á medio camino entre Curuzú y Curupayty. Si los brasileros hubieran avanzado en aquel momento, no habrían encontrado oposición alguna. La trinchera tuvo que empezarse en el bosque, tan pronto como fué posible derribar los árboles, y sin ocuparse de otra cosa que de concluír su perfil general. La arcilla estaba extremadamente dura, y los picos apenas la penetraban. Al mismo tiempo, se construyeron nuevas plataformas para los cañones, tanto para la trinchera como para el río—la madera empleada era siempre recién cortada de los bosques, pues jamás había provisión de reserva. Se puso el mayor empeño en adelantar las obras.

López estaba enteramente convencido de que los aliados se disponían á darle el golpe de gracia, y creyó conveniente tratar de entrar en arreglos con ellos, ó cuando menos, ganar tiempo para fortificar á Curupaty. Con este fín, el 10 de Septiembre dirigió una nota al presidente Mitre, diciéndole simplemente, que tenía el honor de invitarlo á una conferencia particular, en cualquier sitio ó lugar que Mitre indicase. La carta fué llevada aquella tarde por el coronel Martínez, bajo bandera de parlamento y acompañado por un corneta. A pesar de la bandera blanca y del toque de atención, las guardias avanzadas le recibieron á balazos y Martínez tuvo que retirarse (1). Al día siguiente se presentó de nuevo y fué bien recibido, diciéndosele también, que el oficial que le había hecho fuego el día anterior había sido severamente castigado. La nota fué llevada á Mitre, que se trasladó personalmente á la carpa de Polidoro, donde se encontró también con Flores; después de una consulta de media hora, escribió su contestación, diciendo que tenía el honor de aceptar la entrevista y fijándola para el día si-

(1) El parlamento fué rechazado porque se presentó sin las formalidades de ordenanza y media hora después de entrado el sol. En estas condiciones no se reciben parlamentos en ningún ejército.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Brasileña

Teniente General VIZCONDE DE PORTO ALEGRE.

AMERICO BASILIO SALVADO
Muerto á bordo del « Rio Janeiro ».

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

guiente á las 9 de la mañana, entre las guardias avanzadas, en un punto llamado Yataití-Corá. Entonces hizo llamar á Martínez al cuartel general brasilero, donde le entregó la nota para López, quien contestó en la misma tarde, avisando que asistiría puntualmente al lugar indicado.

Al día siguiente (12 de Septiembre de 1866) López se vistió con un traje del todo nuevo, que se componía, de un kepí, una casaca sin charreteras, un par de botas granaderas y otro de espuelas, y para completarlo un par de guantes: las botas y las espuelas no las abandonaba nunca, porque pretendía imitar á Napoleón. Sobre el traje militar, agregó su poncho favorito, que era de paño grana, forrado de vicuña, ribeteado con un galón de oro, y la abertura ricamente bordada, también de oro.

La escolta no se presentó con uniforme de parada, sino simplemente con las camisetas de costumbre. El general Barrios y sus hermanos Venancio y Benigno López formaron también parte de la comitiva. Hasta la trinchera fué conducido en un carruaje americano de cuatro ruedas y recién allí montó su caballo blanco. Al partir del cuartel general con su comitiva, hizo un largo rodeo para salir por el paso Gómez y hacer creer al enemigo que este era el único camino que existía.

Al llegar al paso, que de las líneas paraguayas conducía á Yataití-Corá, era evidente que López tenía gran miedo de que el general Mitre le hubiera tendido un lazo, porque además de las guardias de costumbre, hizo emboscar en el paso, á corta distancia del sitio en que tuvo lugar la conferencia, un batallón entero de rifleros. Llevaba como escolta ostensible 24 hombres de la caballería de la guardia y un séquito como de 50 oficiales, que componían su estado mayor. Estos últimos no guardaban formación alguna, antes por el contrario remolineaban como un rebaño de ovejas. Cuando pasó la línea divisoria de los dos campos, López se descompuso y hubo de desmayarse; pero bebió un vaso de cognac con agua y se repuso: continuó su marcha y poco después se vió llegar al general Mitre, con un pequeño estado mayor y una escolta de 20 lanceros (1).

---

(1) Efectivamente López se presentó á la conferencia con un séquito cuatro veces mayor que el del general Mitre, que sólo llevó sus ayudantes de campo y una pequeña escolta de 20 hombres del 3o. de caballería de línea. En cuanto á fuerzas de reserva ó protección no había un solo hombre avanzado de sus puestos ordinarios, sin embargo de que se conocía el movimiento de tropas que había tenido lugar en las avanzadas del enemigo, y de haberse visto las bayonetas de los rifleros, que componían aquella especie de emboscada, puesta por el temeroso tirano.

© Biblioteca Nacional de España

El uniforme de Mitre consistía en una casaca con cinturón y tiros blancos y un sombrero viejo con alas anchas y copa baja, que le daba cierta semejanza á Don Quijote. Las escoltas hicieron alto y los dos Presidentes se adelantaron solos, á cierta distancia, pero al habla de sus ayudantes. Algunos minutos después, Mitre mandó llamar á Polidoro y á Flores para que asistieran á la entrevista. El primero contestó, que desde que el general en jefe estaba presente su presencia era innecesaria. Flores vino y fué presentado á López, éste le acusó de ser el causante de la guerra por haber solicitado y obtenido la intervención brasilera en la Banda Oriental, á lo que Flores contestó que nadie era más celoso que él por la independencia de su patria.

Los dos Presidentes se presentaron mutuamente, López al general Barrios y á sus dos hermanos, y Mitre al general Flores y á algunos otros oficiales. Flores se retiró algunos momentos después, quedando solos los dos Presidentes. Su conferencia privada duró cinco horas seguidas. López hizo traer sillas y una mesa; durante el tiempo de la conferencia unas veces permanecían sentados y otras se paseaban. Como había tinta y papel se levantó un protocolo, en el que se estableció, que S. E. el mariscal López había invitado al presidente Mitre á tomar en consideración, si la sangre derramada ya, no era bastante para lavar sus mutuos agravios, y que S. E. el presidente Mitre, se había limitado á contestar, que pondría el asunto en conocimiento de los gobiernos aliados, que eran los únicos competentes para resolver en la cuestión.

Durante la entrevista, cuando López encarecía sus sentimientos pacíficos, Mitre le contestaba, que él no podría tomar determinación que no estuviera de completo acuerdo con el tratado de alianza, y preguntó á López, si creía, que bajo estas bases podría terminar la guerra. López contestó, que jamás podría aceptar las condiciones de ese tratado, que nunca podría servir de base á un tratado de paz, y que si esas eran las únicas condiciones que se le hacían, las resistiría hasta el último extremo. Brindaron con agua y cognac y cambiaron sus látigos en recuerdo de la entrevista. Mitre dijo á López que las operaciones de la guerra serían llevadas adelante con el mayor vigor. Después de esto se separaron (1).

(1) Durante la entrevista, el general Barrios se acercó á los ayudantes del general Mitre, y hablando de la guerra hizo muchos elogios de los soldados argentinos. Al despedirse les dijo: "Lo único que deseamos todos los paraguayos, es que ustedes nos dejen solos con los brasileros, aún cuando éstos doblen su ejército;—y agregó riendo—*así sería pan comido*"....

© Biblioteca Nacional de España

Entrevista del general Mitre y López en Yataytí-Corá el 12 de Septiembre de 1866.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

López, después de la entrevista, presentaba un aspecto al parecer sombrío. En el camino se detuvo á comer en una casa antes de llegar al cuartel general donde fué recibido y consolado por el obispo y madama Lynch.

Mitre se condujo de la manera más caballeresca durante toda la entrevista. A pesar de haber dicho á López claramente que las operaciones de guerra no serían interrumpidas, los inútiles bombardeos diarios, fueron suspendidos en honor de la entrevista que había tenido lugar. Dos de los ayudantes de Mitre, obtuvieron permiso durante esta especie de tácito armisticio, para acercarse á conversar con los oficiales paraguayos de la guardia avanzada, y fueron tomados y detenidos por López, muriendo al fin, á causa de la miseria y de los malos tratamientos (1). Los soldados aliados obtuvieron también permiso para ir á conversar con los paraguayos de las guardias avanzadas. Estos fueron más afortunados, porque se contentaron con decirles que se mandarán mudar.

López se aprovechó de la cortesía del general Mitre para cometer un ultraje horrible contra todas las ideas de la buena fe. Algunos de los emigrados paraguayos se hallaban en el ejército aliado sirviendo contra López en la Legión paraguaya. Uno de estos, don Luciano Recalde, que pertenecía á una familia distinguida, había salido del Paraguay en el tiempo de López I, y otro llamado Ruiz, con algunos compañeros pertenecientes al mismo cuerpo, se habían acercado á las avanzadas paraguayas á conversar con sus paisanos, y habían convenido con ellos volver al día siguiente, acompañados de Luciano Recalde y algunos otros, con el objeto de tomar mate. López supo esto, y mandó al coronel Montiel (entonces teniente) para acecharlos y apoderarse de ellos. Al día siguiente Montiel y dos ó tres hombres más, se ocultaron en el pasto, y mientras las visitas tomaban el mate, se lanzaron sobre ellas asegurando á un Ruiz y á otro llamado Soriano, después de herirlos mortalmente. Recalde logró escaparse. Esta iniquidad puso á López contentísimo, y mandó matar á azotes á Ruiz y á su compañero. Estos paraguayos estaban con el general Flores, que cuando supo lo que había sucedido, rompió un furioso bombardeo sobre Paso Gómez.

Después de este acontecimiento, todos los paraguayos

(1) Los oficiales tomados por la fuerza de López no eran ayudantes del general en jefe. Fueron el mayor Díaz, fiscal del ejército, y un alférez que lo acompañaba.

© Biblioteca Nacional de España

que habían caído prisioneros en la Uruguayana, y que volvían al ejército de López, eran muertos á azotes, diciéndoseles que debían haber vuelto antes.

En la tarde del 12 de septiembre, día de la conferencia entre López y Mitre, el 1.° y 2.° cuerpo del ejército argentino fueron embarcados en Itapirú y enviados á Curuzú, porque estaba ya dispuesto para llevar un gran ataque sobre Curupayty (1).

Los paraguayos trabajaron mucho en las fortificaciones de este punto. Se montaron en ella 8 cañones de 8 pulgadas, de estos solamente dos sirvieron para defender el frente por tierra, cuatro exclusivamente por el río, y los otros dos fueron colocados en el flanco derecho, para batir igualmente la tierra y el río. Varios cañones de 32 fueron repartidos, tanto en la batería del río, como en la trinchera, y cinco piezas de 12 y cuatro de 9 (artillería de Flores, única rayada que poseían los paraguayos) fueron colocadas en posición sobre la trinchera. El total de cañones subía á 49 piezas, á más de dos baterías de coheteras, 13 de aquéllas pertenecían á la batería del río, y las demás á la trinchera. La batería del río era mandada por el capitán Ortiz y el mayor Sayás, que fué sacado de la prisión para tomar parte en la acción. En la trinchera, la artillería de la derecha era mandada por el capitán Gill, la del centro por el capitán Saguier y la de la izquierda por el coronel Hermosa (entonces mayor). El general Díaz mandaba en jefe. La infantería estaba bajo las órdenes del coronel González y ascendía á 5.000 hombres.

En la tarde del 21 de septiembre, López me envió á examinar á Curupayty y dar parte de su estado. Todo acababa de ser concluído. El foso tenía seis pies de profundidad y once de anchura y toda la artillería estaba en posición. Se había terminado la colocación de un ligero *abatís* en toda la extensión del foso, y dí parte á López que la posición estaba fuertísima y que podría ser defendida con ventaja.

La derecha de la trinchera arrancaba del río y la izquierda de la laguna López; y se habían tomado todas las precauciones posibles para que el enemigo no pudiera flanquear la posición por el agua, como había sucedido en Curuzú.

---

(1) Durante la conferencia, Barrios y el mismo López manifestaron deseos de ver al coronel Rivas. Se les dijo que estaba un poco enfermo, y que se hallaba al frente de su división en la Costa del Río desde la noche antes, para embarcarse con destino á Curuzú.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

Coronel Don JUAN BAUTISTA CHARLONE
Jefe del Batallón «Legión Militar».

Rindió la vida á consecuencia de las heridas recibidas en el asalto de Curupaytí.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

López por este tiempo estaba enfermo en cama, pero cobró ánimo con las noticias, y llegando poco después el general Díaz muy alegre, López *abandonó* la tristeza y esperó el ataque con ansiedad.

La gran batalla tuvo lugar el 22 de septiembre de 1866. Empezó por un gran bombardeo de la escuadra (que contaba entonces con 8 encorazados). Dos de estos, el "Brasil" y el "Barroso" levaron anclas y navegaron aguas arriba hasta pasar á retaguardia de la batería, pero hicieron muy poco daño á causa de la altura de la barranca. La batería sostuvo un fuego continuo contra los encorazados causándoles muchas averías. Una bala de 150 pegó en una pieza de 8 pulgadas colocada en la batería del río, llevándole el segundo cuerpo y desmontándola. La misma bala mató al mayor Sayás. Esta pieza fué usada después en las trincheras durante toda la guerra, para tirar metralla.

A las 12 del día los aliados llevaron el ataque en 4 columnas, una se dirigió sobre la izquierda paraguaya, dos sobre el centro y la cuarta sobre la derecha, á lo largo de la margen del río. La última columna marchaba por un buen camino, y algunos de sus soldados llegaron hasta la trinchera, muriendo dos ó tres de ellos dentro del foso mismo. Algunos de los hombres de las columnas del centro, llegaron también hasta el borde del foso, pero los que debían atacarla por la izquierda ni se le acercaron. Tan luego como los aliados dejaron su campamento de Curuzú los paraguayos rompieron el fuego con su artillería. Cuando estuvieron cerca, á pesar de la gallardía con que avanzaron, fueron puestos en confusión por los terribles fuegos cruzados de las trincheras paraguayas que se concentraban sobre ellos en todas direcciones;—las enormes metrallas de las piezas de 8 pulgadas hacían un estrago atroz á la distancia de 200 á 300 yardas. Algunos jefes argentinos montados á caballo, llegaron hasta el mismo borde del foso, donde permanecieron animando á sus soldados, pero casi todos ellos perecieron. La columna que atacó la derecha tuvo el mejor camino, pero durante toda su marcha estuvo expuesta al fuego de enfilada, y cuando llegó cerca de la trinchera sufrió el fuego concentrado de muchas piezas que la ametrallaban horrorosamente. Las columnas del centro y de la izquierda se detuvieron largo tiempo, por los casi intransitables esteros que tenían que atravesar.

Los aliados colocaron una batería de campaña, en una pequeña altura frente á la izquierda paraguaya, pero no cau-

© Biblioteca Nacional de España

só perjuicios de importancia y fué desmontada muy luego. Envíaron también dos batallones al Chaco, frente á las baterías para enfilar la trinchera. Los aliados sostuvieron un nutrido fuego de mosquetería con sus rifles, desde que se pusieron á tiro, pero sólo consiguieron matar ó herir algunos pocos artilleros porque la infantería paraguaya permanecía oculta tras de los parapetos; cuando los aliados se pusieron á tiro de sus pobres fusiles de chispa, se levantaron y rompieron el fuego.

Los soldados aliados llevaban faginas hechas con juncos y cañas, para llenar la trinchera, y escaleras de 15 pies de largo. Llevaban también sus cacerolas porque pensaban cenar en Humaitá. Cuando Mitre que estaba parado en la trinchera de Curuzú comprendió que el ataque era infructuoso, ordenó la retirada, dejando sobre el campo un inmenso número de soldados. La pérdida de los aliados se calculaba en 9.000 hombres entre muertos y heridos. Los partes oficiales daban solamente 2.000 argentinos y 2.000 brasileros. Quedaron en poder de los paraguayos más de 5.000 hombres (1) y solamente en el hospital de Corrientes existían 104 oficiales y 1.000 soldados heridos, enviados todos desde Curupayty. Los partes oficiales argentinos dan 153 oficiales (incluso 16 jefes) y 1.843 muertos y heridos y los brasileros 200 oficiales y 1.700 soldados (2).

---

(1) La intención del autor debe haber sido decir, 5.000 muertos ó heridos, porque no cayó prisionero ningún soldado sano.

(2) Como el ataque de Curupayty ha dado lugar á tantos comentarios vamos á recopilar algunos datos, desconocidos hasta hoy, que colocan la cuestión en su verdadero punto de vista, y levantando cargos injustos, arrojan una verdadera luz sobre aquel acontecimiento.

En la junta de guerra de 16 de agosto de 1866 y en la complementaria de 28 del mismo se decidió el ataque de Curupayty, que como lo dice el señor Thompson, era un punto hábilmente escogido por su importancia. El general Mitre se decidió por esta idea, que modificaba su primitivo pensamiento, porque faltándole caballos para realizarla por la derecha de Tuyutí, quería, una vez siquiera, aprovecharse de los caballos de vapor de la escuadra brasilera.

Porto Alegre, á consecuencia de la junta de guerra de que hemos hablado, recibió del general en jefe la orden y el plan para atacar á Curupayty. El barón pidió sólo 5.000 hombres para la operación, pero el general en jefe le ordenó llevara 8.000—y esta es una rectificación al Sr. Thompson que le da un número de fuerzas muy superior. Sea por falta de pericia ó por falta de la escuadra, Porto Alegre se contentó con tomar á Curuzú, aunque según parece Curupayty estaba casi desguarnecido y habría caído fácilmente en su poder. Decimos por falta de pericia y de la escuadra, porque Porto Alegre y su ejército se batieron gallardamente en aquel día.

Es pues evidente, que Curupayty no cayó en nuestro poder, porque no se ejecutó el plan acordado. Tomándolo el día 3, cuando se triunfó en Curuzú, se habría ahorrado el sacrificio de millares de vidas, pues cortado el enemigo, supliamos en cierto modo la falta de caballería, porque nuestras columnas por su posición, le amenazaban su retaguardia y su pérdida habría sido irremediable.

Pasemos ahora al verdadero ataque de Curupayty.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

Teniente Coronel ALEJANDRO DÍAZ
Jefe del batallón 3° de Línea.

Rindió gloriosamente la vida en el asalto de Curupaytí.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

El parte de Tamandaré sobre las pérdidas de la escuadra en aquel día, da 2 oficiales y 19 hombres muertos y heridos, pero uno sólo de los encorazados tuvo 27 soldados fuera de combate; en el parte de Tamandaré se decía, que varias chapas habían sido rotas y muchos pernos arrancados por las balas—decía también, que la madera interior había sufrido mucho. Al "Barroso" se le desmontaron dos piezas de 68 y muchas balas penetraron por las troneras de los buques.

El valiente coronel argentino Rivas, fué herido y proclamado general sobre el campo de batalla. El coronel Charlone fué herido muy cerca de la trinchera paraguaya, y era

---

Antes de todo debemos decir que la idea de atacar á Curupayty, sobre todo, después de haber perdido la oportunidad del día tres, no fué del general Mitre, que desde la batalla del 24 de Mayo, insistía en operar sobre la retaguardia del enemigo, flanqueando sus líneas por nuestra derecha. Esta operación habría producido un triunfo rápido y seguro según los datos del mismo señor Thompson. La ocupación de Curupayty habría sido también brillante, pues como ya lo hemos dicho, tomado aquel punto el enemigo quedaba en una crítica posición.

A principios de Septiembre se reunieron en junta de guerra, los generales: Mitre, general en jefe; Flores, general del ejército oriental, y Polidoro, general del primer cuerpo brasilero. El general Polidoro manifestó que habiendo pasado á conferenciar con el barón de Porto Alegre y el almirante Tamandaré, á fin de llevar á cabo el ataque de Curupayty; el barón de Porto Alegre, había formulado su opinión por escrito: que esta era: "Hacer un mo-"vimiento con la mayor fuerza posible de caballería, por la derecha de los alia-"dos, con la intención de sustentar y si fuera posible penetrar hasta Curuzú, "para realizar una junción; que al mismo tiempo se realizara un movimiento "general en toda la línea con el objeto de tomar á Tuyutí y Humaitá; que "realizado esto, él haría un amago ó un verdadero ataque sobre Curupayty, "según lo aconsejaran las circunstancias."

Como se ve, Porto Alegre, que primero pidió sólo 5.000 hombres para tomar á Curupayty, que se le mandaron 8.000, que después pidió refuerzo y se le envió el resto de su división, lo que le daba un ejército de 10.000 hombres, vacilaba ahora, cuando el ataque era irremediable, si no se quería perder el honor y las ventajas obtenidas el día 3. Los diez mil hombres que tenía le parecieron poco también, y pidió refuerzos á Polidoro, y éste se los negó; entonces el general Mitre, se decidió á concurrir con su ejército.

Pero Porto Alegre estaba desmoralizado, y quería, como se ha visto, que el ejército de Tuyutí, atacara las líneas de su frente y á Humaitá, puntos más fuertes que Curupayty, limitando su papel á amagar esta última fortificación, sin embargo de haber asegurado, que no lo había tomado el 3 solamente porque sus soldados estaban fatigados.

Tomadas en consideración las opiniones de Porto Alegre, se discutió sobre la manera cómo habían de coadyuvar al ataque de Curupayty las fuerzas situadas en Tuyutí, y también sobre el modo más conducente para estrechar y vencer al enemigo en el menor tiempo posible, y la cooperación que la escuadra prestaría á estas operaciones.

Después de una larga discusión se resolvió—1.° Hacer un movimiento de caballería, no sólo por el flanco, sino también por la retaguardia del enemigo, dominar la campaña, provocar á la caballería enemiga y batirla si posible fuera. La junción propuesta por Porto Alegre, fué considerada impracticable. La idea de un ataque general fué también rechazada, por considerarse imprudente y perjudicial emprender dos ataques divergentes, determinando que el ejército de Tuyutí, se limitara á hacer una demostración ó reconocimiento.

© Biblioteca Nacional de España

conducido por cuatro soldados, cuando una metralla mató á los cinco.

Las pérdidas de los paraguayos fueron increíblemente pequeñas, su total entre muertos y heridos no pasó de 54 hombres. La mayor parte de ellos fueron heridos por las balas de los rifleros del Chaco. El teniente Lescano ayudante favorito de López, fué muerto por uno de ellos, atravesándole el pescuezo con una bala. El teniente Urdapilleta fué también herido por ellos en el brazo.

Cuando el enemigo se retiró, López ordenó al batallón 12 que saliera de la trinchera á recoger las armas y los despojos, y además de esto, hizo una verdadera *massacre* con

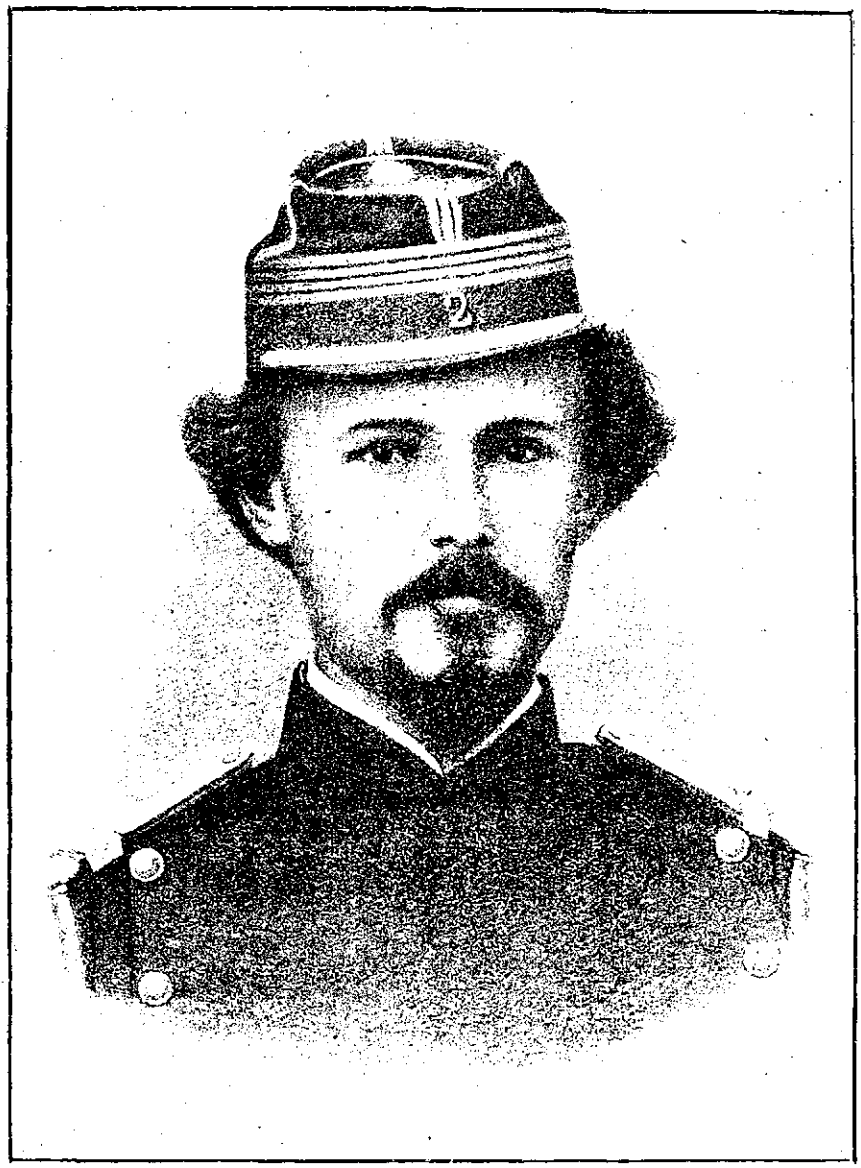
---

Para sacar algunas ventajas del triunfo obtenido por el 2o. cuerpo brasilero el 3 de Septiembre, se resolvió formar en Curuzú un ejército de 20.000 hombres, dejando en Tuyutí 18.000. Se determinó igualmente, que la caballería aliada, á las órdenes del general Flores saliera por la derecha de nuestras líneas, cayendo sobre la retaguardia del enemigo, con el objeto de cooperar al ataque por la parte del río Paraguay, que entonces el ejército de la costa atacaría á Curupayty, en combinación con la escuadra, mientras la retaguardia de la fortificación, era amagada por nuestra caballería, interceptando el camino de Humaitá, con el objeto de provocar al enemigo á una batalla tomándolo por la espalda. Polidoro debía permanecer á la defensiva, pero pronto á cooperar oportunamente por la derecha ó por el frente de las líneas fortificadas de los paraguayos. Se acordó igualmente, que el general en jefe, pasara á Curuzú á conferenciar con el almirante Tamandaré y el barón de Porto Alegre.

Esta conferencia se efectuó el 7 de Septiembre.

En la junta de guerra, que tuvo lugar el 8 del mismo mes, el general Mitre expuso el resultado de su conferencia, manifestando que el barón y el almirante, estaban de acuerdo con el plan formulado por la junta de guerra anterior. En la conferencia tenida con estos jefes, el general en jefe, consecuente con su idea primitiva, había opinado que la mejor operación, sería llevar el ataque á la retaguardia del enemigo, prescindiendo de Curupayty, que sería dejado á la izquierda, y pasando por nuestra derecha, para caer desde luego sobre la retaguardia del enemigo; en esta reunión, como en la de Tuyutí, triunfó la idea de que era indispensable la ocupación previa de Curupayty. En este acuerdo Tamandaré ofreció *la más eficaz cooperación* de la escuadra *comprometiéndose de la manera más formal á batir las baterías á tiro de metralla y destruidas las baterías del río, colocar sus buques en una posición desde donde se enfilara la batería de tierra; inutilizar toda la artillería y barrer ó conmover á sus defensores, para evitar así, la efusión de sangre de los asaltantes, agregando que tenía elementos más que de sobra, para practicar lo que ofrecía.* El general en jefe que sin duda creyó en la promesa después de tanta seguridad, debió sin embargo conservar sus temores, aunque remotos, porque hizo constar en el acta con la mayor minuciosidad los ofrecimientos del almirante: Tamandaré prometió también, que apenas tomado Curupayty, marcharía sobre Humaitá; mientras las tropas de tierra lo atacaban por la espalda. Esta última promesa demuestra hasta qué punto dió esperanzas de su conducta, y sobre todo, que las seguridades que dió á Mitre y Porto Alegre, sobre la manera cómo desempeñaría su misión en el combate, lo que por otra parte era fácil de cumplir dados los elementos con que contaba, indujeron á ambos generales, á creer que cumpliría lo que tan espontáneamente les había ofrecido, en cuyo caso la caída de Curupayty era indudable y el riesgo del ataque insignificante. Porto Alegre insistió, en que al mismo tiempo que se atacara á Curupayty se atacaran también las líneas de Tuyutí, pero convencido de la inconveniencia de esta operación, se acordó, que Polidoro amagaría las líneas de su frente, para evitar que el enemigo mandara reservas á Curupayty.

© Biblioteca Nacional de España



LUCIO SALVADORES
Sargento Mayor del Batallón 2º de Línea.

Se halló en el combate del 25 de Mayo de 1865 en la ciudad de Corrientes; en la acción del Paso de la Patria; en el combate del 2 y del 24 de Mayo en los esteros del Paraguay; en los del Boquerón en los días 16, 17 y 18 de Julio y en los demás que se sucedieron hasta el del memorable asalto de las fortalezas de Curupaytí, en donde rindió la vida atravesado su pecho por la metralla al frente del batallón 3º de Línea de Entre Ríos del cual era segundo jefe.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

todos los heridos. Les preguntaban si podían caminar y los que contestaban que no, eran asesinados inmediatamente. Apenas había uno que otro que pudiera andar, pues los que podían hacerlo se habían retirado adentro de sus líneas. Interrogado un teniente Quinteros que tenía la rodilla rota si podía caminar, respondió que no; entonces el soldado comenzó á cargar el fusil para matarlo, pero el oficial logró arrastrarse como pudo y se salvó.

Apenas se tomaron una media docena de prisioneros; pues los demás fueron muertos. Fueron tomados dos paraguayos de la Uruguayana y el general Díaz los colgó de unos árboles bajo su propia responsabilidad. Uno de ellos

---

Una vez que el general Mitre manifestó á la junta de guerra, lo que había convenido con el almirante y el barón de Porto Alegre, en la junta del día anterior 7 de Septiembre, esta determinó definitivamente: 1o. que el general en jefe con una fuerte columna argentina, se trasladara á Curuzú para reforzar el ejército de Porto Alegre y practicar el ataque—2o. que el general Flores con la caballería aliada, amenazara la retaguardia del punto asaltado, cortando el camino de Humaitá—3o. que Polidoro hiciera una *manifestación enérgica* por Tuyutí.

Estas determinaciones de la junta del día 8, comenzaron á ponerse en ejecución inmediatamente. El 12 de Septiembre, día de la conferencia de los dos presidentes, varias divisiones argentinas estaban en la costa del río próximas á embarcarse para Curuzú, donde desembarcaron el 13.

Como se ve, el general Mitre no tenía predilección por el ataque de Curupayty, sobre todo en estas circunstancias y sólo se adhirió á la idea, por haber triunfado en la junta, por las seguridades dadas por Porto Alegre, que debía conocer ó haber conocido la posición que tenía á su frente, y que aseguró al general Mitre, "*que si sus soldados no hubieran estado tan fatigados, habrían tomado las baterías el día 3*;" á lo que se agregan protestas de Tamandaré, que según su costumbre prometió barrer la costa con su escuadra, pidiendo solamente dos horas. Y sobre todo porque en esras circunstancias, dada la falta de caballos y medios de movilidad era la única practicable, sobre todo contando con el apoyo de la escuadra.

Estando reunidas todas las fuerzas el 13, se determinó que el ataque tendría lugar el 17. Los generales se reunieron en el campamento de Curuzú y se acordó definitivamente, qué la escuadra comenzaría el bombardeo al amanecer, colocándose, como lo había prometido Tamandaré, á tiro de metralla de las baterías, y que después de haber destruido las de la costa, se colocaría en un punto conveniente para barrer de enfilada las baterías de tierra, y que cuando toda la artillería estuviera destruida ó la guarnición completamente conmovida, enarbolaría una bandera blanca y roja, que sería la señal para que las columnas argentinas y brasileras se lanzaran al combate.

Mitre y Porto Alegre debieron retirarse plenamente seguros del éxito, porque si Tamandaré aprovechaba, como parecía dispuesto á hacerlo, la poderosa escuadra, que tenía bajo sus órdenes, era imposible dudar de la victoria.

Amaneció el 17 de Septiembre y brasileros y argentinos se aprestaron al ataque ocupando las posiciones convenientes, pero el prometido bombardeo no se dejó oír. Las columnas de ataque estaban impacientes y prontas á la victoria.

El día anterior, cuando los generales aliados estaban reunidos, Tamandaré haciendo uso de su frase favorita, había dicho: *Amanhá desangalharéi tudo isto em duas horas*. Sin embargo, las horas pasaban y el bombardeo no empezaba. Mandóse averiguar la causa y se supo que: *la escuadra no bombardeaba porque el día amenazaba lluvia*.

Entonces se sabía, y hoy se tiene la completa certeza, que si el ataque se realiza en aquel día, la posición cae en nuestro poder á pesar de la escuadra.

© Biblioteca Nacional de España

tardó mucho en morir, y rogó á Díaz lo hiciera matar porque sufría atrozmente. Díaz contestó, que eso era justamente lo que él deseaba.

El batallón 12 volvió vestido con los uniformes argentinos que habían quitado á los muertos; encontraron muchos relojes y libras esterlinas, porque los soldados aliados habían sido pagados recientemente. Se vistieron varios batallones con los uniformes de los muertos, y se tomaron más de 3.000 rifles de Lieje en buena condición, pero un gran número habían sido estropeados por las balas. Se recogió una gran cantidad de libras esterlinas, que Madame Linch compró por papel moneda. Se tomaron también muchos tambores y cornetas, pero ninguna bandera.

El señor Thompson mismo, dice que la batería se concluyó justamente en la tarde de 21 de Septiembre, por consiguiente el 17 estaba todavía en embrión.

Hay otra prueba evidente, no sólo del estado de las obras, sino también, de que en ese día no se habían montado las baterías que combatimos el 22, y es que, habiéndose aproximado muchas tropas (en el día 17), recorrieron sin sufrir ni una sola bala de cañón, lugares que el día 22 eran barridos por la metralla.

A medio día del 17 de Septiembre, sobrevino una copiosa lluvia, que continuó hasta el 20, haciendo imposible el ataque hasta el 22 de Septiembre.

El día 22 las columnas ocuparon sus puestos: el general en jefe con sus ayudantes recorrió la línea por afuera de las avanzadas, llegando á las siete al campamento de Porto Alegre; el bombardeo tronaba furiosamente; durante el camino el general observaba continuamente los fuegos de Tuyutí, y se le escapó esta pregunta dirigida á uno de sus ayudantes:

—No le parece que los fuegos se aproximan á las líneas enemigas?... Vana esperanza; en Tuyutí nadie se movía y cuando el general Gelly, se aproximó al general Polidoro, pidiéndole que hiciera la *enérgica demostración* convenida este le contestó:—Si usted quiere le podré dar dos batallones.

Después de conferenciar con Porto Alegre, el general volvió, y almorzó con sus ayudantes en un montecito del camino.

A las doce del día la tan deseada señal se hizo ver.

Creemos haber dicho antes y lo repetimos ahora, que esa señal importaba—1.° La destrucción ó dominio absoluto de la costa—2.° Quedar expedito el pasaje del río interceptado por una fuerte palizada de vigas y 3.° Que la escuadra, remontando el río á una altura conveniente *había enfilado la línea que debía atacar el ejército* de tierra, destruyendo ó inutilizando en gran parte la artillería enemiga.

Esta al menos fué la promesa del barón de Tamandaré en la junta de guerra de que hemos hablado, en que se convino después de una larga discusión el modo de llevar el ataque á Curupayty; promesa reiterada el mismo día 22 en el campo del barón de Porto Alegre durante las primeras horas del bombardeo.

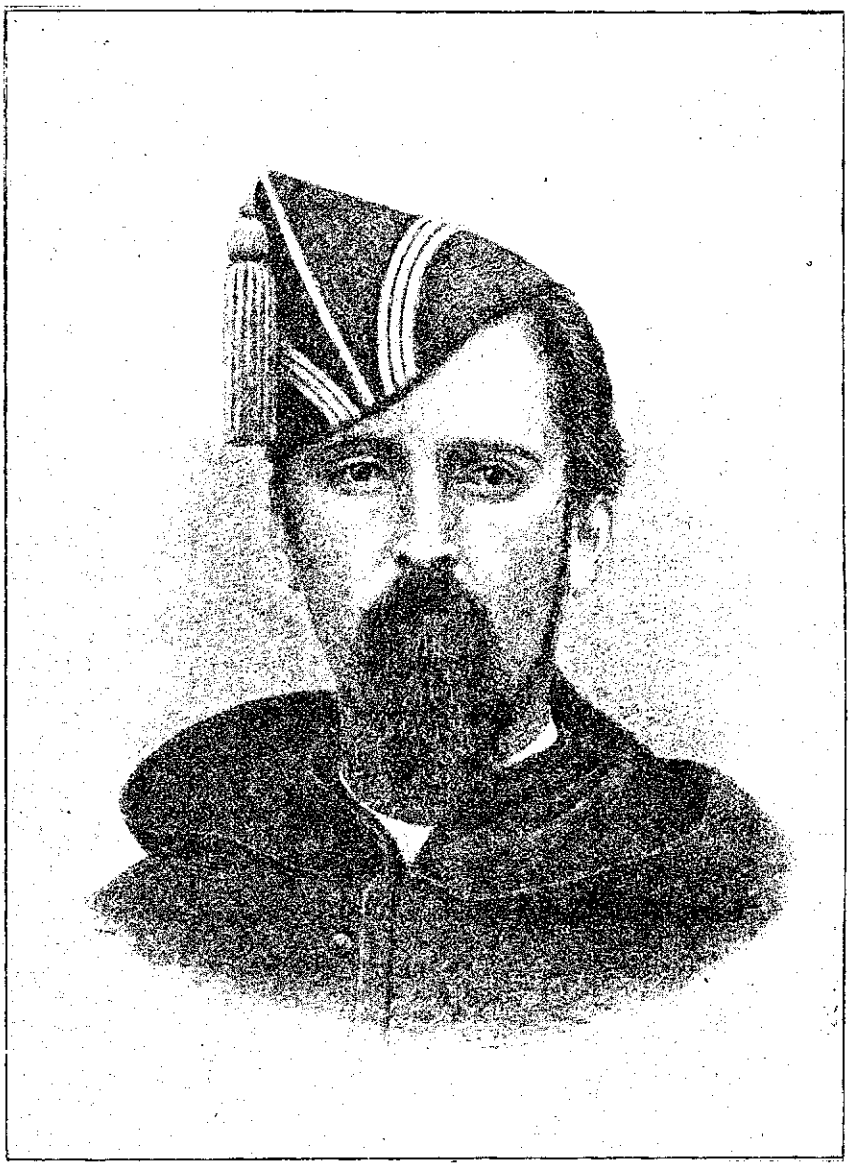
Antes de ocuparnos del ejército de tierra diremos en dos palabras lo que pasó en el río.

Después de cinco horas de fuego, dos encorazados se dirigieron al estrecho abierto en medio de la palizada con las postas de sus torres vueltas al Chaco, y mientras que uno de ellos subía hasta ponerse fuera de tiro, el otro viraba sobre la palizada dejándose arrastrar por la corriente y rompiendo con su costado muchas vigas, volviendo inmediatamente á su puesto en la línea de combate.

En medio de un inmenso *hurrah* que dominó por un momento el estruendo del cañón, se levantó bien alto una bandera blanca y roja que lanzó diez

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina



PEDRO NICOLORICH

Capitán de la Compañía de Granaderos del Batallón 1° de Línea de Santa Fe

Se encontró en el Paso de la Patria, Tuyutí y Curupayti ante cuyas trincheras consagró su culto á la libertad y á la patria, rindiendo su vida en el heroico asalto el 22 de Septiembre de 1866.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Durante el bombardeo, la escuadra brasilera, arrojó cerca de cinco mil bombas. Lanzaron también algunas preciosas balas rayadas Whitworth de á 1 y bombas fulminantes, estos proyectiles son tan bonitos que casi podría haberse considerado un consuelo ser muerto por uno de ellos.

Los paraguayos hicieron como siete mil tiros de cañón.

El general Díaz estuvo á caballo durante todo el combate, muy entusiasmado, haciendo echar dianas y tocar la música.

Durante este combate López estaba en su casa de Paso-Pucú pero distrayéndose un momento salió un poco más allá

---

mil combatientes al asalto de las baterías de Curupayty. Era la señal de quedar terminada la obra encomendada á la escuadra!...

Las fuerzas brasileras á las órdenes del barón de Porto Alegre marchaban por el monte de la costa, que terminaba á tiro de fusil de la batería, á cuya distancia fué recibido por la metralla enemiga. Contestaron bizarramente el fuego llegando algunos cuerpos al borde de la trinchera, y batiéndose con arrojo durante las cuatro horas que duró el combate.

El ejército argentino marchó al asalto con la impetuosidad y brío que han dado nombre á su infantería en la América del Sud, recorriendo una extensión de mil quinientos metros en columnas de ataque, sin que consiguieran detenerle un sólo instante, los fuegos cruzados de cuarenta piezas de calibre.

La primera división al mando del coronel Rivas llegó la primera al borde de la trinchera, rompiendo sobre sus defensores un vivísimo fuego, no obstante el estrago que hacía en ella la metralla enemiga. Una hora más tarde se arrimó en su protección la segunda, al mando del coronel Arredondo, y los batallones 9 y 12 de línea y 3 de Entre Ríos pertenecientes al segundo cuerpo de ejército.

Estos batallones fueron mandados por el general en jefe para proteger el flanco de una de las columnas comprometidas, y variaron el rumbo á consecuencia de algún inconveniente del terreno. En este punto el plan de ataque fué modificado sobre el campo.

A las cuatro de la tarde se dió la orden de retirada y de tal manera había impuesto el ataque al enemigo, que ni una guerrilla salió de sus trincheras á hostilizar nuestros diezmados batallones.

El ataque fracasó, pues; 1o. porque no se hizo el 17 á causa *de estar el día nublado*: 2o. porque Tamandaré hizo la señal, para que argentinos y brasileros se lanzaran á la muerte, sin haber hecho la décima parte de lo que prometió. 3o. porque la caballería que se introdujo al territorio ocupado por el enemigo, en vez de dirigirse á la izquierda, se dirigió á la derecha y no amagó la retaguardia de Curupayty para llamar la atención de sus defensores, de lo que resultó que su cooperación en aquel día no sirvió para coadyuvar al ataque, produciendo su error en la dirección que debía tomar, el grave mal de hacer conocer al enemigo la debilidad de su línea por ese camino, que era el indicado por el general en jefe en su primer plan de ataque. A pesar de esta advertencia y de las obras que practicó, los aliados realizaron más tarde la operación, sin que los paraguayos pudieran evitarlo, lo que muestra hasta qué punto habría sido preferible realizarla, en vez de atacar á Curupayty.

Brasileros y argentinos protestaron contra Tamandaré, y se dice, que serios reclamos fueron elevados al emperador; no podemos decir lo que en esto haya de positivo: Tamandaré fué relevado poco tiempo después.

El señor Thompson, dice que el general Mitre se hallaba en Curuzú; esto no es exacto, el general con todos sus ayudantes, estuvo durante el combate bajo el terrible fuego de las baterías, que después de algunos tiros á bala, ya no tiraba sino metralla; estaba tan próximo á las líneas que tuvo que desparramar su estado mayor porque le servía de blanco al enemigo.

Al principio del combate, habiendo mandado con una orden al ayudante

© Biblioteca Nacional de España

de su terraplén, repentinamente se oyó el silvido de una bala, y el mariscal ganó su casa corriendo como un gamo. Estas *heroicidades* el único efecto que produjeron sobre su gente, fué hacer que le rogaran encarecidamente *que no se expusiera.*

Esa misma noche el general Díaz se presentó en su casa y tuvieron una cena en que bebieron sendas copas de champagne. López se emborrachó y alborotó muchísimo, pero esta fué la única vez que lo hizo.

Los muertos fueron arrojados en las zanjas, que como hemos dicho habían sido abiertas á lo largo de los bordes de

---

Balsa, una bala de cañón lo salpicó de barro; al volver le dijo el general:—"qué mal lo tratan los paraguayos que sólo le tiran con barro"—algún tiempo después el caballo de este ayudante, fué muerto por una metralla enemiga.

La mayor parte de nuestros bizarros jefes de batallón y oficiales, entraron al combate de gran uniforme y montados á caballo, sirviendo de blanco al enemigo. Muchos de ellos parados en el borde de las trincheras, á diez pasos de los cañones enemigos, animaban gallardamente á sus soldados y hasta hubo alguno que animaba el ataque parado en un tronco de árbol de los abatís. Un casco de granada hirió al caballo del general en jefe.

La división brasilera de Porto Alegre y éste valiente general, se sacrificó igualmente en aquel día de tremendas decepciones.

El general Mitre, tenía bajo sus órdenes 32 batallones, pero viendo que el ataque era infructuoso sólo comprometió 17. Por consiguiente el ataque no se hizo con las fuerzas que el señor Thompson indica. La tercer división comprometida, sólo entró al fuego para sostener la retirada de nuestros batallones y que pudieran recoger los heridos.

El enemigo no sacó de sus trincheras un solo hombre, no sólo porque el valor de nuestros soldados le había impuesto, sino porque comprendería que con las numerosas reservas, que no se habían batido, hubiera sido completamente derrotado.

Nuestras pérdidas según listas nominales que existen en la Inspección de Armas, fueron: muertos, jefes 5; oficiales, 27; tropa, 666. Heridos, jefes 11; oficiales, 97; tropa, 1054. Contusos, oficiales, 23; tropa 151. Dispersos, 155. Total de jefes, oficiales y soldados muertos, heridos, contusos y dispersos el 22 de Septiembre en el campo de batalla, 2078 hombres.

Murieron en el campo, el coronel graduado Manuel Roseti, teniente coronel don Alejandro Díaz, el sargento mayor Salvadores, el capitán don Domingo Sarmiento, don Francisco Paz. Murieron de sus heridas, el coronel graduado Charlone, el teniente coronel Fraga. Entre los jefes heridos estaban el general Rivas, los tenientes coroneles Ayala, Calvete, García, Mansilla, y Olascoaga.

El general Mitre que quería salvar la alianza y conocía el mal que le haría la publicación de ciertos antecedentes, silenció profundamente todos los incidentes de este suceso, y en una carta al vicepresidente de la república, doctor D. Marcos Paz, decíale poco más ó menos lo siguiente:

"Nuevos contingentes remontarán nuestros batallones, pero la pérdida de beneméritos jefes y oficiales, no se repone con igual facilidad. Las sombras, que hace algún tiempo vienen dibujándose en el cielo de la alianza, se condensan por los hechos de Curupayty y forman amenazadores nubarrones, pero confío en que con buena voluntad y alguna abnegación para silenciar cargos que dejarían alguna responsabilidad para todos, conseguiré despejar los horizontes".

Tiempo vendrá en que el general Mitre rompa su silencio: entonces sus detractores quedarán confundidos.

Cuando se conoce el archivo del general Mitre, su paciente silencio, causa verdadero asombro. En el Apéndice de esta obra se publica el Archivo.

El patriotismo ha dominado su amor propio, y su prudencia ha salvado la alianza y con ella á los pueblos del Plata.

© Biblioteca Nacional de España

las lagunas frente á Curupayty. Las lagunas mismas estaban también llenas de cadáveres. Cuando las zanjas se llenaron, el resto fué arrojado al río. Bien entendido que todos fueron desnudos, porque la ropa escaseaba mucho en el ejército paraguayo.

Polidoro tenía orden de asaltar el centro en Paso-Gómez el mismo día que se atacaba á Curupayty. Pero no dió un solo paso, contentándose con formar sus hombres un poco afuera de sus trincheras, para hacer creer á los paraguayos que iba á avanzar. Si hubiera asaltado á Paso-Gómez, hubiera sufrido más horriblemente, que Mitre en Curupayty, porque se hubiera expuesto tanto al fuego de frente como al de flanco, y además de no tener el socorro de la escuadra, el camino era peor que en Curupayty. Fué muy vituperado por los aliados, pero considerando el resultado de las cosas obró con acierto.

El general Flores con la caballería aliada, se internó por la izquierda paraguaya, atravesando el Bellaco en Paso Canoa, matando y tomando á unos 20 hombres que estaban de guardia en ese punto y llegando hasta Tuyu-Cué (1), permaneciendo algún tiempo sobre la altura cercana á Paso Canoa. López tenía varios batallones y regimientos de reserva en Paso Pucú. Estos no tuvieron orden de moverse, hasta que la victoria de Curupayty fué decisiva; entonces López mandó el batallón 12 para juntar armas y dos regimientos de caballería para cortar á Flores. Pero sabiendo este jefe que el ataque sobre Curupayty había fracasado, se retiró á tiempo. El 24 del mismo mes Flores partió para Montevideo por un corto tiempo.

Todos los argentinos se embarcaron en Curuzú, quedando allí solamente el cuerpo brasilero bajo las órdenes de Porto Alegre. Las fuerzas brasileras, que consistían todavía en 8.000 hombres sanos, trabajaron vigorosamente en atrincherarse.

Si Curupayty hubiera sido atacado de noche habría habido alguna posibilidad de tomarlo, pero atacándolo de día después de dar á los paraguayos todo el tiempo que precisaron para fortificarlo, no había probabilidad alguna de conseguirlo.

Después de esta batalla no hubo combates de importancia durante catorce meses, es decir hasta que los paragua-

(1) Tuyu-Cué—Barro que fué.

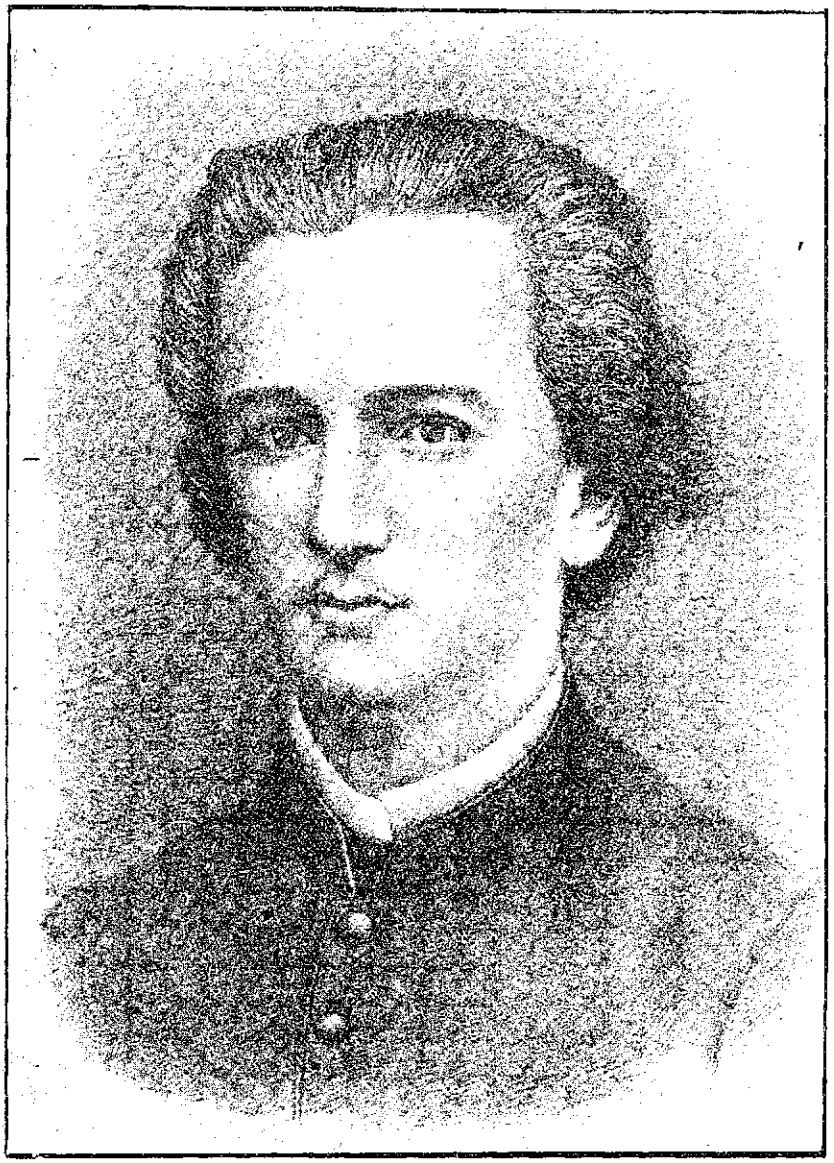
© Biblioteca Nacional de España

yos quemaron y saquearon el campamento aliado en Tuyutí (1) permaneciendo los aliados en una actitud pasiva hasta Febrero de 1868.

---

(1) Tuyutí—Barro blanco.

© Biblioteca Nacional de España



Capitán DOMINGO F. SARMIENTO

Rindió la vida á consecuencia de las heridas recibidas en el asalto de Curupaytí.

Era una esperanza tronchada en flor para la Patria, como lo está la columna del monumento que se ha levantado á sus cenizas en la Recoleta.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XIV

Inacción de los aliados — El cólera —La artillería de Whitworth — Los antiguos cañones lisos — Muerte del general Díaz — Manufacturas en el Paraguay — Aniquilamiento de la expedición brasilera en Matto Grosso.

Después del asalto de Curupayty, ambas partes permanecieron en completa inacción durante largo tiempo. López no tenía hombres que desperdiciar en un ataque, y los aliados rumiaban su derrota.

La escuadra bombardeó diariamente á Curupayty durante 18 meses, importándoles poco desperdiciar dos mil bombas antes de almorzar, constando de sus partes oficiales que solían arrojar cuatro mil por día. Curuzú estaba también armado con una batería de cañones Whitworth de á 32 y 12 y otra batería Lahitte con cañones de 32, que vomitaban continuamente fuego, sobre el malhadado Curupayty. Todo este cañoneo era tan mal dirigido, que apenas si hacía algún daño. Seguramente el fuego de la escuadra durante todo este tiempo, no mató á los paraguayos ni cien hombres. Las espoletas de las bombas brasileras estaban calculadas para producir la explosión á una distancia dada, pero no explotaban regularmente, porque desde el principio fueron muy mal hechas. Como una cuarta parte de sus bombas explotaban en el momento de partir, por ser mal fundidas y además, porque para usarlas en cañones Whitworth es necesario someterlas á una presión muy fuerte; como una

© Biblioteca Nacional de España

cuarta parte no reventaban, y las demás explotaban á distancias enteramente irregulares. Los paraguayos habían construido chozas á cubierto de los parapetos, de manera que nunca se exponían muchos hombres, pero el estar siempre metidos dentro de ellas, les quebrantó la salud. Una bomba que cayó en un polvorín lo hizo volar, pero afortunadamente no hizo gran daño.

La escuadra solía á veces enmudecer por un día, y otras rompía un furioso bombardeo en medio de la noche; el espectáculo que presentaban de las curvas descritas por las bombas y trazadas en la oscuridad por sus espoletas, era verdaderamente grandioso. Los brasileros solían meter en sus cañones todo cuanto Dios crió, además de las balas, como por ejemplo, regillas, pedazos de cadenas, etc., y una vez enviaron hasta un pedazo de fierro cuadrado de dos pies de largo.

Cuando empezaban los bombardeos, los paraguayos, que se habían surtido de astas al propósito, rompían una música infernal, que iniciada en una extremidad de la línea iba repitiéndose sucesivamente hasta la otra, produciendo un alboroto diabólico. Estas astas tenían en la punta una pequeña abertura por donde se soplabla, produciendo un sonido parecido al de una trompeta, se les llamaba *turututús* y ponían á Caxías casi fuera de juicio.

La escuadra tenía una vanguardia de encorazados, que estaba anclada á tiro de Curupayty, aunque no era visible por estar oculta detrás de la punta saliente de una selva. Sin embargo, se les veía desde la extrema derecha de la batería. Esta vanguardia era relevada cada 15 días, y para esto se ponía en movimiento toda la escuadra y algunos de los encorazados se presentaban á la vista de la batería. En estos casos eran saludados convenientemente y no se retiraban sin haber sufrido algún daño. En Febrero de 1867 los comandantes de los encorazados "Herval" y "Silvado" fueron muertos, y una bala atravesó de parte á parte el costado del "Cabral". La cañonera "Belmonte" fué incendiada una vez por una bomba paraguaya, pero aunque con dificultad fué salvada. El buque que servía de hospital en Curuzú, se incendió (1). El vapor "Marqués de Caxías" se quemó accidentalmente en Corrientes á principio de 1867. El encorazado "Brasil", después del ataque de Curupayty, fué en-

(1) El vapor "Eponina".

© Biblioteca Nacional de España

viado á Río Janeiro con el objeto de repararlo, y no volvió hasta Mayo de 1867, en cuyo tiempo la escuadra contaba con 12 encorazados.

En enero de 1867 tres de estos subieron aguas arriba hasta enfrentar las baterías y las bombardearon, pero, como otras veces, se retiraron. La escuadra brasilera tenía bombarderas que montaban piezas de 13 pulgadas, las que también arrojaban contínuamente bombas sobre Curupayty. En diciembre de 1866, dos pequeños encorazados y una bombardera, se introdujeron en la laguna Piris, ensanchando su embocadura, con el objeto de bombardear el Potrero Sauce. Esto se hizo varias veces pero sin éxito. Desde la laguna Piris no se veía nada, excepto las selvas que rodeaban la posición paraguaya.

En enero de 1867, una cañonera remontó el Paraná hasta Itatí, con el objeto de hacer un reconocimiento. La pequeña guardia paraguaya que había en el pueblecito, se retiró á los montes y la tripulación de la cañonera desembarcó, entró en la casa y se puso á recoger el maíz, que crecía, cerca de ella. Mientras se ocupaba de esto, la guardia paraguaya cayó sobre ella y le mató un teniente y varios soldados; el resto escapó.

En mayo de 1867, la escuadra bombardeaba día y noche sin cesar, gastando enormes cantidades de municiones.

El 21 de diciembre de 1866, el almirante Tamandaré fué relevado por el almirante Ignacio, para mayor gloria del ejército y de la marina, porque todo el mundo estaba harto de la inacción de la escuadra, y se había probado ya, que los encorazados podían exponerse al fuego de las baterías sin gran riesgo. Sin embargo, Ignacio sólo señaló el principio de su reinado, redoblando la intensidad del bombardeo.

El ejército aliado después de la derrota de Curupayty, se ocupaba solamente de fortificar á Curuzú y Tuyuty. En el primer punto, se construyeron algunas fuertes trincheras, y se levantó una ciudadela, todo perfectamente artillado. Porto Alegre, el jefe de este punto, vivía por conveniencia á bordo de un buque que se hallaba cerca de la costa. La tropa estaba sumamente amontonada y sufría mucho con los bombardeos paraguayos.

El 20 de diciembre de 1867 el marqués de Caxías, *mariscal* del ejército, llegó al Paraguay con el objeto de tomar el mando de todas las fuerzas brasileras. Por consiguiente, la escuadra que hasta entonces había sido un poder inde-

© Biblioteca Nacional de España

pendiente, sujeto solo á la voluntad del almirante, quedó bajo sus órdenes. Polidoro volvió al Brasil. Porto Alegre fué también á divertirse por allí, desde diciembre hasta marzo, dejando al mando de Curuzú al general Argollo. Cuando volvió, Argollo pasó á Tuyuty y tomó el mando de este punto.

Después de la batalla de Curupayty, el general Paunero con 4.000 hombres, marchó á sofocar una insurrección en el Interior de la República Argentina, que amenazaba su tranquilidad. Con los nuevos contingentes que llegaban diariamente, el ejército argentino constaba en enero de 1867, de 14.000 hombres. López recibía siempre noticias de estas pequeñas revoluciones, y solía animar á sus soldados, diciéndoles que los argentinos se verían obligados á abandonar muy pronto la guerra á causa de estos disturbios.

El primer acto de Caxías al recibirse del mando de los brasileros, fué publicar una orden del día, prohibiendo á los oficiales brasileros llevar signo de ninguna naturaleza, que los distinguiera de sus soldados, exceptuándo sus espadas. Sus kepíes eran cubiertos de blanco como la tropa. Esta medida fué tomada porque los paraguayos siempre que reconocían algún grupo de oficiales, les hacían fuego en el acto. Otra gran medida de Caxías, fué la promesa que hizo en enero de 1867, de estar de vuelta en Río Janeiro en el mes de mayo próximo, después de haber terminado la campaña contra López. Fuera de esto Caxías no hizo nada en 15 meses.

En septiembre de 1866, empezaron á llegar los primeros brasileros de un nuevo contingente de 20.000 hombres, y continuaron llegando lentamente. Al fin de este mismo año había dos mil brasileros armados con fusiles de aguja. El general Osorio marchaba de Río Grande con un ejército de 12.000 hombres, con la intención de invadir al Paraguay por la Encarnación, penetrando en el centro del país por ese punto. Esta operación, era la que Porto Alegre debió hacer algún tiempo antes, pero ni él, ni Osorio la llevaron á cabo. Si hubiera sido realizada la guerra habría terminado.

Para animar á los soldados aliados se hizo circular la noticia de que debía estallar una revolución contra López; que tres prisioneros de los de la Uruguayana habían recorrido el país y que en todos los puntos en que habían hallado alguna seguridad, habían proclamado al pueblo y ga-

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

Brigadier General Don WENCESLAO PAUNERO
General en Jefe del 1er Cuerpo del Ejército Argentino en el Paraguay.
Hizo la campaña del Paraguay desde el combate de Corrientes hasta el de Yatay, dando pruebas de pericia, constancia y valor.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

nado muchos prosélitos á la revolución; que trescientos hombres habían tomado las armas y se hallaban atrincherados en Bobi, lugar situado al otro lado de la Encarnación; que López había mandado 600 hombres para perseguirlos, y que Mitre había ordenado al general Osorio que los protegiera. El general Castro (oriental) creyó de buena fe esta historia, y escribió sobre ella á un amigo.

El presidente Mitre se alejó del teatro de la guerra á principios de febrero de 1867, dejando el mando en jefe del ejército á Caxías. Se vió obligado á partir momentáneamente á consecuencia de las proporciones alarmantes que tomaba la revolución argentina (1). Sin embargo, esto no tuvo las consecuencias que se creía.

Los habitantes del Plata, habían perdido enteramente todo el interés que tenían por la guerra, y como nada se hacía, puede decirse que la habían olvidado.

El Paso de la Patria, llamado ahora por los aliados Itapirú, se había convertido en una plaza de comercio; y en el campamento de Tuyuty se levantaron innumerables barracas, donde con dinero se podía comprar casi todo cuanto se deseaba. Estando el cambio muy escaso, se introdujo un nuevo sistema; los patacones se dividían con cincel y martillo en dos ó cuatro partes, y circulaban como fracciones de peso fuerte. En el campamento aliado se levantaron teatros y hasta el Banco Mauá estableció una sucursal en el Paso de la Patria.

En Tuyuty se abrió una doble fila de trincheras con muchos reductos. En el Paso de la Patria se construyó también una fortaleza. Se colocaron en las baterías de todo el frente cañones Whitworth de 32, otro tanto se hizo en el Potrero Piris, aumentando la artillería con morteros, y se bombardeaba el campamento diariamente, pero sin causar perjuicios.

Los esclavos brasileros fueron arrancados á sus amos y enviados á la guerra, porque era ya imposible reclutar más hombres libres en el Brasil.

El cólera representó un papel terrible en la guerra du-

---

(1) Cuando el general Mitre participó al marqués de Caxías la necesidad en que se veía de bajar á Buenos Aires, el marqués le contestó—Es la peor noticia que usted me pueda dar: y le manifestó, que no se hallaba dispuesto á cargar con la inmensa responsabilidad de mandar en jefe el ejército aliado, y que sólo aceptaría el puesto si el general Mitre le dejaba un plan de operaciones.—Así se hizo, y después de varios meses, se puso en ejecución el antiguo y meditado plan del general Mitre, que dió por resultado la caída de Humaitá.

© Biblioteca Nacional de España

rante el año 1867. Apareció en Río Janeiro en febrero y en el Paso de la Patria el 26 de marzo. En tres días el estrago fué horroroso en todo el ejército. En Curuzú fueron atacados 4.000 hombres, muriendo 2.400, incluso 87 oficiales—50 hombres se turnaban para trabajar día y noche en abrir sepulturas. Todo esto se veía con facilidad desde los mangrullos paraguayos. Porto Alegre se condujo muy bien visitando á sus enfermos de día y de noche.

En Tuyutí no era tan intenso, sin embargo hizo muchas víctimas. A principios de mayo había 13.000 brasileros en los hospitales. Para ocultar lo mejor posible este desastroso estado de cosas, los corresponsales de diarios no tenían acceso en el campamento aliado (1).

El proyecto de invadir el Paraguay por la Concepción fué abandonado y se ordenó á Osorio que marchara en dirección al Paso de la Patria, como lo había hecho Porto Alegre; se embarcaron en Itapirú 2.000 brasileros con el objeto de marchar aguas arriba, á reunirse con Osorio y desembarcar en algún punto entre el Paso de la Patria y Encarnación. Esta última idea fué también abandonada y Osorio adelantándose de su ejército, fué recibido en Itatí por Caxías á principios de mayo.

Después de esto, se volvió y condujo su ejército al Paso de la Patria donde atravesó el Paraná para entrar en el Paraguay.

El 29 de mayo á causa de una gran creciente del río que casi cubrió el campamento, el ejército de Curuzú tuvo que embarcarse con toda su artillería y fué llevado á Tuyutí. Había estado acampado durante nueve meses en uno de los puntos más malsanos que podía haberse escogido. Los depósitos de Itapirú fueron también removidos, pues la creciente los puso en serios peligros.

Un batallón llamado garibaldino, que había estado acampado en el Chaco desde el ataque de Curupayty, fué dejado allí. Se hallaban situados sobre la márgen del río, en el riacho Quiá (2).

Caxías hizo venir un globo que costó 15.000 patacones, y un francés para ascender en él y observar las líneas paraguayas. En el momento de la ascensión el globo se in-

---

(1) Todo el que conozca nuestras cosas comprenderá que semejante prohibición no puede existir—1o. porque entre nosotros no son posibles semejantes reservas, y 2o. porque la mayor parte de los corresponsales de los diarios eran jefes y oficiales del ejército.

(2) Sucio.

© Biblioteca Nacional de España

Galería Brasileña

LUIS ALVEZ DE LIMA, Marqués de Caxías.

Mariscal POLIDORO.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

cendió y se destruyó. Se dijo entonces, que el francés tenía la intención de poner fuego á los polvorines brasileros y escaparse en el globo. Fué juzgado por un consejo de guerra y sentenciado á muerte. Sin embargo, la sentencia no se llevó á cabo. Se trajeron de Río Janeiro dos nuevos globos y un norteamericano para manejarlos. Uno de ellos tenía cuarenta pies de diámetro y el otro treinta.

La primera ascensión se hizo en junio de 1867. El globo estaba amarrado á tres cuerdas tenidas por soldados para que no se escapara. La mayor altura á que llegó no pasó de 180 varas. Fué llevado por medio de las cuerdas de un extremo al otro del campamento aliado; los conductores eran dirigidos por un telégrafo de banderas, que manejaban los aeronautas. El globo se mantenía siempre fuera de tiro, pero á menudo se le hacía fuego, porque lo usaban con frecuencia, y en una ocasión cuatro soldados de los que tenían las cuerdas fueron heridos. Desde el globo los aliados contaron 106 piezas y 3 morteros en las líneas paraguayas, sin contar las de Curupayty y Sauce que no eran visibles.

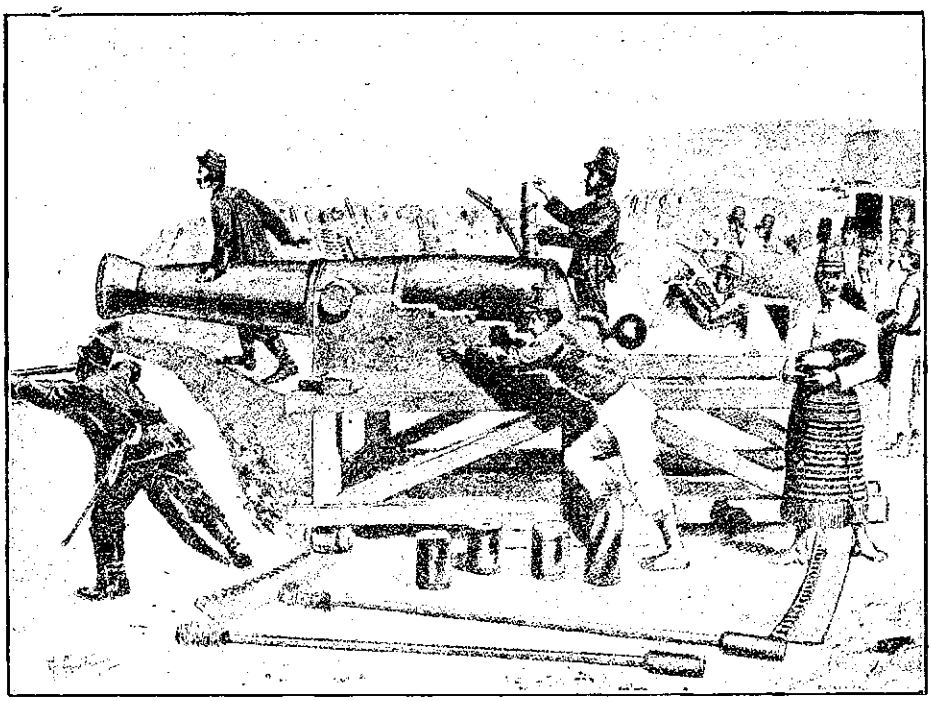
Siempre que aparecía el globo los paraguayos hacían mucho humo en frente de sus trincheras para ocultarlas, teniendo de antemano preparados los fuegos, que en su mayor parte se componían de pasto, con el objeto de producir mucho humo. Se estableció un telégrafo eléctrico, que ligaba el cuartel general de Caxías con la batería Piris y el Paso de la Patria. Se decía en el campamento aliado, que Caxías recibía continuamente cartas de alguna persona del campamento de López, informándole de todo cuanto pasaba en él; para desmentir esto baste decir, que con el sistema terrible del espionaje puesto en práctica en el Paraguay, nadie habría podido pasar una sola comunicación sin que López lo supiera. Los paraguayos emplearon todo este tiempo en fortificarse. La guarnición de Curupayty trabajaba continuamente en profundizar y ensanchar los fosos. El parapeto y las banquetas fueron perfeccionadas y se construyeron contra los parapetos chozas de cuero, colocadas de manera que no incomodaran en caso de tener que hacer fuego. Las baterías del río fueron aumentadas con piezas traídas de Humaitá, hasta contar con 35 cañones, quedando en Humaitá solamente tres cañones de 8 pulgadas y unos cuantos de 32 y 24. Dos piezas de 24 fueron enviadas al arsenal en donde fueron taladradas y rayadas para arrojar balas de 56, siendo en seguida colocadas

© Biblioteca Nacional de España

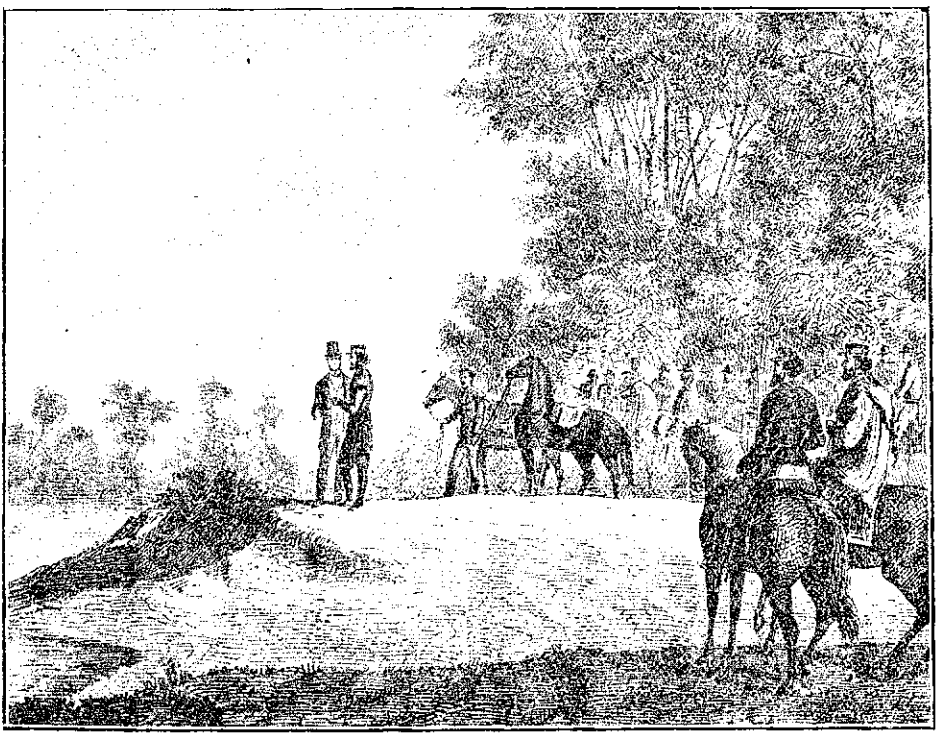
en Curupayty. Estas dos piezas no quedaron bien, porque su alcance no pasaba de 150 yardas. Un enorme cañón de 12 toneladas de peso, y que arrojaba balas esféricas de 10 pulgadas fué fundido en Ybycuí y llevado al arsenal de la Asunción donde fué taladrado y montado. Este cañón fué fundido con las campanas de todas las iglesias del país, y por esta razón fué llamado *El Cristiano*. Fué también colocado en las baterías de Curupayty.

Se fundieron muchos cañones en el arsenal de la Asunción, algunos de hierro y otros de bronce. Los de hierro eran de 24 y 18, y los de bronce formaban dos baterías de calibre de 9, que era el de las bombas de Lahitte, que el enemigo enviaba en profusión y que en su mayor parte no explotaban. Dos baterías de cañones lisos de á 4 tomados en Coimbra fueron rayados para el mismo objeto, y cinco buenos viejos cañones lisos fueron taladrados y rayados para emplear las balas Lahitte de 32, que enviaba el enemigo; todas las piezas sirvieron admirablemente. Uno de estos cinco, que era un viejo cañón de hierro, con cinco libras de pólvora y quince grados de elevación, tenía un alcance de 5.300 yardas. Había también cuatro ó cinco baterías de cañones rayados de á 3. Estas piezas pesaban 112 libras cada una, y arrojaban pedazos de hierro de una pulgada y cinco octavos de diámetro y cinco pulgadas de largo. No sirvieron gran cosa, probablemente porque el giro de la raya no era bastante rápido. Un cañón pesado de fierro, de 56, fué enviado al arsenal y taladrado y rayado para arrojar balas de 150. Su culata fué torneada y reforzada con anillos de fierro. Las balas eran pedazos de hierro con las extremidades cuadradas y templadas (se había descubierto ó no sé cómo un tratado sobre las balas, de Palisser) y terminaban en un anillo de bronce elástico, idéntico al de los morriones de la escolta de López, cuyos soldados, por la circunstancia de tener anillos de bronce en el borde de sus kepís, eran llamados *acá-verá* ó cabezas relucientes, y al cañón se le bautizó con el mismo nombre. Fué colocado en posición en Humaitá, pero después de algún tiempo de servicio, voló la culata. Algunos cañones viejos de hierro, fueron convertidos en morteros, y reforzados con muñones y anillos de hierro batido. Tres eran de 10 pulgadas y dos de á 8. Se fundió también un mortero de bronce de 5 pulgadas, y un cañón de bronce de 7 toneladas de peso, que fué taladrado para emplear la enorme cantidad de balas Whitworth de 32, que se habían recogido. Esta pieza fué bautizada con el nombre de "El general Díaz", pero era tan

© Biblioteca Nacional de España



EL CRIOLLO EN BATERÍA (Del Album del General D. José Ignacio Garmendia).



PASO DE LA PATRIA.
El general en jefe del ejército aliado brigadier general D. Bartolomé Mitre fué con el Dr. Guillermo Rawson, Ministro del Interior de la República Argentina á visitar el lugar del combate del 31 de Enero de 1866.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

mal fundida, que después de unos 60 tiros su ánima, que era exágona, se estropeó tanto, que destrozaba todas las bombas que lanzaba. En marzo de 1868 fué enviada á la Asunción y refundida. Se fundieron también bajo mi dirección, 3 baterías de obuses rayados para una clase especial de granadas llamadas Shrapnel. Estos obuses pesaban mil doscientas libras cada uno, y sus recámaras necesitaban una libra de pólvora. Arrojaban una bala esférica de á 12, una Leitte de 32, ó la clase especial de granadas Shrapnel que se fundieron para ellos, podía dárseles una elevación de 35 grados. Su alcance era de 5.000 yardas. Se hizo una *nueva leva* de las pocas campanas que quedaban, y de todos los sartenes y ollas de cobre que había en el país, y con todo esto se fundió un cañón de 10 toneladas, que fué taladrado y rayado para balas Whitworth de 150, de las cuales se habían recogido varios millares lanzadas por el enemigo. Este cañón era admirablemente fundido y prestó grandes servicios. Se llamaba el "Criollo" y fué montado en la Asunción.

Para facilitar las comunicaciones se abrió una picada desde Curupayty hasta el Sauce, siguiendo el borde del carrizal. Curupayty fué casi unido al Sauce por una prolongada trinchera, que pasaba por Chichi, en donde estaba acampada una división con algunas piezas de artillería, bajo las órdenes del teniente coronel Delgado, para el caso en que los brasileros quisieran pasar desde Curuzú, aunque los esteros estaban verdaderamente intransitables.

En marzo abrí una nueva trinchera en el Potrero Sauce, (donde mandaba el coronel Roa) trazada con más regularidad que la antigua y á mayor distancia del Monte, que se había hecho transitable y estaba muy ralo. El antiguo foso fué profundizado para dar salida al Bellaco, que estaba estancado en el punto por donde penetra en la selva, formándose así un nuevo canal para su corriente. Por medio de esta represa el agua fué elevada 6 pies más, lo que le daba una profundidad mayor en el Paso Gómez y hacía inatacable este punto. El nuevo canal formaba también un gran obstáculo frente á la nueva trinchera del Sauce, porque era muy hondo y su anchura bastante grande para que no fuera fácil echar sobre él puentes portátiles. El Bellaco estaba estancado á una altura de seis pies, en el punto por donde entraba en la antigua trinchera, por medio de una compuerta, arreglada de tal manera, que fuera fácil abrirla desde la trinchera nueva, para el caso en que,

© Biblioteca Nacional de España

tomada la antigua, el enemigo se dispusiera á un rápido ataque sobre la nueva. En este caso, bastaría abrir la compuerta para que una oleada tremenda arrastrara todo cuanto hallara hasta el carrizal. Los soldados del potrero Sauce eran incomodados día y noche por las balas de rifle, que les arrojaban las guardias avanzadas de los aliados, hiriéndoles muchos hombres. Si los aliados hubieran tirado siempre con rifle, en vez de hacerlo con cañones, pronto habrían concluído con los paraguayos. Cuando ya no había nada que fortificar por el frente, se dió principio á un foso que ligaba al paso Bahí con Humaitá, quedando así el ejército paraguayo definitivamente atrincherado y á cubierto de todo ataque por ese lado.

Con objeto de hostilizar al enemigo y de enfilar sus nuevos reductos avanzados, dí principio á una batería en el Paso de Yatayty-Corá. El terreno era muy bajo y el terraplén de la batería fué elevado á seis pies. La batería había sido construída como para ser artillada con 12 piezas. Para facilitar las comunicaciones con ella, y poder retirar la artillería en caso de un ataque, se practicó un camino á través del Bellaco, en el Paso Satí. Este se hizo por medio de dos diques con un puente en el medio, pero nunca se concluyó del todo. Se construyeron algunos parapetos bajos á retaguardia de la batería para proteger con infantes la retirada de la artillería. Mientras esta batería se construía, era bombardeada continuamente por el enemigo, desde dos puntos, con piezas Whitworth de 32, y con un cañón Krupp, de acero rayado (de á 12), perteneciente á los argentinos. Esta última pieza, aunque era una arma muy inferior á las de Whitworth, estaba en mucho mejores manos y hacía espléndidos tiros. Casi no lanzaba otra cosa que bombas de percusión, tan admirablemente dirigidas, que pasaban rozando la batería y penetraban justamente donde los hombres trabajaban. Había siempre un centinela ocupado solamente en vigilar esta pieza, y cada vez que veía el fogonazo, daba el alerta á los trabajadores. Como esta pieza estaba á 2.500 yardas de la batería, los hombres tenían tiempo para cubrirse con el parapeto, evitando así muchos desastres. Una de estas bombas cayó un día sobre un hombre que conducía una carretilla á lo largo de la batería; pegando sobre su morrión, explotó, chamuscándole el pelo y metiéndole en la frente algunos granos de pólvora, sin hacerle más daño. El morrión, que era de baqueta, voló casi despedazado, yendo á caer á muchas yardas de distancia.

© Biblioteca Nacional de España

El soldado abandonó la carretilla y corrió inmediatamente tras de su morrión; lo recogió y metiéndoselo hasta las cejas, volvió á tomar su carretilla, haciéndola rodar con mayor vigor que antes, en medio de los gritos de alegría de sus compañeros.

No muy lejos de Yatayty-Corá estaba estacionado un piquete avanzado de caballería, llamado piquete Bomba por la siguiente circunstancia. Habiendo roto los soldados una de las tres patas de su olla, buscaron alguna cosa para sostenerla sobre el fuego. Encontraron una bomba de á 9, que había sido arrojada por el enemigo, pero que no había explotado y la pusieron bajo la olla. Apenas se calentó lo bastante, explotó é hizo volar la comida, con gran alegría de la tropa. Eran soldados de caballería y no habían previsto el desenlace.

Cuando caía una bomba en un grupo de paraguayos y hacía volar alguno de ellos, sus camaradas lanzaban un alarido de placer; consideraban este brinco como una cosa tan graciosa y divertida, que la misma víctima habría tomado parte en la algazara si le hubiera sido posible.

Los cañones Whitworth son inmejorables como precisión y alcance, pero requieren excelentes artilleros. Cuando una bomba Whitworth revienta en su trayecto todos los cascos, siguen su camino, formando un ángulo muy pequeño con la trayectoria original. No son, por consiguiente tan ventajosas como las antiguas bombas esféricas lisas, para batir á hombres parapetados, porque éstas al explotar, se desparraman mucho más. Las bombas rayadas con espoletas de precisión, que caían en tierra antes de explotar, casi nunca reventaban, porque el fuego de la espoleta se extinguía ahogado por la tierra. Otra gran desventaja, que presenta el uso de la bala rayada, es que tirando á grandes distancias, rebotan tan alto, que puede asegurarse, que después del primer roce, pierden enteramente su dirección. Los lingotes Whitworth parecía que tenían una fuerza penetrativa mucho mayor que los lisos, en las sustancias duras, pero mucho menor que estos en las blandas, como la arena.

Los brasileros no hacían casi uso de espoletas de precisión; si las hubiesen usado habrían causado algún daño con sus contínuos bombardeos, pues el perjuicio que hacían á las trincheras paraguayas era insignificante y reparable en poco tiempo.

Las balas Whitworth tenían una velocidad tal, que

© Biblioteca Nacional de España

el estampido y el silvido peculiar de estas balas se oía casi simultáneamente. Los paraguayos, á causa del sonido de estas balas en su trayectoria, las llamaban "fiuús".

Todas las estaciones del telégrafo estaban defendidas por parapetos, para ponerlas á cubierto de los tiros.

En mayo de 1867, se montó en Chichi una batería con tres piezas de 8 pulgadas, una de Lahitte de 32 y algunas otras más pequeñas, y el 30 del mismo mes, se rompió el bombardeo sobre Curuzú desde Chichi y Curupayty. Como la guarnición estaba concentrada en un espacio reducido, sufrió algunas pérdidas.

En octubre de 1866, el vizconde de Beaumónt, secretario de la legación francesa en la República Argentina, se presentó con bandera de parlamento en las líneas de López, llevando despachos que debía entregar personalmente á M. Cochelet, cónsul francés en la Asunción. Después de esperar varios días para que M. Cochelet viniera de la Asunción, recibió su respuesta y partió de nuevo bajo bandera de parlamento.

Estas banderas de parlamento inspiraban siempre alguna esperanza de paz, y los soldados las veían con placer. Cuando alguna salía de las avanzadas del enemigo, tenía que detenerse á medio camino entre ambas líneas, hasta que López envíaba algunos para recibirla. Mandaba siempre varios oficiales, porque desconfíaba de sus hombres, y estos tenían que dar un rodeo por los peores caminos, para hacer creer al enemigo que eran los únicos que conducían á las líneas paraguayas. En estos casos solían conversar dos ó tres horas con los oficiales alíados, fumando repetidos cigarros, y volviendo después á donde estaba López, que les exigía repitieran todo cuanto habían hablado. En una de estas ocasiones, el coronel Montiel y uno de los oficiales alíados se desafíaron, aplazando el duelo para después de la guerra.

En Paso Gómez existía un gran depósito de pólvora, en el cual había también laboratorio de espoletas y un taller para colocarlas en las bombas. Este depósito voló el 9 de diciembre de 1866 (sin saberse la causa), produciendo un estruendo horroroso, y desparramando en todas direcciones las inmensas vigas del techo. El mayor Albaranga, jefe del laboratorio, que era un pirotécnico de primera clase voló también, y como 45 hombres más fueron muertos ó heridos. El enemigo rompió inmediatamente el fuego sobre el Paso Gómez; el general Bruguez respondió

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

General Don NICANOR CÁCERES
Jefe de la Caballería Correntina de vanguardia
durante la guerra del Paraguay.

Coronel D. MATIAS RIVERO
Comandante de la 3ª División del 1.er Cuerpo de ejército argentino.
Muerto en la batalla del 24 de Mayo de 1866.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

con el mayor vigor, formando al mismo tiempo á sus tropas en orden de combate, por temor de que el enemigo aprovechándose de la confusión les llevase un ataque. En esta explosión se perdió una gran cantidad de municiones.

El general Díaz solía pasearse á caballo por Curupayty, durante los grandes bombardeos, para mostrar á sus soldados lo poco que le importaban los *negros*. Un día, á fines de enero de 1867, y durante un bombardeo, salió á pescar en canoa, con algunos de sus ayudantes, á la vista y á corta distancia de la escuadra. Una bomba de 13 pulgadas explotó muy cerca de ellos, dividiendo casi en dos una pierna del general Díaz y volcando la canoa. Los ayudantes lo sacaron á nado hasta la costa, de allí lo condujeron á su casa, y envíaron un telegrama á López. Este mandó en el momento al doctor Skiner, que inmediatamente le amputó la pierna. Mrs. Lynch vino á verle en su carruaje y le condujo al cuartel general, en donde fué alojado en casa del general Barrios y diariamente visitado por López. La pierna amputada fué guardada, encajonada en un cajoncito hecho á propósito y depositada en su cuarto. Sin embargo, algunos días después, el general Díaz murió y su cadaver fué enviado á la Asunción para ser enterrado allí, siendo acompañado por todos los habitantes del pueblo. Según dijo el *Semanario,* muchas señoras depositaron sus joyas sobre su tumba, pero no agregó lo que se hicieron estas después de depositadas. El coronel Alen le sucedió en el mando de Curupayty.

El 24 de julio se celebraba el natalicio de López y el 16 de octubre el aniversario de su elección de presidente. Ambos días pero sobre todo el último, eran de rigurosa fiesta. En estos días, como en los de Navidad, y en algunas fiestas cívicas, López tenía grandes recepciones, á las cuales todos los oficiales se presentaban de gran parada. En estas fechas López iba á la iglesia y de allí se retiraba acompañado de todo su séquito; al llegar á su casa, el obispo le dirigía un discurso muy cumplimentero, al que López, que era muy buen orador, contestaba muy extensamente. Después de la recepción, se servía champagne, cerveza y otras bebidas bajo los naranjos, y se hacían centenares de brindis, dirigidos todos al mariscal, porque no era permitido brindar por otra persona. Algunas veces, sin embargo, recibía algo más tangible que una felicitación por escrito para recordar el día. En 1866, como testimonio de sus sentimientos patrióticos, las señoras de la Asunción le pre-

© Biblioteca Nacional de España

sentaron una bandera bordada por ellas con oro, diamantes y rubíes, y cuya asta era de plata; además le envíaron un álbum encuadernado en oro sólido y acomodado en una caja, con una estatua ecuestre encima, todo de oro maciso. Las insinuaciones y las ideas para estas *manifestaciones* partían todas del cuartel general, y eran sujeridas por una señora amiga de López. Como es de suponer nadie se atrevía á negarse para contribuír á estas cosas.

El año siguiente (1868) los ciudadanos se vieron en la necesidad de hacer otro obsequio, y esta vez no hubo reserva alguna respecto á la persona que sugirió la idea, porque los diseños fueron ordenados por la señora del campamento, y desde allí enviados á la Asunción, en donde fueron ejecutados. Los regalos consistieron este año en una espada de honor y una corona de laurel fundida en oro. López envió una de sus espadas para montarla de nuevo. El puño consistía en un San Jorge y el dragón, todo de oro macizo, adornados con 23 brillantes y gran número de piedras preciosas. La vaina era de oro con arabescos de relieve. Esto se encerraba en otra vaina formada de tubos concéntricos, también de oro puro, con una estatua en el extremo, y construida de manera, que cerrándola, se veía solamente la parte que contenía el puño, figurando entonces un bello adorno de mesa. El todo fué colocado en una hermosa bandeja de plata, que fué llevada y presentada por una comisión de ocho personas, de las cuales la principal era D. Saturnino Bedoya, cuñado de López y tesorero general. Era un trabajo de mérito. Cuando cada uno de los comisionados acabó de leer su discurso, y el regalo fué presentado, López detuvo á su cuñado. Desde ese día jamás le volvió á hablar y empezó á tratarle cada vez peor, llegando últimamente hasta engrillarlo y matarlo en el tormento; pero cuando supo su muerte se puso furioso, porque si hubiera sabido que estaba muribundo, lo hubiera hecho fusilar para salvar las apariencias. Otros dos de los comisionados murieron del cólera y el resto fué alistado en el ejército. La corona de laurel no pudo terminarse para el día de la presentación, aunque se hicieron varios diseños de ella, que no fueron aceptados por la sola razón de que tendría poco valor, á pesar de que entre las hojas había flores de brillantes.

La corona debía ser colocada en un cojín, y ambas cosas en una caja de oro de 18 pulgadas de largo por 14 de ancho. Se insinuó que para hacer un regalo que valiera

© Biblioteca Nacional de España

la pena, lo único que podía hacerse era fundir una esfera de oro incrustada con brillantes. Más tarde, sin embargo, López encontró un medio más seguro de posesionarse de todo cuanto había en el país de algún valor. Se apoderó de todas las joyas de las familias de la manera siguiente:

Puede darse por un hecho indudable, que todas las mujeres paraguayas, desde la más alta hasta la más baja, poseían muchísimas joyas. Entre las clases acomodadas había gran cantidad de hermosas perlas y brillantes, pues las joyas eran el único artículo de lujo importado por los españoles, y los regalos que los paraguayos hacían á sus novias consistían siempre en alhajas.

Se inició un movimiento patriótico (promovido por la instigadora de siempre), entre las señoras, de las cuales algunas se constituyeron en comisión, é invitaron á las demás á presentar á López todas sus joyas para contribuir así á los gastos de la guerra. Como es de suponerse, en todos los pueblos y aldeas del país, se formaron comisiones idénticas que declararon su adhesión á la idea. Cuando la oferta se formalizó, López dió las gracias por medio de una carta en forma de decreto en que decía, que el país no requería tal sacrificio; pero que él aceptaría una vigésima parte, para con ella fundir una medalla en conmemoración del patriotismo de las damas.

Poco después, toda la joyería fué recolectada, y los jueces de paz *invitaron* á todos sin excepción y hasta á las recalcitrantes, á *ofrecer* todas las joyas, deponiéndolas en sus manos. La orden fué inmediatamente cumplida, y después de reunidas las joyas, no volvió á hablarse nada de ellas, ni nadie se atrevió á preguntar por su paradero. Se hizo un diseño para la medalla y fundieron cuatro, *con un doblón fundido al propósito* (1).

Se ordenó que las mujeres hicieran otra demostración patriótica, á saber: pedir permiso para tomar las armas y pelear al lado de sus hermanos. Esta oferta se hizo al vicepresidente, en la Asunción, y fué rechazada por lo pronto. Con todo, unas 20 muchachas pertenecientes á la aldea de Areguá, obtuvieron lanzas, unos trajes blancos con fajas tricolores, y una gorra escocesa inventada por Mrs. Lynch, y solían recorrer la Asunción cantando himnos patrióticos.

Se estableció un gran hospital á medio camino entre

---

(1) Todas estas joyas robadas por López, fueron según parece, embarcadas en los buques de las marinas extranjeras.

© Biblioteca Nacional de España

Paso Pucú y Humaitá, el cual llegó algunas veces á contener 2,000 enfermos. Además, cada división tenía su propio hospital, en el cual sólo entraban aquellos enfermos, que podían formar en caso de necesidad. Las drogas faltaban casi absolutamente, y los médicos tenían que servirse de las yerbas del país. Se erigió en Paso Pucú, cerca de la casa del doctor Stewart, un hospital para oficiales superiores, que consistía en una docena de ranchitos. El cólera estalló en Mayo de 1867, apareciendo primero en Paso Gómez. Pronto se generalizó por todo el ejército, haciendo numerosas víctimas. Se establecieron dos grandes hospitales para coléricos. El coronel Pereira, jefe de la caballería y el coronel Francisco González del núm. 6 y muchos otros oficiales y soldados fueron víctimas del flagelo. Los generales Resquín, Bruguez y el doctor Skinner cayeron al mismo tiempo, pero como otros muchos, se salvaron. Benigno, hermano de López, se enfermó de miedo y el mismo López pasó en cama varios días, extraordinariamente asustado y creyéndose muy malo. Desde el momento en que apareció el flagelo, todo el campamento recibió orden de hacer fumigaciones con hojas de laurel y pasto, y al cuartel general estaba tan envuelto en aquella constante humareda, que era imposible vivir en él. López se sintió completamente impotente para luchar con un azote tan terrible y casi se enloqueció desusto, acusando á sus médicos de tener la intención de envenenarle, opinión en que era secundado por el obispo, Soltó de la prisión al padre Maíz, que estaba preso desde el tiempo de su elección, y publicó en el *Semanario* un grande artículo firmado por Maíz, en que hacía un parangón entre López y Jesucristo, plagado de textos de la escritura, para sostener esta tesis. *El Semanario* lo compará por mucho tiempo al Todo Poderoso, y julio, mes de su natalicio, fué llamado *el mes del cristiano López*. Cuando se restableció, se contentó con ser llamado *el invencible Mariscal*.

Se prohibió á los médicos decir el nombre de la enfermedad que causaba tantos estragos (la mortalidad diaria durante mucho tiempo era de 50) y los soldados la bautizaron con el nombre de "Chaín".

El cólera recorrió todo el país, muriendo millares de personas.

Tan luego como supo López que Osorio había abandonado la idea de cruzar el Paraná por Encarnación, y que marchaba hácia el Paso de la Patria, hizo retirar al mayor Núñez de aquel punto, con los dos batallones de in-

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

Coronel D. JOSÉ MARIA AVALOS
Jefe del Batallón Santafecino.

Asistió como Jefe de la 7ª Brigada del Primer Cuerpo de Ejército á la batalla del 24 de Mayo de 1866 y al asalto de Curapayti el 22 de Septiembre de ese mismo año, donde tuvo la suerte de salir ileso, á pesar de haber caído su caballo acribillado de balas, de quedar muertos tres de sus ayudantes, y de haber habido más de doscientas bajas en el batallón á sus inmediatas órdenes.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

fantería, el regimiento de caballería y las seis piezas que había mandado, dejando siempre una guarnición en observación. Núñez fué promovido á teniente coronel, y enviado á Barrios como segundo.

Se formó una gran reserva, que acampó en los alrededores del estero del Paso Pucú, compuesta de 7 batallones de infantería, 2 regimientos de caballería y 30 piezas de campaña, casi todas rayadas. Las líneas paraguayas, por su gran extensión y el pequeño número de hombres que las defendían, estaban expuestas á un ataque, y esta reserva se hallaba situada en un paraje central, lista para acudir á cualquier punto amenazado.

Fuí encargado de presentar un proyecto de ferrocarril, desde Curupayty hasta el Sauce, con un ramal á la izquierda. Levanté los planos y construí una sección, que no tenía muchos terraplenes; pero cuando iba á ser puesta en ejecución, se encontró que no había una cantidad suficiente de rieles.

Una expedición brasilera, que durante dos años había estado marchando sobre Matto Groso, para recuperarlo, se contentó con ocupar las ciudades del interior que habían sido evacuadas por orden de López, quedando los paraguayos solamente en posesión del río. Los indios de la provincia estaban también armados de rifles; pero en vez de usarlos para pelear, se servían de ellos para cazar. Sin embargo, en mayo de 1867, esta columna, fuerte de 5.000 hombres, bajo las órdenes del coronel Camisao se puso en marcha sobre el Paraguay, al oír que no quedaban fuerzas en el Norte. Sabiendo esto, López embarcó para la Concepción, en donde ya estaban reunidos doscientos hombres de caballería, dos compañías del batallón 12 de infantería y el regimiento 21 de caballería, bajo el mando del teniente coronel Montiel y el mayor Medina. Se pusieron en marcha hácia el norte y encontraron á Camisao, ya al sud del río Apa. No hubo combate, pero los paraguayos los rodearon en su marcha y les quitaron todas sus provisiones, arrebatándoles el poco ganado que les quedaba. Al mismo tiempo, el cólera estalló de una manera atroz entre los soldados de Camisao, que vivían de naranjas verdes y de cogollos de palmas; Camisao y la mayor parte de sus soldados fueron víctimas de la peste y del hambre, y los paraguayos cayeron sobre el resto, quitándoles sus bagajes, y matando la mayor parte de ellos. Muy pocos fueron los que volvieron á contar el cuento á Matto Grosso. Los soldados de Camisao

© Biblioteca Nacional de España

estaban armados de rifles para tirar bombas "Jacob". Los paraguayos volvieron inmediatamente á Paso Pucú, que distaba como 300 millas. Esta expedición se practicó en un mes. López guardó secreto sobre esta operación, que sólo participó á algunos amigos de confianza; nadie supo el motivo del sigilo.

Otra expedición partió de Cuyabá, transportada en dos vapores, desembarcó en Curumbá y se posesionó de él el 13 de julio de 1867. Al día siguiente volvió á embarcarse y retrocedió á su punto de partida, llevándose algunos brasileros. Los paraguayos perdieron 100 hombres; su jefe el teniente coronel Cabral fué muerto. Los dos vapores fueron seguidos, aguas arriba, y alcanzados por el capitán Núñez, con el "Salto", echó á pique al vapor brasilero "Jaurú", quedando él mal herido y casi toda la tripulación fuera de combate, á consecuencia del fuego de los rifles brasileros.

Hablando de este asunto, López daba á entender, que Cabral había vendido la plaza á los brasileros y que el día del asalto había mandado todos sus hombres sanos á los montes y retirado dos cañones de las trincheras; que cuando los enfermos que estaban en el hospital vieron que venían los brasileros, se presentaron con sus armas; que al principio fueron vencidos pero después rechazaron al enemigo. López decía además, que los brasileros habían guisado y condimentado á Cabral y á su capellán, comiéndoselos en pago de su traición.

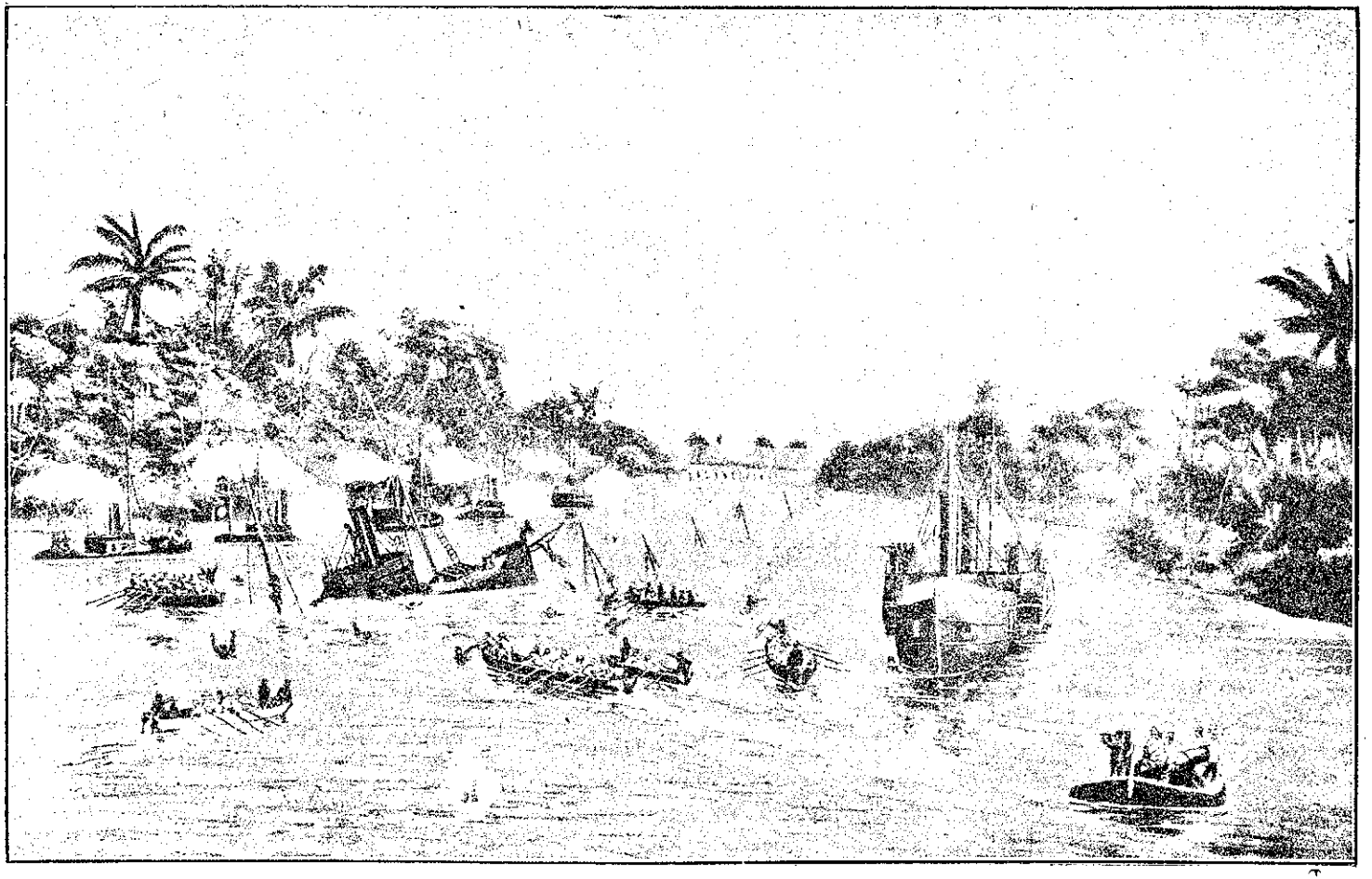
En marzo de 1867, el honorable Mr. Washburn, ministro norteamericano, ofreció su mediación; pero nos reservamos este punto para otro capítulo.

Los bombardeos generales eran una verdadera diversión para todo el mundo. Los aliados se entretenían con el ruído y creían que producían grandes perjuicios. A los paraguayos les gustaba, porque obtenían un jarrito de maíz por cada bomba ó montón de cascos que recogían (1). A López le gustaba también porque recogía enormes cantidades de diferentes clases de balas y bombas y gran cantidad de fierro, que se envíaba á la Asunción, para la fundición de proyectiles. De los pedazos pequeños se hacía metralla.

La caballería paraguaya estaba muy mal montada; sus miserables caballos se morían todos los días y eran

(1) Algunas veces sacaban proyectiles de sus propias piezas y obtenían la recompensa. (*N. del A.*).

© Biblioteca Nacional de España



El Acorazado «*Rio Janeiro*» echado á pique por un torpedo paraguayo, frente á Curuzú, el 3 de Septiembre de 1866.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

reemplazados por *baguales,* que los soldados tenían que domar. A pesar de esto, la infantería enemiga nunca podía resistir una carga de la caballería paraguaya (1); ni la infantería paraguaya una carga de la caballería aliada porque estaba muy bien montada.

Los paraguayos ensillaban sus caballos todas las mañanas; y cuando era evidente que el enemigo no intentaría nada en el día, mandaban sus caballos á pastorear, ocupándose los soldados en cortar pasto para la noche.

En el ejército paraguayo no se permitía andar solos por la vanguardia, ni aun á los oficiales, por temor de que desertasen. Se elegían además hombres de los diferentes cuerpos para que sirviesen de espías. Eran escogidos según su conocimiento del terreno y su buena conducta. Nunca se les permitía ir solos, sino en grupos de dos ó tres cuando menos. Estos hombres eran tratados por López con una marcada bondad, y se les daba doble raciones de yerba, maíz, etc. para tenerlos contentos. Su ascenso era muy rápido y su único oficio el espionaje. El mismo López envíaba á menudo espías al campo enemigo. Sin embargo, no le prestaron grandes servicios, porque cuando le traían alguna noticia que le desagradaba, se incomodaba, y pronto se acostumbraron á sólo relatar cosas que le agradaran.

Las mujeres del campamento tenían á su disposición una hilera de ranchos en cada división, y en Paso Pucú había dos grandes aldeas de estas casuchas. Tenían sargentas nombradas por ellas mismas, que eran responsables del orden. Las mujeres podían recorrer libremente todo el campamento, excepto en el tiempo del cólera que no se les permitía separarse de sus divisiones. Al principio no podían permanecer en los cuarteles después de la retreta, pero hacia el fin de la guerra esta orden fué abolida. Asistían á los hospitales y lavaban la ropa de sus queridos. No podían dejar el campamento sin un permiso especial firmado por Resquín. No se les repartían raciones, y tenían que vivir con lo que les daban los soldados.

El campamento paraguayo se mantenía notablemente aseado, y los cuarteles estaban muy bien barridos.

A causa del bloqueo habían escaseado muchos artícu-

---

(1) La caballería paraguaya nunca ha vencido á la infantería argentina. La única vez que la caballería enemiga se batió seriamente con nuestros infantes fué el 24 de Mayo—el resultado es conocido de todos. Es pues incomprensible semejante aserción.

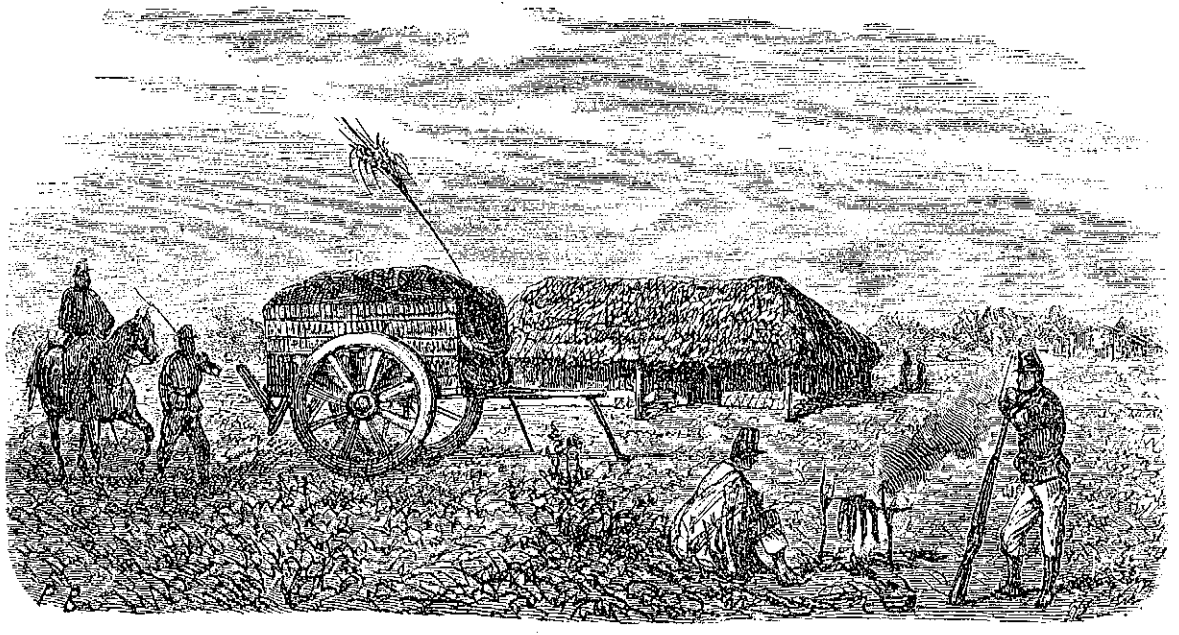
© Biblioteca Nacional de España

los necesarios, y estos eran reemplazados, en cuanto era posible, con manufacturas del país. El surtido de artículos de algodón para ropa de tropa, había sido consumido hacía largo tiempo, y las mujeres tuvieron que volver á tomar los husos que habían abandonado poco antes de la guerra, por la baratura de los efectos de algodón manufacturados en Inglaterra. El algodón del Paraguay se considera como uno de los mejores del mundo por su resistencia y color, y grandes cantidades habían sido remitidas antes de la guerra por orden de López que pensaba hacerlo un artículo de exportación; era hilado y tejido por las mujeres, produciendo una tela muy buena para camisas y calzoncillos de soldados. Por el mismo procedimiento se tejió lana para ponchos, que se teñían de diferentes colores; la hebra del *caraguatá* ó ananá silvestre, lo mismo que la del coco, se tejían para hacer camisas y calzoncillos. Todos los trabajos de sementera eran hechos por las mujeres.

El papel era muy escaso en el Paraguay, y el consumo considerable, porque todo cuanto se hacía, por insignificante que fuése, se constataba por documentos. Además del *Semanario*, se publicaron durante este tiempo, tres periódicos semanales, á saber: el *Centinela*, en español, con uno ó dos artículos en guaraní, el *Lambaré* y el *Cabichuí*, ambos enteramente en guaraní. Este último era una especie de *Punch*, pero sus chistes eran estúpidos y algunas veces escandalosos. El *Cabichuí* y *Centinela* estaban ilustrados con grabados en madera, trabajados por dos ó tres soldados, según sus propios dibujos, y abiertos con cortapluma.

Mr. Treuenfeld, jefe de la oficina telegráfica, fundó una fábrica de papel, empleando como materia prima el algodón y el caraguatá; producía un papel muy decente. Todos los archivos de gobierno fueron revisados, con el objeto de sacar de ellos todos los pedazos de papel utilizables para escribir. Se hacía reduciendo la letra lo más posible para economizar el papel. En el ejército había una pequeña imprenta en que se publicaba el *Cabichuí*. Los artículos destinados á publicarse en el *Semanario* eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían á la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran trasmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa. Se raspaban pedazos de cuero de vaca, hasta darles una superficie blanca y en

© Biblioteca Nacional de España



Rancho y carreta en el campamento paraguayo (1867).

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

seguida se encuadernaban para servir de libros de apuntes. El pergamino se hacía con pieles de carnero y después de algunos ensayos, llegó á producirse uno tan bueno como el europeo. Este se usaba para los despachos de los oficiales.

La tinta se hacía con una haba negra, de que se extraía el principio colorante por medio de cenizas. Cada división fabricaba el jabón para su proprio consumo; lo hacían, hirviendo, por un espacio que variaba según la calidad de las cenizas, éstas y sebo. Tres hombres se ocupaban constantemente entre las selvas en preparar la ceniza, para lo cual escogían un árbol especial llamado Youwu, porque su ceniza era muy fuerte. La sal se trabajaba antes en gran escala en "Lambaré" con el barro del río, pero las mujeres estaban demasiado ocupadas en otras cosas, y no tenían tiempo para dedicarse á esto; por consiguiente sólo los hospitales estaban provistos de este artículo, y no por cierto en gran abundancia. Verdad es que las tropas tenían una ración quincenal, pero era tan exigua que no bastaba para salar una sola comida. Algunos meses después, los soldados descubrieron en el Chaco un árbol de hojas muy gruesas, las que cocidas producían una sustancia parecida á la sal pero de un gusto no muy bueno. Sin embargo, la comían porque tenían gran necesidad de ella.

Se estaqueaban cueros y se raspaban con cuchillos hasta adelgazarlos bastante, y luego los sobaban bien hasta que llegaban á tener la consistencia de un becerro muy grueso. Entonces los cortaban y hacían con él los pantalones; pero tenían el defecto que cuando se mojaban se ponían tan tiesos, que el portador no podía encoger las piernas. Por esta razón fueron abandonados. Las alfombras de los salones de baile del Club, y las de la estación central del ferro-carril en la Asunción fueron retaceadas para hacer ponchos, pero eran tan duros que los soldados parecían metidos entre dos tableros de fijar avisos. Como los inviernos en el Paraguay son muy fríos cuando sopla el viento sud, los soldados sufrieron mucho por la falta de ropa.

Se fabricaba pólvora, sacándose el azufre de la pirita de fierro, que es muy abundante en el Paraguay, y el salitre, de orín ó de sustancias de animales descompuestos. Esta pólvora, sin embargo, no era fuerte.

Al principio hacían los fulminantes de papel, pero como no servían, se construyó en el arsenal una máquina para amoldarlos en cobre, como se hace en todas partes.

© Biblioteca Nacional de España

Todos los cañones, etc., etc., que se fabricaron en el Paraguay durante la guerra, fueron obra de ingenieros ingleses que nunca se habían ocupado de esta clase de manufacturas. Tenían que diseñar y construír sus propias máquinas para taladrar, rayar, etc., y demostraban gran habilidad por la manera como se desempeñaban. Cada división tenía su curtiduría, en donde se preparaban los cueros necesarios para los atalajes de la artillería, monturas, etc. Se hizo también vino, aunque en pequeña escala, con jugo de naranjas, pero no obtuvo éxito, porque era intolerablemente dulce.

Para inspirar á sus soldados un odio profundo á los aliados, López inventó diferentes historias. Una era, que habían envenenado el agua del Bellaco, en el ángulo, y por muchos meses no se les permitió beber de ella. Pero lo más extravagante de todas estas invenciones, consistió en hacerles creer que los aliados habían lanzado un globo lleno de un horroroso veneno, que debía exterminar á todo el ejército paraguayo. Se decía que este globo había sido descubierto en las avanzadas del Potrero Sauce; un clérigo y un capitán de artillería (Amarilla) acusados de haberlo examinado, fueron puestos en una rigurosa cuarentena por 15 días.

Un oficial de las avanzadas en Paso Vay fué fusilado, porque corría la voz que había recibido un regalo de 30 doblones, mandado por el enemigo. En Curupayty fueron fusilados tres oficiales por alguna irregularidad en la distribución de las raciones de carne entre los soldados.

Todos los pasados y prisioneros, eran completamente despojados de su ropa en las avanzadas y de cuanto tenían de algún valor; después de este recibimiento se les ataba los brazos á la espalda y eran conducidos al cuartel general para ser examinados por el general Resquín. Eran también interrogados por una ó dos personas enviadas por López al efecto, y cuando daban á los aliados más hombres de lo que López creía conveniente que tuvieran, eran azotados hasta que rebajaran la cifra más posible. En seguida eran enviados á la cárcel y después de un intervalo más ó menos corto, la mayor parte morían víctimas de los malos tratos y del hambre. Cuando López quería tener noticias del enemigo, solía enviar á algunos de sus espías á robar un centinela, cosa que lograban hacer casi siempre.

La primera ascensión del globo hecho en el campamento aliado produjo gran sensación. Ese día el globo es-

© Biblioteca Nacional de España

Galería Argentina

Coronel OCTAVIO RUIZ MORENO
Capitán del Regimiento de Artillería Ligera.

Capitán D. NABOR CÓRDOBA
Murió en Curupayti.

Capitán Ing. D. JOSÉ MELCHOR ROMERO
Agregado al Reg. de Artillería Ligera.

Sargento Mayor D. LUIS ODERA
Teniente 1º del Regimiento de Artillería Ligera
en la Guerra del Paraguay.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tuvo oculto por un rato detrás de una nube, y el obispo y los que lo vigilaban estaban asombrados de que tuvieran el poder de hacerlo invisible á su antojo. Por medio de un telescopio se podían ver las cuerdas que lo retenían y los hombres que lo manejaban. Poseyendo un plano exacto del terreno y viendo el punto sobre el cual se hallaba el globo, pude medir su diámetro y la altura de las ascenciones, para edificación de López. Al principio casi sospechaba que el globo iba á bombardear el campamento, y sus maneras acusaban *un estado nervioso* lamentable.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INDICE DE LOS CAPITULOS

Páginas

Prólogo 3

Prefacio 5

Cap. I. — Observaciones generales sobre los poderes beligerantes y bosquejo de la guerra del Paraguay hasta el principio de la guerra 7

Cap. II. — Causas que produjeron la guerra del Paraguay— Principio de la misma por López II contra el Brasil 21

Cap. III. — Expedición á Matto-Grosso 35

Cap. IV. — Principio de la guerra contra la República Argentina por López II. — Tratado secreto de la triple Alianza 43

Cap. V. — El ejército paraguayo y sus recursos generales — Las fuerzas de los Aliados 63

Cap. VI. — Principio de la campaña en Corrientes — El general Urquiza 69

Cap. VII. — Batalla del Riachuelo — López deja la Asunción para venir al teatro de la guerra — Prisión del general Robles — Continuación de la campaña de Corrientes 79

Cap. VIII. — Campaña del Uruguay — Los Aliados abren las operaciones — Evacuación de Corrientes por el ejército paraguayo 91

Cap. IX. — López se prepara á recibir á los Aliados en el Paraguay — Recriminaciones entre López y Mitre — Los Aliados llegan á la margen correntina del Paso de la Patria — Malones de los paraguayos á Corrientes 105

Cap. X. — Los Aliados invaden al Paraguay — Operaciones preliminares — El combate del Banco — Evacuación del Paso de la Patria 125

Cap. XI. — Batallas del 2 y 24 de Mayo — Destrucción del ejército paraguayo 137

© Biblioteca Nacional de España

Páginas

Cap. XII. — Paralización de las operaciones — La escuadra brasilera — Descripción de Curupayty — Porto Alegre refuerza á los Aliados — López se reanima — Batalla de Yataytí-Corá y del Sauce 153

Cap. XIII. — La escuadra brasilera — Toma de Curuzù — Entrevista de López y Mitre — Derrota de los Aliados en Curupayty — Paralización de las operaciones 167

Cap. XIV. — Inacción de los Aliados — El cólera — La artillería de Whitworth — Los antiguos cañones lisos — Muerte del general Díaz — Manufacturas en el Paraguay — Aniquilamiento de la expedición brasilera en Matto-Grosso 189

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DE LOS GRABADOS

Páginas

Jorge Thompson 2
Bartolomé Mitre 7
Francisco Solano López 17
Francisco Sánchez 19
M. A. Palacios 19
José Berges 33
F. Carneiro de Campos 39
Francisco Solano López (de uniforme) 53
Carlos Massini 57
Mariano Saavedra 61
Luis L. Domínguez 61
Pablo Cárdenas 61
Rufino de Elizalde 63
F. Octaviano de Almeira Rosa 63
Carlos de Castro 63
Oficiales y Soldados paraguayos 67
Mujeres de soldados en el Campamento 67
Vista de la ciudad de Corrientes en 1865 69
Manuel Roseti 77
Pedro Sagari 79
Batalla naval del Riachuelo en las aguas del Paraná entre las escuadras brasileña y paraguaya 83
Otro cuadro del Combate del Riachuelo 85
Combate de San Borja 92
José Segundo Roca 97
Marcos Paz 99
Gastón D' Orleans, Conde D' Eu 101
El Emperador del Brasil, Don Pedro II de Alcántara y sus dos yernos, el Duque de Sajonia Coburgo Gotha y el Conde D' Eu, en el Campamento de Alegrete 103
El Emperador del Brasil entregando la bandera á la Guardia Nacional en el momento de su salida para el Paraguay ... 107
Llegada de los refuerzos brasileños á la ciudad de Corrientes para el ejército de operaciones 117
Pasaje del Ayui por el Paso de la Patria, provincia de Corrientes, del primer Cuerpo argentino 119
Miguel Martínez de Hoz 123
Comandante Serrano 123
Carlos Keen 123
Vista de la fortaleza paraguaya de Itá-pirú en el Paso de la Patria 129
El Vizconde de Tamandaré 133

© Biblioteca Nacional de España

Páginas

Mariscal Manuel Luis de Osorio 133
Elisa Alicia Linch 135
Combate del 2 de Mayo de 1866 en Estero Bellaco 139
Otra lámina sobre la batalla del Estero Bellaco 141
Grupo de prisioneros paraguayos 143
José Vicente Barrios 145
Felipe Aldecoa 146
Lindolfo Pagola 149
Francisco Forman 151
Un mangrullo, puesto de observación de los paraguayos en Tuyuty 155
Julián Portela 157
Episodio del 1º de Caballería de Línea del ejército argentino en el Combate del Estero Bellaco el 2 de Mayo de 1866 159
Batalla de Piriz 161
Venancio Flores 163
Coronel Luis María Agüero 167
El bravo y pundonoroso coronel León Palleja muerto en el ataque del Boquerón, sacado del campo de batalla por los soldados del Batallón Florida 169
Esteban García 171
Toma de la batería de Curuzú por el 2º cuerpo de ejército brasileño bajo las órdenes del Vizconde de Porto Alegre 173
Vizconde de Porto Alegre 175
Américo Basilio Salvado 175
Entrevista del general Mitre y López en Yataytí-Corá 177
Juan Bautista Charlone 179
Alejandro Díaz 181
Lucio Salvadores 183
Pedro Nicolorich 185
Capitán Domingo Faustino Sarmiento 189
Wenceslao Paunero 193
Mariscal Polidoro 195
Luis Alvez de Lima, marqués de Caxias 195
El Criollo, en batería 197
Paso de la Patria 197
Nicanor Cáceres 201
Matías Rivero 201
José María Avalos 205
El acorazado «Río Janeiro» echado á pique por un torpedero paraguayo, frente á Curuzú (el 3 de Septiembre de 1866) 207
Rancho y carreta en el campamento paraguayo (1867) 209
Octavio Ruiz Moreno 211
Nabor Córdoba 211
José Melchor Romero 211
Luis Odera 211

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1002099771

© Biblioteca Nacional de España